



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Estrella Púrpura

Camilo Ernesto Chica Angulo

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia
2013

Estrella Púrpura

Camilo Ernesto Chica Angulo

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito
parcial para optar al título de:

Magíster en Escrituras Creativas

Director (a):
Maestro, Carlos Eduardo Satizabal
Codirector (a):
Maestro, Matías Maldonado

Línea de Investigación:
Guión para Largometraje

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia
2013

A mis madres

La única demencia inaceptable del escritor es la impunidad. Porque callar lo injusto es otorgarle la verdad al asesino.

Agradecimientos

A mi eterna profesora, mi madre, CARMEN NELLY ANGULO GARCÍA, que acompaña en silencio mis sueños. A la gata, SANDRA MARCELA OLAYA NIÑO, quien aguanto mis desmanes con su paciencia y sus caricias. A mi hermana, GINNA PAOLA CHICA ANGULO, que me supo sacar de apuros. A mis maestros CARLOS EDUARDO SATIZABAL y MATIAS MALDONADO que guiaron con pericia mis ideas. A la AGENCIA DE COMUNICACIÓN DE LOS PUEBLOS COLOMBIA INFORMA que fue mi escuela de investigación. A BORIS DUARTE CAVIEDES y CARLOS NIETO FLORIDO quienes comparten entrañablemente su militancia revolucionaria... y al resto, los que creyeron y los que no creyeron en esta empresa.

Resumen

Militares investigados por participar en la operación Génesis están siendo asesinados por la guerrilla urbana Estrella Púrpura E.P., por lo que deciden infiltrarla. El encargado, durante su labor, es seducido por la filosofía revolucionaria, las drogas y una chica, quien lo espía. Decide ser un subversivo y abandonar el ejército, pero enloquece al enterarse que E.P. fue contratado por el general que comandó Génesis para eliminar a sus subalternos, posibles testigos en su contra durante las investigaciones. Entonces, contrariado, decide asesinar al comandante guerrillero que negocia con el general y abandonar la guerra. Pero en su fuga es capturado por los militares para finalmente caer muerto.

Palabras clave: *Guerra, degradación, subversión, paramilitares, tortura, infiltración, paranoia.*

Abstract

Militaries investigated for participating in operation Genesis are being murdered by urban guerilla Purple Star. In turn they decide to infiltrate this guerilla. The person in charge of spying is seduced by revolutionary ideals, drugs and a girl who spies on him. He decides to leave the army but goes mad when he finds out that Purple Star was hired by the army to eliminate any subordinates and possible witnesses during the investigation. Thus, he decides to murder the guerilla chief that negotiates with the army and the runs away from war. During his elope he is caught by the army and then executed.

Keywords: *War, degradation, subversion, paramilitaries, torture, infiltration, paranoia.*

Contenido

	Pág.
Resumen	IX
Tema	XII
Premisa	XIII
Story Line	XIV
Sinopsis	1
1. Argumento	5
2. Estrella Púrpura	15
3. Escaleta	141
4. Cuadros Psicológicos.....	197
5. Carta de Intención.....	203

Tema

Guerra y Degradación

Premisa

Degradación humana en la guerra no convencional prolongada.

Story Line

Militares investigados por participar en la operación Génesis están siendo asesinados por la guerrilla urbana Estrella Púrpura , por lo que deciden infiltrarla. El encargado, durante su labor, es seducido por la filosofía revolucionaria, las drogas y una chica, quien lo espía. Decide ser un subversivo y abandonar el ejército, pero enloquece al enterarse que E.P. fue contratado por el general que comandó Génesis para eliminar a sus subalternos, posibles testigos en su contra durante las investigaciones. Entonces, contrariado, decide asesinar al comandante guerrillero que negocia con el general y abandonar la guerra. Pero en su fuga es capturado por los militares para finalmente caer muerto.

Sinopsis

La guerrilla urbana clandestina Estrella Púrpura viene asesinando una serie de militares que participaron en la masacre ocurrida durante la Operación Génesis. Estos atemorizados deciden infiltrar al joven Carlos Sastoque Marín en dicha guerrilla para identificar a sus miembros, asediarlos y asesinarlos. Carlos para dicha tarea es enviado a la Universidad Nacional como estudiante. Durante más de un año demuestra sus buenas calificaciones y su pensamiento crítico, hecho que lo acerca a Santiago y Manuel, quienes lo invitan a una reunión de Estrella Púrpura. Igualmente, en un encuentro causal inicia un romance con Valentina, militante de Estrella Púrpura que tiene las ordenes de espialo. Además, al estar alejado de la milicia y cercano al pensamiento universitario libertario empieza a consumir marihuana y LSD, que le traen desagradables recuerdos de su vida militar. De igual manera, ha dejado de enviar informes sobre sus acciones a los militares.

Carlos, apodado Caliche, en la reunión con Estrella Púrpura aprende sobre la vida autónoma de la guerrilla urbana, sobre la vida de sus compañeros de célula y realiza su primera acción militar, *propaganda armada*. Durante esta, a espaldas de Caliche, es asesinado otro de los militares implicados en Génesis. Caliche de regreso en su hogar, atosigado por las drogas y la soledad, se sumerge en un estado paranoide recordando su participación en Génesis. Días después, Valentina lo busca para presentarlo a sus padres y aprovecha para enterarlo sobre un militar asesinado a unos cuantos metros de un grafiti de Estrella Púrpura. Carlos preocupado debe disimular su desconcierto ante Valentina. Más adelante, durante la reunión familiar Caliche es amenazado violentamente por el padre de Valentina, como método para aceptarlo. Sin embargo, todo era un montaje para asesinar a otro militar que participó en Génesis.

Meses después en otra tarea militar de propaganda, la célula de la que hace parte Caliche explota una estatua al norte de Bogotá. En otro lado, cerca al sitio de las explosiones, antes de ser asesinado por un miembro de Estrella Púrpura, se suicida el general que ordenó la operación Génesis, por presión de altos mandos del ejército. Un mes después Valentina encuentra a Caliche en su apartamento drogado y demacrado, por lo que decide abandonarlo. Él molesto consigo mismo decide encontrarse con una amante para ahogar sus penas, pero en medio de su romance

Valentina lo descubre. Caliche reconociendo su traición le ruega por perdón, pero ella se niega; sin embargo, antes de marcharse aprovecha para involucrarlo con la muerte del general. Disgustado va en busca de sus compañeros de Estrella Púrpura... Al encontrarse con el líder de célula, Manuel, se entera que el general encargado de la operación Génesis fue quien ordenó los asesinatos. Por tanto, asesina a Manuel por el engaño y huye.

Al poco tiempo es capturado por los militares de Génesis, que lo torturan para obligarlo a delatar a los miembros de Estrella Púrpura. Igualmente, Valentina interrogada por el oficial que investiga Génesis cuenta su relación con Caliche, ocultando su militancia en Estrella Púrpura. Dicho oficial se ha enterado de la retención de Caliche y está próximo a capturar a los torturadores.

Finalmente, altos oficiales del ejército persuaden con dinero al encargado de Génesis para olvidar el caso y silenciar a los militares. Este por tanto en vez de cumplir su labor oficial remata al masacrado Caliche y a uno de los torturadores, que minutos antes en un golpe de suerte de Caliche logra herirlos de muerte. Por otro lado, Valentina sale de su interrogatorio y huye con los miembros de Estrella Púrpura.

1. Argumento

Caliche, estudiante anarquista, temeroso apunta con ambas manos una prieta beretta contra Manuel, quien fuera hasta ese momento su camarada, cómplice y mentor político. El palpitar agónico de su corazón irrumpe el ambiente sombrío. Su ropa sudada le incomoda. Le falta el aire. Una sombra roja rodea su mirada. Se ve a sí mismo en el rostro de Manuel. Ve el arma entre su boca. Un estruendoso disparo invade la habitación, relámpago dorado que destella en cada rincón. Una vez, dos veces... cae Manuel. Una mesa de ajedrez ubicada en la mitad de la escena vuela por los aires, después de haber sido golpeada por el ímpetu de Caliche. Un peón blanco rueda hacia los pies de éste, que antes de huir y emprender la fuga, lo resguarda en su mano.

Por la Avenida Séptima, vía céntrica bogotana, el asustado Caliche corre sin pausa. Esquiva personas, salta andenes, invade las calles. En una de sus continuas miradas hacia atrás, presintiendo que lo persiguen, pierde la atención de su camino y tropieza. Termina en el suelo. Sin embargo, se levanta de ipso facto y continúa su carrera. Cuadras más adelante a causa del cansancio y su estado paranoico, ya sus pulmones no responden y su corazón está hecho un disparate. Las náuseas le hacen perder el sentido. Sus ojos distorsionan el espacio y todo a su alrededor lo ve en un pálido rojo y negro. Debe detenerse inmediatamente. Queda en medio de una avenida. No se percata que un autobús viene en camino. El vehículo logra frenar, pero es demasiado tarde y lo arrolla. Un leve golpe, seco, lo manda contra el suelo. Pierde el conocimiento. Rato después reacciona y un agudo ruido atraviesa su cerebro. Muchos transeúntes aterrados se detienen a observar el espectáculo. Alguno intenta ayudarlo, pero Caliche asustado lo evita. Con las pocas fuerzas que le quedan se levanta y atontado reinicia su huida.

Calles más adelante, a causa del cansancio se ve obligado a detenerse. Mira a su alrededor y no logra reconocer el lugar donde está. Sucumbe desequilibrado contra una pared. Respira profundamente. Empieza a escuchar el sonido de una canción de ritmos norteños, que le llama la atención. Con dificultad se levanta y entra al sitio. Una ruín y pequeña cantina administrada por un fornido negro y un enano, ex militares, que juegan entusiasmados dados. No ha recuperado por completo su visión y apenas ve unos rostros desfigurados, que lo incomodan por sus risas y gritos. Se sienta en el único lugar libre. Una pequeña

niña, hija del tendero, llega a la mesa y lo mira intrigada. Le pregunta si desea beber algo, pero no encuentra respuesta, vuelve a preguntar y Caliche al fin la percibe, quedando absorto en sus ojos.

...Y como esta historia va de atrás para adelante y de adelante para atrás y su lógica es la de una montaña rusa que tras muchos recovecos y una sujeción rápida y vertiginosa vuelve al sitio de partida; en un dos por tres Caliche viaja entre sus recuerdos y está en su habitación sudoroso de fornicar con Valentina. Una hermosa pelirroja de ojos azules; su amante, confidente y resguardo. Al instante de parar ese agitado encuentro, cada uno toma un lugar en la cama para descansar de las alteraciones fisiológicas que produce el buen sexo y así aprovechar para hablar un poco de bellas trivialidades, propias del amor juvenil. El único momento de erótica pasividad al que se han entregado después de un causal encuentro. Rato después, prisionero del cansancio sucumbe entre frenéticos sueños... Al regresar al mundo de los contactos vuelve a ver a su chica pelirroja vestida y bañada, lista para marcharse. Con premura intenta detenerla con pasionales propuestas, pero no es suficiente. Sin embargo antes de su partida una propuesta amorosa toma parte en esta apuesta.

Y la rueda de los infortunios vuelve a girar para sacar al pobre Caliche de sus quimeras e instalarlo en la realidad. En la cantina privado por el shock post traumático es agarrado bruscamente por el cantinero, que decide arrojarlo a la calle. Lo carga al hombro cual bulto de papa y lo bota junto a un poste de luz. Y como es común en una ciudad capitalina de este lado del mundo, y del otro, seguramente también, el cantinero cobra los servicios, en este caso nunca prestados, por la derecha¹. Le esculca sus bolsillos y toma algunos billetes y monedas, mientras el trastornado Caliche saca por la boca sus males. Eso sí, antes de alejarse en lo que podríamos llamar un acto de "honestidad" le devuelve las monedas, lanzándoselas sobre su cuerpo que sólo produce lastima. Mientras esto sucede, la pequeña chica negra se divierte tomándole fotos con una cámara de juguete a tan sombría escena. Rato después, un rutinario transeúnte habitante de las calles, se aprovecha del cuerpo abandonado, arrebatándole todas sus pertenencias, dejándolo apenas en ropa interior. Y para rematar, otra soberana Moira llega a Caliche. Aterriza al lado de ellos, lo que llaman en los barrios populares: la Parca, una camioneta de aspecto mafioso: grande, gorda, blanca con vidrios polarizados, llena de hombres armados hasta los dientes. Bajan de ésta dos furiosos milicianos que rápidamente recogen a Caliche y someten al mendigo, para quitarle las pertenencias que acaba de robar... e... inician el viaje sin retorno.

1 En la jerga popular se refiere a una forma de negocio, que implica que la parte prestadora del servicio realiza el cobro de sus deudas de la manera que sea posible, tomando lo que le parezca en gana del deudor sin su previo consentimiento.

Caliche es llevado a las viejas cloacas del centro, arrastrado como animal de matadero por esas largas sendas que forman los intersticios de lo que funciona desde hace varios siglos como una prisión subterránea. La bienvenida a tan aturdidor sitio está en manos de un ruidoso informe especial propio de los noticieros sensacionalistas. *El general... no resistió... A las 2 de la tarde dio su último respiro.* Anuncia el trasnochado presentador.

¿Y quién es el general? Un mes antes de Caliche hallarse en las puertas del averno. El dichoso general murió mientras promovía una reunión para llevar un cargamento de cocaína a los Estados Unidos y comprar unas cuantas armas de avanzada tecnología, para contribuir "dichosamente" diría él, al paramilitarismo y la guerra contra insurgente. Por lo que al general se le atribuye cordialmente el título de narco pacificador.

Caliche en la barca de su Virgilio es llevado hasta una gran celda de aspecto bizarro, envuelta en la humedad de varios siglos, bajo el goteo constante del viejo alcantarillado ciudadano. Allí sin preámbulo alguno es tratado como el peor de los traidores. Lo amarran, lo golpean, lo ensordecen, lo desbaratan hasta volverlo una masa casi inerte, lista para que "abra" la boca.

Inmediatamente después del martirio soportado por Caliche llegan dos militares encapuchados con la clara pretensión de seguir con la tortura; muy bien aprendida en los cursos dictados por el ejército israelí y la Escuela de las Américas. Al terminar, durante un momento con la sediciosa violencia, prosiguieron a preguntarle cordialmente por la información que "escondía". Entraron a escena las acusaciones y preguntas saturadas de cólera. A continuación, la montaña rusa hizo su primera caída al vacío y Caliche no tiene forma de detenerla. La verborrea acusa al ahora servicial torturado por su deslealtad, sin posibilidad de una posible indulgencia. Obligada motivación para cometer *delación*.

Al siguiente giro de este roller coaster, el sufrimiento que padece Caliche baja vertiginosamente 3 años atrás y aterriza en el campus de la Universidad Nacional de Colombia.

Sentado en el potrero del Freud durante sus labores investigativas, bajo una tarde primaveral, en un paraje donde abundan jóvenes intelectuales, artistas, revolucionarios, habladoras de mierda, cuenteros, expendedores de droga, profesoras, bandidos, vagos, solitarias, retraídos, apostadores y valientes distraídos. Caliche lee y revisa los videos de sus investigaciones subversivas, poniéndose al tanto de las actividades diarias del movimiento estudiantil, vieja costumbre auto infligida para combatir la soledad y cumplir sus labores militares. Sin embargo, la cotidianidad de la vida universitaria, no deja pasar a nadie desapercibido, mucho menos a él un prominente estudiante, crítico en sus clases, aplicado, con buenas

notas y una apariencia superficial² revolucionarias. Ese día, durante su rutina policial es abordado por dos jóvenes, Manuel y Santiago, estudiantes de aspecto intelectual, que aprovechan para invitar a Caliche a una tragedia de la cual nunca saldrá. Ese día vio por primera vez la Estrella Púrpura, dibujada en una tarjeta negra, que en pequeñas letras impresas lo invitaban a una reunión clandestina. Ambos tomaron asiento junto a Caliche y con el ofrecimiento nada casual a la vida insurgente dieron inicio a una tarde de debates políticos sobre el amor, la pobreza, las armas. En medio de burlas, ritmos de guitarra, marihuana y opio.

Caliche con la preocupación propia de lograr una victoria que buscaba desde su ingreso a la universidad rápidamente sintió la alegría de una meta alcanzada. Pero junto a este hecho de ingresar a lo que será un punto sin retorno, los temores propios de la guerra invadieron su alma: desconfianza, delirios de grandeza, inseguridad. Además, su cabeza confundida por el exceso de drogas circulando por su sangre hace que sus pensamientos giren entre la alegría de la recompensa obtenida y el terror de poner en riesgo su vida. La repetición continua de palabras que seguramente a cualquiera trastornan y llenan de miedo, esas que dicen y logran un efecto transgresor y definen conductas enfermas, terminaron convirtiéndose en un delirio paranoide para Caliche, que al dejar la inesperada reunión camina rumbo a su apartamento cargando cientos de ideas contradictorias que presionan su cabeza sin compasión. Acentuadas seguramente por ese viaje psicodélico, sombra y preámbulo para la violencia que se avecina. Adicional a esto, en su trayecto encuentra indicios que le dan fuerza a sus sospechas, viendo en un periódico local la Estrella Púrpura, como noticia de primera plana, una acción militar en vallas publicitarias de la ciudad en contra de los masacradores³. Al llegar a su hogar, un sitio pequeño, desordenado, donde abundaban las películas y las computadoras, se sienta en un escritorio e intenta redactar un informe de su día, pero no está convencido de hacerlo, no quiere aún guardar evidencias de su incursión en una célula subversiva. Así que prefiere esperar y darle la bienvenida al Jibaro, su fiel amigo, fantasma de su soledad, que siempre tiene un ácido para llevarlo a psicodélicos viajes.

Pero advierto que esta montaña rusa no es común y funciona con dos coches que deben llegar al mismo punto, después de su partida, cosa que la hace muy peligrosa. El otro coche que transita en paralelo, es el que maneja Valentina, la hermosa chica pelirroja

2 Me refiero al atuendo, formas de hablar e intereses que podrían describir de manera general a un interesado por los movimientos revolucionarios.

3. Adjetivo usado por la agrupación Estrella Púrpura para identificar a los señores de la guerra, sujetos que se han dedicado a prolongar la guerra colombiana con la venta de armas y masacres a las poblaciones civiles.

amante de Caliche. Ella también está siendo interrogada y tiene otra versión de esta historia. Sus interlocutores no son de la misma calaña de los que le toco a Caliche, para ella es más una versión libre de los hechos con abogado a bordo. Algunos policías que investigan los asesinatos alrededor de los militares que participaron en la operación Génesis se enteran de la captura de Caliche y deciden buscar a Valentina, única pista para el enredado caso. Ella fue en la universidad la única compañía de este hombre solitario.

Valentina muy al contrario de Caliche posee una alegre vitalidad, usa las palabras correctas para hablar y hace de su discurso una alegoría a la más bella retórica. Ella conoció a Caliche estrellándolo con su moto. Un encuentro que rápidamente tomo un tinte romántico. En un dos por tres el accidente se convierte en una cita para fumar marihuana, robar, enfrentarse a un policía y hacer el amor.

Pero este acelerado coche también tiene sus altos y bajos. En los picos altos, el presente (interrogatorios), el coche de Valentina debe guardar un secreto mortal, por lo que debe usar su habilidad para engañar al interrogador. Un hombre interesado en su ascenso que quiere cerrar victorioso el caso, a pesar de las amenazas constantes que recibe por su labor.

Otra vuelta de hoja y en el pico alto de Caliche sus torturadores, los mismos militares que lo convencieron para infiltrarse en la guerrilla, necesitan ahora hacer de él una mansa bestia parlanchina que diga todo lo que sabe. Pero a razón de la desobediencia de Caliche, considerada traición, se hace merecedor de fuertes golpes con el objetivo de hacerlo entrar en "razón". Además debe sufrir extrema violencia, pues los torturadores necesitan la información antes que la policía los atrape. Caliche, sin embargo, es poco lo que sabe a causa de los esquemas de compartimentación de la guerrilla.

Entonces, en la próxima caída, el pico bajo del coche llevado por Caliche llega el momento de reunirse con Estrella Púrpura. Pero antes, viaja se encuentra con su Jibaro para un nuevo viaje de LSD. Una obsesión para jugar con su cerebro, hallarse con sus locuras y tomar decisiones. Entonces, con fuertes alucinaciones, lo invaden recuerdos esquizofrénicos de su militancia en el Choco, asesinando campesinos bajo la orden de operación Génesis.

Al salir aparentemente de sus delirios se dispone al encuentro con Estrella Púrpura. Llega a una casa, que le es imposible recordar durante la tortura. Allí es recibido por un hombre viejo, campesino, que le presenta una casa alucinante, en la que es deslumbrado por un territorio autónomo alejado de los consumos capitalistas, que es capaz de cultivar sus propios alimentos y crear su propia academia, un estado aparte. Por último, ingresa a un pequeño cuarto donde debe se reúne con sus compañeros de

célula, quienes intentan explicarle con pelos y señales las razones de la vida subversivas. No obstante, Caliche dominado por los juegos de su mente sufre otro ataque alucinatorio. Posteriormente, se dirigen a lo que será la primera acción militar de Caliche. En una esquina de la localidad de Teusaquillo pintan un grafiti contra los masacradores. Al mismo tiempo que uno de los subversivos, sin que se entere Caliche, asesina a un militar que participó en la masacre de la Operación Génesis.

En la mañana siguiente, Caliche ya en su casa tiene un encuentro con su buen amigo el Jibaro, que con ácidos le ayuda a acrecentar su locura. De nuevo, las pesadillas invaden su cabeza. Sus visiones lo llevan a la profundidad de un lago de lodo, donde le es imposible salir, padeciendo la agonía de no tener aire en los pulmones. Su cuerpo está agotado. Está sometido a un inusual temor que destruye su percepción, siente que está inflamándose, que está a punto de estallar. Su razón lo engaña y lo encierra tras sus miedos. En esa divagación los brazos de Morfeo lo llevan a la universidad donde sucumbe ante el terror de su cuerpo hinchándose, obligándolo a ver una inmensa estrella púrpura hasta que explota su cabeza. Cuando logra despertar de ese viaje siente subrepticamente a Valentina amándolo apasionadamente.

Mientras tanto en el vagón donde viaja Valentina, en la parte alta de la montaña rusa, sube la presión.

Por un lado, el interrogador recibe frecuentemente amenazas por entrevistar a Valentina y acercarse a lo ocurrido en Génesis; De igual manera es notificado para que se reúna urgentemente con un juez, muy interesado en el caso. Por el otro, Valentina muy hábil para direccionar la historia a su conveniencia, hace de lo vivido con Caliche un melodrama.

Valentina toma la decisión de organizar un almuerzo para presentarle sus padres a Caliche, quien accede con disgusto a dicha propuesta. Momentos antes de salir a dicha reunión, ella hábilmente lo pone al tanto de lo dicho por los noticiarios locales acerca de Estrella Púrpura y la muerte de un militar involucrado en Génesis. La noticia sorprende a Caliche, que debe ocultarle su sentir a Valentina y alistarse para conocer a sus suegros. Ya en el encuentro en un fino restaurante campestre, la tarde pasa entre la comida, el licor y algunas cuantas frases irónicas preparadas por el padre de Valentina para molestar a Caliche, que en medio de la celebración término violentamente amenazado por su suegro... Casualmente, en el baño del restaurante sin que Caliche por su borrachera se diera por enterado es asesinado otro de los militares de la Operación Génesis.

De vuelta a la parte alta del trayecto en el vagón de Caliche, los torturadores siguen sometiéndolo a un cruel interrogatorio. Pero ellos, empiezan a descontrolarse porque no reciben ninguna

información importante de los delirantes relatos de su prisionero y además sienten los pasos policiales muy cerca.

En la nueva caída que emprende Caliche en su montaña rusa, el cuarteto de compañeros de Estrella Púrpura se alista para realizar una nueva tarea con el resto de células pertenecientes a ésta. La misión es estallar las cabezas de bronce o cemento de los políticos de antaño que decoran los parques y plazas públicas. En el momento que reciben las indicaciones previas para dicho asunto, una de las compañeras de célula emprende una pelea en contra de Caliche, motivada por la desconfianza que éste le produce. Tal disgusto durante las indicaciones pasó de las palabras a un enfrentamiento cuerpo a cuerpo, en el que Caliche no da muestra de debilidad y se defiende aguerridamente de su contradictora. A la par, dos de los subversivos arman una reunión paralela en la que coordinan para dicha operación la muerte del "General".

La ejecución de esta operación se realiza en una plaza al norte de la ciudad, en donde descansa el busto del ex presidente frente-nacionalista Laureano Gómez. Dos de los subversivos distraen a los policías de un CAI ubicado diagonal a la estatua, escenificando una fuerte discusión de pareja. Caliche, por su parte, debe vestirse como un reciclador que jala su zorra por los alrededores del parque, su papel es vigilar el perímetro y mantener a los de seguridad privada y los policías que patrullan preocupados por los movimientos que él realice. Mientras tanto, el cuarto subversivo disfrazado de atleta, durante unos ejercicios de calistenia activa dos bombas que generaron gran estupor, llamando la atención de todos los miembros de seguridad que cuidan perímetro. Para así poder instalar el explosivo en la estatua del parque, huir y detonarlo.

Pocos kilómetros más allá, cerca de las explosiones el general investigado por autor material e intelectual de la operación Génesis era informado por dos altos mandos del ejército, con quienes negociaba cocaína y armas, sobre la ruina que le acaecería por sus vínculos con el paramilitarismo, la mafia y la masacre ocurrida durante Génesis. Motivos que lo llevan al suicidio, minutos antes de poder ser asesinado por uno de los miembros de Estrella Púrpura, que le daba sus servicios como escolta.

Caliche, un mes después de estar resguardado por seguridad junto a los otros subversivos, vuelve a la soledad de su habitación, donde las pesadillas continúan y sigue sintiendo que se hunde en sus contradicciones. Esto no lo deja dormir en paz y desesperado consume sustancias que lo tranquilicen. No obstante, su amigo el Jibaro ya estaba preparado para esto y le deja un regalo ácido debajo de la puerta, que apresurado consume para hundirse de nuevo en su paranoia, que se hace cada vez más real.

En el viaje emprendido por Valentina en su parte alta, el interrogador ahora recibe una nueva amenaza esta vez en contra de

su familia, sin embargo esto no lo doblega y continúa con su trabajo. Valentina, por su lado, continúa su relato acerca de su relación con Caliche, que cada vez se hacía más complicada.

Valentina poniendo en marcha su travesía hacia la parte baja de la montaña rusa, cuenta desanimada la larga desaparición de Caliche después de la muerte del general y como después de tanto buscarlo lo encontró destruido, durmiendo sobre el suelo de su apartamento, semidesnudo con un olor a putrefacto a causa del desaseo, en un alto grado de embriaguez con muestras de un uso excesivo de sustancias psicoactivas. Motivo por el cual en ese momento no intentó salvaguardarlo sino que le dejó clara su intención de dejarlo, porque para ella, él, ya había perdido el rumbo de la relación.

Caliche incomodo por tal situación intenta salir de su tragedia con algo de diversión. Así que decide buscar a su amante para eliminar sus tristezas. Mientras llega el momento para verse con ella busca a sus compañeros de célula pero no aparecen por ningún lado. Entonces, decide embriagarse mientras espera a su amante, situación que lo hunde de nuevo en sus alucinaciones.

Al verse con su amante van hacia un concurrido bar de salsa que convirtió la paranoia de Caliche en pasión y buena compañía. Besos, baile y ron solucionaron sus problemas; sin embargo, las "coincidencias" de la vida lo vuelven a juntar con Valentina, que no sólo, primero lo vio como un mendigo, sino que horas después lo ve traicionándola. Caliche distraído y con él estaxis en la cabeza baila y agarra por donde se deje a su acompañante. Por tanto, no se da cuenta que aparece Valentina, que lo mira decepcionada. Ella huye del sitio y Caliche arrepentido sale detrás. Logra alcanzarla para mendigarle perdón. No obstante, las noticias dadas por Valentina en ese momento, vuelven a dejarlo al borde de la locura. Valentina, muy astuta, lo culpa de los asesinatos ocurridos el día en que desapareció. Por tal motivo, Caliche al sentirse engañado por parte de Estrella Púrpura abandona a Valentina para ir en busca de sus compañeros de célula, quienes casualmente se habían comunicado horas antes para organizar un encuentro.

De nuevo en la parte alta del vagón de Caliche, los torturadores están desesperados porque la historia que escuchan aun no arroja nada que les sea útil para capturar a los insurgentes, además sienten muy cerca los pasos de la policía, quien ya se ha enterado de su ubicación. Tensión que perjudica a Caliche que empieza a recibir peores tratos.

De aquí en adelante los dos coches de la montaña rusa, el de Valentina y el de Caliche están más cerca de encontrarse. La tensión es más alta y el tiempo pasado empieza a alinearse con el tiempo presente.

En la última bajada de la montaña rusa que emprende el coche de Caliche, él después de haber huido del lado de Valentina, al día siguiente se encuentra con el líder de la célula, quien lo invita a una partida de ajedrez mientras hablan sobre sus preocupaciones. En ese momento descubre que su astucia fue más bien un engaño para sí mismo, pues se entera que quién pago por las ejecuciones de los militares por parte de Estrella Púrpura fue el mismo general que los uso para ejecutar la operación Génesis.

Esto le produce una gran desilusión y toma la decisión de asesinar al líder de célula. Huye devastado e inicia la fuga que se cuenta al principio de este fatídico relato.

Por su lado, Valentina momentos antes de bajarse de la montaña rusa, sin más que contar sobre Caliche da por terminado su interrogatorio y se despide con la serenidad de una nueva victoria. El interrogador, por su parte, va a cumplirle la cita al juez. Al llegar a dicha oficina solo encuentra un celular desde el cual le piden dejar sus investigaciones y deshacerse de todos los testigos a cambio de mucho dinero y el ascenso que tanto deseaba.

Mientras tanto, en la parada del vagón de Caliche, los torturadores al conocer el paradero del cuerpo de Manuel dan la orden a sus subalternos para llegar al apartamento e investigar. Pero estos no encuentran a nadie, puesto que el líder de célula esperaba la reacción de Caliche y llevaba puesto un chaleco antibalas.

Caliche, ya sin alientos, después de una larga tortura que lo ha destruido física y moralmente, en un descuido de sus agresores logra coger un arma y los hiere de muerte. Minutos después llega el interrogador para cumplir con su promesa y en vez de ayudar al moribundo Caliche, lo asesina.

Finalmente, Valentina al bajarse de la montaña rusa, ya lejos del sitio donde fue interrogada, es recogida en una camioneta por los miembros de la célula a la que pertenecía Caliche.

"Esta historia está en la memoria disipada de Caliche, es otra vuelta de hoja hacia el pasado y es la única evidencia que aparece registrada por mera casualidad en los anales de la historia carcelaria. Fue recogida de viejos archivos ocultos en las voces de algunos que sobrevivieron a esta tragedia, aunque también se recogieron algunas evidencias de una vieja máquina de escribir, que sonaba en la sucia prisión que acumuló los datos que promulgaron los sometidos. La historia a media voz que circunda por las calles sobre este tipo de casos, habla de un rito de fanatismo militar".

2. Estrella Púrpura

Juegos de Guerra - Paranoia
(FUGA N. 1)

Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. MÁTEO, 7:15

EPÍGRAFE

1. INT.APARTAMENTO-MANUEL.TARDE

EL SUJETO

Caliche está frente a Manuel (no lo vemos) apuntándole con un arma corta. Le sudan las manos. De la frente le escurren unas gotas que seca rápidamente con su antebrazo. Le cuesta sostener el arma. El golpeteo acelerado de su corazón puntea acompañado de sus voz interna.

CALICHE V.O

Jaque, jaque, jaque...

El cuarto se hace más pequeño y más pequeño en los ojos de Caliche. Su percepción va de visos negros a rojos y finalmente a púrpuras.

CALICHE

!Míreme hijueputa, míreme!, ¡Que me mire hijo de puta (carga el arma), no se haga el marica!

En contraste, la ráfaga de la explosión quema el espacio con su refulgente luz amarilla, rompiendo los cromatismos de la visión de Caliche. Cierra con fuerza sus ojos. Toda la habitación queda en blanco. En ese momento, cae un peón blanco de un deteriorado tablero de ajedrez que está apostado sobre una mesa de centro hechiza, armada apenas con dos canastas de cerveza y una repisa de madeflex. El peón se desliza y golpea la bota de Caliche. Le vuelve el aire a los pulmones. Mira su bota detenidamente. Se agacha y recoge el peón. Lo aprieta fuertemente.

2. EXT.CALLE-CENTRO.OCASO

Caliche (26), un universitario de tez morena está huyendo a toda velocidad por una calle del centro de Bogotá. Abultadas de gente que va y viene. En su afán tropieza con algunos caminantes que lo miran con odio. Su rostro dibuja un temor que se acompasa con el sudor y el incremento de los latidos de su corazón. Retumban el sístole y el diástole en sus oídos. Lo aturde el ruido de las chicharras y motores de los buses urbanos. La mochila y las botas de estilo militar que lleva puestas no le ayudan mucho en su carrera. Mira el peón que lleva en sus manos y se tropieza contra un bolardo. Cae y se levanta trastabillando. Corre algunos metros más. Le falta el aire. Frena y se pone la mano en el abdomen y se dobla mirando al piso. Sus ojos entran en una nube roja. Pasa sus manos con fuerza sobre ellos. Cada vez es más fuerte el efecto. Pierde el aire. Su corazón empieza a apagarse. Para. Escucha un agudo pitido. Cierra los ojos. Al abrirlos ve el mundo en cámara lenta. Gira el rostro y ve un bus frenando en seco. Un golpe lo lanza contra el suelo. Pierde el conocimiento. Varios transeúntes lo rodean al instante. Una chica se acerca y le toca el hombro. Apenas la siente, la repele. Ella se asusta. Él mira a su alrededor y da vueltas viendo a los chismosos y al conductor que con angustia no para de hablarle. Él no escucha nada. Mira al conductor y parpadea varias veces en busca de entender lo que le dice.

CONDUCTOR

(Lento y débil)¿Está bien,..., está bien?

Los ruidos empiezan a acentuarse poco a poco en sus oídos. Estira las manos para que nadie se le acerque. Inicia a caminar y empuja algunos chismosos. Vuelve a correr. Suena un ruido similar a un disparo (acelerada de una motocicleta). Se lanza asustado contra una pared. Mira a su alrededor y ve una moto acelerada a fondo. Observa sus manos agarradas contra la pared. Se agacha. Cubre la cabeza con sus manos. La golpea tres veces contra el muro. Tembleque busca en su chaqueta de jean. Saca un paquete doblado y arrugado de cigarrillos Pielroja. Toma uno y lo pone en su boca (está roto por la mitad). Busca en su pantalón. Saca una caja de fósforos. Prende el pucho. Intenta levantarse pero se resbala. Suena la Fuga del Güicho (canción norteña). Observa a su derecha y una puerta abierta. Se levanta lentamente. Camina dos o tres pasos e ingresa a una pequeña cantina de lúgubre aspecto.

3. INT.CANTINA.NOCHE

Al entrar ve una mesa (desocupada) plástica, color amarillo, pegada a la pared. Pasos más adelante una letrina y sobre ella una repisa de metal con la escultura de la Virgen del Carmen

cargando un fusil. Tres pasos más al fondo una vitrina atiborrada de botellas de cerveza. Sobre la vitrina una botella de aguardiente rodeada por dos copas y varios billetes. Tras la vitrina un hombre negro, Domingo, alto y fornido. Usa pantaloneta de boxeador, un esqueleto verde y chancletas. Frente a éste un enano, Alejo, parado sobre una canasta de cerveza y disfrazado de militar. Bate unos dados entre sus manos. Los lanza. Aparece un doble uno. Él negro, sonriente, rápidamente agarra el dinero y luego coge la botella de aguardiente para beber un gran sorbo. Pega su cabeza contra la del enano y chicanero le muestra su inmensa dentadura. Lo levanta con ambas manos y le besa la frente. Lo separa, lo mira y ríe a carcajadas. Una niña negra de 12 años de pelo enmarañado, Leona, está sentada sobre la vitrina, vestida con una jardinera colegial. Aburrída mira a los borrachos jugadores. En la pared atrás de ellos están colgadas en finos marcos varias fotos del enano y el negro con atuendos militares, junto a estas una rockola. Tres pasos más a la derecha, frente a la letrina, tres hombres adultos, obesos y borrachos que ríen, brindan y entonan a todo pulmón la Fuga del Güicho. Al lado derecho de estos, dos mujeres, prostitutas, fumándose un pucho y bebiendo aguardiente.

PROSTITUTA

(Acento paisa) Si ves Claudia... ese tombo hijueputa otra vez me pego... y no me paga ni mierda el hijo perra. La madre si agarra la misma contigo. Yo le hago la...

La prostituta estira el dedo anular de una de sus manos y con la otra totalmente estirada la pasa encima del dedo como si fuera un cuchillo. Caliche aún aturdido se sienta en la mesa desocupada. Mira a la pared tras la mesa y ve un póster de gran tamaño con una modelo en bikini camuflado (sobre puesta en la tanga hay una carita feliz hecha de peluche) que sostiene dos inmensas ametralladoras. Sobre la chica el siguiente lema: **Te** queremos, enlístate ya. Caliche baja la mirada y pone las manos en su rostro. Luego apoya sus codos en las rodillas. El grito de los cantantes finalizando la canción lo obligan a verlos. Leona lo mira con sospecha. Caliche respira profundamente y vuelve a ocultar su rostro entre sus manos... Escucha una tenue voz.

NIÑA V.O.

¿Qué quiere?

No levanta el rostro.

NIÑA V.O.

¿Que, qué quiere?

Levanta la cabeza con lentitud y frente a él Leona. Fija su mirada en sus ojos por largo rato, ríe sutilmente. Suena una moneda que cae dentro de la rockola (Suena el coro de *Negro Toca tu Tambó - Juventud Alegre*). Mientras la mira se mete a través de sus ojos y atraviesa su sistema óptico (transición - animación) hasta llegar...

4. INT.HABITACIÓN-CALICHE.NOCHE

A la ventana abierta de un apartamento sucio y desordenado en los cerros orientales. Caliche baja su cuerpo desnudo y sudoroso a un lado del cuerpo igualmente excitado de Ana Valentina (25), una linda chica blanca y pelirroja, ojos azules tenues y una sonrisa permanentemente dibujada. Los dos miran al techo mientras sus cuerpos agitados y el ritmo cardíaco que retumba como las tamboras pierden la fuerza. Valentina voltea su cabeza y mira a Caliche. Le estira la mano.

VALENTINA

Ana.

Caliche sonríe. Valentina le toma el rostro y lo acerca al de ella. Lo besa y lo muerde con suavidad.

CALICHE

Es un palíndromo.

Valentina ignorando lo que dice, borra su sonrisa, levanta sus cejas un poco y sube levemente sus hombros.

CALICHE

Suena igual al derecho que al revés.

Valentina vuelve a sonreír.

VALENTINA

Bobo.

Caliche levanta las cejas y los hombros imitando a Valentina.

VALENTINA

¿Sabes qué?

La interroga con su mirada.

VALENTINA

Tienes cara de no creer en nadie.

Le toma la cintura y le hace cosquillas. Ella lo intenta alejar. Luego él se le encarama, la mira fijamente y la besa.

Valentina le toma el rostro y lo aleja un poco. Estira una mano y jala una mochila que está bajo la cama.

VALENTINA

Cierra los ojos.

Él obedece. Ella saca de su mochila un bolsito y de allí saca una pequeña navaja. Le agarra un dedo y lo pincha. Caliche se queja. Sale un poco de sangre. Valentina la chupa.

VALENTINA

Desde ahora me perteneces.

Lo acerca y lo besa con fuerza. Suena *Piece of my Heart* - *Janis Joplin*.

5. INT.HABITACIÓN-CALICHE.MAÑANA

Caliche abre sus ojos y observa a Valentina vestida y bañada. Ella está mirando por la ventana el vasto paisaje del occidente bogotano. Tiene una bella falda de gitana que llega hasta sus tobillos en conjunto a una blusa que muestra la mitad de su espalda. En ella tiene tatuado a Ixtab, la Diosa del suicidio. Lleva sus pies descalzos. Ella da media vuelta y en sus manos tiene el carné estudiantil de Caliche.

VALENTINA

Carlos Sastoque Marín. Carlos el duque.
Príncipe Sastoque. El Emperador Carlos.

Coge la mochila que está a su lado en el piso. Saca un lápiz labial color rojo y escribe en la ventana. Caliche se sienta y mira detenidamente el tatuaje de Ixtab.

CALICHE

¿Qué es eso?

Ella se detiene por un momento.

VALENTINA

Espera más tarde lo ves.

CALICHE

No... ¿Lo de tu espalda?

Termina y camina hacia él. Se sienta sobre sus piernas y le habla sonriente al oído.

VALENTINA

Ella cuida de los que van a morir por sus miedos.

Le besa el cuello, mientras tatarea *Piece of mi Heart*.

VALENTINA

Si crees en ella puede quitarte tus
Yoes.

Caliche mueve suavemente la cabeza en busca de los ojos de
Valentina.

CALICHE

¿Tus qué?

Valentina mira de frente a Caliche y sonríe. Pone la palma de
su mano en el corazón de Caliche.

VALENTINA

Tus monstruos... ¿Carlos tú has amado con
locura a una mujer?, ¿Te has entregado
en cuerpo y alma?

Mira la mano de Valentina que la sube dibujando pequeños
círculos hasta llegar a su boca y acariciarlos con ternura.

CALICHE

No... ¿Quieres enseñarme?

Se besan y se desnudan lentamente el uno al otro. En la
ventana está escrito: *¿Estás a mi lado? (la a tachada y encima
un de)* y los labios de ella dibujados. De nuevo suena *Piece of
my Heart*.

6. EXT. PUERTA-APARTAMENTO-CALICHE.MAÑANA

Valentina al salir cierra delicadamente la puerta, agarrando
el picaporte con mucha fuerza. Recuesta su cabeza contra el
soporte y da un puño a la pared con un gesto de rabia. Pone su
cabeza contra la puerta.

7. INT. CANTINA. NOCHE

Caliche está tirado en el suelo junto a la silla en la que se
había sentado. Leona llega agarrada de la mano de
Domingo. Atrás de ellos el enano camina mirando furioso.
Domingo de un sólo tirón recoge a Caliche del suelo y lo pone
sobre sus hombros. Alejo coge la cerveza que dejó Caliche y la
bebe de un sólo sorbo.

DOMINGO

(Mientras sale) (Acento costeño)
¡Alejo, enano pichurria! Cuidá el
chuzo.

Alejo se pone en firmes. Eleva la cabeza exageradamente y realiza un saludo militar. Da media vuelta y en marcha va hacia la barra de la cantina. Leona va detrás de su padre.

8. EXT.CANTINA.NOCHE

Domingo carga a Caliche hasta el poste de luz más cercano y allí lo arroja. Lo deja recostado contra el poste. Inmediatamente empieza a vomitar. Domingo lo mira con asco. Leona, mientras tanto, busca en su bolsillo. Saca una tiza y muy hábilmente dibuja el croquis de Caliche en el piso. Luego saca de su jardinera una cámara fotográfica de juguete y como una experta le toma fotos desde todos los ángulos.

DOMINGO

(A Leona) Entra niña y llama a los
tombos... (Golpea con un pie a Caliche)
y que se lleven está porquería.

Leona levanta los hombros. Domingo vuelve a mirar a Caliche, se acerca a él, se agacha y le esculca los bolsillos. Leona sigue tomando "fotos".

DOMINGO

Mieeeda, mucho cochino este pendejo. (A
su hija); Que te entres ya niña!

Mira con rabia a Domingo y le saca la lengua. Se voltea antipática y se marcha. Domingo saca del bolsillo de Caliche unos cuantos billetes con unas monedas. Aparta las monedas de los billetes y le arroja las monedas sobre la barriga. Domingo se dirige a la cantina. Rato después llega un mendigo de pelo enmarañado (65), ropa sucia y rota. Tiene apenas 4 o 5 dientes. Sonríe sobre Caliche mostrando toda su dentadura por la buena suerte de encontrarse un cliente. Lo esculca por todo lado con afán, le saca la billetera, coge las monedas regadas encima de él y en el suelo, de igual manera le agarra el celular, la chaqueta, el pantalón, la camisa y las botas militares, dejándolo en calzoncillos. Aparece en ese momento una camioneta negra que se estaciona junto al cuerpo de Caliche. Salen dos militares armados apuntándole a Caliche y al Mendigo. Hay dos hombres más, distribuidos uno en cada esquina hablando con radio-teléfonos. Un tercer hombre se instala en la puerta de la cantina mirando amenazante y apuntando con su arma hacia el interior. El militar que le apunta al mendigo se dirige hacia él, lo pateo, lo tumba y le pone una bota sobre la cabeza. Le quita las cosas que agarró de Caliche. El mendigo espantado empieza a gritar.

MILITAR

!Cállese hijueputa;

El militar que le apunta a Caliche lo agarra de una mano y lo arrastra hacia la cajuela de la camioneta. La abre. Alza a Caliche y lo mete allí. Saca de su bolsillo un celular y marca un número.

MILITAR

Ya tengo a ese marica.

El militar que está con el mendigo lo pateo en el estómago. Mete la mano en su bolsillo, saca una moneda y se la arroja. Sube a la camioneta junto a los otros hombres. Arranca a toda velocidad. El mendigo agarrándose el estómago y casi llorando camina con cuidado hasta la moneda y la recoge.

MENDIGO

(Le grita a la camioneta) Ese es mío
hijueputas, ese es mío.

FOTOGRAFÍAS EN ESCENA

Aparecen fotos de la niña a todo color: Domingo borracho tiene en la boca una botella de aguardiente. Domingo botado en el piso de la borrachera. Leona le dibuja una cara triste en la barriga a Domingo. Leona le esculca los bolsillos. Leona con varios billetes en la mano. Leona recibiendo dos helados en una tienda. Leona con el mendigo, contentos, cada uno con el helado en los labios.

9. INT.PASILLO-CLOACAS.NOCHE

VISTA EN BLANCO Y NEGRO, VISIÓN DE CÁMARA DE SEGURIDAD.

Un militar vestido de traje negro, Zapata (50), arrastra por el suelo de un sucio pasillo a Caliche. Está inconsciente. Suena la entradilla en audio de un noticiero de televisión.

10. INT.CUARTO-SEGURIDAD-TV.NOCHE

Varias pantallas muestran los pasillos y calabozos de las cloacas subterráneas del centro de Bogotá. La habitación está húmeda y vacía. En la parte superior de las pantallas un televisor en el que aparece un presentador de noticias.

Televisor: Un médico. Audio: se hizo todo lo posible para salvar a general, pero el veneno que tomo es totalmente toxico y había destruido el hígado, los riñones y el estómago.

PANTALLA DE LA CLOACA DONDE LLEVAN A CALICHE

Aparece otro militar, Castiblanco (39), también vestido de traje negro, irreconocible su rostro. Viene del lado contrario

del pasillo. Detiene a quien va jalando a Caliche, tomándolo del brazo que lleva suelto. Este último lo repele.

11. INT.PASILLO-CLOACAS.NOCHE

VISTA A COLOR. EN ESCENA.

CASTIBLANCO

¿Dónde lo encontró?

ZAPATA

Afuera de una cantina... Estaba vuelto mierda.

CASTIBLANCO

Y el resto...

ZAPATA

Los tengo en el bolsillo. Coja oficio marica y deje de ser sapo.

Castiblanco se acerca más a Zapata.

CASTIBLANCO

¿Sí escucho? Quiero mi plata ya hermano, yo me abro de aquí.

Zapata suelta a Caliche y se lanza contra Castiblanco. Lo pone contra la pared y lo mira con rabia. Lo coge del cuello de la camisa.

CASTIBLANCO

(Con voz ahogada) Estoy empezando a creer el cuento que fue el general mismo quien ordeno matarnos.

Zapata le da un cabezazo que le revienta la nariz. Castiblanco se pone las manos sobre el rostro y cae al suelo arrastrándose por la pared. Zapata va hacia Caliche lo coge de ambas manos y lo lleva hacia el frente de una puerta de metal que abre de una patada.

CASTIBLANCO

(A Zapata) ¡De aquí no va a salir... malparido!

El Militar entra al calabozo.

12. INT.PRISIÓN.NOCHE

Zapata arrastra a Caliche hasta una silla que está en el centro de la habitación. Un sonido de máquina de escribir suena en lo profundo del húmedo y precario escenario. El espacio es intensamente oscuro y rojizo. La cabeza de Caliche le cuelga, sus brazos están caídos y las piernas apenas resisten su peso. Zapata va a una esquina de la habitación en donde hay una mesa de metal con instrumentos de tortura. Mira cada uno de los instrumentos con detenimiento: cuchillos de todo tipo, una máquina de choques eléctricos, tambos de distintos tamaños. De allí coge un vaso de agua y le pone una sal de frutas. Va hacia Caliche y pone el vaso en sus labios. Le toma el pelo y le sube la cabeza. Le deja apoyada la nuca contra el espaldar de la silla. Le vierte el agua de manera que le entra por la nariz y se esparce por todo el rostro. Caliche reacciona inmediatamente escupiendo alborotado. Zapata lo agarra de la mano derecha y lo lleva hasta un metro atrás de la silla. Sobre ellos un tubo de hierro sobrepuesto que está a lo ancho de la habitación. Saca de su bolsillo unas esposas y le amarra una de las manos. Luego lo levanta bruscamente y cierra la argolla suelta contra el tubo, dejándolo colgado de una sola mano, sin que sus pies logren apoyarse en el suelo. Zapata vuelve hacia la mesa toma un tubo de hierro macizo. Se acerca a Caliche. Toma el tubo de hierro con ambas manos y da un fuerte golpe al otro tubo, produciendo un gran estruendo, que dibuja en el rostro de Caliche un grito de dolor que lo deja sordo. El golpe lo repite cuatro veces, una tras otra, con una mínima pausa entre estos. Caliche revolotea como un cerdo que está siendo sacrificado. Luego le pega con el tubo en las costillas, dejándolo inconsciente. En ese momento deja caer el peón que guardaba con tanto recelo. Luego, Zapata vuelve a la esquina y coge una manguera, la arrastra y apunta contra Caliche, la dispara y lo baña en agua helada, que tiene un color tierra. La puerta de la prisión se abre y aparecen cuatro piernas (dos hombres del pecho hacia abajo) con botas militares. Toman asiento en unas sillas dispuestas para ellos frente a Caliche. El guardia lo suelta del tubo. Lo arrastra y lo lanza a la silla. Caliche se precipita como una gelatina. Zapata lo toma del pelo y lo cachetea. Caliche levanta el rostro y mira a los dos hombres que visten de camuflados (no se ven en pantalla). Cada uno porta un arma corta a su cintura. Uno de ellos, Rodrigo (45) se levanta y va hacia Caliche, le agarra la quijada para que lo mire al rostro. Saca una pañoleta roja de su bolsillo y le limpia el sudor. Lo suelta y el rostro de Caliche cae. Zapata se mantiene junto a Caliche. Rodrigo, mientras tanto, vuelve por su silla y la pone pegada frente a Caliche.

RODRIGO

Sabe güevoncito... el jefe apareció muerto... Así que no nos vaya a hacer perder el tiempo. ¿Usted sabe cómo es esto?

Siente un fuerte ruido en sus oídos, un chillido ensordecedor. Agarra su cabeza con las manos. Es como el agudo ruido de una fresa de odontología. Mira al frente y todo lo ve distorsionado en sus dilatadas pupilas. Lo que ve parece un televisor al que le salen muchas rayas, algo parecido a lo que ocurre cuando se intenta sintonizar un canal...

13. EXT.CUARTEL-MILITAR.MAÑANA

ANIMADO

Aparece una caricatura de Caliche con uniforme militar realizando flexiones de pecho sobre un pantano. Al fondo escuchamos el himno nacional en un ritmo electrónico acelerado. A lado de Caliche está un teniente con cara ancha y un cuerpo enorme gritándole: 1,2,1,2,1,2.

14. EXT.SELVA.TARDE

ANIMADO

Luego Caliche corriendo junto a un pelotón mientras caen bombas. Dispara incesantemente a campesinos negros que están corriendo con machetes entre los matorrales huyendo de las explosiones y los disparos.

15. EXT.SELVA.TARDE

ANIMADO

Un paramilitar (una pañoleta en su rostro con la insignia de las AUC) tiene en una de sus manos la cabeza de un hombre negro, en la otra tiene un machete. Lanza la cabeza hacia un grupo de cinco hombres en donde está Caliche. Uno de ellos patea la cabeza y juegan al bobito (fútbol) con la cabeza.

16. EXT.CUARTEL-MILITAR.TARDE

ANIMADO

Luego Caliche en una fila de militares, todos con heridas de guerra, recibiendo cada uno medallas de honor.

SALIDA DE ANIMACIÓN

17. INT.PRISIÓN.NOCHE

Caliche vuelve a sentir la distorsión y aparece a todo color el puño de Rodrigo que le lanza un fuerte golpe en el rostro. Lo bota inmediatamente al suelo con todo y silla. La cabeza de

Caliche queda junto al peón que había rodado por el suelo. Rodrigo camina hasta el peón, lo recoge y lo guarda en el bolsillo. Camina de nuevo hasta Caliche y le pone un pie en la cabeza. Caliche se queja casi hasta llorar, mientras Rodrigo le restriega con fuerza el pie.

RODRIGO

¡Pedazo de marica!, ¡Ya me está poniendo atención!

Rodrigo saca de nuevo la pañoleta y se limpia el sudor, observa hacia donde está el mecanógrafo (una sombra irreconocible al fondo de la habitación).

RODRIGO

No escriba nada de esto.

Rodrigo le quita el pie a Caliche de la cabeza y se mueve hacia una esquina de la habitación. Saca un palillo y lo pone en su boca, lo mastica con suavidad, mientras saca una lima y arregla sus uñas que están pulcras y recién barnizadas con esmalte transparente. No deja de observar a Caliche que está tendido en el suelo. Zapata va hasta Caliche, lo toma y lo sienta de nuevo en la silla y se queda junto a éste. El otro hombre, Alberto (50), se levanta y empieza a dar vueltas con paso firme alrededor de Caliche con las manos en la espalda.

ALBERTO

(A Zapata)Soldado..., un vaso de agua para el joven.

Zapata se mueve hasta una esquina de la habitación y se devuelve con un vaso de agua. Alberto lo recibe y con delicadeza le da unos pocos sorbos a Caliche y se toma el resto.

ALBERTO

¿Qué es está mierda de agua, nos quiere envenenar?

Bota el vaso de agua contra el suelo. Luego, toma la quijada de Caliche, se la levanta un poco, la pone frente a su rostro, muy cerca. Caliche mantiene los ojos cerrados apretando sus párpados fuertemente.

ALBERTO

(Tono irónico)Mírame Carlitos, mírame. Nada de miedo. ¿Cuéntame, cuéntanos todo? No te preocupes que ya no te va a pasar nada. Aquí vas a estar bien.

Con su mano acaricia delicadamente la quijada y la mejilla de Caliche, que poco a poco reacciona, abre sus ojos y mira a los de Alberto. Algunas lágrimas salen de su rostro. Alberto le aprieta con algo de fuerza los cachetes.

CALICHE

(Voz entrecortada);Máteme y no me joda más maricon! (Tose).

Alberto le mueve la cabeza a Caliche de lado a lado.

ALBERTO

Una pista Carlitos, algo. Denos algo que nos ayude.

Caliche aleja fastidiado su rostro de las manos de Alberto y su cabeza cae a un lado. Escupe sangre y tose fuertemente. Alberto camina para ubicarse en la espalda de Caliche, se agacha y le acerca su boca al oído. Lo coge del pelo con fuerza y lo jala un poco para atrás.

ALBERTO

¿Qué decías Carlitos?

CALICHE

(Voz iracunda)¿Quieren una historia? Yo les tengo una buena historia.

Rodrigo lo interrumpe.

RODRIGO

(A a los otros);Muy bien!, ¡muy bien!... El muchacho comenzó a hablar. Es algo consentido (ríe). Sigue, sigue no pares, que me estoy emocionando. Te ganaste la comida de esta noche.

Le aplaude a Caliche.

18. EXT.JARDÍN-FREUD.TARDE

3 AÑOS ANTES

Caliche está bajo la sombra de un viejo árbol en el Jardín de Freud (Universidad Nacional). Tiene un libro recostado en sus muslos: Camilo Regresa del padre Javier Giraldo, dentro de éste un Smartphone. Mira algunas fotos de un grupo de encapuchados que rayan una pared: *Si el hambre es ley. La revolución es justicia*. En la parte inferior del grafiti una estrella púrpura. Caliche mira a su alrededor y ve estudiantes a lado y lado: fumando, tomando, tocando guitarra,

conversando, besándose. Él usa una franela con la estampa del Che, un blue jean, botas de estilo militar, una chaqueta también de jean, mochila y un gorro peruano que está en el suelo, sobre éste un paquete estrujado de Pielroja. Agarra el paquete de cigarros y saca un trozo de uno, lo prende, le da tres chupadas y lo bota; operación que repite durante un buen rato. Tiempo después se acercan dos hombres, uno de ellos Manuel (28), tez blanca, alto y de grandes lentes, cejas pobladas, risa de conejo, flacucho, vestido de camisa de seda a rayas y pantalón de dril. Usa unas zapatillas croydon y tiene una delgada y larga trenza que se extiende hasta la mitad de su espalda. El resto de su pelo no supera los cuatro centímetros. A su lado un poco más atrás un hombre con un afro exuberante, Santiago (28). Tiene puesta una inmensa ruana roja, tejida con diseños indígenas blancos y negros, que le llega hasta las rodillas. Carga una mochila con una zampoña y dos quenás. También tiene un charango hecho con la concha de un armadillo (sin su estuche) Rodean a Caliche, el primero Manuel, saca un papel del bolsillo trasero de su pantalón... lo muestra a Caliche con intención de entregárselo. Éste distraído no se ha percatado de la presencia de los dos personajes, pues está concentrado en su Smartphone. Al sentir la sombra de Manuel levanta el rostro, guarda nervioso el Smartphone y cierra el libro.

MANUEL

¿Bien o no parece?! Mira... una invitación. Un club de poesía roja y popular.

Santiago ríe, mientras Caliche guarda sus cosas en la mochila.

CALICHE

¿Bien o no?

Santiago, por otro lado, se intenta sentar al lado de Caliche. Pone el charango en el suelo.

SANTIAGO

¿Me puedo sentar?

Manuel alza la mirada y observa a Santiago. Le levanta las cejas.

MANUEL

¿Parce..., no..., hágale que tenemos afán!

SANTIAGO

(A Caliche) ¿Viejo, puedo fumarme un puchito? (A Manuel) Esperemos un rato.

Caliche agarra el paquete arrugado y desvencijado de cigarrillos. Le ofrece a Santiago. Éste se niega. Saca de su mochila un tabaco, lo huele con delicadeza, roza su lengua contra éste. Lo pone en la boca y lo enciende. Da una fuerte chupada. Aleja el tabaco de su boca y el humo que sale lo huele con su nariz, deleitándose, intentando atrapar lo que se escapa.

CALICHE

(A Santiago);Hágale viejo, siéntese!
¿Usted está en la clase de economía,
cierto?

SANTIAGO

Sí compita... con el panzón ese medio
morboso. ¿Usted es muy pilo? (Sonríe).

Santiago se sienta en posición de flor de loto. Busca en su mochila y saca una moña, se coge el pelo y lo amarra. Busca en el pasto, recoge una pequeña piedra y se la lanza con suavidad a Manuel en la cabeza.

SANTIAGO

;Sentémonos parce! Explíqueme bien la
vaina al hombre.

Santiago ve de reojo la mochila de Caliche que está en el piso y ve el título del libro que sobresale un poco.

SANTIAGO

La revolución sin Dios aquí no
funciona... Basta sólo un poco de amor
para cambiar el mundo. All you need is
love decían los Beatles.

Caliche guarda las cosas en su mochila y se la tercia. Manuel mira hacia el suelo y revisa el pasto con el pie. Aleja unas piedras y unos palos para luego acurrucarse. Apoya los glúteos en su talón. Santiago vuelve a fumar de su tabaco.

SANTIAGO

El amor tiene que ser eficaz. Pero el
amor es difícil si uno es pobre. Es más
bien lo contrario.

Da dos chupadas al tabaco, lo apaga contra el árbol y lo guarda en su mochila. Agarra su charango e interpreta suavemente algunos acordes de música andina. Manuel vuelve y muestra la tarjeta a Caliche. (Una tarjeta negra, en el medio tiene una estrella de cinco puntas púrpura. Arriba de la estrella en forma de título: Poesía armada; abajo una breve

leyenda: "Siga las indicaciones". Le señala la estrella de la tarjeta con su dedo.

MANUEL

(Contando con sus dedos) Se odia el hambre, se odian los impuestos, se odia el basurero de la ciudad a media cuadra de tu casa, se odia la universidad tres horas de camino, se odia al narco, se odia al violador. ¿Y el amor?

Santiago saca de la mochila un totumo con pasta de coca y la muele con un pequeño punzón. Realiza una bendición en el aire y murmura algunas frases.

MANUEL

¿Recuerda lo que dijo el de filosofía política?... que el amor del neoliberalismo es divino.

Santiago chupa la punta del punzón.

SANTIAGO

(Ríe) ¿Qué?... Entre más puedas comprar más cerca estás del cielo.

Manuel coge la piedra del pasto y se la lanza a Santiago en la cabeza, golpeándolo suavemente. Caliche los observa con cierta sospecha y sonríe sutilmente. Caliche coge su paquete de cigarrillos, saca otro pedazo, busca el encendedor y lo prende. Aspira profundo y lanza una gran cantidad de humo.

CALICHE

¿Pero muchas cosas que compras te dan alegría?

MANUEL

¿Es una burla a Dios o de Dios?... Lo que más compran las naciones hoy en día son armas. Los mayores vendedores los gringos. La mayoría de muertos latinos, orientales y africanos. Derrochamos plomo y sangre, ¿Qué mundo más hermoso ha creado el capitalismo!

Santiago saca más hojas de coca. Las coge entre sus manos y las eleva al cielo. Cierra los ojos y murmura unas palabras.

SANTIAGO

(A Caliche) Ya nadie ama a nadie parece. Ahora el amor es líquido, no lo puedes agarrar. Miedo... todos tienen miedo de

amarse. En cambio, (alza la voz)
volvemos mierda todo, para ponernos
anillos, para viajar a 300 km/h, para
tomarnos una Coca-Cola y una inmensa
Big Mac.

Imita con las manos tragar una hamburguesa. Luego pone las
hojas de coca en su boca y las mastica. Agarra el charango y
toca una versión en español de *Talking about a Revolution de
Tracy Chapman*. Su voz grave fija las miradas de Caliche y
Manuel en su interpretación. Este último aprovecha para sacar
de su mochila una bolsa con algo de marihuana. Caliche apoya
su cabeza contra el árbol y fija su mirada en el horizonte,
toma otro pedazo de peche y lo enciende.

MANUEL.

Es la guerra... Es esa enfermedad crónica
que da cuando te aprietan y aprietan,
resistes y resistes hasta que explotas.

Manuel sin preguntar toma otro de los cigarros de la cajetilla
que está en el suelo, le saca el tabaco, dejando solo la piel
del cigarro, que la pone sobre su labio inferior. Saca una
agenda de la mochila y sobre ella trilla la marihuana hasta
dejarla hecha polvo. Toma la piel del cigarrillo y le vierte
el cannabis.

MANUEL.

Y cuando vas a combatir al opresor el
que está del otro lado es tu vecino, tu
primo, tu hermano...

Saca otra bolsa más pequeña dentro del paquete donde estaba
guardada la marihuana y lo abre, se muestra una plastilina
café (opio) de la cual toma un poco y la hace una tira que la
pone sobre el polvo y lo cierra, dejando un cigarro armado que
enciende inmediatamente.

MANUEL.

Y dices... ¡Mierda los pobres somos unos
idiotas! nos matamos entre nosotros
para que los ricos coman caviar.

Da unas pitadas al porro y luego se lo ofrece a Caliche que
duda en recibirlo, pero después de un rato lo toma y da unas
cuantas chupadas que entran suave, muy suavemente hasta
ponerle la cabeza contra el suelo. Sus ojos se concentran en
el cielo, en donde su mirada se pierde entre las nubes con el
golpeteo fuerte del charango.

SANTIAGO.

¿Por qué el hijo del general, del presidente, del alcalde nunca están en el campo de batalla?, ¿O será que ellos si viven en amor y paz?

Santiago sigue tocando el charango.

19. EXT.ALAMEDAS-UNIVERSIDAD.OCASO

Caliche camina por las alamedas de la universidad, sus pasos son lentos. Las personas a su lado andan en una intensa parsimonia. Evita siempre tocarlos. Si pasan muy cerca los esquiva. Su mirada está la mayoría del tiempo fija en el suelo. Los colores a su alrededor pasan constantemente de azul a violeta.

20. EXT.ALAMEDAS-UNIVERSIDAD.OCASO

Una chica y un chico lo detienen, se le acercan y le preguntan cosas, pero los oídos de Caliche están en otro lado. Ve los labios de ambos apenas moviéndose. Les asiente. Los empuja suavemente y se aleja de ellos, que lo miran desconcertados. El sonido estridente de una ambulancia se hace lento en sus oídos. En su cabeza se repiten las palabras: poesía roja y popular, amor eficaz.

21. EXT.TEUSAQUILLO.NOCHE

La noche ha caído sobre su espalda. Pasa junto a una farmacia y ve un periódico: "EL CRONÓMETRO", que está en exhibición en la puerta protegido por un plástico. Titular: CRIMINALES DESTRUYEN VALLAS PUBLICITARIAS CON MENSAJES TERRORISTAS. EMPRESAS ANUNCIAN MILLONARIAS PERDIDAS. Aparece una foto de una valla publicitaria: una inmensa estrella púrpura y un mensaje: "Ni militares, ni banqueros, ni curas, ni gobiernos. Colombia para el pueblo". Caliche mira hacia la farmacia y no ve a nadie. Agarra el periódico con agilidad, lo guarda en su chaqueta y se aleja con rapidez.

22. INT.APARTAMENTO-CALICHE.NOCHE

Caliche ingresa al apartamento, cierra con llave y pasa todas las cerraduras meticulosamente. Revisa dos veces. Camina hasta el escritorio de su sala. Todo está lleno de películas por cada rincón, botellas de licor, colillas de cigarrillo y en las paredes afiches del Che, Fidel, y otros alusivos a la anarquía. Abre la pantalla de su computador portátil. Lo prende escribe una contraseña. Abre un programa y escribe otra contraseña. Aparece una ventana para escribir. Saca de su bolsillo el Smartphone y lo conecta. Baja la información. Escribe: Informe del día 25 de Mayo 2012. Escribe abajo: *A las 14 horas se acercaron dos estudiantes y...* Borra lo que

escribió. Vuelve a escribir: *Ninguna novedad, seguiré atento, adjunto fotos y videos*. Lo cierra con una clave y lo guarda. Escucha que golpean en la puerta.

23. INT.PUERTA-ENTRADA-APARTAMENTO-CALICHE.NOCHE

Caliche abre un poco la puerta y mira quien está del otro lado. Aparece un hombre, el Jibaro (28), con ropas sucias y viejas. Impaciente da pasos de adelante hacia atrás. Sus pocos dientes están amarillentos. Lleva un gorro del equipo de fútbol Atlético Nacional.

JIBARO

Mono, le conseguí una Alicia del país
de la risa.

Caliche le cierra la puerta y se queda junto a ésta con el picaporte en la mano. El jibaro vuelve a golpear insistentemente.

JIBARO

Perrito... no me embale que eso me
valió mucha luca.

Caliche se mete la mano al pantalón. Saca unos billetes y toma uno de cincuenta mil, guardando el resto. El jibaro vuelve a golpear con insistencia. Caliche medio abre la puerta y le entrega el billete. El jibaro le entrega una bolsa ziploc pequeña que lleva en su interior un cuadrado colorido de no más de medio centímetro.

JIBARO

Si se lo mete en el ojo, le hace más
rico (Ríe).

Caliche lo empuja y cierra la puerta con enojo. Mira detenidamente la bolsa. La abre y saca el pequeño cuadro, que pone al interior de su ojo izquierdo.

JIBARO V.O.

¡No todo marica!

24. INT.BAÑO-APARTAMENTO-CALICHE.NOCHE

Caliche está acurrucado en la bañera mientras el agua le cae constantemente y el vapor por el excesivo calor llena el cuarto. Mueve su cuerpo de lado a lado, se siente incómodo. Pone shampoo en su pelo y se refriega fuertemente con las manos. El bigote, el pelo y la barba le crecen simultáneamente (el tiempo le pasa en la ducha). Mientras tanto, tiene visiones fotográficas aceleradas de guerras, masacres,

invasiones, bombas, niños muertos, tropes de la universidad, bombardeos. Caliche lanza un fuerte grito de desesperación mientras las gotas de la ducha caen lentas, muy lentas sobre su cabeza.

25. EXT.AVENIDA-CARACAS.MEDIO DÍA

TELÉFONO CELULAR

GARCIA V.O.

Coronel capturaron a uno de Estrella Púrpura. Lo tienen los de Colmenares en las cloacas. No he podido entrar, pero estoy haciendo lo posible.

VARGAS V.O.

¿Qué sabemos de él?

GARCIA V.O.

Se llama Carlos Sastoque Marín. Le encontré una noviecita.

VARGAS V.O.

Cítela, algo debe saber. Toca detener esos milicos o nos joden el caso.

Una moto vespa transita por la Avenida Caracas hacia el sur, anda a gran velocidad esquivando los autos. La maneja Valentina, su cabellera pelirroja y larga hasta la cintura sobresale bajo el casco. Lleva en sus oídos unos audífonos con la música a todo volumen de: Paranoia - La Severa Matacera.

26. EXT.ENTRADA-ESTACIÓN-DE-POLICÍA.MEDIO-DÍA

Para en el parque Tercer Milenio junto a la estación central de policía de Bogotá. Baja de su moto se quita su casco y los audífonos. Lleva una mochila terciada. Camina hasta la puerta de la institución policial. En la entrada un hombre blanco, Felipe (45), alto, muy elegante, con un pequeño portafolio en su mano. Valentina se acerca a él y lo saluda de beso en la mejilla, él la abraza con prudencia y la mira de arriba a abajo.

FELIPE

Estás muy linda.

VALENTINA

Jummm... No mire de ha mucho.

Valentina saca el celular de su mochila y mira la hora: 12:10 p.m.

FELIPE

¿Y qué, ennoviada?

VALENTINA

No sea bobo. ¿Esto se demorará mucho?
Tengo una clase importante más tarde

FELIPE

Depende lo que hayas hecho. Entremos...

27. INT. ESTACIÓN-DE-POLICÍA. MEDIO-DÍA

Ambos entran y son detenidos por el cinturón de seguridad: Avanzan y se encuentran con un detector de metales, luego dos policías los registran con un sensor y luego los requisan, pasan sus cosas (portafolio, mochila, celulares, etc.) en una banda con escáner, entran y se encuentran con una recepción donde hay una oficial de policía que les indica el lugar a seguir, otro policía se va detrás de ellos. Ven oficinistas por todos lados con auriculares hablando y peleando. Toman un ascensor, luego suben unas escaleras, ven más y más cubículos: caras largas y aburridas hablando unas con otras, mientras otros hablan por teléfono y otros escriben en sus computadoras.

28. INT. PUERTA-OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICIA. TARDE

Valentina y Felipe se encuentran de frente con un coronel vestido de civil, Vargas (50), que sostiene la puerta abierta con su mano mientras los mira de arriba a abajo. Es un hombre corpulento, calvo, de un aspecto frío y rígido. Felipe alza su mano para saludarlo, el oficial lo duda, suelta la puerta y pone uno de sus pies para no dejar que se cierre. Le da la mano. Valentina lo mira y le sonríe.

VARGAS

Entren por favor.

VALENTINA

Gracias, general.

VARGAS

Muy graciosa.

La puerta se cierra tras ellos.

29. INT. OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICIA. TARDE

La puerta se abre y entran dos hombres más detrás de ellos, ambos vestidos de civil, uno de ellos negro alto y rígido, el otro un poco más bajo calvo de gafas negras, una cicatriz

prominente en el rostro y un cigarrillo apagado en los labios. Vargas se sienta en la silla del fondo, detrás de un escritorio grande y lujoso, muy limpio y sobre este un moderno computador. Atrás de él un inmenso cuadro con el retrato de Maquiavelo. En la esquina izquierda al fondo una licorera llena. Sobre el escritorio, un porta-retrato con la foto de una chica joven gorda abrazada a otra igual de gorda, pero más vieja. Al lado izquierdo junto a la puerta dos sillas en las que se sientan los otros dos militares Lopera y García. El primero pone al lado del escritorio frente a la silla una maleta. Al frente de Vargas en dos sillas que miran hacia él, se sientan Valentina y Felipe. Felipe se levanta y da la mano a cada uno de los militares. La oficina está ambientada con una sutil melodía de violines.

FELIPE

(Mientras le da la mano a cada uno)
Mucho gusto, mucho gusto, mucho gusto.
Mi nombre es Felipe y soy el
representante de la señorita Ana
Valentina Mejía.

Valentina saluda desde su asiento a todos con una breve sonrisa, saca de su mochila unas copias y empieza a leer.

VALENTINA

Perdón es que tengo un parcial a las
seis de la tarde, pero todo bien que yo
escucho (les sonrío).

FELIPE

Bueno, señores, nos gustaría saber los
motivos de su llamado.

Vargas toma su quijada y mira a Valentina fijamente. Abre luego un cajón de su escritorio y saca una carpeta que pone sobre la mesa. La abre, pasa las hojas, saca dos fotos y las lanza sobre el escritorio. En las dos fotos aparece Valentina y Caliche, en una caminando tomados de la mano, en la otra abrazándose en calles del centro.

VARGAS

¿Felipe, me dijo que se llamaba?...
Nada extraño, un ejercicio de rutina...
Algunas preguntas para la señorita.

Valentina toma las fotos y las mira con agrado.

VALENTINA

Que buenos fotógrafos tiene señor,
capitán, coronel, jummm... para hacer

hostigamiento. ¿Así es que se dice Felipe?

VARGAS

Mire señorita... la nación está bastante preocupada... Usted sabe. Por su seguridad y la de todos los civiles. Y necesita prevenir... para luego no lamentarse. Su novio, ¿Carlos, cierto, es que se llama?, nos tiene bastante preocupados...

VALENTINA

Ya somos dos.

VARGAS

¿Explíquese?

VALENTINA

Nada... nada.

Vargas carraspea para interrumpir a Valentina.

VARGAS

Déjeme terminar señorita.

Lopera el hombre negro coge la maleta del suelo, se levanta, la abre y saca de ella unas carpetas, las pone sobre el escritorio una por una y las revisa, mientras mira a Felipe y a Valentina.

LOPERA

Seis altos mandos del ejército colombiano asesinados en manos de un grupo de guerrilleros o terroristas, no sé cómo llamarlos, que se hacen llamar Estrella Púrpura. Todos muertos en extrañas circunstancias.

FELIPE

Perdón oficial... Lopera ¿Qué tiene que ver mi protegida en todo esto?

LOPERA

¿Por qué no le pregunta a ella?

Valentina se levanta y lo mira disgustada, para luego revisar las carpetas dejadas por Lopera en el escritorio.

VALENTINA

¿Que, qué quiere decir?, ¿Tiene algún problema conmigo?... (Murmurando)
¡Imbécil!

Felipe toma de la mano a Valentina y le hace una seña con el rostro para indicarle que se siente.

VARGAS

Un momento, un momento, calmémonos...
para que esto salga bien. (A Lopera)
Siéntese oficial, siéntese.

Vargas se levanta de su silla, se acerca a Lopera y le habla al oído. Vargas da media vuelta, vuelve y se sienta sobre el escritorio frente a Valentina y Felipe. Mete la mano en su bolsillo, saca un spray mentolado y lo activa en su boca. Valentina hace un rostro de desagrado y Felipe aleja su silla que quedó muy cerca de los pies de Vargas.

VARGAS

Voy a ser claro. No tenemos nada en contra de ella. Parece moverse muy bien, pienso yo. Lo que queremos es conocer un poco de su relación con Carlos.

Guarda el espray en su bolsillo y mira el brillo de sus zapatos. Valentina toma sus copias y subraya algunas líneas con un resaltador que acaba de sacar de su mochila. Vargas apoya ambas manos contra el escritorio y mira fijamente a Valentina.

VARGAS

Porque de algo estamos seguros y es que él tiene mucho que ver en estos asesinatos... y no pienso dar explicaciones de esto. Sólo queremos hacerle algunas preguntas de rutina a la dedicada estudiante. Queremos tener más claridad sobre este muchacho. Como ya les dije, tenemos serias pruebas de sus implicaciones. Y no sabemos si la señorita...

Felipe está mirando con atención a Vargas. Tiene su codo apoyado en los carga brazos de la silla y su mano sosteniéndole el rostro. Tiene las piernas cruzadas. Mira preocupado su reloj de oro.

FELIPE

Está haciendo una acusación grave señor. No existe derecho alguno para

que la interroguen y mucho menos para que la ponga en tela de juicio, sin prueba alguna. Pues hasta el momento, sólo ha hecho especulaciones. Y usted sabe lo grave de eso. Usted no puede sentar a nadie frente a ustedes a acusarlo..., así nada más.

Felipe se arregla la camisa y mira a Valentina y la toma suavemente de la mano.

FELIPE

Vamos, vamos, creo que estos señores están algo confundidos.

Valentina le toma la mano a Felipe y se la retira, lo mira y le guiña.

VALENTINA

Espera, espera un poco. No creo que sea mucho problema darles un poco de lo que quieren.

FELIPE

No me parece pertinente.

Valentina le guiña el ojo a Felipe. Arregla las copias que está leyendo y las guarda dentro de su mochila.

VALENTINA

(A Vargas) Bueno salgamos rápido de esto.

El teléfono de Vargas suena. Vargas saca del bolsillo interno de su chaqueta el celular y ve la llamada entrante de: Juez Garnica. Cancela la llamada y vuelve a guardar el celular.

VARGAS

Señorita, esto es en serio.

VALENTINA

¿Pero bueno, qué quieren saber?

García el hombre de la cicatriz se levanta, va hacia la puerta y la cierra. Se queda recostado contra ella con un palillo en su boca que masca provocando un continuo chasquido.

GARCÍA

Señorita, no entiendo algo. ¿Cómo una niña tan respetable, bien formada, de buena familia, se fijó en una lacra, en un joven de ese tipo?

Felipe mira a García fijándose en como muerde el palillo.

FELIPE

Un momento señores. Estoy confundido... Primero, ¿ustedes no hacen un registro de estas cosas o qué tan informal es esto? Segundo, las decisiones de mi defendida no son motivo de un interrogatorio. (A García) Eso no es ningún motivo de sospecha. Sin embargo su afirmación sí es una implicación sin razón aparente.

Valentina desliza su mano por la cabeza, iniciando por la parte frontal para detenerse alrededor de la nuca y rascarse.

VALENTINA

(A García) Bueno sean más claros. ¿Quieren saber de mí o de él, o de mis gustos sexuales, o de qué?

Vargas se desliza por el escritorio hasta quedar frente a Valentina. Vuelve a sonarle el celular, vuelve a mirarlo, cancela la llamada y lo guarda.

VARGAS

Señorita... ¿Ustedes cómo se conocieron?, ¿cómo empezó todo? No estudian juntos, no viven cerca, no tiene relaciones de infancia, nada en común de lo que sabemos, explíquenos eso por favor.

Valentina ríe, mete su mano en la mochila y enciende una grabadora.

30. INT.CASA-ABUELOS.NOCHE

3 AÑOS ANTES

Valentina está en la puerta de entrada de la vieja casa de los abuelos en Teusaquillo: un bello ante-jardín de rosas, enredaderas y amapolas que acaban de florecer. Junto a la hermosa Valentina, que viste jeans rotos y una blusa con el rostro de Jaime Garzón que lleva una leyenda que dice: "país de mierda" está su abuela Margarita (75), una anciana pequeña, arrugada, blanca, muy elegante, agarrada a un bastón. Lleva lentes y sus pelos son blancos como la nieve. Sostiene a Valentina del brazo mientras la acompaña a la salida con la mano que tiene libre. La acerca un poco, pone el oído de Valentina cerca de su boca.

MARGARITA

Miyana, no le ponga más cuidado a ese hampón. No se mate la cabeza mamita, no vaya hacer lo mismo de su mamá, que por boba se jodió toda la vida.

VALENTINA

¡Abue!

Valentina le agarra la cara a su abuela y la besa en la frente.

MARGARITA

En serio Payana. Vengase conmigo a Suiza y se consigue un mono de esos bobos, sin gracia, pero fáciles de manejar. Usted sabe que estos indios son todos resabiados. ¡O mire a su abuelo!

Caminan un paso hacia la salida.

VALENTINA

Eso es lo que me gusta cuchita. Que me agarren duro.

Valentina agarra a su abuela de la cintura con fuerza y la zarandea un poco. La anciana pone cara de disgusto combinada con una sonrisa.

MARGARITA

Chao, chao. Suélteme. Más bien cuidado con esa moto. Mire, yo sé que le va a pasar algo bueno mijita, va a encontrar por ahí algo mejor...

VALENTINA

Seguramente, seguramente abue... Yo la dejo que ya está tarde y mi papá empieza a fregar por el tiempo. Está más jarto su hijo. Chao, chao.

Vuelve a besar a su abuela en la frente, le coge los cachetes y se los aprieta un poco. La suelta, avanza un paso más, llega a la puerta que da a la calle y la abre.

31. EXT.CALLES-TEUSAQUILLO.NOCHE

Enciende la moto, saca su celular y marca un número telefónico, conecta el manos-libres y arranca en su moto, viajando en medio de una calle solitaria.

VALENTINA

(Disgustada) No, no... ¿Por qué me toca esta mierda de trabajo? Usted nunca le toca esto negra.

Cuelga y sigue su rumbo lentamente. Se distrae fijando sus ojos en una deslumbrante luna llena. Caliche lentamente y sin fijarse pasa en ese momento la calle distraído. Cuando Valentina vuelve su mirada al frente se da cuenta que está a punto de estrellarse, frena, pero la moto alcanza a estrellarse con el cuerpo de Caliche, que cae inmediatamente. Por el impacto ambos caen al suelo, quedan uno frente al otro, cruzándose la mirada. Al principio una mirada de extrañeza, luego ambos envueltos en una risa pegajosa. (Al fondo las guitarras de Fuga y Misterio (Piazzolla) empiezan a coger fuerza.

VALENTINA

Un porrito para el dolor (más risas).

CALICHE

Por qué no... Creo que me está empezando a gustar.

VALENTINA

¿Yo?

Caliche le señala con los labios el porro. Los transeúntes pasan, miran extrañados y siguen su camino.

32. EXT.CALLES-CENTRO.NOCHE

Valentina lleva a Caliche en la parte de atrás de la moto, viajan a toda velocidad entre las calles ya solitarias. Caliche lleva las manos en sus piernas mirando y oliendo, algo excitado, el pelo de Valentina.

VALENTINA

Agárreme que tengo frío, agárreme duro.

Caliche inmediatamente la abraza y pega su rostro al bello pelo largo, vuelve a olerlo y se deja llevar por su aroma, cierra delicadamente los ojos para disfrutarlo.

CALICHE

Me encanta tu olor.

VALENTINA

(Grita)¿Qué?

Caliche acerca un poco su cara al oído de Valentina y sube el volumen de su voz.

CALICHE

¿Quiero besarte?

VALENTINA

(Grita)No te escucho.

Valentina sonrío y acelera.

33. EXT.ACERA-FRENTE-LICORERA.NOCHE

La moto está encendida frente a una licorera, Caliche está en la parte de atrás viendo a Valentina que viene corriendo de la licorera con una botella de vodka en las manos y un paquete de Pielroja. Le da las cosas a Caliche. Sube y acelera.

VALENTINA

(Agitada)¿Nos vienen siguiendo. Nos siguen?

Caliche voltea a mirar atrás.

CALICHE

No, nadie viene.

VALENTINA

(Grita)Uhhhhh, robamos a ese mañoso hijueputa. Uhhh.

Valentina acelera.

34. EXT.CALLE-LOCALIDAD-SANTAFÉ.NOCHE

Valentina frena en la zona de tolerancia, se saca el casco, abre el paquete que tiene Caliche sobre las piernas, saca la botella, la destapa y bebe un gran sorbo. Saca un cigarrillo de marihuana de su mochila. Lo enciende y le ofrece a Caliche, quien se saca el casco. Ella no para nunca de sonreír.

VALENTINA

Esto es medicinal loco. No es para torcidos.

Valentina le da una gran chupada y le pone en su mano el porro en la boca a Caliche. Éste fuma y da una gran chupada.

VALENTINA

Lo otro es pura mierda llena de
químicos... pa' rayar cocos.

Valentina da una suave chupada, se acerca a la boca de Caliche y le pasa el humo. Él lo absorbe y luego de un rato lo bota. Lo mira a los ojos.

VALENTINA

Igual de rico a usted.

Caliche le quita el vodka de las manos a Valentina y bebe un sorbo con dificultad.

CALICHE

No me ponga nervioso porque no respondo.

Valentina ríe y voltea su rostro al escuchar gritos y ve en la puerta de una vieja casa a un policía que le coge con fuerza los testículos a un travesti, mientras este saca unos billetes de sus tetas y se los entrega al policía. Caliche voltea su mirada y también ve la escena.

VALENTINA

(Grita) ¡Soltala hijueputa! (Ambos ríen)

Valentina le lanza la botella de vodka al policía y le da justo en la cabeza. El policía enfurecido los mira y corre hacia ellos mientras alista su arma. Valentina sube a la moto, Caliche reacciona, sube a la moto y se alejan a toda velocidad.

35. INT.HABITACIÓN-APARTAMENTO-CALICHE.MADRUGADA

Caliche está recostado al espaldar de su cama, en sus piernas la cabeza de Valentina, medio dormida. Caliche suda y le cuesta respirar, está agitado, su corazón late fuertemente. Quiere moverse, pero evita molestar a Valentina. No quiere que lo sienta. Cierra los ojos con fuerza y un pitido agudo retumba en sus oídos...

ENTRADA AL SUEÑO

36. INT.HABITACIÓN-APARTAMENTO-CALICHE.MADRUGADA

Caliche abre los ojos y ve a Valentina desnuda frente a él con un arma apuntándole. Valentina llora.

VALENTINA

¡Mentiroso, maldito mentiroso!, ¡Lo odio, lo odio mucho! Valentina dispara y...

SALIDA DEL SUEÑO

37. INT.HABITACIÓN-APARTAMENTO-CALICHE.MADRUGADA

Caliche abre los ojos, está lleno de sudor y Valentina dormida sobre sus piernas. Le coge el pelo, se recuesta, acomodándose junto a Valentina, la abraza fuertemente, ella igualmente lo abraza con mucha fuerza.

38. INT.OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICÍA.TARDE

Vargas está recostado contra la pared del fondo, tiene un bolígrafo lujoso en su mano y juega con este. Tiene su mirada fija en Valentina. Ella levanta los pies, los cruza sobre la silla y se sienta sobre ellos. Lopera saca su Ipad y activa la grabadora de voz.

VALENTINA

Bueno, luego me quedé dormida, me tocó salir sola y estaba bastante perdida. Mi teléfono estaba lleno de llamadas, mi padre, creo, no recuerdo bien... No lo volví a ver, le dejé una nota con mi número. Tres meses después reapareció.

Vargas se mete el bolígrafo en la boca, lo masca un poco. Se escucha un golpe en la puerta, ingresa una señora, coja, vestida de empleada de servicio con unos tintos y aromáticas, en una lujosa porcelana sobre una bandeja. La pone encima del escritorio empieza a repartirlos uno por uno, empezando por Valentina y Felipe. Mientras le da unos sorbos a la aromática.

VARGAS

¿Y usted apenas lo conoció se quedó con él... en su cama y bueno, usted confía así de cualquiera?

Valentina le recibe la aromática y bebe un pequeño sorbo. Hace una cara de disgusto, pues está muy caliente la aromática.

VALENTINA

¿Nunca ha tenido una mala racha y se va con la primera que se le atraviese?

Vargas hace un gesto de desconcierto con la boca. Aprieta los labios uno contra el otro y levanta las cejas.

VALENTINA

Yo sí. Y además Caliche está bueno. Yo aprovecho la vida al máximo. (Tono irónico);No tengo jefes todavía!

Vargas bebe un sorbo y vuelve a su posición contra la pared, mientras camina le suena el celular, le llega un mensaje de texto (número desconocido) de texto: *No se meta en lo que no le importa*. Mira a García y ve su mirada fija sobre él y un gesto sospechoso, como si supiera todo lo que está pasando. Guarda el celular y vuelve a dirigirse a Valentina.

VARGAS

¿Entonces, usted no tiene límites?...
¿Y su anarquía y mal gusto hasta donde la llevaron?

Valentina toma del escritorio una de las fotos, todos fijan su mirada en ella, la señala.

VALENTINA

Mire fue este día. Caliche estaba muy triste. Tenía los ojos rojos como de haber llorado mucho, llegué a asustarme. Caliche por fuera se veía muy duro, pero por dentro era otra cosa. Casi siempre estaba nervioso. Yo le preguntaba si le debía algo a alguien, para burlarme.

Valentina le alcanza la foto a Vargas, él guarda el celular y mira la foto con detenimiento. Luego se la pasa a Felipe, que la recibe, saca unos lentes, se los pone y la revisa con mucha atención. Valentina se pone en posición de flor de loto sobre la silla.

VALENTINA

Nunca dejaba de mirar para atrás cuando estábamos en la calle. Yo creo que hasta de mí... en ocasiones, sentía miedo.

Golpean en la puerta varias veces. García se levanta y aparece un oficial vestido de civil. Mira a todos y habla desde la puerta.

OFICIAL

Perdón coronel.

Vargas se levanta de su puesto.

VARGAS

Pase, pase.

El oficial ingresa y le realiza un saludo militar a Vargas, éste le responde.

OFICIAL

Lo necesitan con urgencia... Abajo.

Vargas va caminando hacia la puerta.

VARGAS

Ahorita no jodan. No ven que estoy ocupado.

OFICIAL

Es por...

Vargas ya está en la puerta, toma al oficial del brazo y lo arrastra para afuera. Felipe y Valentina se miran y se hacen un sutil gesto de preocupación. Vargas les habla desde la puerta, apenas mostrando la cabeza.

VARGAS

Un momento, ya regreso.

49. EXT.OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICÍA-TARDE

Vargas con rostro amenazante se hace muy cerca al oficial.

VARGAS

¿;Usted es que es marica o qué!? ¿Por qué no lo pública en toda la estación imbécil?

El oficial baja la cabeza en un gesto de sumisión, como pidiendo disculpas, pero Vargas lo aparta de un manotazo. El oficial le muestra una fotografía en blanco y negro.

OFICIAL

(Voz entrecortada) Es de la cámara de seguridad del restaurante.

Vargas la mira con detenimiento.

VARGAS

¿Con quién está Colmenares?

El oficial le señala con el dedo cada uno de los personajes.

OFICIAL

El gringo parece que es de la embajada.
El de la derecha es Garnica, el juez.
El otro creo que es el general Rosas.

VARGAS
¿Esto de cuándo es?

OFICIAL
El día que apareció muerto.

VARGAS
Esto es una perla.

El oficial sonríe.

OFICIAL
Ah... No hemos podido entrar donde el
mancito ese.

Lo toma con fuerza del cuello del blazer y la camisa y lo
acerca más.

VARGAS
Mire güevon, no sé cómo hará, pero si
ese chino se desaparece usted con él.
Baje ya marica y... haga lo que tenga
que hacer para meterse allá. Váyase
protegido. Ese tal Caliche es nuestra
única salida para agarrar a esos
hijueputas. Háblese con... su amiguito,
el guardia ese.

Le da un abrazo y lo suelta. El oficial emprende marcha.
Mientras se va.

VARGAS
Yo no puedo salir de aquí, confío en
usted. Dígale a Ricardo que lo
acompañe.

Vargas saca el celular y marca el teléfono de Naranjo. Empieza
a caminar de lado a lado.

VARGAS
(Con voz dura). Mire marica,
escúcheme... no joda. Dígale a toda la
gente que se aliste que estos pelmazos
ya se dieron cuenta... Yo le he
invertido mucho a esta mierda. No
quiero más maricadas.

Tropieza con un policía uniformado, éste se detiene y Vargas lo empuja con mal genio. El policía lo mira disgustado, Vargas lo amenaza con su mirada, el policía sólo sigue su camino.

POLICÍA

¡Hijueputa!

Vargas cuelga y llama al juez Garnica inmediatamente. Sigue caminando de lado a lado.

JUEZ V.O.

Varguitas cuantas veces tengo que buscarlo. No nos haga esperar.

VARGAS

Estoy ocupado señor juez. (Vargas murmura rabioso) Malparido.

JUEZ V.O.

Espero no tener que insistirle. Tiene una hora para despedir a la señorita y deje de perder el tiempo.

El juez cuelga. Vargas vuelve a marcarle y entra a correo de voz, se disgusta aún más y empieza a patear una pared varias veces. Luego coge el celular y lo estrella contra la pared. Caen en partes al piso, se agacha preocupado y empieza a recogerlas.

40. INT.PRISIÓN.NOCHE

Caliche está sobre la silla, su rostro está demacrado: labios resecaos, pómulos rotos, sudor. Respira profundamente, tose, escupe sangre. Al fondo la máquina de escribir no deja de sonar. Sobre su cabeza una lámpara incandescente que suena como un avispero, ocasionalmente se apaga.

CALICHE

Agua... agua. (Nadie atiende a su petición) ¡Hijueputas!

Caliche con mucho esfuerzo intenta pararse. Rodrigo, al otro lado, está sentado junto a los otros oficiales, cada uno en su silla. Observa las intenciones de Caliche, va hacia él y de un empujón le baja del hombro hasta dejarlo sentado de nuevo.

RODRIGO

¡Quédese quieto maricón!

Alberto también se para y se hace al frente de Caliche con los brazos cruzados.

ALBERTO

¡Hable más bien!

Caliche se aprieta los labios y dibuja una pequeña sonrisa de satisfacción en su rostro.

CALICHE

(Grito esforzado) ¿Qué los dejaron sin plástica maricones? (Caliche ríe).

Alberto continua en su misma posición, mientras Rodrigo con su pie le da un fuerte golpe en el abdomen.

ALBERTO

Cagón de mierda... Hable que no tenemos todo el día.

Caliche pierde el aire, escupe algunas gotas de sangre y parece ahogarse, empieza a asfixiarse.

CALICHE

(Voz entrecortada) Ya no quiero nada. Ni mierda de ustedes. La cague y me los cague de paso y su general también. (Respira profundo).

Rodrigo se aleja del lugar, dirigiéndose hacia Zapata. Alberto mantiene su posición de autoridad frente a Caliche.

RODRIGO

(Mientras camina. A Alberto) Ese güevón no va a decir ni mierda que nos sirva.

CALICHE

Ahora están solos. Mamen hijueputas.

Quien los mira desafiantes. Rodrigo se le acerca lentamente y un vaso de agua que lleva en las manos lo bota enfurecido contra la pared detrás de Caliche. Éste queda perplejo y recibe tres fuertes golpes en el rostro. Luego lo coge del pelo y lo acerca a su cara.

RODRIGO

¡Cállese hijueputa! Ahora es una inocente. Una puta es lo que es usted. ¡Sea serio hijueputa! Me hizo temblar, que miedo.

Golpea el rostro de Caliche: cinco, seis, siete golpes cae al piso. Lo recoge de un sólo jalón y vuelve a sentarlo, le va a mandar otro golpe pero Alberto le detiene el puño. Rodrigo se aleja un poco y respira profundo, está agitado. Caliche levanta el rostro. Mira a Rodrigo por el único ojo que puede medio abrir (no vemos los rostros ni de Rodrigo ni de Alberto). Zapata le da un vaso de agua a Alberto, éste se acerca a Caliche y le da el agua con mucha delicadeza. Toma un pañuelo de su bolsillo, lo moja en el vaso y le limpia las heridas a Caliche.

ALBERTO

Tranquilo pelado, hable y no se ponga con güevonadas. Hable chino, así puede volver a ver su mamita. Acuérdesse que usted primero fue de nosotros.

Caliche baja la cara y escupe sangre.

41. INT.APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Caliche está con dos compañeras, Sofía y Natalia, en un potrero de la universidad fumándose un porro, hacen una especie de círculo. Él está leyendo el libro "Al calor del tropel - Medina Gallego" mientras ellas discuten, él está en medio de ellas dos. Sofía usa una mini falda y abajo un leggins color negro, una blusa verde escotada y tiene un ipod en las manos y un audífono en su oreja. Natalia lleva unos jeans rotos, tiene los pies descalzos, usa una camisa esqueleto, tiene el pelo pintado de azul y seis piercings en su rostro. Natalia juega a quitarse y ponerse el piercing de la nariz, mientras Sofía busca y busca canciones en su ipod y manda mensajes por facebook.

NATALIA

Marica... Ese gomelo está tan rico, pero no me dice un culo. Me lo comí y se hizo el bah... (Pone una mano bajo la quijada). Y se perdió... A veces pasa a mi lado y ni me saluda el bobo ese.

Sofía escribe en su ipad. Caliche mira al cielo algo disgustado y Natalia sigue en el juego con su piercing.

SOFÍA

(A Natalia) Se conectó marica, se conectó.

Se levanta y camina hacia Sofía.

NATALIA

¿Quién, marica... Nicolás?

Se acurruca junto a ella y mira el ipad.

SOFÍA

No... Gustavo, papacito.

Ambas ríen a carcajadas, mientras Caliche las mira y apenas les dibuja una breve sonrisa. No pierde la concentración y le da unas chupadas al porro. Natalia abraza a Sofía y le habla al oído, aunque bastante duro y mirando a Caliche.

NATALIA

Hágalo sufrir marica. Dígale que está con Caliche y que no tiene tiempo.

Ambas vuelven a reír. Caliche las mira con disgusto.

CALICHE

¡No sean bobas!

Natalia le levanta las cejas y Sofía le tuerce la boca.

AMBAS

Buhhh, baboso...

Natalia se sienta y le rapa el ipad a Sofía.

SOFÍA

¿Marica, así de mal se lo comió?

Mientras mira el ipad.

NATALIA

¡Qué va!, ¡qué no le hice! Parece lo que le hice a ese man a ningún otro.

SOFIA

Por lo mismo, por exagerada... (Vuelven a reír). (Mira a Caliche) Carlitos socialice el porro o qué monopolio. (A Natalia) Deje esa marica, deje esa, es rebuena.

Caliche deja de mirar el libro, arranca algo de pasto, les sonríe con ironía y les bota el pasto en la cara.

CALICHE

Jumm, más bien cuidadito o les monopolizan la cosita.

Caliche hace una carcajada ficticia. Natalia y Sofía se sacuden el pasto.

NATALIA

Hable por usted, que anda tragado de esa gomela... Ahorita le debe estar haciendo la vuelta (ríe).

Caliche vuelve a arrancar pasto y se los arroja.

CALICHE

No sea boba, ella no es tan cochina como usted.

Natalia y Sofía vuelven a sacudirse.

NATALIA

Eso es lo que usted cree. (Mientras se sacude el pasto) No joda... Fastidioso.

Sofía le sacude un poco de pasto que le quedo a Natalia en los senos.

SOFIA

¿Bueno y qué le hizo?...

NATALIA

Parce, ni se imagina.

Caliche se levanta, le da una última chupada al porro y se lo pasa a Sofía.

CALICHE

Me voy, antes de que empiecen con sus cochinadas.

Natalia con picardía le coge una teta a Sofía y se la aprieta, esta última grita, la empuja con fuerza y le recibe el porro a Caliche y lo mira a los ojos.

SOFÍA

Bahh, bobo, las mismas que le hice a usted y no se quejó, para nada.

El timbre del celular de Caliche suena mientras este se despide de beso de sus amigas. Mensaje: "(El dibujo de una estrella púrpura) Transmilenio, portal sur, alimentador el Paraíso, séptima parada, espere en la esquina, en la panadería, mañana 4 p.m."

CALICHE

(A Sofía)¿Cuándo repetimos?

SOFIA

Cuando deje a esa tonta.

CALICHE

Jumm, pa ese entonces ya la tendrá atrofiada. Escuchen.

Caliche se acurruca junto a ellas y abre una página del libro y lee. Ellas le prestan atención con cara de fastidio.

CALICHE

Los señaladores, las orejas largas, los cazadores de sospechosos; los que están en la nómina del servicio secreto estatal destinados a perseguir el hambre y la miseria por subversiva; los que intimidan la poesía y la música, desnudan conciencias, espían romances y lechos; los que amamantan el engaño, saben dónde están los desaparecidos y dónde los que hay que desaparecer; los que entristecen madres y novias y arrebatan a los niños las caricias de sus padres, su besos y sus promesas.

Sofía jala a Caliche de la camiseta y le da un beso en la boca. Caliche le muerde un poco la lengua, se levanta y se va. Natalia se para fastidiada.

NATALIA

Cochinos.

Sofía se queda observando a Caliche.

SOFÍA

Parce, llámeme y nos tomamos una pola más tarde, no se quedan los cuchos en el apartamento. (A Natalia) ¡Es un idiota!

42. INT.APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Caliche camina descalzo de lado a lado de su apartamento, mientras habla por celular. Patea algunos discos y tropieza con el borde de un mueble. Un intenso dolor se le dibuja en el rostro. Estira una mano y sube un poco el pie para sobarse los dedos.

CALICHE

¿Y qué ha pasado por allá?

MADRE V.O.

Un señor vino... Dijo que era amigo suyo del ejército. Qué lo necesitaba urgente..., que volvía después... qué le escribiera, que hace rato no lo haces.

Espera un buen rato mientras le hablan. Se recuesta contra una pared y se soba los dedos.

CALICHE

Ma... No les diga que he llamado ni nada. Hágase la que no sabe nada.

MADRE V.O.

¿Usted qué está haciendo hijo?

CALICHE

Nada ma, nada. La llamo después más bien... Yo la llamo, yo la llamo. No se ponga a buscarme... Yo estoy bien, estoy bien.

MADRE V.O.

El señor me dijo que quería llevarme a un evento para las mamitas.

CALICHE

(Murmura) Hijueputas. No, no ma, no vaya a ningún lado con ese señor... Yo la llamo después, no me busque. Chao, chao.

Apaga el celular, le quita la batería, le quita la sim-card y la rompe. De su bolsillo saca otra sim-card y se la pone. Luego lo prende y lo deja sobre un escritorio. Agarra de allí una botella de cerveza que está junto a él. Aún conserva algo de líquido en el fondo. Lo bebe e inmediatamente lo escupe. Suena la puerta (varios golpes afanados). Caliche lentamente se levanta. Está distraído y perezoso. Abre la puerta sin fijarse quién es y se da media vuelta. Entra el Jibaro y Caliche queda dándole la espalda.

JIBARO

(Gritando entusiasmado) Carlitos el guerrillerito.

Asustado se voltea y se muestra arrepentido. El Jibaro se acerca y le da un abrazo. Caliche lo separa disgustado.

JIBARO

Sí pillo... (Ríe). Nos cerraron la ele.
Esos tombos se están dando balín con
todos esos expendedores. Ayer se
cargaron dos pintas.

Camina hacia la ventana e intenta no ponerle atención. El
Jibaro va detrás de él.

JIBARO
8 tiros le dieron a un tomo de esos...

Imita con las manos una pistola.

JIBARO
Pum, pum, pum, pum (ríe)...Se quedó con
la mercancía.

CALICHE
¿Qué quiere... qué quiere?

Saca del bolsillo de su chaqueta mugrosa y roída, una pequeña
bolsa ziploc. Se pega a la ventana al lado de Caliche
intentando verle la cara. Caliche está disgustado.

CALICHE
Báñese marica.

El Jibaro se huele los sobacos, no le huele a nada raro y
levanta los hombros.

JIBARO
Le tengo la última... rebuena... pura
Joland. Mera europea.

Caliche se separa de la ventana y va hacia la puerta. Se
esculca uno de sus bolsillos y saca unos billetes. El Jibaro
detrás sacude el ziploc en el aire.

JIBARO
Un viaje al más, más, más allá (ríe).
Es puro orgasmo multiplex.

Caliche llega a la puerta, le da los billetes al Jibaro y coge
la bolsita ziploc. Lo empuja por la espalda, lo saca y le
cierra la puerta.

JIBARO V.O.
Pilas que con esta se le va a caer la
cabeza... como al negro.

43. INT.HABITACIÓN-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Caliche se lanza sobre la cama desordenada y bota el teléfono al piso. Mira al techo. Agarra una cobija de las que están bajo su trasero y la pone con gran dificultad encima de su cuerpo. Sin taparse la cara.

CALICHE

¡Qué maricada!

Se voltea hasta quedar boca abajo y se mueve hacia un lado de la cama. Tantea por debajo de ésta en busca de algo. Saca una botella de brandy, lo destapa y bebe un gran sorbo. Luego busca en sus bolsillos y saca el ácido. Ve dibujado en el cartón la cabeza de un hombre negro con un arma en la cabeza. La pone bajo su paladar y bebe otro trago de brandy. Mira por la ventana y se fija en una nube gris con la forma de la cabeza de un hombre negro. La observa fijamente hasta que la ve convertirse en una estrella. Ha caído la noche y su rostro está en la misma posición lleno de sudor. Pasa sus manos por la cara para quitarse el sudor que le cae en los ojos. Su aspecto empieza a cambiar: pelo largo a corto y así hasta quedar calvo. La barba y el bigote se le desaparecen. Igual su ropa cambia de estar en calzoncillos a estar vestido con camisas deshilachadas y viejas. Luego queda con traje de paño (para mostrar el paso de un año). Mira hacia el techo. Tiene las pupilas dilatadas. El corazón se le acelera. Agarra con las manos la cobija fuertemente. Fija su mirada en el techo. 1) Ve allí una danza de sombras: hombres y mujeres encapuchados lanzando papas y bombas molotov hacia unas tanquetas de la policía. 2) Ve el fuego que encienden las tanquetas. 3) Ve al ESMAD lanzando gases. 4) Ve estudiantes marchando y protestando. 5) Ve a militares disparando ametralladoras. 6) Ve a los estudiantes cayendo muertos. 7) Ve un hombre vestido de militar cercenando a un hombre negro con un machete. 8) Ve una niña corriendo y llorando en medio de la selva, mientras atrás de ella estallan bombas. 9) Ve su rostro con un arma dentro de su boca y ve el disparo que esparce manchas negras por el techo.

44. INT.APARTAMENTO-SALA-CALICHE.TARDE

Camina hacia la sala (viene de su habitación) enciende el equipo a todo volumen. Por todo lado el número de películas piratas ha aumentado casi llegan hasta el techo. En una esquina cinco torres copiadoras de películas. Se escuchan las fuertes vibraciones de punks "socialistas" que hacen temblar los objetos de la casa. Caliche abre un cajón del escritorio del computador, saca una bolsa llena de marihuana y saca un paquete de cueros. Arma un porro. Lo fuma impaciente con su mirada hacia la calle. Da una chupada después de otra sin

pausa. Tose fuertemente. Mira hacia la calle y observa detenidamente a los transeúntes. Dirige su vista a la esquina y ve su propia imagen esperando, apoyado contra un poste de luz. Ve un carro que llega junto a la visión de sí mismo. Un arma sale de la ventana del vehículo y lo abalea. Caliche se ve caer muerto. Caliche limpia sus ojos. Mira el porro, lo bota al piso y lo pisa. Vuelve a mirar hacia la esquina y vuelve a verse apoyado contra el poste. Ve dos punkeros avanzar hacia él, una chica y un chico. Él lleva una cadena y ella un bate. Llegan a la esquina donde ve su imagen y lo golpean hasta dejarlo abatido. Caliche se aleja de la ventana y se tira acurrucado al suelo. Su corazón parece un tren descarriado, sus manos sudan y sus pupilas están dilatadas. Mira hacia el techo y siente una bolsa de plástico sobre su rostro, que lo ahoga.

45. INT.APARTAMENTO-BAÑO-CALICHE.TARDE

Caliche toma agua del lavamanos y la lanza sobre su rostro. Levanta la mirada y en el espejo sucio y roto ve sus ojos tornándose azules, hasta ponerse, paulatinamente, blancos.

CALICHE V.O.

Mierda. (Aprieta con fuerza sus ojos).

La imagen de Caliche en el espejo desaparece y aparece. En cada nueva aparición Caliche está más demacrado y golpeado. Vuelve a lanzarse agua en el rostro. Tiene la mano en la perilla del grifo. La abre y la cierra inconscientemente. Vuelve a mirarse en el espejo y ve su rostro inmóvil, como si fuera el rostro de alguien al otro lado del espejo. Toca el espejo con su mano intentando sentir el rostro al otro lado. El Caliche del otro lado da un fuerte grito de dolor. Caliche cierra los ojos, apretándolos con fuerza. Toma aire y vuelve a mirar. Todo está normal.

CALICHE V.O.

Respire, respire.

Respira profundo. Su rostro empieza a desvanecerse en el espejo, se hace imperceptible. Se lanza a la letrina, hunde su cabeza hasta el fondo, revuelca su cabeza y traga agua. Toma aire y luego vuelve a hundir su rostro en la letrina.

46. INT.APARTAMENTO-BAÑO-CALICHE.TARDE

Está dormido al lado de la letrina. Tiene su cabeza mojada. El timbre de su celular suena varias veces y lo despierta. Caliche ve un número desconocido y no contesta. Mira la hora en su celular. Se levanta rápidamente, se quita la ropa y se mete a la ducha.

47. INT.BUS-URBANO.TARDE

Viaja sentado contra la ventana en un bus atiborrado de pasajeros por la Avenida Boyacá rumbo al sur de la ciudad. Siente que todos lo miran y murmuran sobre él. Escucha el repiqueteo de sus voces agudas en sus oídos. Las palabras emitidas por los pasajeros retumban en sus oídos.

VOCES PASAJEROS

Pobrecito (risas), no sabe dónde está.
Mil, dos mil, está recaro. Es una
mierda, no se vaya para allá. Es
repeligroso. Allá mataron uno anoche.
Cuidado, señora cuidado córrase. Mucho
marica (risas). Cójalo, cójalo. Deme un
piquito, ese man es un cagado debería
verlo... etc.

Las personas del puesto de atrás se bajan. Dos hombres de mediana edad (parecen bandidos) se sientan en los puestos desocupados. Ríen con fuerza y hablan duro. Caliche está de nuevo agitado y mantiene su rostro estático mirando por la ventana, no realiza ningún movimiento.

HOMBRE 1

Pille le podemos hacer la vuelta y
nadie va a saber... El mancito está
solo... Es bien galleta.

El hombre 1 que está contra la ventana la golpea con fuerza, sonríe y levanta la cabeza saludando a alguien en el exterior. Caliche ve de reojo la escena y empieza a mover nervioso sus manos una contra otra.

HOMBRE 2

Llevémoselo al cucho, ese lo pone en su
lugar, pa que deje de ser sapo. ¿Por
qué no le metemos más bien una balinera
y lo dejamos en el caño?

El hombre 2 le pega una palmada en la cabeza al hombre 1 para que le ponga atención.

HOMBRE 1

Déjelo andar un ratico... Más bien
déjele eso a la cucha para que no se
ponga arrecha.

El hombre 1 le lanza una palmada al hombre 2, pero este con agilidad se separa un poco y lo detiene. Ambos ríen.

HOMBRE 2

Está cagado, está cagado.

Caliche mueve rígidamente su cabeza, la agacha y la esconde entre sus rodillas. La levanta. La mueve suavemente hacia el lado de los pasajeros y los mira de reojo. Vuelve a fijar la mirada hacia la calle. Su talón se mueve sin control de arriba a abajo. Las manos le sudan. Pone una de sus manos encima de su pierna para controlarla.

CALICHE V. O.

Me siguieron, yo no los vi, ¿saben dónde voy? No es nada, no es nada, es la cabeza. Tranquilo no es nada. Respire profundo, respire.

Empieza a tomar aire y a restablecerse.

CALICHE V.O.

Yo los vi antes. Me vienen siguiendo. Son las drogas en la cabeza. Cálmese, cálmese. Respire.

Caliche se levanta afanado del asiento. Tropieza con todo el mundo intentando bajarse. Pide permiso con voz entrecortada. La gente lo observa extrañado. Los empuja en su afán de salir. Antes de llegar a la salida, pide que timbren para que frene el bus. Un hombre viejo timbra varias veces. El bus frena en medio de la avenida.

48. EXT.CIUDAD-BOLIVAR.TARDE

Se lanza asustado por la puerta trasera. Pasa un taxi al lado de la puerta que casi lo arrolla. Le pita y el conductor le avienta la madre. Caliche corre hacia el andén y descansa un poco. Mira a su alrededor y está junto al puente en que se cruzan la Avenida Boyacá y el río Tunjuelito. Caliche camina un poco más hacia el sur y encuentra a una anciana vendedora de dulces y cigarrillos. Ve todo en un tono rojizo.

CALICHE

¿Abue, hágame un fa, dónde encuentro está dirección?

Le muestra la dirección que está en su celular.

ANCIANA

Guarde eso mijo, guárdelo que aquí no le dura. ¿Mijo usted no es de por acá cierto?... Tiene cara de susto.

La anciana le pone su mano en el antebrazo.

ANCIANA

Mijo, usted le gusta meterse en muchos problemas, eso se le nota a leguas. Eso no es bueno.

Lo toma suavemente del rostro.

ANCIANA

Está suavcita. Debería volver a su casa, allá su mamita lo debe estar esperando.

CALICHE

¿Qué, qué me dice?

Caliche cierra los ojos, los abre y vuelve a ver a la anciana, pero a todo color. Ella está ordenando los dulces y va ubicándolos en el lugar adecuado, aquellos que están fuera de su puesto.

ANCIANA

Mire mijo suba un poquito, allá hay unas camionetas que lo suben. Valen 1000 pesitos, pero si usted le dice lo lleva en 500. Cuidese mijo, cuidese. A lo que no tiene remedio... oídos sordos.

Caliche toma dos cajas de chicles. Saca con dificultad y afán algunos billetes. Selecciona uno de mil pesos y se lo da a la anciana.

CALICHE

Gracias abue, gracias. Le debo una.

Ella busca en su saco las vueltas para darle a Caliche.

CALICHE

Deje así, no se preocupe abue.

Corre hacia los camperos que están en la esquina con un hombre jalando la gente para subirla al servicio, que ya parte para el Paraíso. Caliche de un salto y se sube a la parte de atrás de la camioneta.

49. EXT.CIUDAD-BOLIVAR-ESQUINA-PANADERIA-EL-PARAISO.TARDE

Está en la esquina de la panadería junto a un paradero de Transmilenio. Mira el reloj de su celular y camina dos pasos.

Mira de lado a lado. Pasa un señor con un pelado de unos 17 años. Caliche los detiene.

CALICHE

Perdón... ¿Está es la parada nueve del Transmilenio?

El señor pasa de largo, pero se detiene más adelante y voltea a mirar a Caliche. De igual manera, se detiene el pelado.

SEÑOR

Jum no sé mijo, no sé.

PELADO

Sí está es. ¿Está como perdido?...
Pilas lo asustan. (Ríe)

SEÑOR

Fresco chino.

Siguen su camino. Caliche se sienta en el andén un rato. Mira al piso y juega con unas piedras pequeñas. Rato después, se para y camina. Pasa la calle y entra a la panadería. Sale con un tinto. Saca sus cigarros y enciende uno, luego otro y otro. Así durante casi dos horas. Caliche se para y pasa la calle. Mira el aviso de los buses que bajan. Le hace la parada a uno, pero al ver mejor el aviso le niega con la mano al conductor, que ya había frenado. Ve pasar otro bus. Para al que le sigue y en ese instante le toman la mano suavemente. Observa la mano. La piel es delicada. Tiene uñas largas con mucha mugre, todas a medio pintar de azul oscuro. Mira el rostro de quien lo agarró y ve una linda chica de 15 años, con una moña en su pelo que forma una palmera. Lleva puesto un buzo con un Piolín gigantesco y una sudadera con rayas blancas a los lados. La chica le habla sin mirarle a los ojos.

CHICA

No me iba a esperar. No se vaya a ir que yo lo llevo pa' la rumba (sonríe).
¿No me diga que se va a perder la fiesta?...

Avanzan unos pasos.

CHICA

Usted está como bueno..., me lo debería es llevar pa' la casa.

Caliche la detiene.

CALICHE

¿Usted quién es?

CHICA

¿No me estaba esperando? Mi nombre es Estrellita y lo voy a llevar a la casa de los locos. ¿No vino acá pa' eso?

Siguen su camino.

50. EXT.CALLES-PARAISO.NOCHE

La chica lleva cogido de la mano a Caliche lo sube por varias cuadras, por varios recovecos, andan por calles destapadas. La chica saluda con la cabeza o con la mano a todos los que encuentra por el camino. Llegan a una casa de fachada en ladrillo sin estucar. Tiene dos pisos. Se paran frente a la puerta. La chica golpea cuatro veces y chifla en una forma particular. Esperan un rato frente a la puerta. La chica camina unos pasos apartándose de la casa. Agarra una piedra y la bota a una ventana del segundo piso. Caliche se mantiene mirando a la puerta. En ese instante se abre la puerta y aparece un hombre vestido con una ruana y botas pantaneras. La chica se lanza sobre el hombre y le da un abrazo.

CHICA

Gatico, gatico. ¿Usted donde estaba? Abráseme, gatico. Tengo muchas cosas que contarle.

El hombre, Mateo (50), abraza con fuerza a la Chica. Caliche se mantiene en la misma posición observándolos. La chica se queda colgada del cuello de Mateo.

CHICA

Déjeme entrar, déjeme entrar. ¿Sí? Hágale gatico.

Mateo baja a la chica y la pone en el piso. Mira a Caliche y le da la mano. Caliche estira la suya y lo saluda.

MATEO

(Acento campesino santandereano)Noooo, chinita, sabe que no. Mañana hablamos. Vaya más bien a donde la seño Matilde que allá les dejé lo que les traje. (A Caliche) Siga mijo, siga lo estábamos esperando.

Mantienen sus manos agarradas.

CALICHE

Mucho gusto..., Carlos.

Se sueltan las manos.

51. INT.CASA-PARAISO.NOCHE

Mateo, junto a la puerta de entrada ya cerrada, le pone una capucha en la cabeza a Caliche. Éste se la acomoda. Mateo sintoniza un pequeño radio transistor y suena *Latinoamérica - Calle 13*. Mateo camina hacia el interior de la casa. Caliche camina detrás de Mateo y ve pasar por su lado varias personas con los rostros encapuchados. Unos siguen de largo, otros se detienen y saludan a Mateo con un abrazo. De igual manera otros lo hacen con Caliche. Caliche no dice ni una sola palabra. Baján unas escaleras y pasan por una habitación en la que Caliche pasa lentamente y observa a 4 encapuchados con máscaras de simios practicando artes marciales (decorada como un gimnasio). Apenas ven a Caliche se detienen y lo miran fijamente, después de verlo cruzar siguen con sus prácticas. Pasan a la siguiente habitación (decorada con luces de neón) en donde 4 encapuchados con máscaras de burros trabajan cada uno en 3 computadores, apenas ven a Caliche detienen su trabajo. Lo miran fijamente y sólo continúan hasta que sale de la habitación. Luego ingresan a otra habitación donde 2 encapuchados con máscaras de insecto pintan las paredes (con hermosos paisajes) hechos en aerosol, mientras otros dos con máscaras de tortugas tocan una betería y una guitarra, de igual manera apenas cruza Caliche detienen su trabajo. Lo miran y sólo continúan hasta que el sale de la habitación. En la siguiente habitación 4 encapuchados con máscaras de felinos hacen malabares. El escenario está decorado como un circo, mientras pasa Caliche, detienen sus actividades y las reactivan después de su salida.

52. INT.INVERNADERO-CASA.TARDE

Pasan Mateo y Caliche a una inmensa habitación transformada en invernadero con distintos tipos de cultivos (entre hortalizas, yerbas aromáticas y marihuana) orgánicos. Aparece frente a ellos Vladimir (23) un joven con el pelo largo, cejas abultadas, encorvado, acelerado para hablar y que explica todo lo que dice con sus manos.

VLADIMIR

Mateo... La producción de arvejas pude incrementarla en un 75%, sin embargo la palomilla viene afectando los cultivos. El riego por aspersion ha disminuido. El gasto de agua y el número de cristales del cannabis ha aumentado. Volvimos a perder los tomates. Santiago no ha venido a ayudar por estar en sus juegos. Los de la conserva nos pidieron

otro cargamento de lechuga. No hemos podido alcanzar el estimado pero seguro en menos de 15 días logramos estimular las células de crecimiento con el mejoramiento del compost.

Mateo sigue con Caliche y le pone una mano a Vladimir en el hombro.

MATEO

Calma, calma, después hablamos... Te presento a Carlos.

Vladimir empieza a respirar y contar hasta tres. Saca de su bolsillo un inhalador de salbutamol y aspira profundamente. Mateo le pone la mano en el hombro.

MATEO

(A Caliche) Esta es nuestra vida. Todo lo que necesitamos está aquí. Y el agua la cogemos de un nacedero cerca, en la cúspide de la montaña.

Caliche se acerca a una planta de curubo y toca sus hojas. Vladimir se le acerca rápidamente y le quita la mano. Caliche se asusta.

VLADIMIR

Las plantas son hipersensibles. Los movimientos y las malas energías pueden descontrolar sus sistema de producción de energía y reducir las posibilidades de...

Mateo se acerca a Caliche y con la mirada le pide que sigan su camino.

MATEO

Tenemos que seguir Vladito... Ahorita vuelvo.

VLADIMIR

No me diga así.

Mientras Vladimir le esparce agua con un espray a la planta que tocó Caliche y le tatarea una canción de cuna. Caminan unos pasos más y Mateo detiene a Caliche y lo impreca para que le mire a los ojos.

MATEO

¿No conoces a tus compañeros,
cierto?...

Caliche niega con la cabeza.

MATEO

Son muy estudiosos... Tania es difícil
de tratar, pero...

53. INT.PUERTA-CASA.TARDE

Laura (26) una sensual negra alta, pelo púrpura golpea en la puerta de una casa humilde en el barrio Kennedy de Bogotá. Sale una pelada flaca, maltratada, con gafas oscuras y una pequeña niña en brazos. Apenas Tania la ve la empuja suavemente apartándola de la puerta.

TANIA

¡Otra vez pendeja!

Tania camina rápidamente hacia dentro de la casa. Llega hasta la sala y está un hombre obeso, descamisado, apenas con la pantaloneta viendo un partido de fútbol. Toda la sala decorada con afiches del Nacional (equipo de fútbol). Tania se lanza contra él y lo golpea fuertemente en el rostro. Él la empuja y la manda contra el televisor que cae al piso y se destruye. Ella se recompone y se lanza de nuevo contra él golpeándolo de nuevo en el rostro, en el vientre y finalmente en los testículos. Él apenas alcanza a lanzarle un golpe a la cara. Parte de la sala queda arruinada.

TANIA

¡Y sí la vuelve a tocar lo mato
hijueputa!

Tania sale y se encuentra en el camino a su amiga Gloria. La coge del brazo y la saca de la casa.

54. INT.INVERNADERO-CASA.TARDE

Mateo y Caliche avanzan unos pasos frente a dos sillas. Mateo le pide a Caliche que se siente. Ambos se sientan. Mateo saca un tabaco y lo enciende. Da unas chupadas y se lo pasa a Caliche. Él lo recibe y da dos chupadas.

MATEO

Nacho es otra cosa. Él sólo se mete en
problemas. Es un tipo noble... y justo.

55. EXT.PARQUE-EL-TUNAL.TARDE

Santiago vestido de cura está junto a un camión del ejército, en donde 3 militares están subiendo a varios jóvenes. Santiago

empieza a bajar del camión a varios muchachos y los pone detrás de él. Los militares lo empujan con el arma y le impiden seguir haciendo esa tarea. Santiago los empuja y sigue jalando algunos muchachos. Ellos lo amenazan con sus armas. Santiago se enfurece y se para frente al fusil.

SANTIAGO

Disparen, disparen a ver.

El militar lo empuja de nuevo.

SANTIAGO

Respeten, respeten. Criminales ¿Qué van a hacer con estos muchachos?

Santiago los empuja y baja a otro muchacho del camión. Los jóvenes se alborotan y abuchean a los militares, apoyando al cura.

SANTIAGO

(Con rabia) ¿Van a matar a estos pelados? No me jodan. ¿Por qué no cogen a los chinos ricos pa' su guerra de mierda?

Un capitán se acerca furioso por detrás de los otros dos militares y empuja con fuerza a Santiago arrojándolo al piso. Un muchacho se enfurece y le manda una roca al militar rompiéndole la cabeza. Santiago en el suelo busca una roca, la recoge, se levanta y se la lanza en la cabeza a uno de los soldados, descalabrándolo. Los muchachos que quedaban en el camión bajan, empujan a los militares, buscan piedras y junto a Santiago se alejan del camión lanzando piedras y lanzándoles ofensas a los militares. Los transeúntes que pasan por el lugar empiezan a apoyar al cura y a los jóvenes con gritos y vituperios hacia los militares. Los militares al sentirse presionados suben al camión y se alejan del sitio.

56. INT. INVERNADERO-CASA. TARDE

Mateo da dos chupadas a su tabaco y lanza varias bolitas de humo al aire.

SANTIAGO

Y... Quintín. Umm... Está en todo lado. Es omnipresente, nunca ha dejado su barrio, su calle, su gente.

57. EXT. CALLE-SIERRA-MORENA. TARDE

Manuel mueve la pelota en una calle, pasa a varios niños con fintas y toques majestuosos. Niñas alrededor lo aplauden, un pequeño le cae en barrida, pero lo evade con gran habilidad. Manuel lanza el balón a un pequeño que está junto al arco y anotan un gol. Todos los niños se lanzan sobre Manuel a abrazarlo, lo cubren por completo.

58. EXT.CALLE-SIERRA-MORENA.TARDE

Manuel está junto a una olla comunitaria hablando con una señora ya entrada en años. Tiene una niña sobre las piernas y prueba un sancocho. Otras personas, mientras tanto, llegan y van sirviendo de la sopa en sus platos.

SEÑORA

Moncho la niña no me quiere estudiar,
ayúdeme Monchito.

MANUEL

Mire Doña Magali... ahorita debo irme,
pero ya hablo con ella y juradito...
(Toma de la sopa) juradito el otro
semestre estudia o me dejo de llamar
Manuel.

Ríen a carcajadas. Doña Magali se levanta y le da un beso a Manuel en la frente.

59. INT.CASA-PARAISO-SALA.NOCHE

Caliche está sentado en un largo sofá frente a éste unas sillas y otro sofá. Atrás del sofá de Caliche una bandera con una gran estrella púrpura. Al lado, cinco retratos en forma de cruz, cada uno con tres hombres y dos mujeres encapuchados a los que apenas se les ven los ojos. Tienen pintado el nombre militar. En la pared lateral un mapa de Colombia con una corona en el medio y una línea roja cruzándolas. El resto de paredes están pintadas con murales alusivos a la revolución, mezclados con fotos de niños jugando y rostros de varias personas haciendo muecas. También hay una mesa de centro con una vieja radiola encima. Caliche espera un buen rato, detallando todo lo que ve a su alrededor. Entran tres personas encapuchadas. La primera una chica que lleva una bandeja con varias verduras. Detrás un hombre con varias hojas en la mano. Por último otro hombre con una guitarra al hombro y una mochila. La chica le pasa el tinto a Caliche. Luego pone las verduras en la mesa en una pequeña repisa en medio de la sala. Entran y se sientan todos frente a Caliche, distribuidos en las sillas. El de la guitarra (Nacho) saca de su mochila un totumo con hojas de coca y luego saca un tabaco y lo enciende. Mientras hace esto el otro sujeto (Quintín) mira las hojas que

carga, las revisa, las lee, toma apuntes. La chica (Tania) está sentada mirando fijamente a Caliche.

QUINTÍN

Mire socio yo soy Quintín, el guitarrista es Nacho (levanta la mano)... y ella es Tania (ella no mueve ni un dedo). ¿Y usted...?

Caliche sin esperar responde inmediatamente, está bastante nervioso, mueve el talón de su pie de arriba a abajo.

CALICHE

Car...

Quintín cruza los dedos de sus manos y pone los codos sobre sus rodillas.

QUINTÍN

No, no cálmese. No nos vaya a decir su nombre. Usted será Lucas, como el pato.

Caliche pone la mano sobre su pierna para detenerla. Quintín mientras tanto juega con sus dedos pulgares. Los mueve uno encima del otro.

QUINTÍN

Después se lo puede cambiar, por ahora es ese. Lo que hablemos aquí nunca ocurrió. Usted escucha, aprende y al final pregunta todo lo que quiera saber. Si llego hasta aquí es que se va a quedar, ya no hay marcha atrás.

Quintín se levanta y se acerca a Caliche, le pone una mano en el hombro y lo mira a los ojos. Caliche voltea su rostro y lo observa también a sus ojos.

QUINTÍN

Lo conocemos y sabemos dónde vive. No es una amenaza, pero valga la aclaración. Relájese, disfrute y coma algo que (se frota la barriga).

Quintín le da dos palmaditas con suavidad sobre el hombro y vuelve a sentarse a su silla. Toma del piso una libreta y un lápiz. Tania mientras tanto se levanta y con un acento fingido (portugués) empieza a hablar mientras camina de lado a lado. El resto sigue en sus trabajos, Quintín escribe en su libreta, Nacho mastica coca y desenfunda la guitarra y puntea *Instant Karma - John Lennon*. Caliche mantiene su mirada en Tania

mientras ella camina de lado a lado, con sus manos agarradas una contra otra en la espalda.

TANIA

(Se coge la capucha) Esto no es para asustar, ni para ser malotes. Es la revolución sin rostro... Sin mesías... Sin caciques. Además con tanto sapo... Pero fresco después nos veremos las caras.

Tania se agacha y amarra su bota. Le pasa la mano para limpiarla y mira fijamente a los ojos de Caliche. Vuelve a pararse y a caminar de lado a lado. Caliche pone su dedo índice y anular en la sien y el dedo pulgar lo apoya contra su mejilla. Se aprieta con fuerza y escucha un leve pitido en sus oídos.

TANIA

Mire pelado, esto es por la impunidad, por el silencio, por la puta quietud. Aquí matar a los pobres se volvió un deporte. Aquí al que protesta, al que habla, al que exige, al que lucha lo van desapareciendo. ¿Eso es justo? Cientos de muertos en el Urabá, otros tantos en el Cauca, otros en Córdoba y así por todo el país.

Tania va hacia la bandeja y prueba las verduras. Va junto a Nacho con la bandeja y se la pasa a Caliche.

TANIA

Tome, tome, recíbame que esto va pa' largo. Tome, tome, son del cultivo de Vladimir.

Caliche toma algunas verduras y las come algo incómodo, porque la capucha no le ajusta bien en los labios. En sus oídos aumenta el sonido del agudo pitido. Tania vuelve a caminar de lado a lado y Caliche empieza a verla distorsionada, se restriega los ojos y entra a otro escenario.

ANIMADO

60. EXT. PLAZA-CHE-UNIVERSIDAD-NACIONAL. TARDE

Tania está encapuchada dándole un discurso a viva a voz a un montón de gente que está sentada en las escaleras de la biblioteca central. Detrás de ella varios encapuchados bien formados. Se escuchan tres fuertes papas bombas. Tania camina de lado a lado con sus manos atrás. Un encapuchado enciende un volador que se ve estallar en el aire. La música de *Instan Karma* toma fuerza.

61. EXT.PLAZA-CHE-UNIVERSIDAD-NACIONAL.TARDE

Tania, con una piedra en la mano, corre en primera línea junto a los encapuchados. Detrás de ella dos encapuchados cargan banderas, la primera con una estrella púrpura, la otra con un lema que dice: FIN A LOS SEÑORES DE LA GUERRA. Corren hasta la puerta de entrada a la universidad por la carrera 30 y mientras va llegando lanza una piedra con gran fuerza y habilidad.

62. EXT.ÁRBOL-POTRERO-UNIVERSIDAD.TARDE

Tania está arrodillada junto a otros dos encapuchados. Ella está echándole gasolina a unas botellas pequeñas de vidrio que las va poniendo a su lado. Le mete a cada una un pedazo de trapo, que humedece con la gasolina volteando un poco las botellas. Le entrega a cada uno de los muchachos una y ella coge una. Se levanta, saca un mechero de su pantalón y prende la molocha y las de sus compañeros.

63. EXT.ENTRADA-CAR30-UNIVERSIDAD-NACIONAL.TARDE

Tania junto a los otros dos encapuchados corren hacia una tanqueta del escuadrón móvil anti disturbios y lanzan las molochas.

TANIA

¡Estado de mierda!

FIN ANIMACIÓN

64. INT.CASA-PARAÍSO-SALA.NOCHE

Tania tiene agarrada la cabeza de Caliche y le mira detenidamente los ojos que están totalmente blancos. Le pega unas cachetadas suaves y no responde. Luego le da una más fuerte y Caliche reacciona asustado.

TANIA

¿Está bien hermano, está bien?

Caliche se pasa las manos por la cara como limpiándose. Tania se aleja de él y mira a los otros dos que detuvieron sus actividades para estar atentos. Caliche que está un poco caído de la silla, se acomoda de nuevo y respira profundamente. Tania se sienta en una silla frente a Caliche.

TANIA

Dos horas hablando y el loco este ni me puso atención. (A Caliche)¿Está bien... nada malo?

Caliche se levanta y va hasta Nacho que le ofrece una botella de agua. Bebe todo de un gran sorbo, lo mira asustado. Tania se voltea con todo y silla.

TANIA

(A Nacho y a Quintín) Ya es hora. Vámonos, el cucho debe tener todo listo.

Tania se para y va junto a Caliche. Le pone la mano en el hombro como dándole un abrazo.

TANIA

(A Caliche)Chino, pa' meterse en esto hay que tener aguante y no perder el coco. No se preocupe que esto no es tan malo como el televisor o como una prepago o como el vicio. ¡Que esto no le vaya a joder el coco! Hágale vámonos de aquí, no estamos para hablar mierda. Alístese pal tropel.

65. INT.CASA-PARAÍSO-BAÑO.NOCHE

Al sonar de la *Kalinka*. En el espejo aparece el rostro (individualmente) de Manuel, Santiago, Laura y Caliche. Todos pintándose el rostro al igual que los mimos, haciendo gestos. Cada uno se dibuja una estrella púrpura en algún lado de su cara. Al final se ponen la capota de un buzo.

66. EXT.CALLES-BOGOTA.MADRUGADA

Sigue el sonido de la *Kalinka*. Los cuatro viajan en una zorra rumbo al norte de la Ciudad. De vez en cuando se rotan las riendas del caballo y de vez en cuando alguno de ellos se baja y revisan la basura y pone cartón, chatarra o papel que encuentran en los basureros. De vez en cuando una botella de vino la pasan de mano en mano y de boca en boca. Ríen, tocan la Guitarra. Caliche y Nacho están a un lado de la zorra, Tania maneja y Quintín está al lado escribiendo y hablando por celular.

CALICHE

(A Nacho) ¿Parce, ella quién es?

NACHO

Parce es una amazona. Yo la veo y me vuelvo loco. (Le pasa el vino) Tome, disfrute.

Caliche bebe un sorbo y hace gárgaras. Nacho toca su guitarra.

CALICHE

Es linda.

Nacho arpeggia una dulce melodía flamenca.

NACHO

(Con voz fuerte y acento españolizado).
Fue la noche de Santiago
Y casi por compromiso.
Se apagaron los faroles
Y se encendieron los grillos.
En las últimas esquinas
Toqué sus pechos dormidos,
Y se me abrieron de pronto
Como ramos de jacintos.

Nacho se para y declama más fuerte. Mira fijamente a Tania, que voltea el rostro y sonríe.

NACHO

El almidón de su enagua
Me sonaba en el oído
Como una pieza de seda
Rasgada por diez cuchillos.
Sin luz de plata en sus copas
Los árboles han crecido,
Y un horizonte de perros
Ladra muy lejos del río.

Nacho aumenta el tono de su voz. Deja de tocar la guitarra y la pone en el suelo. Mueve sus manos para declamar. Un arsenal de mariposas púrpuras y rojas revolotean sobre la zorra.

NACHO

Pasadas las zarzamoras,
Los juncos y los espinos,
Bajo su mata de pelo
Hice un hoyo sobre el limo.
Yo me quité la corbata.
Ella se quitó el vestido.
Yo, el cinturón con revólver.
Ella, sus cuatro corpiños.
Ni nardos ni caracolas
Tienen el cutis tan fino,
Ni los cristales con luna
Relumbran con ese brillo.
Sus muslos se me escapaban
Como peces sorprendidos,

La mitad llenos de lumbre,
 La mitad llenos de frío.
 Aquella noche corrí
 El mejor de los caminos,
 Montado en potra de nácar
 Sin bridas y sin estribos.
 No quiero decir, por hombre,
 Las cosas que ella me dijo.
 La luz del entendimiento
 Me hace ser muy comedido.
 Sucia de besos y arena,
 Yo me la llevé del río.
 Con el aire se batían
 Las espadas de los lirios.

Tania le da las riendas a Quintín, se levanta y le da un gran beso a Nacho.

67. EXT.MURO-CALLE-TEUSAQUILLO.MADRUGADA

Tania y Nacho se bajan y sacan aerosoles de unas cajas sobre la zorra. Caliche sigue pegado a las riendas del caballo. Quintín baja y se aleja del sitio, al llegar a la esquina da la vuelta y desaparece. Nacho y Tania ponen las latas en el piso, ella se aleja y va a la esquina a vigilar. Nacho toma las latas y empieza a dibujar con mucha destreza.

NACHO

¡Ey, ey, hágale, bájese parcerito!...
 Vaya a la esquina y eche ojo.

Caliche se baja y mira fijamente a lo que hace Nacho. Luego se dirige corriendo a la esquina. Nacho dibuja una gigante estrella púrpura y un aviso a su lado: "Muerte a los Masacradores". Tania vuelve corriendo toma las riendas del caballo. Nacho coge sus materiales de trabajo y sube. Pasan en la zorra al lado de Caliche que no se había dado cuenta de la huida y le piden que suba a gritos. Este tiene que correr y alcanzar la zorra, se sube por la parte de atrás agitado.

CALICHE

¿Dónde está Quintín?

TANIA

No se preocupe. Más bien esté pendiente
 y no mire mucho para atrás.

La zorra desaparece en el horizonte de calles solitarias con escasos postes de luz.

68. INT.PROSTIBULO.NOCHE

BLANCO Y NEGRO

Quintín con una máscara de pájaro camina por un pasillo en donde pasan prostitutas y borrachos pervertidos. Una mujer se le acerca, lo detiene, le muestra las tetas, pero él disgustado la empuja, dejándola asustada contra la pared. Ella le hace una seña de pistola. Quintín sigue hasta llegar a la barra del bar, donde un hombre fornido y grande está distraído con una prostituta jovencita sobre las piernas. Un tendero está en una esquina con dos prostitutas discutiendo. Una vallenato a todo volumen *La Plata - Diomedez Diaz*, que sale de una rockola junto al tendero mantiene distraídos a todos, por lo que no notan la presencia de Quintín. Éste dispara contra la rockola, el sonido se disipa. Todos lo miran en completo silencio.

QUINTÍN

(Al hombre fornido) Aquí le manda su general.

Le da un disparo en la cabeza y otro en el corazón. Cae súbitamente al suelo. Las mujeres empiezan a gritar desesperadas. El tendero se mueve para sacar un arma de su espalda. Quintín lo amenaza con la suya.

QUINTÍN

Quietico se ve más bonito.

El tendero levanta las manos. Quintín da media vuelta y camina por el pasillo, mientras las prostitutas y los borrachos lo miran asustados.

69. EXT.CALLE-CENTRO.MADRUGADA

Nacho y Caliche están cabizbajos, mirando las líneas blancas que separan las calles, mientras Tania lleva las riendas. Tania frena la zorra en una esquina.

NACHO

(A Caliche) Bájese compañero. Vaya y se baña y olvide todo lo que pasó (ríe).

Caliche se baja. Nacho lo despide con la mano y Tania ni siquiera voltea a mirar. Caliche empieza a caminar alejándose de la zorra con las manos dentro del bolsillo del pantalón apretándose contra sí mismo para sofocar el frío.

70. EXT.CALLES-CENTRO.DÍA

Caliche camina rumbo a su casa y le cae por la espalda el Jibaro, que le pone una mano en el hombro, abrazándolo como si fueran grandes amigos. Caliche lo mira y lo aparta disgustado.

JIBARO

Casi no lo pillo... ¿Uyyy llego del monte?,... Se ve ultrajado.

Caliche sigue su camino ignorándolo. El Jibaro se le acerca lo abraza y le habla al oído.

JIBARO

¿Qué tal la milicia?

Caliche lo empuja.

CALICHE

No me joda.

El Jibaro vuelve a acercarse y le pone en el bolsillo de la chaqueta una bolsita ziploc. Se adelanta a Caliche y le habla de frente, caminando hacia atrás.

JIBARO

Ahí le deje un regalito.

Caliche mete la mano en el bolsillo y saca la bolsita.

JIBARO

Éste es un regalito de su Dios, que tanto lo cuida.

Caliche mira la bolsita y cuando vuelve la mirada el Jibaro ya no está por ningún lado.

71. INT.APARTAMENTO-CALICHE.MAÑANA

Caliche está entre las sábanas. Las cobijas están en el suelo. Se revuelca de lado a lado, está soñando...

72. INT.FONDO-DE-UN-LAGO.MAÑANA

SUEÑO

Se ahoga en un gran lago verdoso. Intenta subir pero algo lo arrastra de nuevo hacia el fondo. (Se revuelca entre las sábanas). La superficie que mira en el sueño es arenosa, llena de burbujas. La respiración es casi nula, está agitado.

73. INT.APARTAMENTO-CALICHE.MAÑANA

Se levanta sudoroso, temblando. Mira a su alrededor, nada fuera de lo normal. Busca la botella de brandy con una mano,

que está bajo la cama. Aparta las cobijas que están en el suelo. La encuentra y bebe el último sorbo. Vuelve a recostarse. Queda otra vez profundo, entre sueños.

74. INT.SALÓN-DE-CLASE-UNIVERSIDAD.TARDE

SUEÑO

Está en una silla, solo, mira sus manos y las ve inflamarse exageradamente, ve sus pies y le pasa exactamente igual. Están sus extremidades hinchadas y moradas. No puede moverse. Ve su estómago que está inflamándose demasiado. Mira el tablero y ve una estrella púrpura pintada.

75. INT.APARTAMENTO-CALICHE.MAÑANA

Abre los ojos y vuelve al ambiente de su habitación, queda de nuevo profundo...

76. INT.APARTAMENTO-CALICHE.NOCHE

Tiene los ojos blancos, está excitado y sudoroso. Cierra los ojos, vuelve a abrirlos y ve el rostro de Valentina sonriente en medio de sus piernas; cierra, abre de nuevo y Valentina sobre él, desnuda y muy excitada. Cierra los ojos, los abre de nuevo, Valentina lo besa apasionadamente. Caliche tiene de nuevo los ojos blancos y grita de placer junto a Valentina, tiene un orgasmo. Cierra los ojos y todo queda en sombras. El sonido agitado de su respiración se disipa.

77. INT.OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICIA.TARDE

Valentina sorbe un poco de tinto que tiene frente suyo sobre la mesa. Los oficiales la miran atentos a todas sus declaraciones, al igual que su abogado Felipe. Ella está muy animada.

VALENTINA

Eso fue un sábado de octubre, hace dos años, creo. Llegué en la noche y estaba muy raro. Fui a buscarlo porque no lo había visto en toda la semana. Estaba en otro mundo. Tenía pesadillas, eso creo, y sudaba mucho. Se movía de lado a lado. Había tomado pepas y se había bebido una botella completa de ron (levanta las cejas). No reaccionaba por más que lo moviera.

Vargas está en su silla, mira su reloj, toma también tinto. Se rasca la cabeza y luego la nariz.

VARGAS

¿Pero usted, por qué estaba ahí? ¿Qué la motivó estar detrás de ese loco? No entiendo...

Le suena el celular. Contesta y escucha atento. Vargas toma del escritorio la foto de las chicas gordas.

CELULAR

(Voz fingida) Usted está como muy sapito... Cuide a esa chiquita. ¿Catalina es? Gordita, pero aguanta.

VARGAS

(Fingiendo) Bueno amor, bueno amor, ya déjame ver... Estoy algo ocupado.

Se levanta interrumpiendo la conversación. Lopera lo nota muy sospechoso. Sale de la oficina.

78. INT.PUERTA-OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICIA.TARDE

Cierra la puerta detrás suyo. Marca un número celular y se aleja unos cuantos pasos de la oficina.

VARGAS

No, no se mueva de allá. No sé cómo se va a meter, pero necesitamos a ese chino. Esta mierda no se nos va a salir de las manos. Imprima una de esas notificaciones del juez y métase. Dígale a Ricardo, que está reuniendo el equipo que le caiga ya. Marica, usted no se mueva de ahí.

Cuelga, abre la puerta de la oficina y desde allí les indica con la mirada a García y Lopera que salgan. Valentina los mira preocupada. García y Lopera salen y cierran la puerta tras ellos. Caminan unos cuantos pasos lejos de la puerta. García va pegado a Vargas, Lopera se queda algo rezagado.

VARGAS

García mijo..., baje y acompañe a Ricardo. Si no tenemos la declaración de ese gato, perdemos todo.

García emprende camino. Lopera, se pone unas gafas negras que guarda en el bolsillo interno de su chamarra. Se acerca y queda junto a Vargas.

LOPERA

¿Qué ordena señor?

Éste baja la mirada pensativo. Saca una pistola de su cintura, la observa con detalle y le quita el cargador para mirarlo y volverlo a meter en la funda. Pone el arma junto a su muslo, mientras mira desafiante a Lopera.

VARGAS

¿Usted qué sabe de esto?

Éste se quita las gafas y se para frente a Vargas mirándolo desafiante.

LOPERA

Espero sepa resolver esto. ¡Sapo!
Le quita la mano, se pone las gafas y se va caminando por el pasillo. Vargas empuña el arma con fuerza.

VARGAS

Esto le va a salir caro.

Guarda el arma, coge el celular y le marca a la osita. Empieza a sudar.

VARGAS

Váyase de la casa ya... No pregunte y salga ya. Agarre a Catalina y váyase para donde sea. Mire a ver, pero que sea bien lejos y ni me llame. Yo la busco.

Cuelga, saca un pañuelo y seca el sudor de su rostro. Toma aire, respira, abre la puerta de la oficina y entra sonriente, dirigiéndose hacia su silla.

VARGAS

(A Valentina) ¿En qué íbamos?...

Guarda el celular en su saco, coge el tinto y da un sorbo, pero no hay nada adentro. Se sienta, pero el sudor en su rostro no para, saca el pañuelo y se limpia, mientras hace una fingida sonrisa.

VARGAS

Esa mierda de los paros toca arreglarlo. ¡O sino... nos paralizan la ciudad!... ¿Está haciendo como calor no?

Se quita la chaqueta y la acomoda sobre el escritorio. Valentina mira a Felipe y le hace una seña de preocupación,

que responde con una sonrisa irónica. Vargas se acomoda en su silla y se remanga la camisa.

VARGAS

Bueno continuemos. ¿Y qué sucedió entonces con sus padres, señorita?

Valentina lo mira fijamente y bebe el tinto que le queda de un sólo sorbo. Felipe mientras tanto acomoda papeles en su portafolio.

FELIPE

¿Está seguro?

Vargas vuelve a beber del vaso vacío y seca con su pañuelo las gotas de sudor que le caen.

VARGAS

Sí, sí, sí, procedimiento de rutina, usted sabe... La edad me pone nervioso.

79. INT.APARTAMENTO-CALICHE.MAÑANA

Valentina espera al lado de la cama de Caliche con el desayuno (huevos, jugo y un porro armado sobre un atlas de Colombia) a que despierte. Caliche está boca abajo, profundo con la boca abierta, se le escucha un débil ronquido. Valentina pone el desayuno al lado de la cama, se sienta al lado de Caliche, mirando hacia el horizonte. Prende el porro y lo fuma casi hasta el final. Lo apaga en la mesita de noche y se acerca a Caliche para besarle en el cuello, luego se acerca a su oído y le susurra.

VALENTINA

Bebe..., levántate. Recuerda que hoy nos vemos con mi ma' y mi pa'.

Caliche con lentitud da media vuelta para observarla. Valentina inmediatamente se levanta de la cama y sale de la habitación. Caliche se quita la pereza estirando los brazos y se quita las cobijas de encima. Está apenas en calzoncillos.

VALENTINA

(Desde afuera) Te compré algunas cosas para que te pongas.

Se sienta contra el paral de la cama y se rasca la barriga con suavidad.

CALICHE

¿Para qué?

Valentina desde afuera.

VALENTINA V.O.

Un día que te vistas bien... ¿Oye si viste lo que pasó anoche o antenoche?

Entra al cuarto cargando unas bolsas y una palm. Pone las bolsas sobre la cama y se acerca a Caliche con la palm. Caliche baja los pies de la cama y accidentalmente los pone sobre la bandeja hechiza del desayuno. Riega la mayoría de cosas y se disgusta. Se sacude los pies y los mete entre las cobijas para limpiarse. Valentina ni se inmuta por lo sucedido, apenas mira el gran reguero. Se sienta junto a Caliche y oprime play a un video de noticias.

PRESENTADOR

Oficial retirado del ejército es encontrado muerto en un callejón de Teusaquillo (Video del prostíbulo).

Caliche ha terminado de limpiarse los pies y empieza a revisar las bolsas que le dejó Valentina en la cama. Saca una camisa y se la mide. Valentina mira el video.

PRESENTADOR

El ex coronel pertenecía a la duodécima brigada con operaciones en el nordeste antioqueño, también realizó operaciones en el Chocó.

Mira a Caliche de reojo poniéndose la camisa nueva.

VALENTINA

¿No sea cochino, báñese primero?...

PRESENTADOR

Fue retirado de las fuerzas militares después de haber sido acusado por su presunta participación en la masacre de Rio Chiquito (videos de archivo sobre la masacre).

Caliche no termina de ponérsela y se la quita y la bota a un lado de la cama. Se acerca a Valentina y le da un fugaz beso en la boca.

VALENTINA

Odioso...

PRESENTADOR

La fiscalía cree que fue un asesinato. Recibió dos disparos en un

prostíbulo... A pocas cuadras del lugar fue encontrado un grafiti del grupo Estrella Púrpura (video del grafiti: *Muerte a los Masacradores*).

Queda pálido y en su rostro se dibuja una fuerte angustia. Se acerca a Valentina y le da un abrazo para que no detalle su estado. Ella lo abraza un poco, luego lo suelta y sigue viendo el video.

PRESENTADOR

...A quien culpan de varios asesinatos de miembros del ejército.

Caliche le coge bruscamente la palm a Valentina.

CALICHE

Dame, dame, déjame ver.

Ella lo mira con fastidio y se levanta a coger la camisa. Caliche está concentrado viendo el video de nuevo. Ella empieza a revisar las bolsas y sacar las cosas una a una.

VALENTINA

¡Mira!... Me salió muy barato.

Le muestra un saco de color uva. Y un pantalón de dril de color gris claro. Después saca unos zapatos deportivos elegantes y oscuros. Caliche se levanta afanado y se vuelve a untar los pies con los residuos del desayuno.

CALICHE

Mierda, mierda. (A Valentina) Voy a sentirme como un payaso.

Caliche va hacia el armario, saca un pantalón y empieza a ponérselo. Valentina se le acerca con el buzo uva, lo levanta y se lo mide sobrepuesto.

VALENTINA

Sólo por hoy, por favor hermoso, sólo por hoy. Si haces esto por mí te lo juro..., soy tu esclava todo un día. Sólo para ti.

Luego empieza a ponerse una camisa afanadamente.

CALICHE

¿Y haces lo que yo quiera?

Valentina lo abraza y le da un beso en el cuello.

VALENTINA

Lo que tú quieras.

Ella se aleja y va hacia la cama, en donde dejó el pantalón y los zapatos. Caliche se quita la camisa y saca una toalla.

CALICHE

Ummm, bueno me convenciste. Voy a bañarme. Pero ven dame un piquito...Pero debo hacer algo antes.

Valentina empieza a doblar y ordenar el pantalón, el buzo y la camisa.

VALENTINA

Así cochino. No ni por el putas.

Caliche se le acerca, la coge con fuerza y le da besos en la cara y en el cuello.

CALICHE

Si así como las cabras.

Caliche se aleja un poco de Valentina y se mueve como un gorila.

VALENTINA

Un ratico no más. Que se nos hace tarde.

Ella lo abraza y lo besa. Él la tumba contra la cama y se cubren con las cobijas. Ella detiene a Caliche y lo imprecia para que la mire a los ojos.

VALENTINA

¿Caliche tú me amas?

Él la besa.

80. INT.APARTAMENTO-BAÑO-CALICHE.MAÑANA

Caliche mira su rostro, cada uno de sus granos. Observa sus dientes, mira debajo de sus brazos, etc... Abre la ducha. Sale bastante agua caliente que evapora el cuarto y empieza a empañar el espejo. Caliche se mantiene frente al espejo, mientras se pierde su rostro en el aire pesado que produce el calor.

CALICHE V.O.

Quién lo mató. Ninguno se movió. No para nada. ¿Qué se hizo Manuel? Son ellos, estoy seguro. Sangre, púrpura,

púrpura, sangre. Bah, qué importa. ¡Qué mierda vestirme como un payaso! ¿Para? Es una loca, su mamá debe ser igual. Hablar bien, comer bien, bahhh, fastidiosos. Su papá debe tener ganas de enterrarme un cuchillo y sacarme las tripas. ¿Valentina sabrá algo?

VISIÓN

81. INT.RESTAURANTE.TARDE

Mira en el espejo (parece un televisor) y se ve en un restaurante lujoso, vestido con la ropa que le compró Valentina. Ve como un hombre ya viejo, canoso y muy elegante se acerca a él con un cuchillo. El viejo sin decirle nada le da varias puñaladas en el estómago hasta dejarlo botado en el piso.

SALIDA VISIÓN

82. EXT.MESA-RESTAURANTE-CAMPESTRE-TARDE 70

Caliche y Valentina están sentados a la mesa, junto a ellos un mesero, vestido de esmoquin. El talón de Caliche se mueve intensamente de arriba - abajo. No deja sus manos quietas, las frota una contra otra, luego las pone en su cara, uniendo sus dedos en la parte superior de la nariz. Las deja un rato allí. Está nervioso y preocupado. Luego las pone en sus piernas. Mientras tanto Valentina habla con el mesero.

VALENTINA

¿Hay de esa limonada que hacen con coco y leche condensada? (El mesero asiente con la cabeza) y le echas un poco de vodka por favor. Y en un rato te pedimos la comida.

Estira su mano y coge la de Caliche que está en las piernas, sin dejar de mirar al mesero. Caliche al sentirla deja quieto su talón.

VALENTINA

Es que estamos esperando a mis padres. El mesero escribe lo que le acaba de ordenar Valentina y levanta la mirada hacia Caliche.

MESERO

¿El joven qué desea?

Caliche lo mira e inmediatamente coge la carta que está sobre la mesa. Sin pensarlo mucho.

CALICHE

Algo fuerte. ¿Tienes brandy? (El mesero asiente con la cabeza). Dame un vaso... lleno por favor.

MESERO

¿Algo más?

Valentina se acerca a Caliche y empieza a besarle la oreja.

CALICHE

Sí, unas empanaditas o algo mientras tanto.

Caliche cierra un poco los ojos, mientras Valentina sigue jugando con sus orejas. El mesero se marcha y Valentina se estira un poco más de su silla para besar a Caliche. Caliche la toma del rostro, la mira y la besa. Ambos sonríen complacidos. Vuelven a besarse. Aparece el mesero y mientras terminan de besarse está detrás de ellos. Pone sobre la mesa los tragos y unas pequeñas empanaditas con ají.

MESERO

¿Algo más?

Caliche toma el trago y lo bebe de un solo sorbo. Valentina toma sólo un poco y vuelve a dejarlo sobre la mesa. El mesero al no encontrar respuesta se marcha.

VALENTINA

¿Estás nervioso?

Valentina lo abraza. Caliche toma el trago de Valentina y lo bebe.

CALICHE

(Irónico) Es la primera vez... y da miedo.

Ella se levanta de la silla y se le sienta encima a Caliche. Él la abraza.

VALENTINA

Tú nunca quisiste. Prefieres desaparecerte días y semanas ¿quién sabe con quién y no estar conmigo?

Le pone la mano en la panza e intenta cogerle los senos, pero ella lo detiene.

CALICHE

Tú sabes que no te puedo decir... A no ser que quieras...

Sigue intentando cogerle los senos, pero ella con su mano le pellizca con fuerza la nariz. Lo que obliga a Caliche sacarle la mano de su panza.

VALENTINA

¿Qué? Dármelas de que puedo cambiar el mundo, bah. Prefiero vivir tranquila. Aunque contigo eso es imposible.

Unas manos le tapan los ojos a Valentina. Ella empieza a patalear y a reír de dicha. Las manos la sueltan, ella voltea y se lanza sobre su padre, Juan (45), a llenarlo de besos. Es un hombre peinado con mucho cuidado, gafas negras, de piel blanca, un pantalón de dril claro, una camisa polo manga corta y una sonrisa encantadora. Un poco atrás de él, la madre de Valentina, Carolina (40), una mujer de pantalones, blusa pegada al cuerpo, flaca, de pelo corto y ojos verdes claros. Valentina mientras abraza a su padre toma a su madre de la mano y la jala para abrazarlos a los dos. Valentina los besa.

VALENTINA

Mamá estás hermosa. ¡Papá pilas que se la van a quitar!

Juan empieza a mirar a Valentina de arriba a abajo, le da vueltas para verla por todo lado.

JUAN

No mi niña, su mamá está asegurada de por vida conmigo.

La suelta, se voltea y besa a su esposa. Caliche espera parado ansioso.

VALENTINA

Papá, mamá, él es Caliche. Lo tenían nervioso.

Juan le estira la mano. Caliche hace lo mismo. Juan lo jala y le da un abrazo.

JUAN

(Le susurra) ¡Qué bueno verle el rostro!

Lo suelta, luego Caliche saluda a Carolina con un beso en la mejilla. Cada uno toma asiento y aparece el mesero, que les reparte una inmensa carta con el aviso: *Restaurante el Ublime*.

MESERO

Buenas tardes señor Juan y señora Carolina. Hoy como plato especial les ofrecemos conejo o langostinos en salsa marinera.

Todos están concentrados leyendo la carta, ésta les tapa el rostro. Valentina saca la cara.

VALENTINA

Yo quiero langostinos. Y mi papá seguramente cordero al horno. ¿Y tú mamá?

Todos vuelven a estar concentrados leyendo la carta.

CAROLINA

En un rato te hago el pedido, no sé todavía qué comer, dame un rato Leo y te digo.

Caliche se levanta de la mesa.

CALICHE

Yo también te digo en un rato. (A Valentina) Voy al baño.

El mesero se aleja de la mesa, de igual manera Caliche.

83. EXT.MESA-RESTAURANTE-CAMPESTRE.TARDE

Los platos están casi desocupados, hay cervezas, una botella de whisky y algunos cocteles dulces y fuertes. Ana y sus padres ríen a carcajadas, mientras Caliche algo extrañado no deja de darle sorbos a su trago. Juan respira un poco para descansar de las carcajadas. Pone la mano sobre el hombro de Caliche y lo acerca un poco. Está alegre.

JUAN

Mijo, usted parece un pelado serio. Mi hija parece que está como tragada. A mí eso no me gusta, pero qué puedo yo hacer.

Juan suelta a Caliche y destapa otra botella de vino. Caliche se pone las manos en la cabeza, empieza a sentir migraña. Carolina está hablando con Valentina y al ver que su esposo toma la botella, lo mira fijamente.

CAROLINA

¿¡Cuántas más!?

Juan le pone cara de cordero degollado, se voltea y vuelve a agarrar a Caliche.

JUAN

¿Qué le pasa mijo? Bueno, qué le venía diciendo... Mire, nadie puede escoger por los demás. Además, no entendía su miedo con vernos, pero ya entiendo, no es fácil acostumbrarse a las reglas de Valentina.

Juan se acerca más, le habla al oído a Caliche, que se muestra incómodo.

JUAN

Cuánto te apuesto a que te vistió así.
(Ríe). ¡Y dígame, usted qué hace?

Juan toma la botella y le llena la copa a Caliche, él intenta que esto no pase, pero al intentarlo riegan un poco de vino. Caliche toma la copa y bebe un sorbo.

CALICHE

Estudio, nada más.

El talón de Caliche vuelve a moverse acelerado. Busca entre sus bolsillos los cigarrillos, pero no encuentra nada.

JUAN

¿Y es mantenido?

Juan saca un paquete de cigarrillos finos y se los ofrece a Caliche.

CALICHE

(Entrecortado) No, trabajo vendiendo películas.

Éste prende el cigarrillo y lo fuma desesperado. Toma varios sorbos de trago y no le sostiene la mirada a Juan. Juan lo mira detenidamente.

JUAN

Qué bueno, trabajar es lo más... Los vagos me... Bueno la primera vez que Valentina me llevo un novio era un inútil, medio bobo yo creo, pero usted parece diferente.

Caliche se levanta, tropieza con la mesa y tumba sobre él la copa de su vino y el de Juan. Juan instintivamente se mueve y

sonríe. Estira la mano, coge la botella y las copas y sirve más vino. Valentina y Carolina los miran extrañadas, pero no le prestan mucha atención y siguen en su conversación. Juan le estira una copa a Caliche que se está limpiando.

JUAN

Es indispensable mantener el buen juicio. Valga la amenaza. ¿Politólogo cierto? Parece de esos chinos izquierdosos.

Caliche se sienta disgustado. Juan coge los cigarrillos de la mesa, saca uno y le ofrece. Caliche toma uno y se esculca para encenderlo, mientras tanto Juan ya había sacado su encendedor. Le ofrece fuego, le prende el cigarro y luego Juan prende el propio.

JUAN

Le voy a dar un consejo para toda su vida... No pierda el tiempo. La plástica es lo único que sirve, con ideas viejas termina uno patas arriba o encerrado.

Valentina interrumpe la conversación con su mamá y mira a su padre fijamente disgustada. Carolina mira a Juan y mueve su cara indicándole su error. Juan la mira y le sonríe. Caliche apaga el cigarro apenas encendido dentro de la copa de vino.

VALENTINA

(Con furia) ¿Otra vez papá, otra vez?

Juan se levanta con dirección a donde su hija, ella también se levanta para repelerlo de su intención de abrazarla. Él vuelve a su puesto y Valentina se apoya parada contra el espaldar de la silla.

VALENTINA

¿¿Lo que yo hago es una mierda porque no da plata, se supone!?

Juan baja la cabeza y Caliche mira preocupado a Valentina. La mamá toma la mano de Valentina y la mira con compasión.

VALENTINA

¿Papá!... ¿Cuándo entenderás?

Juan levanta el rostro, levanta la botella de licor, brinda y bebe desde la botella.

JUAN

Hija, el mundo es de los más fuertes, aunque la competencia se pone dura.

Además hay muchos que se las dan de héroes y hasta ahí...

Valentina furiosa va hasta donde su padre y le alza la mano para darle una cachetada. La agarra y la sienta en sus piernas, le da un abrazo, le hace cosquillas y le da picos en la mejilla. Valentina sonrío y lo abraza con fuerza.

VALENTINA

¿Por qué es tan bobo?

Carolina sonrío y toma un poco de su vino. Caliche los mira preocupados y saca una sonrisa fingida.

CAROLINA

(Sonrojada) Siempre han sido igual de bobos.

Juan saca la cabeza de los brazos de su hija y mira a Caliche. Caliche apenas le asiente con la cabeza.

JUAN

Mire, el más fuerte es el que puede atacarte por pura sospecha. Así hacen los que tienen pelotas. Si tienes cara de terrorista o actitudes te mandan a comer mierda. Pero fresco, yo sospecho que eres un buen chico.

Valentina le da una cachetada suave a su padre y le muerde un cachete. Caliche extrañado los observa.

CALICHE

Así es Juan, así es.

Valentina se levanta, va hasta donde su madre, la coge de la mano y se la lleva lejos de la mesa. Valentina voltea a mirarlos mientras camina.

VALENTINA

Ya volvemos.

Juan llama al mesero, éste se acerca y Juan le habla al oído. Sirve el último sorbo de la botella a Caliche. Éste le impide con la mano, pero Juan lo esquivo y le sirve.

JUAN

Toma, toma, no te pongas complicado.

Caliche coge la copa y la bebe de un sorbo. Luego coge la cajetilla de cigarrillos de la mesa, saca uno y lo enciende, da dos chupadas.

CALICHE

No sé..., a veces..., a los que
llamamos débiles nos sorprenden... y...

Llega el mesero con una botella de brandy. Juan la agarra la
detalla, le agradece con el rostro al mesero, que se retira
inmediatamente y empieza a servir en dos copas. Sirve los
vasos llenos. Le pasa uno a Caliche y coge el otro.

JUAN

¿Qué me decías?... Bueno hasta el
fondo.

Juan coge el vaso y se lo toma entero hasta el fondo, hace un
gesto de ardor y al acabar lo pone sobre la mesa con fuerza.
Le hace gestos a Caliche para que se tome el suyo. El coge el
vaso y lo piensa. Suena la música de *Vamo' a portarnos mal -
Calle 13*.

JUAN

Dale, dale. Esto es pa' varones.

Caliche coge el vaso y se lo toma hasta el fondo, apenas
acaba, tose fuertemente y se queja. Juan le pone la mano en
los testículos a Caliche con mucha fuerza. A Caliche del dolor
se le ponen los ojos rojos como si fuera a llorar.

JUAN

Caliche hay tres tipos de personas: las
primeras las que se quejan por todo y
no hacen nada; las segundas las que se
quejan e intentan todo para cambiar las
cosas y las terceras las que no tienen
necesidad de quejarse. ¿Espero aprender
a cuál perteneces?

Juan aprieta un poco más y Caliche se muerde los labios y
cierra los ojos con fuerza. Juan se le acerca y lo mira a sus
ojos constreñidos.

JUAN

¿Has visto él sol sin deslumbrarte?...
(Risa irónica sin dientes) Los antiguos
naturalistas aprendieron que las
águilas sometían a sus crías antes de
reconocerlas como legítimas...

84. INT. PUERTA-BAÑO-RESTAURANTE. NOCHE

Unas manos con guantes púrpuras empujan la puerta del baño de hombres. En el fondo viéndose al espejo un hombre (55) gordo, calvo, grande, hurgándose la nariz. El hombre gordo mira al espejo y ve el rostro de una gorila con lindos moños rojos.

85. EXT.MESA-RESTAURANTE-CAMPESTRE-TARDE

Juan sirve otro poco de brandy lo bebe y pone su frente contra la de Caliche, ambos sudan.

JUAN

Las hacían mirar al sol y si tan sólo un instante parpadeaban las expulsaban de su nido.

Juan agitado respira varias veces profundamente. Caliche pone una mano contra el borde de la mesa y la aprieta con fuerza.

JUAN

El águila es un descendiente del sol, que somete a sus hijos a una prueba de legitimidad.

86. INT.BAÑO-RESTAURANTE.TARDE

El hombre gordo voltea a mirar y ve una pistola con silenciador.

GORILA

(Voz fingida) ¿Coronel Manrique?

El hombre gordo abre los ojos asustado y empieza a moverse por el borde del lava-manos.

HOMBRE GORDO

¿Quién es usted, qué quiere?

El hombre gordo termina sentado en una letrina.

GORILA

(Voz fingida) Un regalito de su general.

La mujer le dispara en el rostro y en el pecho. Cierra la puerta de la letrina.

87. EXT.MESA-RESTAURANTE-CAMPESTRE-NOCHE

Juan quita la cabeza de la frente de Caliche, le suelta los testículos y le da unas palmaditas en la mejilla. Le sonríe.

Caliche apenas puede abrir los ojos. En ese momento llegan Valentina y su madre. Carolina se sienta, coge un vaso y bebe un poco de agua.

88. INT.PUERTA-BAÑO-RESTAURANTE.NOCHE

La gorila sale, abre una gaveta junto a los baños y coge un aviso de *En reparación*, que lo pone frente a la puerta del baño.

89. EXT.MESA-RESTAURANTE-CAMPESTRE-NOCHE

Valentina se acerca por la espalda de su papá que no se ha percatado de su presencia y le tapa los ojos. Él rápidamente se voltea y la coge de la cintura, la levanta un poco y le da un beso en su mejilla.

VALENTINA

¿Estás ebrio?... ¡Suéltame, suéltame!

Juan la pone en el piso, la mira con ternura y le acaricia el pelo. Valentina mira fijamente a su padre y a Caliche.

VALENTINA

¿Qué estaban haciendo?, (A Caliche)
¿Amor, por qué tienes esa cara?

90. EXT.PARQUEADERO-RESTAURANTE.NOCHE

Valentina lleva a Caliche a rastras hasta el carro. Un poco más atrás Juan y su esposa abrazados, caminando contentos. Valentina voltea su rostro.

VALENTINA

(A su padre)¿Qué..., no te aguanto?, ¿Lo convenciste de tus ideas raras?

JUAN

(Ríe)No, él ya estaba convencido.

Carolina se empina un poco y le habla al oído a Juan.

CAROLINA

Pobre muchacho. Llévemolo a la casa y que duerma allá.

Valentina sube a Caliche por la puerta de atrás. Él se sienta está adolorido y él mal genio es notorio en su rostro.

VALENTINA

¿Estás bien?, ¿Te pasó algo?

Caliche no le dice nada, niega con su rostro y se corre al fondo de la silla. Valentina no sube y camina dos pasos hacia su padre. Él está besándose con Carolina. Ve a su hija de reojo y suelta a su esposa.

VALENTINA

¿Qué le hiciste?, ¿Cuál fue nuestro trato? Juan la abraza, Valentina lo empuja.

JUAN

Él es una mierda. ¿No?

Valentina se pone iracunda, se voltea, lo deja hablando sólo y va hacia el carro. Carolina se tapa la cara con su mano. Ya en la puerta para subirse se voltea.

VALENTINA

Déjanos en el centro.

91. INT.PRISIÓN.NOCHE

Caliche sigue en la silla. Come desesperado con sus manos de un plato metálico que tiene sobre sus piernas y toma agua de un pocillo que está en el piso. El sonido de la máquina de escribir se escucha al fondo sin parar. Las botas militares de Alberto y Rodrigo pasan al lado de Caliche. Uno de ellos se acerca y le pone una cobija sobre la espalda.

CALICHE

(Mientras come) Yo estuve siempre cerca, no dejé de obedecer a lo que me pedían, pero creo que no me metían en todo. Pero ellos saben más, estoy seguro.

Suena la puerta, alguien golpea. Alberto sale hacia la puerta. La abre... un rato después sale Rodrigo.

92. INT.PASILLO-CLOACAS.NOCHE

VISTA EN BLANCO Y NEGRO, VISIÓN DE CÁMARA DE SEGURIDAD.

Están Rodrigo y Alberto junto a un guardia de seguridad. No se le reconoce el rostro a ninguno.

GUARDIA

Esos maricas siguieron jodiendo. Están que hacen preguntas y joden. Toca tener cuidado... Lo mejor es apurarse y abrirse de aquí.

El guardia mira la cámara de seguridad y mira al piso. Alberto lo coge duro del brazo.

GUARDIA

(Voz entrecortada) Está el sapo ese, el sirviente del Vargas. Toca cuidarnos. Yo doy otro papayaso y me lo hunden.

Le pega en la cabeza.

ALBERTO

Tranquilícese pendejeo. Necesitamos otro rato. Calme la vaina allá arriba.

Saca un arma automática que carga en la cintura y la revisa rápidamente.

RODRIGO

Esos hijueputas sapos. La madre que me los cargo. (Al Guardia) Apenas baje alista la camioneta y dos de esos policías matones, para caerle a esos hijueputas. (A Rodrigo) Este idiota está haciendo tiempo, pero ya lo hago hablar.

El Guardia se va alejando y les habla a la distancia.

GUARDIA

(Murmurando) Ni mierda yo me abro.

Voltea a mirar a Rodrigo y Alberto

GUARDIA

(A Rodrigo y Alberto) Nos van a matar a todos, hagan rápido esa vuelta. Y yo veré la plástica.

Alberto le apunta con el arma.

ALBERTO

La plata. Trabaje hijueputa que lo único que se ha ganado es un tiro.

El guardia se va, Rodrigo y Alberto vuelven a entrar.

93. INT.PRISIÓN.NOCHE

Rodrigo se acerca de nuevo a Caliche, se sienta en la silla que está frente a este. Saca unos cigarrillos y le ofrece uno a Caliche. Caliche se embute el último pedazo de comida en la boca y estira la mano y tembloroso lo agarra.

RODRIGO

No es Pielroja, pero sé que te gustará.
Creo que estás volviendo en sí. ¿Bueno,
y dónde queda esa casa, dame el nombre
de todos, queremos hacerle una visita?

Caliche fuma impaciente, da varias chupadas y tose. Tiene varias laceraciones en el rostro y el tabique roto. Uno de sus ojos no logra abrirlo y sus labios están rotos y resecos. Sus rodillas sangran y no deja de mover su talón de arriba a abajo.

CALICHE

No sé, no sé, nunca volví al mismo sitio. Después sólo nos reuníamos los cuatro. Siempre había un lugar diferente para vernos, intenté varias veces buscar el sitio, tener indicios, pero parecía un lugar perdido. Además no era muy recomendable que me vieran chismoseando donde no me habían llamado. Nunca intervine en los asesinatos, nunca supe nada de eso.
(Tose agónicamente).

Alberto se para y le trae un vaso de agua y se lo deja en el piso. Se arrodilla, le coge el rostro a Caliche y le pone un dedo con fuerza en la herida de su ojo. Caliche se queja del dolor.

ALBERTO

Carlitos díganos algo que nos sirva. No nos haga perder el tiempo. ¿O no quiere salir de aquí?... ¿Para qué sufrir más?

Caliche retira disgustado el rostro de las manos de Alberto. Caliche respira profundamente.

CALICHE

(Con desaliento) Lo último en lo que estuve fue lo de las estatuas. Era una acción muy difícil y en toda la ciudad. Estaba muy bien diseñada... Estuvimos tres días encerrados en una casa en un barrio en las montañas de Soacha sin ninguna comunicación.

Alberto se retira a su silla y Caliche toma el vaso de agua. Lo bebe todo.

94. INT.HABITACIÓN-CASA-SOCACHA.MADRUGADA

Tania, Nacho, Quintín y Caliche están sentados frente a una mesa revisando varios papeles (todos encapuchados). Hay 15 fotos de distintas estatuas de próceres ubicadas en toda la ciudad, mapas de Bogotá con marcas ubicando estaciones de policía, CAI's, hospitales y avenidas, algunas armas cortas y partes electrónicas de celulares y detonadores. Un quinto hombre (Roberto) se acerca a la mesa y lanza sobre el escritorio una foto de la estatua de Laureano Gómez y cuatro teléfonos celulares. Empieza a señalar y a dibujar sobre el mapa.

ROBERTO

Este es su punto de operaciones.
Seguridad de alto nivel, un CAI en el
sitio con armamento de contención. La
estación más cercana es a más de un
kilómetro...

Tania corre su silla y se levanta. Todos dejan de mirar al tablero y la miran preocupados.

TANIA

Esto no va a funcionar. (Mira a
Caliche). Este facho es un cagado... Se
lo tira.

Quintín se levanta y le dice algo en el oído. Él la coge del brazo y ella lo repele y vuelve a sentarse. Roberto la mira.

TANIA

Ya déjese de güevonadas.

Todos miran a la mesa, menos Caliche que no deja de mirarla.

ROBERTO

Frecuencia de patrullaje cada 5 a 8
minutos de 4 a 5 patrulleros, armas
largas y cortas.

Mientras Roberto sigue con su descripción y todos miran Caliche se para.

ROBERTO

Seguridad privada en 6 puntos y 3
hombres motorizados de vigilancia
privada, cada uno con armas cortas...
cámaras de video aquí, aquí y aquí.

Llega al lado de Tania, ella se voltea y lo mira al igual que el resto. Ella se para y Caliche inmediatamente la empuja.

CALICHE

¿Cuál es su problema conmigo?

Tania se le lanza y le manda un golpe a la cara que él le detiene con su mano. Él le empuja la mano con fuerza, ella resbala y casi cae al suelo. Ella se reincorpora y se lanza contra Caliche con agresividad, pero antes Quintín la agarra con fuerza de la cintura y la pega a su cuerpo. Nacho se estira en la silla y sonríe mientras ve la escena. Roberto mira disgustado en su misma posición. Quintín suelta a Tania y se para frente a Caliche disgustado.

QUINTÍN

¿Qué le pasa hermano?

Caliche enfurecido.

CALICHE

Dígale que deje la maricada, que a mí no me da nada meterle la mano.

QUINTÍN

(Gritando) Vuelva a su sitio y párela, párela marica.

Tania se sienta y lo mismo hace Caliche. Roberto mira a Manuel fijamente.

ROBERTO

¿O dejan de joder o paramos está mierda?

Quintín mira a Caliche esperando respuesta... él le afirma con su cara, de igual manera sucede con Tania. Mira a Nacho y él le asiente con risa de picardía. Tania mira a Nacho.

TANIA

(Gesticula con lentitud) Ba-bo-so.
(Ríe).

Todos vuelven a la mesa y Roberto continua dibujando sobre el mapa.

ROBERTO

Una embajada cerca y muchos transeúntes. Vías de escape dos. Tienen un día de planeación y un tercero de coordinación con las otras operaciones. Palabra clave de contacto para el segundo día: cabeza 10.

Mientras Roberto sigue con la explicación sobre el mapa y Quintín y Nacho lo miran con atención. Tania y Caliche se miran fijamente con odio durante varios segundos.

ROBERTO

Clave de maniobra en operación: cemento rojo. Clave de caída: mala hierba. Clave de fuga: sueño y misterio. Clave de Victoria: estrella púrpura. Prenden los aparatos cinco minutos antes del inicio... y cinco minutos después de salir llaman y los botan.

Tania no aguanta y se lanza sobre la mesa, revolcando todo, y cae encima de Caliche a golpearlo. Quintín y Nacho reaccionan inmediatamente y se mandan detrás de Tania a detenerla, todos terminan en el piso; menos Roberto que se coge la cabeza y mira hacia el cielo con un rostro de frustración.

95. INT.PATIO-CASA-SOACHA.TARDE

Roberto y Quintín sin capuchas están junto a un lavadero, toman tinto y fuman cigarrillos. Quintín se sienta en el lavadero y mira como el humo sale de su cigarrillo.

QUINTÍN

Ese man no es ningún problema. Está más perdido que la paz.

Roberto bota el cuncho de tinto que le queda, saca del bolsillo de su camisa un cigarrillo y lo enciende.

ROBERTO

Ese no me preocupa, antes es una ayuda aquí. Tenemos un culpable... Pero pilas que lo están buscando.

Chupa el cigarrillo tres veces y lo arroja en la alberca.

ROBERTO

Esos manes ya están moviéndose. El general ese después vendrá por nosotros. Mañana tenemos que aprovechar. La reunión es en un restaurante cerca a su punto. Yo realizo guardia hasta las 7. El malparido quiere pedir asilo y librarse de todo... Pero no se espera nada de esto.

Quintín saca de su bolsillo del pantalón una pequeña libreta. Revisa varias hojas en busca de unas cuentas.

QUINTÍN

Todavía nos debe más de 60 palos.

ROBERTO

Pere... los manes quieren sacar esta vez dos container con droga y traer drones... de esos avioncitos espías y bombarderos que se mueven solos, los que volvieron mierda Afganistan e Irak... Ah, y armas de todo tipo para los paracos.

Roberto saca el encendedor de su camisa. Le pide la libreta a Quintín y le prende fuego.

ROBERTO

Encubren todo con una operación contra la guerrilla, masacran un poco de gente y con frescura sacan la droga y meten esa mierda al país.

Quintín se baja de la alberca y se ordena la ropa. Saca la capucha de abajo de su camisa que está metida entre el pantalón. Se la medio pone, dejando la mitad del rostro al descubierto.

QUINTÍN

Todo bien parece... Por lo menos detenemos a ese pirobo... Este loquito está calentando a Tania... Pero la loquera se lo va a llevar. Lola lo tiene bien cuidadito.

Quintín le pica el ojo a Roberto. Roberto busca su capucha bajo su camisa y se la pone, dejando la cara por fuera.

ROBERTO

Otra cosa, la fiscalía les puso un mancito que les está haciendo la vida imposible y nos la va hacer a nosotros. Están asustados... Nos toca hacerles llegar la razón que su jefecito es el que los está matando.

Ambos se dan un fuerte abrazo y beso en la mejilla.

QUINTÍN

Yo me encargo de qué se enteren.

Vuelven a abrazarse y se acomodan bien las capuchas.

96. EXT.CALLE-95-EN-DIRECCIÓN-A-LA-PLAZA.NOCHE

ROBERTO V.O.

Cada uno guarda una pasta de cianuro junto al micrófono que de ser necesario comerla..., lo hacen de inmediato. Cada uno llevará una 9 milímetros y una granada de mano. Lo importante es no usarlas. Después de salir del lugar estarán en cuarentena 1 mes. Fecha de nuevo contacto 60 horas, inicio de operación en 62... Hay comida y agua para tres días. Nada de contactos. Al salir dejar el lugar limpio. Mucha suerte.

Caliche vestido de mendigo jala una zorra (sin caballo), con cajas y bolsas plásticas. En las esquinas se detiene para esculcar bolsas de basura y en algunas tiendas entra a preguntar por reciclaje.

97. EXT.PLAZA-ESTATUA-LAUREANO-GOMÉZ.NOCHE

Caliche, diagonal al CAI, parquea su zorra. Saca un tarro, se sienta en el andén, abre el tarro y empieza a comerla. Rato después dos agentes de policía se acercan a Caliche y se paran frente a él con rostros iracundos.

POLICIA 1

Retírese come mierdita esto no es una plazoleta de comidas, pa´rriba.

POLICIA DOS

(Voz más fuerte) Hágale rata levántese. Se le acercan más. Caliche sigue comiendo como si nada.

POLICIA 2

¿¡Qué maricón, no escucho!?

El policía 1 saca un bolillo, lo muestra amenazante y lo toca fuerte en el hombro haciéndole botar la comida.

POLICIA 1

Éste man si huele a pura mierda. ¿Usted quiere cómo una nohecita en la U.P.J.?

Caliche recoge un hueso de pollo con mucha paciencia y lo roe. Terminado su trabajo bota el hueso junto a las botas de uno de los policías. El policía 1 le da una patada en las costillas, que doblega a Caliche, el otro policía lo detiene antes de que continúe agrediéndolo. El policía 1 observa que hay varios

transeúntes observándolos y se ve obligado a reducir su alteración.

POLICIA 1

¡Recoja eso pendejo. Se me va ya de aquí!

El policía 1 empieza a golpear el bolillo varias veces sobre su mano, con tono amenazante. El policía 2 toma la radio y empieza llamar.

POLICIA 2

¿S1 a Carlos Tango, responda?, ¿S1 a Carlos Tango?

Caliche se levanta y exagera el dolor de sus costillas.

CALICHE

(Voz artificial)¿¡Qué!?. ¿Aquí sólo pueden comer los ricos... o me va a llevar a un restaurante?

El policía 1 amenaza con darle un golpe. Caliche esconde su rostro.

SEÑORA

¡Quieto abusivo!

Los policías se alteran, uno de ellos se acerca a los transeúntes.

POLICIA 2

Aléjense por favor, aléjense.

POLICIA 1

(Sólo a Caliche)No sea tan pendejo. Tocó sacarlo fue a las malas.

Atrás de los policías pasa una moto de seguridad con un guardia de seguridad.

MOTOCICLISTA

(Gritando)¿Qué..., Velandia otra vez de marica?... No se la vaya a montar al chino. (Ríe).

Caliche con paciencia se arregla las fchas y quejándose del golpe camina hacia la zorra.

98. INT.CAI.NOCHE

Una pareja de novios (Tania y Nacho). Ella muy sensual y medio ebria. Él como un joven empresario. Ambos discuten fuertemente

junto a dos policías (policías 3 y 4), los cuales los miran aburridos. Intentan interrumpir pero el nivel de la discusión los retrae. Laura está rebotada. La furia en su rostro es evidente. En el ambiente del CAI hay un almanaque de chicas águila, dos bolillos sobre el escritorio, un radio teléfono, un computador portátil, termos para el tinto, un radio, un pequeño televisor y dos sillas. Laura está detrás de uno de los policías. Santiago frente a ellos. El otro policía está mirando distraído y despreocupado su computador portátil.

LAURA

¡Me va a pegar otra vez hijueputa,
hágale aquí a ver si es capaz!

Santiago se intenta acercar a Laura, pero el policía 3 que está en medio lo mira y le indica que no con el rostro.

SANTIAGO.

Yo a usted no le he tocado ni un dedo,
que asco... ¡Perra!

El policía 4, ni se inmuta.

POLICIA 4

(Entre dientes) Cásquela.

LAURA

(Al policía 2) ¿Sí lo escuchan, sí lo escuchan? Es un descarado, un malparido, como su mamá.

Laura coge el bolillo que está sobre la mesa y se lanza a darle un golpe a Santiago. El policía 3 la agarra y le quita el bolillo. El policía 4 apenas levanta la cabeza. Santiago da unos pasos hacia atrás.

POLICIA 3

Cálmese, cálmese un poquito. ¿Quiere un tintico?

El policía tres coge a Laura de los brazos. Santiago vuelve a caminar hacia Laura.

SANTIAGO

Es una loca, enciérrela y métala con el hijueputa ese. ¡Vaya, vaya que ese sí le da rico. Y así no dice nada, antes disfruta!

Laura se zafa del policía 3 y se lanza otra vez sobre Santiago y le pone un puñetazo en el rostro. El policía 3 la agarra con fuerza y la pone sobre la silla. La tiene de los hombros. El

otro policía, el 4, mientras tanto, coge uno de los termos y sirve tinto en dos pocillos, uno se lo ofrece a Laura y el otro se lo bebe él. Vuelve a ocuparse en el portátil. Laura toma un sorbo y el resto se lo lanza a Santiago en el pantalón, que estaba sobándose en el sitio del puño. El policía 3 vuelve a agarrarla de los hombros.

SANTIAGO

!Putá, puta... perra;

RADIO TELÉFONO

¿S1 a Carlos Tango, responda?

99. EXT.SILLA-PARQUE.NOCHE

Manuel vestido de atleta realiza ejercicios de calistenia en una silla del parque, junto a la estatua. Saca un celular de una de sus medias, revisa con su mirada el CAI, revisa al mendigo y los policías. Digita un número en el celular, marca luego un código de cuatro dígitos, oprime la tecla de realizar llamada y...

100. INT.RESTAURANTE-CAFÉ.NOCHE

El general Colmenares (65), un hombre gordo, con bigote y poco pelo cano, grandes gafas y traje elegante e informal. Discute con George (44) un gringo, mono, alto, vestido con traje de paño; con Rosas (50) un general uniformado, alto con mucha gomina en el pelo y Garnica (67), un juez, afeminado, con ropa elegante. George empaca unas fotos de armas y drones, también unos planos en un portafolio. Revisa la hora y se despide de todos.

GEORGE

Un placer señores. Tendrán su armamento tan pronto recibamos la carga. Qué pasen buena noche.

Colmenares se levanta para despedirse, de igual manera lo hacen Rosas y Garnica. Vuelven a sentarse, cada uno coge un vaso con wisky y brindan.

ROSAS

Ahora si su asunto general. El asunto es complicado. Usted exagero las cosas y nos tiene en un problema. Pero eso usted ya lo sabe.

Colmenares se quita las gafas y toma aire. Garnica le pone una mano en la espalda.

GARNICA

Tranquilo que usted va encontrar la salida que nos beneficie a todos.

Colmenares bebe fondo blanco el vaso de whisky que tiene servido.

COLMENARES

Sea claro general y déjese de pendejadas.

Rosas enciende un cigarrillo.

ROSAS

Lo del asilo va estar complicado. Ningún país lo quiere en su lista. Usted suma muchos muertos civiles, inocentes dice la ley. El dinero y muchos de sus bienes van a ser embargados. Además, el juez que le toca ahora no es muy amigo de nosotros. Y lo preocupante es la cantidad de años de cárcel. Dicen que pueden ser más de 40. Usted sabe general esa nueva ley de víctimas lo está perjudicando mucho.

Rosas ofrece un cigarro al general. Garnica mira sus uñas y recibe un helado de chocolate y fresas que empieza comer felizmente.

ROSAS

Y usted la cago mandando a matar a sus hombres. O creo que ya se enteraron o están por enterarse. Y estos guerrilleritos que contrato no demoraran en... Bueno son el enemigo, que le vamos a hacer. No demoraran en devolverle el favor.

Colmenares mete la mano a su cintura y carga un arma.

COLMENARES

Ustedes son unos hijos de puta.

Garnica muerde una fresa con placer.

GARNICA

Además que su esposa se halla ido con ese intelectual medio comunista. Difícil general.

Garnica les ofrece helado.

ROSAS

General hicimos todo lo posible, pero usted no nos ayudó mucho. No se preocupe que su familia no pasara hambre.

Rosas llama con la mano a un guardaespaldas. Aparece Roberto.

ROBERTO

¿Qué ordena general?

ROSAS

Andrés mijo. Dígale a Gustavo que encienda la camioneta.

Garnica come el último pedazo de helado, se levanta y se despide de Colmenares. Lo mismo hace Rosas. Colmenares los mira disgustado. Salen y lo dejan solo. Colmenares se levanta y va hacia el baño. Ingresa al baño y se encierra en una letrina. Roberto ingresa al baño y se pone la máscara de una rata y alista un arma con silenciador. Suena una fuerte explosión, seguida de otra más fuerte que hace retumbar todo el lugar. Roberto pateo la puerta del baño con intención de dispararle a Colmenares, pero éste ya se había metido un tiro en la cabeza.

101. INT.CAI.NOCHE

El policía 4 le está sirviendo de nuevo tinto a Laura. Santiago está junto al otro policía hablándole, le tienen una mano en el hombro.

SANTIAGO

Marica... los pillé ahí metidos... en la cama. Le caí de sorpresa, dizque con un regalo. Y tome la perra con un amigo mío de la oficina. ¿Usted no le daría a los dos, no los volvería mierda?

El policía voltea a mirarla, luego vuelve a mirar a Santiago, le abre los ojos y asiente con la cabeza. Suenan las explosiones, los policías se alertan. El policía 3 aparta a Santiago y sale del CAI, el otro agarra el radio teléfono.

POLICIA 3

Central, central, comando 65, acabamos de escuchar una fuerte explosión.

Laura se levanta angustiada y abraza a Santiago. Santiago la empuja y la aleja de él.

RADIO TELÉFONO

Águila azul, R7, teniente me escucha.
Escuchamos dos explosiones. Iniciamos
operación centauro. Cierre de cuadrante
65. Refuerzos, necesitamos refuerzos.

El policía 4 saca su arma de la funda, la revisa y la carga.

102. EXT.PLAZA.NOCHE

El policía 1 (cámara lenta) está a punto de golpear a Caliche con el bolillo y escucha las explosiones. Se detiene. Todos quedan atontados. El policía 1 reacciona y termina su operación y le lanza un fuerte golpe a las costillas.

POLICIA 1

Lárguese hijueputa, pero ya písese,
písese rata.

El policía 2 está corriendo, Caliche se levanta muy débil y agarra su zorra y empieza a jalarla. El policía 1 corre detrás del otro rumbo al CAI, hablan con el policía 3 y luego suben rápido cada uno a una moto y se alejan.

103. EXT.PLAZA-ESTATUA-LAUREANO-GOMÉZ.NOCHE

Manuel está junto a la estatua. Saca de un canguro unos guantes de látex, luego saca una pequeña carga explosiva de plástico, le instala un detonador electrónico y la pone justo debajo del busto de Laureano Gómez. Luego saca una bandera con una estrella púrpura y la pone justo más abajo en la base. Observa a su alrededor, ni una mirada. Guarda los guantes y sale por detrás de la estatua hacia la avenida posterior para huir.

104. INT.CAI.NOCHE

El policía 3 ingresa al CAI. Laura está junto a la puerta del cuarto de servicio y Santiago está en la puerta de entrada al CAI pendiente de los movimientos del policía 3.

POLICIA 3

¿Dónde está el oficial?

El policía 3 ingresa un poco más. Mira intrigado a Laura que detiene el picaporte de la puerta de servicio. Va a tomar el radio teléfono que está sonando.

LAURA

Jumm salió detrás suyo.

Un fuerte golpe de bolillo en la nuca derriba al policía 3. Laura lo arrastra y lo mete en el cuarto de servicio donde está inconsciente también el policía 4. Laura les quita las armas, los radios, el portátil del escritorio y el radio teléfono. Santiago le ayuda a cargar las cosas y salen juntos.

105. EXT.PLAZA.NOCHE

Laura y Santiago llegan a la calle, mientras va cruzando Caliche. Echan rápidamente las cosas que sacaron del CAI en la zorra y siguen en camino contrario a Caliche.

106. EXT.PLAZA.NOCHE

Por otro lado, Caliche acelera sus pasos. El voltea la mirada y ve una moto de seguridad acercándose a su posición. Suda. Voltea a mirar y está más cerca. Caliche mete su mano a un hueco de la zorra en el que escondió el arma, la carga. El guarda está pegado a él. Lo detiene.

GUARDIA

¿Muy asustado mijo?

CALICHE

(Nervioso) Sí señor.

El guardia pega más la moto a Caliche.

GUARDIA

¿Usted tiene cara como de terrorista?
(Ríe a carcajadas).

Caliche pone la bala en la cabina muy lentamente. El guardia saca su arma y amenaza a Caliche.

GUARDIA

(Mientras ríe a carcajadas) pum, pum, pum. (Sigue la risa fastidiosa). Usted fue el bobo de la esquina. Lárguese pedazo de desechable que esto se va a poner jodido.

Caliche se pone pálido. Toma aire, descarga el arma y sigue su rumbo con un paso acelerado.

107. INT.AUTOMÓVIL-CARRERA-15-NORTE.NOCHE

Manuel maneja y va marcando un número celular: Le contestan, se pone el auricular al oído.

MANUEL

Estrella púrpura.

108. EXT. ESTATUAS-PROCERES-BOGOTÁ.NOCHE

Varias cabezas de próceres estallan por toda la ciudad.

109. INT. AUTOMÓVIL-CARRERA-15-NORTE.NOCHE

Al lado de Manuel está Caliche y en la parte de atrás Laura y Santiago. Le pasa el celular a este último, quien saca un pequeño tarro del bolsillo. Le echa unas gotas del contenido al celular y este empieza a derretirse, luego lo bota por la ventana. Manuel oprime play al radio del vehículo y le sube el volumen al máximo al sonido de *Fuga y Misterio - Piazzolla*. Risas, abrazos, halagos, gestos de imitación de lo sucedido, palmadas de felicitación. Santiago saca de abajo de su silla una botella de brandy, que la rotan entre todos con gestos de brindis. Manuel frena, apaga el radio y se voltea.

MANUEL

Manejamos 6 horas y en el punto nos recogemos. Preparaditos... La vamos a pasar bien. Monte, fusil y metralla, como en los viejos tiempos.

CALICHE

Necesito llamar.

Laura le da un manotazo en la cabeza.

LAURA

No sea marica... Lo vi bien chino, yo pensé que usted era un cagado.

Le estira el puño a Caliche con la intención de que él le devuelva la gracia. Él lo piensa y lo hace suavemente y con desgano. Laura le agarra la cabeza y le da un beso. Santiago toma un sorbo largo de brandy.

SANTIAGO

(A Laura) ¡Esto es horrible! (ríe). Mi negra..., me diste reduro. Esas me las cobro.

Santiago empieza a hacerle cosquillas a Laura. Ella lo repele, al final se rinde y empieza a besarlo con fuerza. Caliche se levanta el buzo y mira el golpe. Manuel lo mira de reojo y de igual manera hace con el espejo retrovisor para ver lo que sucede atrás.

MANUEL

Ese tomo le dio reduro.

Caliche se pasa la mano por la herida.

CALICHE

Ese hijueputa me dio con todas (quejándose). Yo estaba cagado, nos agarran y qué. Y yo no pensaba tomarme esa puta pastilla.

Manuel estira la mano y le levanta la camisa a Caliche para verlo.

MANUEL

Parce lo agarran y lo vuelven mierda, seguro no lo volvemos a ver y nos toca perdernos es de por vida.

Lo suelta y vuelve a agarrar el volante con ambas manos. Caliche se baja la camisa, mira a Manuel con preocupación y observa al frente. Caliche se busca en su pantalón y saca un paquete de Pielrojas. Saca un trozo de uno y lo enciende. Da una chupada y una de sus piernas empieza a moverse de arriba a abajo con desespero. Santiago se acerca a ellos.

SANTIAGO

¿Y el general ese cuánto va pagar por la vuelta de hoy?

CALICHE

¿Qué?

Manuel mira por el retrovisor y se arregla el pelo.

MANUEL

Después hablamos de eso.

Manuel voltea la mirada y mira fijamente a Caliche, éste hace lo mismo, mientras le da otra chupada a su cigarro.

MANUEL

¿Usted está enamorado... Tiene una cara?

Manuel vuelve a mirar al frente y Caliche no deja de mirarlo.

MANUEL

Pilas hermano. No pierda el rumbo. El amor mal usado puede ser un líquido muy burgués.

Caliche empieza a mover el talón más de prisa, se aprieta las manos, una contra otra. Se queja del dolor y mira fijamente a

Manuel. Le devuelve la mirada y Caliche baja la suya. Manuel vuelve a mirar al frente.

MANUEL

Esa mona y sus adicciones lo pueden volver mierda. Puede imaginarse qué es un traidor.

Manuel voltea a mirar a Caliche, éste le devuelve la mirada disgustado. Manuel frena en seco sin quitarle la mirada de encima a Caliche. Éste pone las manos contra el tablero y pasa un camión a gran velocidad pitando, al frente de ellos.

110. INT.HABITACIÓN-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

SUEÑO

Caliche está en un inmenso mar de lodo en donde se ahoga y le es imposible salir. Nada con todas sus fuerzas hacia la superficie, pero no lo logra. Respira profundo y el lodo entra por sus fosas.

111. INT.HABITACIÓN-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Despierta desnudo. Desesperado empieza a buscar sus Pielroja, no hay uno sólo. Se levanta enfurecido, revuelca su ropa, el armario, los cajones y no aparecen. Finalmente bota la cama a un lado y encuentra un pedazo de uno. Lo pone en su boca y no ve un encendedor. Busca en la chaqueta de jean. Encuentra uno. Ve la chaqueta en el piso junto a la cama. Se estira y lo saca. Enciende el cigarrillo y se calma. Caliche está flaco, algo chupado su rostro, barbado y con grandes ojeras.

112. INT.SALA-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Caliche entra a la sala en calzoncillos y con el peche entre sus labios. La sala está llena de películas por todos lados. En las paredes cuelgan fotos, artículos de prensa y fotocopias de las masacres ocurridas en Colombia en los últimos cincuenta años, no hay una sola pared que no esté cubierta. A su alrededor todo está sucio, hay loza, ollas, colillas y botellas de licor por el piso. Se dirige al equipo de sonido, revisa la máquina de los cidis, luego oprime play, suena la cantata de Santa María de Iquique de Quilapayun. Caliche desconecta el computador. Apaga el celular. Le quita la batería y lo deja sobre el escritorio. Recorre cada rincón de la sala con su mirada. Busca un micrófono arrodillado por todo el guarda-escobas, bota las cosas que le estorban. Suena un helicóptero sobrevolando. Coge una silla y revisa en la bombilla del techo. No deja un rincón de la sala sin hacerle un barrido con su mirada. Luego busca entre su desorden un

libro, al fin lo encuentra bajo un montón de periódicos viejos y se sienta a leerlo en una página señalada con una fotografía en blanco y negro de una mujer joven (su madre).

CALICHE

No me refiero a la confesión. Confesar no es traicionar. No importa lo que digas o hagas, sino los sentimientos. Si pueden obligarme a dejarte de amar... esa sería la verdadera traición.

Mueve su tronco de atrás para adelante. Un agudo ruido suena, similar a un chillido. Pone en sus orejas las manos y con sus dedos presiona con mucha fuerza alrededor de las orejas. Por debajo de la puerta lanzan una pequeña bolsa de ziploc con un ácido. Caliche mira la bolsita.

JIBARO V.O.

Ahí le dejo parece... es gratis. A los muertos no les cobro.

Se lanza apresurado hacia el ácido, lo agarra y vuelve a mirar por todo lado de la habitación buscando algo. Va junto a un arrume de películas que está al lado de los computadores, los tumba y de atrás de éstos saca una botella de brandy. Junto a ella ve una granada de mano. Se toma las pastillas y las bebe con todo el contenido del brandy (un cuarto de media botella). El pitido se pausa. Toma la granada y la guarda en su bolsillo. Vuelve al sitio junto al libro. Se sienta y toma la granada. La observa con detenimiento y juega con el seguro.

113. INT.CHOZA-URABA-CHOCOANO.TARDE

VISIÓN

Un coronel que no muestra el rostro camina de lado a lado frente a 6 hombres encapuchados. Caliche uno de ellos apenas está poniéndose la capucha. Todos los militares están en posición de firmes con camuflados y botas pantaneras. El coronel autoritario, con pose erguida da instrucciones.

CORONEL

Hay que sacar esos negros de ahí. La operación es conjunta con los del Accu. Nos metemos a tres poblaciones: Salaquí, Cacarica, Truandó y Perancho. Todas guerrilleras. Entramos, bombardeamos y capturamos a cualquier güevon.

Entra un hombre flaco, tez blanca, algo barbado, con la rabia dibujada en sus cejas. Se acerca al coronel y le da la mano.

CORONEL

Este hombre es Freddy. Es la ley en el norte chocoano. Pónganle mucha atención.

Freddy se acerca al coronel y le habla al oído. Este último sonríe. Freddy mira a cada uno de los hombres a sus ojos y se detiene en los de Caliche, que están sudorosos por el intenso calor y la capucha.

FREDDY

(Despacio) Los manes que están allá no dejan trabajar. Nosotros vamos con algunos de ustedes. Pa' que conozcan el terreno... Entramos calladitos junto a los bombardeos (ríe) y mochamos cabezas. Somos dos frentes y ustedes. No se vallan a aculillar por los lloriqueos. Y muy importante... mucha comunicación para que nosotros mismos no nos volemós el culo.

114. INT.SALA-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Caliche toma el libro de nuevo y descubre una hoja rayada por el mismo. Empieza a leerla, mientras chupa las últimas gotas de brandy.

CALICHE V.O.

Y en el futuro, todos los hombres se odiarán. Los caminos se llenaran de sangre. No habrá un sólo lugar en paz. La muerte reinará en todos los rincones y no existirá ninguna esperanza.

115. INT.CALLES-CENTRO.DÍA

VISIÓN

Valentina corre desnuda por las calles del centro en medio de una gran multitud de personas. Caliche va detrás de ella que lo mira en ocasiones y le sonríe. Caliche corre lo más rápido posible para alcanzarla pero ella logra desaparecer sin dejar rastro. Él la busca con su mirada desesperado, pero ella ya no está allí.

116. INT.SALA-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Caliche continua con la lectura y jugando con el seguro de la granada. Está sudando mucho y su mano empieza a temblar involuntariamente. El helicóptero sigue sobrevolando.

CALICHE V.O.

No habrá espacio alguno donde la violencia no gobierne. Hombres con sotana declararán la guerra a sus enemigos y las mujeres volverán a estar humilladas y sometidas. Los niños serán abandonados y morirán de hambre en las calles. Habrá más fronteras y menos alimentos. Nada producirán las tierras y los lobos gobernarán en los campos.

117. EXT.CALLES-SOACHA.NOCHE

VISIÓN

Manuel está hablando con un militar del ejército, junto al baúl de un automóvil. El militar abre el baúl y saca dos maletas grandes que pone posteriormente sobre el baúl. Abre las maletas y aparecen armas de todo tipo. Manuel mira de reojo. El militar cierra la maleta. Saca un sobre de su chaqueta y se lo entrega a Manuel, luego le da las dos maletas y se despide. Manuel recibe las cosas y desaparece por las calles. El militar sube al automóvil.

118. INT.SALA-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

La hoja no tiene más letras, la mira al respaldo y no haya nada. Entonces, acelerado busca otra hoja dentro del libro. Pone la granada en el piso y la busca con más atención. Mueve las páginas de arriba hasta que al fin vuela otra hoja que alcanza afanadamente. Toma con una mano la granada y aprieta la palanca, mientras le quita el pin de seguridad. Empieza a leer.

CALICHE V.O.

El silencio reinará y nadie será capaz de mirarse a los ojos. Los señores de la guerra gobernarán en cada estado, legislando con horror y con miseria. En los hogares todos estarán armados y los hijos traicionarán a sus padres. La justicia habrá perdido sentido y sobrevivir matando será la única esperanza.

119. EXT.CHARCO.DÍA

VISIÓN

Caliche está en el cuerpo de un sapo. Mira asustado de lado a lado, bajo la sombra de una inmensa selva. La lluvia cae lentamente, pero golpean como piedras en su pequeño cuerpo. Unos pasos de gigante se acercan entre los matorrales. Caliche se achicopala e intenta dar pasos hacia atrás. Aparece Tania vestida de militar y armada hasta los dientes. Caliche la mira con ternura, mientras ve como el pie de ella lentamente se pone sobre él y lo espicha hasta que algunos pedazos de sapo salen por los lados de la bota.

120. INT.SALA-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Un ruido de fuerte lluvia inunda la habitación. Caliche se deja caer entre su desorden con la mirada hacia el techo, aún mantiene la granada apretada a su mano, siente un gran vértigo que no lo deja respirar.

ALUCINACIÓN

Empieza a sentir que el techo se desprende, hasta que cae por completo sobre él y lo tapa en una pila de ladrillos.

121. INT.SANATORIO.TARDE

VISIÓN

Caliche está solo sentado a la mesa de un inmenso comedor. Tiene un papel con dibujos de hombres jugando fútbol con una cabeza. Empuña un lápiz fuertemente, con el cual empieza a rayar con furia sobre el dibujo. Mientras realiza esta acción grita con furia y lloriqueando.

122. INT.OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICIA.TARDE

Un mensaje de texto llega al celular de Vargas: *mire Vargas eso vaya y coma mierda hijueputa, se lo advertimos*. Valentina mientras tanto sigue su relato.

VALENTINA

Mire, yo estaba enamorada de ese man.
Pero no me iba aguantar sus locuras. Ya estaba muy podrido. Y me dolía, pero yo no me iba a hundir con ése man. La mierda y la locura ya le habían llenado la cabeza.

Vargas se pasa las manos por la cabeza. Saca unas gafas de su chaqueta, se las pone. Toma una carpeta que está encima del escritorio, la ojea, mira a Valentina, algunas gotas de sudor le caen de la cabeza.

VARGAS

(Acelerado) Mire señorita. Necesitamos que nos cuente todo lo que sepa. Usted es la persona más cercana a él. Lo conoció. Vivió con él... y... cómo le explico. Su ayuda es muy importante para nosotros.

Felipe acerca su silla un poco al escritorio, Valentina apoya sus codos contra éste y mira fijamente a Vargas. Lo pone más nervioso estas acciones, con angustia empieza cogerse la nariz y luego la quijada.

VARGAS

(Baja la voz) Escúcheme bien, hay gente, aquí adentro, que necesitamos... Bueno, no son lo mejor de las fuerzas armadas. No sé si podemos volver a ver a Caliche... Estamos haciendo lo posible para encontrarlo. Ellos son expertos en no dejar rastro...

Felipe alza el brazo indicando una pausa, detiene la alocución de Vargas.

FELIPE

No le entiendo..., un momento, un momento. ¿Usted dice qué ustedes lo tienen y que no lo vamos a volver a ver?

Vargas se enoja y se para poniendo los brazos sobre la mesa.

VARGAS

(Enojado) Espere, espere, aquí el que hace las preguntas soy yo. Intentamos ayudar, pero su amigo no era un santo. Y tengo mis dudas sobre... (Mira a Valentina). Queremos es acabar con esa gente. El resto no es problema de ustedes.

Felipe empieza a guardar las cosas. Se arregla la chaqueta y se levanta.

FELIPE

Esto se acabó aquí. Ustedes nos están utilizando...

VARGAS

¡No, no, no, no! la cercanía de la señorita al señor Carlos tiene serias implicaciones... y usted lo sabe.

Valentina le toma la mano a Felipe y con la mirada le pide que espere y se siente. Vargas también vuelve a sentarse.

VARGAS

Calmémonos y continuemos. Intentemos ayudarnos. Ya estamos cerca, ya tenemos la orden del juez para buscarlo.

Valentina se pasa la mano por el pelo, se lo recoge, le pone un bolígrafo y lo manda para atrás.

VALENTINA

Voy a terminar... y espero no volver a saber de ustedes.

Vargas se arregla la ropa.

VARGAS

¿Cuándo fue la última vez que lo vio?

VALENTINA

Hace tres meses.

VARGAS

¿Y qué le dijo?

123. INT.SALA-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

La puerta de entrada al apartamento se abre. Aparece el rostro de Valentina, que se descompone al ver el desorden y a Caliche botado en el suelo, sucio y apenas con la ropa interior. Valentina tapa su nariz con una burka que lleva puesta. Valentina va hacia Caliche, mientras avanza va pateando el desorden, se agacha, lo mueve con delicadeza y no responde. Levanta uno de sus parpados y su ojo está en blanco. Se levanta y apaga el equipo que sonaba a todo volumen con un punk.

124. INT.COCINA-APARTAMENTO-CALICHE

Sirve un vaso de agua y se lo toma muy rápidamente. Se toma otro. Sale de la cocina.

125. INT.SALA-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Está parada sobre Caliche tiene en sus manos un vaso de agua. Lo voltea y vierte el agua sobre el rostro de Caliche, que reacciona inmediatamente y se levanta asustado. Queda sentado. Valentina con los brazos cruzados y disgustada se para frente a él.

VALENTINA

¿Dónde están mis cosas?

Caliche toma aire. No logra mover su cuerpo con facilidad. Está muy débil. No escucha bien a Valentina. Se deja caer al suelo de nuevo.

CALICHE

¿Qué pasa?

Valentina sigue ahí como una estatua.

VALENTINA

¿Qué dónde están mis cosas?

Caliche se apoya contra un codo para poderla ver.

CALICHE

¿No te entiendo?

VALENTINA

Tras de idiota, sordo. ¿Le dio sordera testicular o qué?

Caliche se reincorpora y empieza a acercarse a Valentina. Ella da unos pasos hacia atrás.

VALENTINA

!Qué mis cosas; Yo no quiero buscar en esta mierda.

Caliche gatea hacia ella.

CALICHE

Espera... ¿hablemos?

Caliche se detiene y se sienta en el piso mirando hacia ella.

VALENTINA

¿De qué? De que se desaparece por semanas y no llama y no dice ni mierda. Qué se iría a putear seguramente con esa tal Sofía o quien sabe con quién.

Caliche da media vuelta y queda mirando hacia la ventana. Valentina da un paso hacia él.

VALENTINA

¡Míreme! Esto es una mierda Carlos, es una mierda. Yo no puedo seguir detrás suyo como una idiota esperando que usted piense en mí. No sé nunca qué hace, ni a dónde va, no tengo ni idea de dónde viene.

Valentina se acurruca detrás de Caliche y le pone una mano en el hombro. Él baja la cabeza y pasa su rostro sobre la mano.

VALENTINA

(Sollozo) Usted me da miedo a veces. No le parece una mierda, una mierda. Yo todos los días llorando y no le podía decir a nadie por qué..., ¿qué les iba a decir?, ¿qué estoy enamorada de un idiota que se desaparece y me deja botada y nunca dice nada?

Valentina abraza a Caliche por la espalda y pone la cabeza sobre su nuca.

VALENTINA

(Llorando) ¿Qué le hice una fiesta para celebrar los 3 años... de miseria? Estoy podrida, podrida de no dormir, de qué nadie sepa de usted, de qué no encuentre ningún dato suyo, qué parezca un puto fantasma.

Abraza a Caliche más fuerte y él empieza a llorar.

VALENTINA

¿De quién me enamoré?, ¿Usted qué hace... qué hace hijueputa, qué hace? No me mienta más por favor, no me haga esto.

Caliche se intenta voltear para cogerla, pero ella lo repele y se para enfurecida. Caliche queda con sus manos estiradas y ella camina de espaldas hasta la pared. Ambos se limpian las lágrimas.

VALENTINA

No, no, ya no más. Búsqueme las cosas... Ya marica, ya.

Valentina se tira al suelo contra la pared, pone la cabeza entre las piernas y vuelve a llorar. Levanta su cabeza que está roja y llena de lágrimas, se las limpia con la mano.

VALENTINA

Mi papá lo buscó por todo lado. Dejé de ir como dos meses a la universidad, pensé que estaba muerto, qué se había desaparecido, qué le habían hecho algo. ¿Usted hizo esa mierda cierto, usted la hizo, pasó eso y se desapareció?

Caliche empieza a acercarse a Valentina. Al llegar junto a ella, la abraza con fuerza, ella también lo abraza. Valentina lo empuja y empieza a pegarle. Él la agarra con más fuerza y se dan un breve beso. Valentina lo empuja y lo bota a un lado. Ella se levanta.

VALENTINA

No, no, ya no más.
Valentina va a la puerta de salida. Caliche en el piso se apoya contra la pared y baja la cabeza. Valentina abre la puerta.

CALICHE

(Sollozo) Perdóneme parcera, por favor.

Valentina abre la puerta y voltea a mirarlo.

VALENTINA

Busque mis cosas... Parece no lo quiero ver... Usted es una mierda. ¿Sí sabía?

Sale y bota la puerta con toda su fuerza.

126. EXT.CALLE-CENTRO.TARDE

Caliche lleva un pantalón de jean, sus botas militares, una camiseta vieja y una chaqueta de jean. Está fumándose un cigarro. Su pelo está húmedo de un reciente baño. Mira hacia el cielo y lo deslumbra el sol. Sigue caminando sin rumbo. Saca el celular de su bolsillo y marca un número.

CALICHE

¿Churrito usted qué. Dónde anda?...
¿Está muy ocupadita?... ¡Ay mujer!...
No, no la dejo botada... se lo juro,
por mi mamita (ríe)... ¡Ay!... más
tardecito, donde siempre....listo a las
6... Cuidese.

127. EXT.CALLE-CENTRO.TARDE

Un hombre de aspecto militar en la acera paralela a la de Caliche, lo mira fijamente. Lo sigue con mucha cautela. Caliche voltea la esquina camina unos pasos y mira hacia atrás. Ve el rostro del hombre. Sigue una cuadra más arriba y vuelve a verlo. Entran en el juego durante algunas cuadras. Caliche acelera, pero el sujeto no le quita el paso de encima. Caliche pasa una calle y para un bus.

128. INT.BUS-URBANO.TARDE

Se monta y se mueve hasta la última silla. El hombre rezagado se queda mirándolo y marca desde su celular. Caliche no deja de mirarlo mientras se aleja el bus. Suena su celular. Caliche nervioso lo busca. Los pasajeros lo miran constantemente.

HOMBRE V.O.

No corra tanto que prontico lo
agarramos.

Caliche cuelga y vuelve a mirar atrás y no ve nada. Desbarata el celular y le saca la batería y la Sim-card. Mira de nuevo hacia atrás y no ve nada raro. Voltea la mirada y se da cuenta que los pasajeros lo miran con extrañeza. Timbra y baja del bus.

129. EXT.CALLE-CENTRO.TARDE

Caliche camina llega a una esquina donde una vendedora de minutos. No dice nada y coge un celular que está encima de los dulces. Saca la batería del bolsillo. Vuelve a poner el de la señora sobre los dulces. Busca las otras partes y lo arma de nuevo. Lo prende y busca el número de Santiago. Coge de nuevo el celular de los dulces y marca... Suena apagado. Busca el número de Manuel y lo mismo. Vuelve a intentar y sólo se escucha el sonido de: el número marcado está fuera de servicio.

130. EXT.CALLE-LICORERA-CENTRO.TARDE

Caliche recibe una botella de brandy de un tendero ya viejo a través de una reja. La guarda en una bolsa de papel. Le recibe también un paquete de Pielroja. Al darle los cigarrillos el tendero lo toma de la mano y no se la suelta.

TENDERO

No es manera de escapar.

El tendero lo jala un poco más contra la reja.

CALICHE

¿De qué habla?

TENDERO

Mijo, la única salida es dejar de pensar... Eso lo hace libre.

Caliche le suelta la mano de mala gana al tendero y huye haciéndole una última mirada en su carrera. Frena, destapa la botella y toma un sorbo largo.

131. EXT.MONTICULO-PARQUE-EL-CHORRO-DE-QUEVEDO.OCASO

Caliche está sentado sobre un montículo de tierra cubierto por pasto. Destapa de nuevo la botella da un sorbo largo. Saca un Pielroja lo rompe en dos, guarda un pedazo y enciende el otro. Fuma. Da otro sorbo a su trago... Mira a las personas y los niños jugando. Mira a los peatones. Saca de su chaqueta una pequeña bolsa con cannabis. Desarma un Pielroja y le mete la marihuana. Fuma unas pitadas y bebe unos sorbos de brandy. Sus pupilas están dilatadas. La punta del pie de arriba abajo, acelerada. Mira a la chica negra jugando a tomarles fotos a las personas. La niña se le acerca y le toma unas fotos. Caliche le hace una sonrisa que la asusta. Le toma una foto a la risa macabra y sale corriendo. Caliche la ve alejarse.

CALICHE

(A la niña gritándole) ¿Quién la mando..., quién?

Se para, intenta ir detrás de ella, pero se arrepiente a los pocos pasos. Vuelve a sentarse en el prado y levanta la botella brindándole al cielo. Mira la gente y siente que todos lo miran que todos hablan de él. Respira profundo. Luego echa un poco de licor al suelo.

CALICHE

Por los muertos y por usted vieja.

Bebe otro sorbo, pero no puede pasárselo y le toca escupirlo. Respira, carraspea y escupe. Toma el último sorbo de la botella y la lanza furioso al otro lado de la calle, que se rompe junto a unos transeúntes. Asustados se alejan rápidamente del sitio.

CALICHE

(Gritando);Hijueputas!... ¡Cobardes!

Se derrumba de espaldas contra el pasto. Mira al cielo. Observa un rato el sol naranja que está ocultándose y cierra los ojos. Abre los ojos y ve al Jibaro sentado junto a él.

JIBARO

Se ve mal milico, se ve mal... ha durado bastante chino.

Caliche vuelve a cerrar los ojos. El Jibaro le pone la mano en la frente para medirle la temperatura.

JIBARO

Carlitos... por ponerse a jugar con candela salió quemado.

Saca de su chaqueta una botellita con agua, le ofrece a Caliche, este lo mira, pero no le recibe. Vuelve a cerrar los ojos.

JIBARO

Le recomiendo que se abra... no volver por acá. Lárguese bien lejos que no lo encuentren. Este juego ya lo perdió.

Abre los ojos, pero no ve a nadie. Lo busca en los alrededores con la mirada pero no lo encuentra. Vuelve a recostarse y cerrar los ojos.

132. EXT.MONTICULO-PARQUE-EL-CHORRO.NOCHE

Sofía está junto a Caliche. Él tiene los ojos cerrados. Ella se acerca y le da un beso en la boca. Él abre los ojos y ve a Valentina. La abraza y la besa con fuerza. Sofía le sigue el juego. Caliche vuelve a mirar de reojo y es el rostro de Sofía. La aparta de un sólo golpe. Ella se para y él la mira sus ojos picaros.

SOFÍA

(Ríe) ¿Qué se confundió bobo... quién creyó que era, la boba esa?

Caliche se reincorpora del suelo y queda sentado.

CALICHE

¿Qué hace aquí?

Sofía se acurruca y queda frente a él.

SOFIA

¿No dijo que nos viéramos aquí?... bah.

Lo empuja, se levanta y empieza a caminar con la intención de marcharse.

CALICHE

¡Pero no estuvo mal el pico! Deme otro.

Caliche se levanta de inmediato. La alcanza y la toma de la mano.

SOFIA

Imbécil... vámonos que aquí es refeó y está lleno de hampones. Como usted.

Caliche recibe un mensaje en su celular. Lo mira y aparece una estrella púrpura y el aviso: La morada de Quintín. Martes a las 12 p.m.

133. INT.BAR-RINCON-CUBANO.NOCHE

Caliche está bailando un bolero con Sofía la tiene apretada con una mano en la nalga y la otra en la cintura. Están muy cerca de una mesa. Llevan un meneadito sincrónico. Las caderas se agitan al unísono y el sudor les empapa el cuerpo. Sus rostros están pegados. Caliche la suelta un momento y toma un sorbo largo de un ron que está sobre la mesa. Ella le pide y toma otro gran sorbo. Deja el trago en la mesa y vuelven a su posición inicial.

SOFÍA

¡Usted me encanta bobo! Yo sé que usted no puede olvidar esa nena, pero usted sabe que yo le hago lo que quiera (ríe).

Sofía cierra los ojos y le chupa el cuello. Caliche igual cierra los ojos. Sofía para y le coge la cara para verle los ojos.

SOFIA

¿Vamos más tarde a su apartamento?

CALICHE

Ummm, quizá, miremos que pasa.

Caliche la besa. No paran de bailar. El sudor baja por sus labios y se besan con más fuerza. Caliche abre un poco los ojos sudorosos y ve a Valentina. Dan un giro y deja de besar a Sofía, para encontrarse con el rostro disgustado de Valentina. Caliche suelta inmediatamente a Sofía y en su rostro se marca el agudo golpe de una cachetada de Valentina. Ella huye del sitio y Caliche corre detrás de ella. Sofía se sienta aburrida y se bebe el ron desde la botella.

134. EXT.BAR-RINCÓN-CUBANO.NOCHE

Caliche alcanza a Valentina y con su mano la detiene con fuerza. Ella le coge la mano y la retira de su antebrazo de un golpe. Frunce el ceño y mira con rabia a Caliche.

VALENTINA

¿Qué quiere?, ¿Qué pasó?, ¿Por qué dejo a su... a esa tonta solita? No ve que se le escapa.

Caliche con lágrimas en sus ojos.

CALICHE

(Llorando) ¡Mierda, mierda, mierda!,
¡Perdóneme, perdóneme Valentina! Todo ha sido una mierda.

Se sienta contra una pared que da contra el bar. Llora y se agarra la cabeza. Alza la mirada.

CALICHE

Por favor Valentina... ¡Escúcheme, escúcheme!

Valentina se acurruca.

VALENTINA

No más, por favor, no más. ¿Qué nos pasó Caliche?

Ella se acerca, lo abraza y juntos lloran.

VALENTINA

¿Usted qué hizo... usted mató a ese man... usted dónde estuvo?

Valentina mira a Caliche y le pone la mano en la cabeza para consentírsela.

CALICHE

¿Cuál man, de qué hablas?

Valentina se aleja un poco, le levanta la quijada para verlo, lo acerca y le da un beso.

VALENTINA

Usted está loco. No lo entiendo. ¿Por qué se desaparece?... Anda como un criminal y mire su casa. ¿Por lo menos usted mismo sabe quién es?

Caliche baja la mirada.

VALENTINA

Mírese está vuelto mierda. Yo no me enamoré de eso que es ahora. De un momento a otro deja de llamar. Dura meses perdido... y preciso, cuando se mueren esos militares.

Caliche se limpia las lágrimas. Y se levanta del suelo. Valentina lo ve pararse y luego ella se levanta.

CALICHE

¿No te entiendo?

Mira a Valentina fijamente a sus ojos y ella le baja la mirada.

VALENTINA

La semana en que te desapareciste paso lo de la bomba que mató a ese man, al militar.

Valentina abraza a Caliche, pero el mantiene los brazos abajo.

CALICHE

¿No entiendo, cuál man?

Caliche pone un rostro de preocupación.

VALENTINA

Allá en el norte. La semana en la que desapareciste. Murió un general en un restaurante.

El rostro de Caliche se transforma. Lo invade la rabia. El sonido del ambiente se corta. No escucha las palabras de Valentina. Sus oídos están invadidos por un agudo pitido. (Las escenas de la acción de las estatuas se repite en su cabeza). Caliche la aparta y empieza a correr. Valentina impotente y llorando lo ve alejarse.

VALENTINA

¡Caliche!, ¡Carlos!, ¿Qué hace?

135. INT.PRISIÓN.NOCHE

Caliche está contra una pared recibiendo patadas de Rodrigo. Aparecen las botas de Alberto.

ALBERTO

Cálmese, cálmese. Este nos sirve más vivo que muerto.

Rodrigo se detiene.

RODRIGO

Es un loco, un drogo, un vendido. Este sólo nos ha dicho idioteces.

Rodrigo le da una última patada en la cara. Se voltea y le pone una mano sobre el hombro a Alberto. Caliche ni siquiera se mueve. Tiene su rostro irreconocible.

RODRIGO

Sólo ha dicho locuras, locuras. Yo creo que nunca los conoció. Se la paso fue metiendo bazuco.

Alberto se lleva a Rodrigo. Caliche escupe sangre por la boca. Las botas de Rodrigo y Alberto se detienen unos pasos más adelante.

ALBERTO

Esta gente ya está aquí. El maricón este consiguió entrar. Salazar los está deteniendo. No tenemos más de 10 minutos.

Rodrigo saca una pañoleta de su bolsillo de atrás y se limpia el rostro por debajo de la capucha.

RODRIGO

¡Yo a ese hijueputa de Vargas me lo bajo, la madre, me lo bajo!

Rodrigo guarda su pañoleta y Alberto lo coge de su hombro.

ALBERTO

Ya... hágalo hablar. Tenemos que ubicarlos. Ese pendejo debe saber dónde están. Qué no se haga el idiota.

Rodrigo enfurecido da media vuelta y se dirige hacia Caliche. Desenfunda su arma y le dispara en un pie. Caliche se revuelca y grita. Vuelve y dispara y da contra la pared. Se le acerca, lo toma del cuello con una mano y con la otra le pone el arma en la cabeza.

RODRIGO

(Una voz lenta - entre dientes y con rabia) ¿Dónde están esos hijueputas, un sitio no más, un sitio?

Caliche llora.

136. EXT.CALLE-CENTRO.MADRUGADA

Caliche camina apresurado por las calles del centro con imágenes de lo que hizo con Estrella Púrpura.

137. INT.CASA-LA-ELE.MAÑANA

Caliche está junto a cuatro personajes. Un gordo sin camisa con una pantaloneta, lleva la cara cortada y su ojo derecho es de vidrio; otro flaco, con una camisa a rayas y un viejo pantalón roído, su rostro está chupado y lleva un larga barba, juega con un cuchillo en las manos. La tercera es una chica con el pelo enmarañado, ropas desaliñadas y un cigarrillo de marihuana, sin casi ningún diente. Todos forman una círculo en el piso. En la mitad de ellos una mesa con jeringas y heroína. La habitación es muy húmeda y no hay ningún mueble, únicamente la mesa y un tapete sucio en el que anda una que otra rata. Caliche está preparando la heroína. La calienta en una vieja cuchara, la mete en la jeringa y se la inyecta. Queda tendido sobre el suelo. El hombre gordo con dificultad se levanta y esculca los bolsillos de Caliche. Le saca el celular, la billetera y algunos billetes de baja denominación. La chica loca se acerca al gordo e intenta besarle, pero este de un sopetón la bota contra la pared. El otro hombre se arroja sobre ella y se le revuelca como un perro con ganas de aparearse. Los colores del cuarto en los ojos de Caliche se convierten en púrpura. Estrellas aparecen por toda la habitación. Caliche ve morir a los oficiales del ejército con disparos de Manuel. Luego ve como él mismo se dispara una bala en la cabeza.

138. INT.PRISIÓN.NOCHE

Rodrigo le da un cachazo en la cabeza a Caliche.

RODRIGO

(Entre-dientes) Deje de hablar mierda maricón.

139. INT.HABITACIÓN-APARTAMENTO-CALICHE.MAÑANA

Caliche lleva una toalla en la cintura. Está recién bañado y está peinándose viéndose al espejo del armario. En el espejo ve la mirada de Manuel. Pone las manos en sus ojos y las restriega para quitarse la ilusión. La habitación sigue desordenada. Agarra un cigarrillo que ve accidentalmente en el piso, mientras busca sus pantalones y su camisa. Lo prende y lo deja a un lado del armario. Recoge su pantalón, el resto de su ropa y se viste. Su celular timbra repetidas veces, aparece el nombre y el número de Valentina, no contesta y lo bota sobre la cama. Abre uno de los cajones y en el fondo aparece una caja donde hay un arma corta automática. La aprecia con su mirada. Mira fijamente a sus ojos en el espejo y vuelve a

encontrarse con Manuel. Cierra los ojos y se pone las manos sobre estos.

140. INT.PRISIÓN.NOCHE

Alberto está parado junto a Rodrigo que apergolla a Caliche. Cuelga su teléfono celular. Lo guarda y se limpia el sudor del rostro.

ALBERTO

(A Rodrigo) Viene un comando entero.
Toca abrirnos. ¡Hágale marica!,
¡Vámonos!

Rodrigo sigue apergollado a Caliche. Mira a Alberto. El sonido de la máquina de escribir es más intenso.

RODRIGO

Espere socio, espere. Dígales a esos maricas que se alisten. Pero aquí no nos agarran.

141. EXT.CALLE-CENTRO.MAÑANA

Caliche camina y las voces en su oído son más fuertes. Está distraído. Tropezaba con un militar. Se asusta. Se detiene. Respira profundamente. El militar lo mira disgustado y luego se aleja. Se sienta en un andén. Se toca la cabeza con las manos. Vuelve a pararse y siente que el mundo da vueltas. Mete su mano en el bolsillo de la chaqueta. Saca un cigarrillo y lo fuma con su mano que está temblorosa.

142. INT.PRISIÓN.NOCHE

Alberto está hablando de nuevo por celular.

ALBERTO

Caigan ya, caigan ya. Y sacan el cuerpo de ese hijueputa. Registren todo el sitio.

143. INT.PUERTA-APARTAMENTO-MANUEL.MEDIO-DÍA

Manuel está sobre una silla con un plato de arroz y huevo en sus manos. Mira a Caliche a su rostro. Come con mucha tranquilidad. Frente a él una mesa con un juego de ajedrez. Toma una cucharada de comida y mueve una de las fichas del ajedrez. Caliche está al frente. Tiene un cigarro en la mano y mantiene la mirada sobre el tablero. No levanta la cabeza hacia Manuel. Manuel coge del piso un vaso con agua y da un gran sorbo (Caliche fichas blancas, Manuel negras).

MANUEL

¿En serio no quiere nada?

Caliche sigue con la mirada en el tablero.

CALICHE

¿Dónde está el resto?

MANUEL

No sé, no los he vuelto a ver.

Manuel sigue comiendo, mientras mira el ajedrez...

MANUEL

Estaba pensando... que un peón
dislocado, avanzado en exceso y
separado de su grupo es un problema
para una buena estrategia.

Mueve su caballo y vuelve a comer. Caliche manda su mano para mover un peón y se arrepiente. Pone su mano sobre la quijada y mantiene su mirada sobre el tablero.

MANUEL

Sun Tzu dice que en la guerra se juega
la vida y la muerte... Son cinco los
estimativos.

Manuel mira bajo sus pies. Coge un botella de ají y le echa un poco a la comida.

MANUEL

Primero, tener una moral alta... La
armonía... Perder el miedo... Matar o
morir. Tengo un poco de marihuana.
¿Todavía te gusta?

Caliche levanta el rostro. Mira con rabia a Manuel. Vuelve y baja la mirada.

CALICHE

No, no gracias. Quiero agua.

MANUEL

(Ríe) ¿Agua?

Manuel se levanta. Sale de la sala. Caliche mira atento el tablero coge el peón y lo mira con parsimonia, lo detalla y le da un pequeño mordisco. Llega Manuel con el vaso de agua.

MANUEL

Ficha cogida, ficha movida.

Caliche pone la ficha en un lugar equivocado.

MANUEL

Si la pones ahí, seguramente pierdes.

Retrocede la ficha una casilla.

CALICHE

¿Por qué las mentiras? Parece un gusto enfermo por burlarse del débil, del despistado... ¿Te gusta jugar..., mover las fichas... hacer y deshacer?

Mueve un caballo y mueve el talón del pie de forma acelerada.

MANUEL

(Sonríe) ¿¡Yo!?

Manuel al instante coge un peón y lo mueve.

CALICHE

Perdón. Hablo de los habladores. Los conspiradores. Los justicieros. Los ajedrecistas.

Se recuesta contra la silla y le muestra la comida que tiene en la boca a Caliche. La traga. Caliche saca un pedazo de cigarrillo y lo fuma.

MANUEL

Segundo, un clima favorable. Las mejores condiciones para ver los movimientos del enemigo.

Manuel vuelve a su posición, sonrío y le pica un ojo a Caliche. Caliche mueve un peón.

CALICHE

Reglas, reglas, más reglas. Es una mierda la partida cuando se sabe menos.

Manuel se come el peón de Caliche.

MANUEL

Luego, el terreno... Saber dónde pones las fichas es esencial para mantenerse con vida.

Levanta el peón y lo detalla a contra luz. Luego se lo entrega a Caliche, que no lo recibe, así que Manuel lo pone a un lado de la mesa.

CALICHE

La conquista.

MANUEL

Fortalecerete y poner trincheras en tu cabeza.

Caliche prende otro pedazo de cigarrillo. Lo fuma. Manuel tiene cuatro fichas comidas, Caliche apenas una. Manuel vuelve a echarle ají a su comida y alista una cucharada con huevo y arroz bastante rojos. Mira a Caliche.

MANUEL

Cuarto, un buen mando. Sabio, sincero, desconfiado, valeroso, humano... Nunca lo hubieras podido ser.

Manuel come. Pone la cuchara en el plato y agarra otra ficha de Caliche. El talón de Caliche sigue moviéndose de arriba a abajo. Prende otro cigarrillo.

MANUEL

Por último, la doctrina: (señala con sus dedos) control, regulación, planeación. Todas cualidades de las que careces.

Caliche se para va hacia la cocina con el vaso de agua. Manuel coge el agua que tiene en el piso, bebe y sigue comiendo con tranquilidad. Caliche vuelve. Está de pie.

CALICHE

(Tono irónico)¿Ahora es filósofo o idiota?

Junto a Manuel mirando el tablero. Se agacha y mueve una torre. Toma toda el agua de un solo sorbo. Deja el vaso en el piso y al reincorporarse le pone el dedo índice en la cabeza como una pistola.

MANUEL

¿Sabes que es un desechable?

Manuel toma un peón de Caliche y lo come con un alfil. Caliche le presiona la sien a Manuel con el dedo y vuelve a sentarse en su lugar. Manuel le lanza el peón a Caliche con suavidad. Este lo recibe.

CALICHE

Más marica, no podía moverlo ahí. ¡Qué güevonada!

Manuel se levanta y camina alegre al frente de Caliche, mirando muy animado el tablero de ajedrez.

MANUEL

Es un espía al que le das falsa información para engañar a tu enemigo. Casi siempre son asesinados.

CALICHE

Nunca... Sólo le estoy dando pasto.
(Entre-dientes) Maricón.

Caliche vuelve a sentarse. Mira con atención el tablero y se da cuenta que el alfil de Manuel quedo en riesgo. Mueve su reina con afán y se lo come. Pero la puso en peligro sin darse cuenta. Manuel sonríe con picardía.

MANUEL

En fin, usted está vivo porque su general nunca pago por su cabeza.

Mueve un caballo y se come la reina blanca. Caliche se para, saca de su espalda un arma y le apunta a Manuel. Le sudan las manos. La frente. Manuel mantiene la calma. Mete la cuchara en el plato de comida y da otro bocado. Se voltea deja el plato en el suelo y coge el agua. Le da un sorbo.

MANUEL

En dos jugadas, jaque mate... Y además fuste muy útil para nosotros, para la causa.

Coloca un peón negro sobre el rey blanco haciéndolo tambalear.

CALICHE

¡Hijueputa, míreme, que me mire hijueputa!

Manuel mira fijamente a Caliche.

MANUEL

¿Qué quiere? Dispare marica, dispare.

Las manos de Caliche tiemblan.

CALICHE

¿Por qué me engañó hijueputa, por qué me engañó?... Ustedes siempre lo supieron.

Bota la mesa de una patada. Manuel se levanta. Un peón rueda lentamente por el piso hacia el pie de Caliche.

MANUEL

Usted se engañó solito. Se metió al juego siendo un aficionado todavía.

Empieza a sudar. Escucha un agudo en sus oídos.

CALICHE

Bueno..., pero aquí el que pierde es usted.

Manuel furioso se acerca a Caliche.

MANUEL

No Caliche... Colmenares los traiciono. Pago muy caro para limpiar su nombre. Y usted es el borrego.

Caliche dispara en dos ocasiones al pecho de Manuel. Éste queda tendido en el suelo.

144. INT.OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICIA.OCASO

Valentina agarra una de las fotos de Caliche y la guarda en su mochila. Arregla su pelo. Baja los pies de la silla. Sacude su ropa arrugada de estar tan largo tiempo sentada. Saca de su mochila unos guantes púrpura y se los coloca. Vargas está estático. Mira a la chica con incredulidad. Está apoyado contra el espaldar de la silla. Se seca el sudor de su frente.

VARGAS

Gracias por su colaboración. Seguramente sabremos pronto algo de Carlos.

Se levanta de su silla y camina hacia Valentina.

VALENTINA

Le agradecería me informe apenas sepa algo.

VARGAS

Señorita, no se le olvide que no puede salir de la ciudad ni del país hasta que sepamos algo más.

Se acerca a Valentina que está ya lista para salir y le estira la mano.

VALENTINA

No voy a ir a ningún lado.

Valentina levanta las cejas y las manos en una expresión irónica. Vargas sosteniéndole la mano, la agarra del antebrazo.

VARGAS

(Susurrándole) Usted también va a caer... No es muy convincente.

Valentina sonríe y le da unas palmadas en el hombro.

VALENTINA

Es como el domino, cuando cae uno, caen todos.

Valentina y Felipe mientras salen de la oficina.

VALENTINA

(A Felipe) Me llamas y comemos con mis papás el fin de semana.

FELIPE

Salúdame a tu amiga.

VALENTINA

Bobo. La negra nunca le va a poner cuidado.

145. INT.OFICINA-JUEZ.TARDE

Vargas golpea en la puerta del Juez Garnica. Al no encontrar respuesta abre la puerta e ingresa. Ve una inmensa oficina recién pintada de blanco y totalmente desocupada, sólo hay una pequeña mesa junto a una ventana que da a la calle y sobre ella un celular. El celular timbra. Vargas tímidamente va hacia éste. Lo agarra y contesta. Vargas mira hacia la ventana.

ROSAS

Coronel es usted un excelente oficial. Ha hecho meritos para merecer el ascenso que tanto busca... Pero..., para que se cumplan sus sueños debe escuchar con mucha atención. No se preocupe por esta conversación. Ningún registro quedará.

Se acerca a la ventana y mira hacia la calle en busca de algo. Luego revisa toda la habitación con su mirada.

VARGAS

¿Señor...?

ROSAS

Escúcheme, escúcheme. Ha sido lamentable que esa foto llegara a sus manos, pero sabemos que usted cuida la institución a la que pertenece y sabrá desaparecerla, recuerde que los miembros obedientes como usted son muy bien recompensados. Por otro lado, debe ayudarnos a que este asunto se olvide... esta patria ya no quiere saber más de esta guerra y usted debe encargarse de los darle los últimos retoques a tan molesta situación. Y por el agente Lopera no se preocupe que ya nos encargamos de él. Coronel es un honor que usted le sirva a la patria. El señor presidente se lo agradecerá muy pronto... Ah y deje el celular donde lo encontró.

Vargas cuelga, deja el celular en la mesa y se marcha.

146. INT.CUARTO-VACIO-EN-CONSTRUCCIÓN-POLICÍA.TARDE

Lopera está forzado a estar sobre una silla. Está lleno de palillos en la boca. Un sujeto (no lo vemos) le tiene la boca abierta. Otro lo mantiene agarrado con fuerza. El primero le hunde los palillos y le vierte agua. García se revuelca de lado a lado, mientras se está ahogando. Queda muerto. Le sacan los palillos de la boca y lo arrastran hasta llegar a un ascensor. Abren la puerta a las malas y lo lanzan al vacío.

147. INT.PRISIÓN.NOCHE

Caliche está arrodillado en un rincón, desnudo. Tiene un cigarrillo en la boca y lo fuma con calma. Sus pies tienen unas vendas llenas de sangre. El frío lo hace abrazarse contra sí mismo. La otra mano la usa para abrazarse las piernas. El sonido de la máquina de escribir sigue de fondo, junto a un goteo incesante de agua. Rodrigo se acerca a Caliche y lo jala con una sola mano al lado de la mesa. Sobre la mesa está el arma de Alberto. El peón blanco de un ajedrez y un teléfono celular. Aún no vemos sus rostros.

RODRIGO

Ya estamos buscando a su amiguito.

CALICHE

Necesito ropa.

RODRIGO

Resista hijueputa. Resista que de aquí no va a salir nunca.

Alberto se acerca a Rodrigo y le habla al oído.

ALBERTO

Estos manes están adentro. Mate ya a ese güevon y nos abrimos. A ninguno nos han visto la jeta... Y los maricas guardias, bueno a esos los callamos... nadie les comprueba nada. Hágale.

148. INT.SALA-APARTAMENTO-MANUEL.TARDE

Manuel está en el suelo con dos disparos en su pecho. Abre sus ojos. Está adolorido por el impacto. Se acurruca y respira con dificultad. Se quita el buzo y aparece un chaleco antibalas, Se lo quita y lo bota. Coge del piso el rey negro.

MANUEL

Jaque mate.

Manuel toma el agua que le quedó, se arregla la ropa y sale.

149. INT.PRISIÓN.NOCHE

Caliche mira a la mesa y ve el arma. Rodrigo y Alberto están distraídos discutiendo. Caliche con sus últimas energías coge el arma e intenta pararse, pero cae al suelo. Apunta hacia Rodrigo y Alberto que no se dan cuenta.

CALICHE

Hijueputas.

Ellos no lo determinan. Caliche dispara al techo. Alberto y Rodrigo lo miran y se alertan, Rodrigo intenta sacar el arma.

CALICHE

Guárdela hijueputa, guárdela... Si yo no salgo ustedes tampoco. El juego se terminó. Aquí les manda su general. Caliche descarga el arma en Rodrigo y Alberto.

150. INT.APARTAMENTO-MANUEL.NOCHE

Llegan dos militares armados vestidos de civil a la casa de Manuel. Abren la puerta de un empujón y al entrar ven solamente en la sala un ajedrez con el rey blanco derribado por un peón y en la pared de la sala una inmensa estrella púrpura con un mensaje abajo: Jaque - Mate. El resto muy limpio como si nadie hubiera vivido hay. Uno de los militares marca un número de celular. En la pantalla del celular aparece el número de Alberto. Timbra y timbra y no recibe respuesta.

151. INT.PRISIÓN.NOCHE

Llega Vargas y varios militares a la puerta de la prisión. Vargas detiene a sus acompañantes y les ordena no entrar. Ingresa y cierra la puerta detrás de él. Encuentra a Rodrigo muerto, a Caliche mal herido e igualmente a Alberto. Se acerca al primero.

VARGAS

¿Usted es Carlos?

CALICHE

(Agonizante) Si, si (suspira).

Vargas desenfunda su arma. Le pone un silenciador y le descarga un tiro en la cabeza. Luego se acerca a Alberto y le da una vuelta con la pierna, éste todavía respira.

ALBERTO

Dios lo bendiga.

De igual manera que con Caliche, Vargas le da un disparo en la cabeza. Vuelve y lo voltea con el pie para que quede boca abajo.

152. EXT.ESTACIÓN-DE-POLICIA.NOCHE

Valentina sale en su moto de la estación de policía y transita unas cuantas cuadras. Cuando va cruzar una esquina, una camioneta de platón cuatro puertas se le atraviesa. Ella frena en seco y de la silla del conductor baja Manuel. Se dan un fuerte abrazo.

VALENTINA

Marica, me asustaste.

MANUEL

Ven subamos esa moto y nos largamos.

Manuel y Valentina levantan la moto y la meten en el platón. Suben a la camioneta. Atrás están Santiago y Laura. Cada uno de ellos abraza a Valentina. Manuel arranca.

VALENTINA

No vuelvo a hacer esta mierda.

LAURA

Fresca china. Siempre hay tiempo de morir.

La camioneta desaparece en el horizonte.

CRÉDITOS

153. INT.SANATORIO.TARDE

Un hombre obeso vestido de enfermero jala de una mano por en medio de un comedor a Caliche, que tiene un aspecto de soldado con esquizofrenia. Mientras lo jalan se revuelca y ríe de forma macabra.

CALICHE

Jaque mate, jaque mate, jaque mate...

3. Escaleta

Juegos de Guerra - Paranoia
(FUGA N. 1)

Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. MÁTEO, 7:15

EPÍGRAFE

1. INT.APARTAMENTO-MANUEL.TARDE

EL SUJETO

Caliche está frente a Manuel (no lo vemos) apuntándole con un arma corta. Le sudan las manos. De la frente le escurren unas gotas que seca rápidamente con su antebrazo. Le cuesta sostener el arma. El golpeteo acelerado de su corazón puntea acompañado de sus voz interna. El cuarto se hace más pequeño y más pequeño en los ojos de Caliche. Su percepción va de visos negros a rojos y finalmente a púrpuras. En contraste, la ráfaga de la explosión quema el espacio con su refulgente luz amarilla, rompiendo los cromatismos de la visión de Caliche. Cierra con fuerza sus ojos. Toda la habitación queda en blanco. En ese momento, cae un peón blanco de un deteriorado tablero de ajedrez que está apostado sobre una mesa de centro hechiza, armada apenas con dos canastas de cerveza y una repisa de madeflex. El peón se desliza y golpea la bota de Caliche. Le vuelve el aire a los pulmones. Mira su bota detenidamente. Se agacha y recoge el peón. Lo aprieta fuertemente.

2. EXT.CALLE-CENTRO.OCASO

Caliche (26), un universitario de tez morena está huyendo a toda velocidad por una calle del centro de Bogotá. Abultadas de gente que va y viene. En su afán tropieza con algunos caminantes que lo miran con odio. Su rostro dibuja un temor que se acompasa con el sudor y el incremento de los latidos de su corazón. Retumban el sístole y el diástole en sus oídos. Lo aturde el ruido de las chicharras y motores de los buses

urbanos. La mochila y las botas de estilo militar que lleva puestas no le ayudan mucho en su carrera. Mira el peón que lleva en sus manos y se tropieza contra un bolardo. Cae y se levanta trastabillando. Corre algunos metros más. Le falta el aire. Frena y se pone la mano en el abdomen y se dobla mirando al piso. Sus ojos entran en una nube roja. Pasa sus manos con fuerza sobre ellos. Cada vez es más fuerte el efecto. Pierde el aire. Su corazón empieza a apagarse. Para. Escucha un agudo pitido. Cierra los ojos. Al abrirlos ve el mundo en cámara lenta. Gira el rostro y ve un bus frenando en seco. Un golpe lo lanza contra el suelo. Pierde el conocimiento. Varios transeúntes lo rodean al instante. Una chica se acerca y le toca el hombro. Apenas la siente, la repele. Ella se asusta. Él mira a su alrededor y da vueltas viendo a los chismosos y al conductor que con angustia no para de hablarle. Él no escucha nada. Mira al conductor y parpadea varias veces en busca de entender lo que le dice. Los ruidos empiezan a acentuarse poco a poco en sus oídos. Estira las manos para que nadie se le acerque. Inicia a caminar y empuja algunos chismosos. Vuelve a correr. Suena un ruido similar a un disparo (acelerada de una motocicleta). Se lanza asustado contra una pared. Mira a su alrededor y ve una moto acelerada a fondo. Observa sus manos agarradas contra la pared. Se agacha. Cubre la cabeza con sus manos. La golpea tres veces contra el muro. Tembleque busca en su chaqueta de jean. Saca un paquete doblado y arrugado de cigarrillos Pielroja. Toma uno y lo pone en su boca (está roto por la mitad). Busca en su pantalón. Saca una caja de fósforos. Prende el pucho. Intenta levantarse pero se resbala. Suena la Fuga del Güicho (canción norteña). Observa a su derecha y una puerta abierta. Se levanta lentamente. Camina dos o tres pasos e ingresa a una pequeña cantina de lúgubre aspecto.

3. INT.CANTINA.NOCHE

Al entrar ve una mesa (desocupada) plástica, color amarillo, pegada a la pared. Pasos más adelante una letrina y sobre ella una repisa de metal con la escultura de la Virgen del Carmen cargando un fusil. Tres pasos más al fondo una vitrina atiborrada de botellas de cerveza. Sobre la vitrina una botella de aguardiente rodeada por dos copas y varios billetes. Tras la vitrina un hombre negro, Domingo, alto y fornido. Usa pantaloneta de boxeador, un esqueleto verde y chancletas. Frente a éste un enano, Alejo, parado sobre una canasta de cerveza y disfrazado de militar. Bate unos dados entre sus manos. Los lanza. Aparece un doble uno. Él negro, sonriente, rápidamente agarra el dinero y luego coge la botella de aguardiente para beber un gran sorbo. Pega su cabeza contra la del enano y chicanero le muestra su inmensa dentadura. Lo levanta con ambas manos y le besa la frente. Lo separa, lo mira y ríe a carcajadas. Una niña negra de 12 años de pelo enmarañado, Leona, está sentada sobre la vitrina,

vestida con una jardinera colegial. Aburrida mira a los borrachos jugadores. En la pared atrás de ellos están colgadas en finos marcos varias fotos del enano y el negro con atuendos militares, junto a estas una rockola. Tres pasos más a la derecha, frente a la letrina, tres hombres adultos, obesos y borrachos que ríen, brindan y entonan a todo pulmón la Fuga del Güicho. Al lado derecho de estos, dos mujeres, prostitutas, fumándose un pucho y bebiendo aguardiente. La prostituta estira el dedo anular de una de sus manos y con la otra totalmente estirada la pasa encima del dedo como si fuera un cuchillo. Caliche aún aturdido se sienta en la mesa desocupada. Mira a la pared tras la mesa y ve un póster de gran tamaño con una modelo en bikini camuflado (sobre puesta en la tanga hay una carita feliz hecha de peluche) que sostiene dos inmensas ametralladoras. Sobre la chica el siguiente lema: **Te** queremos, enlístate ya. Caliche baja la mirada y pone las manos en su rostro. Luego apoya sus codos en las rodillas. El grito de los cantantes finalizando la canción lo obligan a verlos. Leona lo mira con sospecha. Caliche respira profundamente y vuelve a ocultar su rostro entre sus manos... Escucha una tenue voz. Levanta la cabeza con lentitud y frente a él Leona. Fija su mirada en sus ojos por largo rato, ríe sutilmente. Suena una moneda que cae dentro de la rockola (Suena el coro de *Negro Toca tu Tambó - Juventud Alegre*). Mientras la mira se mete a través de sus ojos y atraviesa su sistema óptico (transición - animación) hasta llegar...

4. INT.HABITACIÓN-CALICHE.NOCHE

A la ventana abierta de un apartamento sucio y desordenado en los cerros orientales. Caliche baja su cuerpo desnudo y sudoroso a un lado del cuerpo igualmente excitado de Ana Valentina (25), una linda chica blanca y pelirroja, ojos azules tenues y una sonrisa permanentemente dibujada. Los dos miran al techo mientras sus cuerpos agitados y el ritmo cardíaco que retumba como las tambores pierden la fuerza. Valentina voltea su cabeza y mira a Caliche. Le estira la mano. Caliche sonríe. Valentina le toma el rostro y lo acerca al de ella. Lo besa y lo muerde con suavidad. Valentina ignorando lo que dice, borra su sonrisa, levanta sus cejas un poco y sube levemente sus hombros. Valentina vuelve a sonreír. Caliche levanta las cejas y los hombros imitando a Valentina. La interroga con su mirada. Le toma la cintura y le hace cosquillas. Ella lo intenta alejar. Luego él se le encarama, la mira fijamente y la besa. Valentina le toma el rostro y lo aleja un poco. Estira una mano y jala una mochila que está bajo la cama. Él obedece. Ella saca de su mochila un bolsito y de allí saca una pequeña navaja. Le agarra un dedo y lo pincha. Caliche se queja. Sale un poco de sangre. Valentina la chupa. Lo acerca y lo besa con fuerza. Suena *Piece of my Heart - Janis Joplin*.

5. INT.HABITACIÓN-CALICHE.MAÑANA

Caliche abre sus ojos y observa a Valentina vestida y bañada. Ella está mirando por la ventana el vasto paisaje del occidente bogotano. Tiene una bella falda de gitana que llega hasta sus tobillos en conjunto a una blusa que muestra la mitad de su espalda. En ella tiene tatuado a Ixtab, la Diosa del suicidio. Lleva sus pies descalzos. Ella da media vuelta y en sus manos tiene el carné estudiantil de Caliche. Coge la mochila que está a su lado en el piso. Saca un lápiz labial color rojo y escribe en la ventana. Caliche se sienta y mira detenidamente el tatuaje de Ixtab. Ella se detiene por un momento. Termina y camina hacia él. Se sienta sobre sus piernas y le habla sonriente al oído. Le besa el cuello, mientras tatarea *Piece of mi Heart*. Caliche mueve suavemente la cabeza en busca de los ojos de Valentina. Valentina mira de frente a Caliche y sonríe. Pone la palma de su mano en el corazón de Caliche. Mira la mano de Valentina que la sube dibujando pequeños círculos hasta llegar a su boca y acariciarlos con ternura. Se besan y se desnudan lentamente el uno al otro. En la ventana está escrito: *¿Estás a mi lado? (la a tachada y encima un de)* y los labios de ella dibujados. De nuevo suena *Piece of my Heart*.

6. EXT.PUERTA-APARTAMENTO-CALICHE.MAÑANA

Valentina al salir cierra delicadamente la puerta, agarrando el picaporte con mucha fuerza. Recuesta su cabeza contra el soporte y da un puño a la pared con un gesto de rabia. Pone su cabeza contra la puerta.

7. INT.CANTINA.NOCHE

Caliche está tirado en el suelo junto a la silla en la que se había sentado. Leona llega agarrada de la mano de Domingo. Atrás de ellos el enano camina mirando furioso. Domingo de un sólo tirón recoge a Caliche del suelo y lo pone sobre sus hombros. Alejo coge la cerveza que dejó Caliche y la bebe de un sólo sorbo. Alejo se pone en firmes. Eleva la cabeza exageradamente y realiza un saludo militar. Da media vuelta y en marcha va hacia la barra de la cantina. Leona va detrás de su padre.

8. EXT.CANTINA.NOCHE

Domingo carga a Caliche hasta el poste de luz más cercano y allí lo arroja. Lo deja recostado contra el poste. Inmediatamente empieza a vomitar. Domingo lo mira con asco. Leona, mientras tanto, busca en su bolsillo. Saca una tiza y muy hábilmente dibuja el croquis de Caliche en el piso. Luego saca de su jardinera una cámara fotográfica de juguete y como

una experta le toma fotos desde todos los ángulos. Leona levanta los hombros. Domingo vuelve a mirar a Caliche, se acerca a él, se agacha y le esculca los bolsillos. Leona sigue tomando "fotos". Mira con rabia a Domingo y le saca la lengua. Se voltea antipática y se marcha. Domingo saca del bolsillo de Caliche unos cuantos billetes con unas monedas. Aparta las monedas de los billetes y le arroja las monedas sobre la barriga. Domingo se dirige a la cantina. Rato después llega un mendigo de pelo enmarañado (65), ropa sucia y rota. Tiene apenas 4 o 5 dientes. Sonríe sobre Caliche mostrando toda su dentadura por la buena suerte de encontrarse un cliente. Lo esculca por todo lado con afán, le saca la billetera, coge las monedas regadas encima de él y en el suelo, de igual manera le agarra el celular, la chaqueta, el pantalón, la camisa y las botas militares, dejándolo en calzoncillos. Aparece en ese momento una camioneta negra que se estaciona junto al cuerpo de Caliche. Salen dos militares armados apuntándole a Caliche y al Mendigo. Hay dos hombres más, distribuidos uno en cada esquina hablando con radio-telefonos. Un tercer hombre se instala en la puerta de la cantina mirando amenazante y apuntando con su arma hacia el interior. El militar que le apunta al mendigo se dirige hacia él, lo pateo, lo tumba y le pone una bota sobre la cabeza. Le quita las cosas que agarró de Caliche. El mendigo espantado empieza a gritar. El militar que le apunta a Caliche lo agarra de una mano y lo arrastra hacia la cajuela de la camioneta. La abre. Alza a Caliche y lo mete allí. Saca de su bolsillo un celular y marca un número. El militar que está con el mendigo lo pateo en el estómago. Mete la mano en su bolsillo, saca una moneda y se la arroja. Sube a la camioneta junto a los otros hombres. Arranca a toda velocidad. El mendigo agarrándose el estómago y casi llorando camina con cuidado hasta la moneda y la recoge.

FOTOGRAFÍAS EN ESCENA

Aparecen fotos de la niña a todo color: Domingo borracho tiene en la boca una botella de aguardiente. Domingo botado en el piso de la borrachera. Leona le dibuja una cara triste en la barriga a Domingo. Leona le esculca los bolsillos. Leona con varios billetes en la mano. Leona recibiendo dos helados en una tienda. Leona con el mendigo, contentos, cada uno con el helado en los labios.

9. INT.PASILLO-CLOACAS.NOCHE

VISTA EN BLANCO Y NEGRO, VISIÓN DE CÁMARA DE SEGURIDAD.

Un militar vestido de traje negro, Zapata (50), arrastra por el suelo de un sucio pasillo a Caliche. Está inconsciente. Suena la entradilla en audio de un noticiero de televisión.

10. INT.CUARTO-SEGURIDAD-TV.NOCHE

Varias pantallas muestran los pasillos y calabozos de las cloacas subterráneas del centro de Bogotá. La habitación está húmeda y vacía. En la parte superior de las pantallas un televisor en el que aparece un presentador de noticias.

Televisor: Un médico. Audio: se hizo todo lo posible para salvar a general, pero el veneno que tomo es totalmente toxico y había destruido el hígado, los riñones y el estómago.

PANTALLA DE LA CLOACA DONDE LLEVAN A CALICHE

Aparece otro militar, Castiblanco (39), también vestido de traje negro, irreconocible su rostro. Viene del lado contrario del pasillo. Detiene a quien va jalando a Caliche, tomándolo del brazo que lleva suelto. Este último lo repele.

11. INT.PASILLO-CLOACAS.NOCHE

VISTA A COLOR. EN ESCENA.

Castiblanco se acerca más a Zapata. Zapata suelta a Caliche y se lanza contra Castiblanco. Lo pone contra la pared y lo mira con rabia. Lo coge del cuello de la camisa. Zapata le da un cabezazo que le revienta la nariz. Castiblanco se pone las manos sobre el rostro y cae al suelo arrastrándose por la pared. Zapata va hacia Caliche lo coge de ambas manos y lo lleva hacia el frente de una puerta de metal que abre de una patada. El Militar entra al calabozo.

12. INT.PRISIÓN.NOCHE

Zapata arrastra a Caliche hasta una silla que está en el centro de la habitación. Un sonido de máquina de escribir suena en lo profundo del húmedo y precario escenario. El espacio es intensamente oscuro y rojizo. La cabeza de Caliche le cuelga, sus brazos están caídos y las piernas apenas resisten su peso. Zapata va a una esquina de la habitación en donde hay una mesa de metal con instrumentos de tortura. Mira cada uno de los instrumentos con detenimiento: cuchillos de todo tipo, una maquina de choques eléctricos, tambos de distintos tamaños. De allí coge un vaso de agua y le pone una sal de frutas. Va hacia Caliche y pone el vaso en sus labios. Le toma el pelo y le sube la cabeza. Le deja apoyada la nuca contra el espaldar de la silla. Le vierte el agua de manera que le entra por la nariz y se esparce por todo el rostro. Caliche reacciona inmediatamente escupiendo alborotado. Zapata lo agarra de la mano derecha y lo lleva hasta un metro atrás de la silla. Sobre ellos un tubo de hierro sobrepuesto que está a lo ancho de la habitación. Saca de su bolsillo unas esposas y le amarra una de las manos. Luego lo levanta bruscamente y cierra la argolla suelta contra el tubo,

dejándolo colgado de una sola mano, sin que sus pies logren apoyarse en el suelo. Zapata vuelve hacia la mesa toma un tubo de hierro macizo. Se acerca a Caliche. Toma el tubo de hierro con ambas manos y da un fuerte golpe al otro tubo, produciendo un gran estruendo, que dibuja en el rostro de Caliche un grito de dolor que lo deja sordo. El golpe lo repite cuatro veces, una tras otra, con una mínima pausa entre estos. Caliche revolotea como un cerdo que está siendo sacrificado. Luego le pega con el tubo en las costillas, dejándolo inconsciente. En ese momento deja caer el peón que guardaba con tanto recelo. Luego, Zapata vuelve a la esquina y coge una manguera, la arrastra y apunta contra Caliche, la dispara y lo baña en agua helada, que tiene un color tierra. La puerta de la prisión se abre y aparecen cuatro piernas (dos hombres del pecho hacia abajo) con botas militares. Toman asiento en unas sillas dispuestas para ellos frente a Caliche. El guardia lo suelta del tubo. Lo arrastra y lo lanza a la silla. Caliche se precipita como una gelatina. Zapata lo toma del pelo y lo cachetea. Caliche levanta el rostro y mira a los dos hombres que visten de camuflados (no se ven en pantalla). Cada uno porta un arma corta a su cintura. Uno de ellos, Rodrigo (45) se levanta y va hacia Caliche, le agarra la quijada para que lo mire al rostro. Saca una pañoleta roja de su bolsillo y le limpia el sudor. Lo suelta y el rostro de Caliche cae. Zapata se mantiene junto a Caliche. Rodrigo, mientras tanto, vuelve por su silla y la pone pegada frente a Caliche. Siente un fuerte ruido en sus oídos, un chillido ensordecedor. Agarra su cabeza con las manos. Es como el agudo ruido de una fresa de odontología. Mira al frente y todo lo ve distorsionado en sus dilatadas pupilas. Lo que ve parece un televisor al que le salen muchas rayas, algo parecido a lo que ocurre cuando se intenta sintonizar un canal...

13. EXT.CUARTEL-MILITAR.MAÑANA

ANIMADO

Aparece una caricatura de Caliche con uniforme militar realizando flexiones de pecho sobre un pantano. Al fondo escuchamos el himno nacional en un ritmo electrónico acelerado. A lado de Caliche está un teniente con cara ancha y un cuerpo enorme gritándole: 1,2,1,2,1,2.

14. EXT.SELVA.TARDE

ANIMADO

Luego Caliche corriendo junto a un pelotón mientras caen bombas. Dispara incesantemente a campesinos negros que están corriendo con machetes entre los matorrales huyendo de las explosiones y los disparos.

15. EXT.SELVA.TARDE

ANIMADO

Un paramilitar (una pañoleta en su rostro con la insignia de las AUC) tiene en una de sus manos la cabeza de un hombre negro, en la otra tiene un machete. Lanza la cabeza hacia un grupo de cinco hombres en donde está Caliche. Uno de ellos pateo la cabeza y juegan al bobito (fútbol) con la cabeza.

16. EXT.CUARTEL-MILITAR.TARDE

ANIMADO

Luego Caliche en una fila de militares, todos con heridas de guerra, recibiendo cada uno medallas de honor.

SALIDA DE ANIMACIÓN

17. INT.PRISIÓN.NOCHE

Caliche vuelve a sentir la distorsión y aparece a todo color el puño de Rodrigo que le lanza un fuerte golpe en el rostro. Lo bota inmediatamente al suelo con todo y silla. La cabeza de Caliche queda junto al peón que había rodado por el suelo. Rodrigo camina hasta el peón, lo recoge y lo guarda en el bolsillo. Camina de nuevo hasta Caliche y le pone un pie en la cabeza. Caliche se queja casi hasta llorar, mientras Rodrigo le restriega con fuerza el pie. Rodrigo saca de nuevo la pañoleta y se limpia el sudor, observa hacia donde está el mecanógrafo (una sombra irreconocible al fondo de la habitación). Rodrigo le quita el pie a Caliche de la cabeza y se mueve hacia una esquina de la habitación. Saca un palillo y lo pone en su boca, lo mastica con suavidad, mientras saca una lima y arregla sus uñas que están pulcras y recién barnizadas con esmalte transparente. No deja de observar a Caliche que está tendido en el suelo. Zapata va hasta Caliche, lo toma y lo sienta de nuevo en la silla y se queda junto a éste. El otro hombre, Alberto (50), se levanta y empieza a dar vueltas con paso firme alrededor de Caliche con las manos en la espalda. Zapata se mueve hasta una esquina de la habitación y se devuelve con un vaso de agua. Alberto lo recibe y con delicadeza le da unos pocos sorbos a Caliche y se toma el resto. Bota el vaso de agua contra el suelo. Luego, toma la quijada de Caliche, se la levanta un poco, la pone frente a su rostro, muy cerca. Caliche mantiene los ojos cerrados apretando sus párpados fuertemente. Con su mano acaricia delicadamente la quijada y la mejilla de Caliche, que poco a poco reacciona, abre sus ojos y mira a los de Alberto. Algunas lágrimas salen de su rostro. Alberto le aprieta con algo de fuerza los cachetes. Alberto le mueve la cabeza a Caliche de lado a lado. Caliche aleja fastidiado su rostro de las manos de Alberto y su cabeza cae a un lado. Escupe sangre y tose fuertemente. Alberto camina para ubicarse en la espalda de Caliche, se agacha y le acerca su boca al oído. Lo coge del

pelo con fuerza y lo jala un poco para atrás. Rodrigo lo interrumpe. Le aplaude a Caliche.

18. EXT.JARDÍN-FREUD.TARDE

3 AÑOS ANTES

Caliche está bajo la sombra de un viejo árbol en el Jardín de Freud (Universidad Nacional). Tiene un libro recostado en sus muslos: Camilo Regresa del padre Javier Giraldo, dentro de éste un Smartphone. Mira algunas fotos de un grupo de encapuchados que rayan una pared: *Si el hambre es ley. La revolución es justicia*. En la parte inferior del grafiti una estrella púrpura. Caliche mira a su alrededor y ve estudiantes a lado y lado: fumando, tomando, tocando guitarra, conversando, besándose. Él usa una franela con la estampa del Che, un blue jean, botas de estilo militar, una chaqueta también de jean, mochila y un gorro peruano que está en el suelo, sobre éste un paquete estrujado de Pielroja. Agarra el paquete de cigarros y saca un trozo de uno, lo prende, le da tres chupadas y lo bota; operación que repite durante un buen rato. Tiempo después se acercan dos hombres, uno de ellos Manuel (28), tez blanca, alto y de grandes lentes, cejas pobladas, risa de conejo, flacucho, vestido de camisa de seda a rayas y pantalón de dril. Usa unas zapatillas croydon y tiene una delgada y larga trenza que se extiende hasta la mitad de su espalda. El resto de su pelo no supera los cuatro centímetros. A su lado un poco más atrás un hombre con un afro exuberante, Santiago (28). Tiene puesta una inmensa ruana roja, tejida con diseños indígenas blancos y negros, que le llega hasta las rodillas. Carga una mochila con una zampoña y dos quenás. También tiene un charango hecho con la concha de un armadillo (sin su estuche) Rodean a Caliche, el primero Manuel, saca un papel del bolsillo trasero de su pantalón... lo muestra a Caliche con intención de entregárselo. Éste distraído no se ha percatado de la presencia de los dos personajes, pues está concentrado en su Smartphone. Al sentir la sombra de Manuel levanta el rostro, guarda nervioso el Smartphone y cierra el libro. Santiago ríe, mientras Caliche guarda sus cosas en la mochila. Santiago, por otro lado, se intenta sentar al lado de Caliche. Pone el charango en el suelo. Manuel alza la mirada y observa a Santiago. Le levanta las cejas. Caliche agarra el paquete arrugado y desvencijado de cigarrillos. Le ofrece a Santiago. Éste se niega. Saca de su mochila un tabaco, lo huele con delicadeza, roza su lengua contra éste. Lo pone en la boca y lo enciende. Da una fuerte chupada. Aleja el tabaco de su boca y el humo que sale lo huele con su nariz, deleitándose, intentando atrapar lo que se escapa. Santiago se sienta en posición de flor de loto. Busca en su mochila y saca una moña, se coge el pelo y lo amarra. Busca en el pasto, recoge una pequeña piedra y se la lanza con suavidad a Manuel en la cabeza. Santiago ve de reojo la

mochila de Caliche que está en el piso y ve el título del libro que sobresale un poco. Caliche guarda las cosas en su mochila y se la tercia. Manuel mira hacia el suelo y revisa el pasto con el pie. Aleja unas piedras y unos palos para luego acurrucarse. Apoya los glúteos en su talón. Santiago vuelve a fumar de su tabaco. Da dos chupadas al tabaco, lo apaga contra el árbol y lo guarda en su mochila. Agarra su charango e interpreta suavemente algunos acordes de música andina. Manuel vuelve y muestra la tarjeta a Caliche. (Una tarjeta negra, en el medio tiene una estrella de cinco puntas púrpura. Arriba de la estrella en forma de título: Poesía armada; abajo una breve leyenda: "Siga las indicaciones". Le señala la estrella de la tarjeta con su dedo. Santiago saca de la mochila un totumo con pasta de coca y la muele con un pequeño punzón. Realiza una bendición en el aire y murmura algunas frases. Santiago chupa la punta del punzón. Manuel coge la piedra del pasto y se la lanza a Santiago en la cabeza, golpeándolo suavemente. Caliche los observa con cierta sospecha y sonríe sutilmente. Caliche coge su paquete de cigarrillos, saca otro pedazo, busca el encendedor y lo prende. Aspira profundo y lanza una gran cantidad de humo. Santiago saca más hojas de coca. Las coge entre sus manos y las eleva al cielo. Cierra los ojos y murmura unas palabras. Imita con las manos tragar una hamburguesa. Luego pone las hojas de coca en su boca y las mastica. Agarra el charango y toca una versión en español de *Talking about a Revolution de Tracy Champman*. Su voz grave fija las miradas de Caliche y Manuel en su interpretación. Este último aprovecha para sacar de su mochila una bolsa con algo de marihuana. Caliche apoya su cabeza contra el árbol y fija su mirada en el horizonte, toma otro pedazo de peche y lo enciende. Manuel sin preguntar toma otro de los cigarros de la cajetilla que está en el suelo, le saca el tabaco, dejando solo la piel del cigarro, que la pone sobre su labio inferior. Saca una agenda de la mochila y sobre ella trilla la marihuana hasta dejarla hecha polvo. Toma la piel del cigarrillo y le vierte el cannabis. Saca otra bolsa más pequeña dentro del paquete donde estaba guardada la marihuana y lo abre, se muestra una plastilina café (opio) de la cual toma un poco y la hace una tira que la pone sobre el polvo y lo cierra, dejando un cigarro armado que enciende inmediatamente. Da unas pitadas al porro y luego se lo ofrece a Caliche que duda en recibirlo, pero después de un rato lo toma y da unas cuantas chupadas que entran suave, muy suavemente hasta ponerle la cabeza contra el suelo. Sus ojos se concentran en el cielo, en donde su mirada se pierde entre las nubes con el golpeteo fuerte del charango. Santiago sigue tocando el charango.

19. EXT.ALAMEDAS-UNIVERSIDAD.OCASO

Caliche camina por las alamedas de la universidad, sus pasos son lentos. Las personas a su lado andan en una intensa parsimonia. Evita siempre tocarlos. Si pasan muy cerca los

esquiva. Su mirada está la mayoría del tiempo fija en el suelo. Los colores a su alrededor pasan constantemente de azul a violeta.

20. EXT.ALAMEDAS-UNIVERSIDAD.OCASO

Una chica y un chico lo detienen, se le acercan y le preguntan cosas, pero los oídos de Caliche están en otro lado. Ve los labios de ambos apenas moviéndose. Les asiente. Los empuja suavemente y se aleja de ellos, que lo miran desconcertados. El sonido estridente de una ambulancia se hace lento en sus oídos. En su cabeza se repiten las palabras: poesía roja y popular, amor eficaz.

21. EXT.TEUSAQUILLO.NOCHE

La noche ha caído sobre su espalda. Pasa junto a una farmacia y ve un periódico: "EL CRONÓMETRO", que está en exhibición en la puerta protegido por un plástico. Titular: CRIMINALES DESTRUYEN VALLAS PUBLICITARIAS CON MENSAJES TERRORISTAS. EMPRESAS ANUNCIAN MILLONARIAS PERDIDAS. Aparece una foto de una valla publicitaria: una inmensa estrella púrpura y un mensaje: "Ni militares, ni banqueros, ni curas, ni gobiernos. Colombia para el pueblo". Caliche mira hacia la farmacia y no ve a nadie. Agarra el periódico con agilidad, lo guarda en su chaqueta y se aleja con rapidez.

22. INT.APARTAMENTO-CALICHE.NOCHE

Caliche ingresa al apartamento, cierra con llave y pasa todas las cerraduras meticulosamente. Revisa dos veces. Camina hasta el escritorio de su sala. Todo está lleno de películas por cada rincón, botellas de licor, colillas de cigarrillo y en las paredes afiches del Che, Fidel, y otros alusivos a la anarquía. Abre la pantalla de su computador portátil. Lo prende escribe una contraseña. Abre un programa y escribe otra contraseña. Aparece una ventana para escribir. Saca de su bolsillo el Smartphone y lo conecta. Baja la información. Escribe: Informe del día 25 de Mayo 2012. Escribe abajo: *A las 14 horas se acercaron dos estudiantes y...* Borra lo que escribió. Vuelve a escribir: *Ninguna novedad, seguiré atento, adjunto fotos y videos.* Lo cierra con una clave y lo guarda. Escucha que golpean en la puerta.

23. INT.PUERTA-ENTRADA-APARTAMENTO-CALICHE.NOCHE

Caliche abre un poco la puerta y mira quien está del otro lado. Aparece un hombre, el Jibaro (28), con ropas sucias y viejas. Impaciente da pasos de adelante hacia atrás. Sus pocos dientes están amarillentos. Lleva un gorro del equipo de fútbol Atlético Nacional. Caliche le cierra la puerta y se

queda junto a ésta con el picaporte en la mano. El jibaro vuelve a golpear insistentemente. Caliche se mete la mano al pantalón. Saca unos billetes y toma uno de cincuenta mil, guardando el resto. El jibaro vuelve a golpear con insistencia. Caliche medio abre la puerta y le entrega el billete. El jibaro le entrega una bolsa ziploc pequeña que lleva en su interior un cuadrito colorido de no más de medio centímetro. Caliche lo empuja y cierra la puerta con enojo. Mira detenidamente la bolsa. La abre y saca el pequeño cuadro, que pone al interior de su ojo izquierdo.

24. INT.BAÑO-APARTAMENTO-CALICHE.NOCHE

Caliche está acurrucado en la bañera mientras el agua le cae constantemente y el vapor por el excesivo calor llena el cuarto. Mueve su cuerpo de lado a lado, se siente incomodo. Pone shampoo en su pelo y se refriega fuertemente con las manos. El bigote, el pelo y la barba le crecen simultáneamente (el tiempo le pasa en la ducha). Mientras tanto, tiene visiones fotográficas aceleradas de guerras, masacres, invasiones, bombas, niños muertos, tropes de la universidad, bombardeos. Caliche lanza un fuerte grito de desesperación mientras las gotas de la ducha caen lentas, muy lentas sobre su cabeza.

25. EXT.AVENIDA-CARACAS.MEDIO DÍA

Una moto vespa transita por la Avenida Caracas hacia el sur, anda a gran velocidad esquivando los autos. La maneja Valentina, su cabellera pelirroja y larga hasta la cintura sobresale bajo el casco. Lleva en sus oídos unos audífonos con la música a todo volumen de: Paranoia - La Severa Matacera.

26. EXT.ENTRADA-ESTACIÓN-DE-POLICÍA.MEDIO-DÍA

Para en el parque Tercer Milenio junto a la estación central de policía de Bogotá. Baja de su moto se quita su casco y los audífonos. Lleva una mochila terciada. Camina hasta la puerta de la institución policial. En la entrada un hombre blanco, Felipe (45), alto, muy elegante, con un pequeño portafolio en su mano. Valentina se acerca a él y lo saluda de beso en la mejilla, él la abraza con prudencia y la mira de arriba a abajo. Valentina saca el celular de su mochila y mira la hora: 12:10 p.m.

27. INT.ESTACIÓN-DE-POLICÍA.MEDIO-DÍA

Ambos entran y son detenidos por el cinturón de seguridad: Avanzan y se encuentran con un detector de metales metales, luego dos policías los registran con un sensor y luego los requisan, pasan sus cosas (portafolio, mochila, celulares, etc.) en una banda con escáner, entran y se encuentran con una

recepción donde hay una oficial de policía que les indica el lugar a seguir, otro policía se va detrás de ellos. Ven oficinistas por todos lados con auriculares hablando y peleando. Toman un ascensor, luego suben unas escaleras, ven más y más cubículos: caras largas y aburridas hablando unas con otras, mientras otros hablan por teléfono y otros escriben en sus computadoras.

28. INT.PUERTA-OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICIA.TARDE

Valentina y Felipe se encuentran de frente con un coronel vestido de civil, Vargas (50), que sostiene la puerta abierta con su mano mientras los mira de arriba a abajo. Es un hombre corpulento, calvo, de un aspecto frío y rígido. Felipe alza su mano para saludarlo, el oficial lo duda, suelta la puerta y pone uno de sus pies para no dejar que se cierre. Le da la mano. Valentina lo mira y le sonríe. La puerta se cierra tras ellos.

29. INT.OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICIA.TARDE

La puerta se abre y entran dos hombres más detrás de ellos, ambos vestidos de civil, uno de ellos negro alto y rígido, el otro un poco más bajo calvo de gafas negras, una cicatriz prominente en el rostro y un cigarrillo apagado en los labios. Vargas se sienta en la silla del fondo, detrás de un escritorio grande y lujoso, muy limpio y sobre este un moderno computador. Atrás de él un inmenso cuadro con el retrato de Maquiavelo. En la esquina izquierda al fondo una licorera llena. Sobre el escritorio, un porta-retrato con la foto de una chica joven gorda abrazada a otra igual de gorda, pero más vieja. Al lado izquierdo junto a la puerta dos sillas en las que se sientan los otros dos militares Lopera y García. El primero pone al lado del escritorio frente a la silla una maleta. Al frente de Vargas en dos sillas que miran hacia él, se sientan Valentina y Felipe. Felipe se levanta y da la mano a cada uno de los militares. La oficina está ambientada con una sutil melodía de violines. Valentina saluda desde su asiento a todos con una breve sonrisa, saca de su mochila unas copias y empieza a leer. Vargas toma su quijada y mira a Valentina fijamente. Abre luego un cajón de su escritorio y saca una carpeta que pone sobre la mesa. La abre, pasa las hojas, saca dos fotos y las lanza sobre el escritorio. En las dos fotos aparece Valentina y Caliche, en una caminando tomados de la mano, en la otra abrazándose en calles del centro. Valentina toma las fotos y las mira con agrado. Vargas carraspea para interrumpir a Valentina. Lopera el hombre negro coge la maleta del suelo, se levanta, la abre y saca de ella unas carpetas, las pone sobre el escritorio una por una y las revisa, mientras mira a Felipe y a Valentina. Valentina se levanta y lo mira disgustada, para luego revisar las carpetas

dejadas por Lopera en el escritorio. Felipe toma de la mano a Valentina y le hace una seña con el rostro para indicarle que se siente. Vargas se levanta de su silla, se acerca a Lopera y le habla al oído. Vargas da media vuelta, vuelve y se sienta sobre el escritorio frente a Valentina y Felipe. Mete la mano en su bolsillo, saca un spray mentolado y lo activa en su boca. Valentina hace un rostro de desagrado y Felipe aleja su silla que quedó muy cerca de los pies de Vargas. Guarda el espray en su bolsillo y mira el brillo de sus zapatos. Valentina toma sus copias y subraya algunas líneas con un resaltador que acaba de sacar de su mochila. Vargas apoya ambas manos contra el escritorio y mira fijamente a Valentina. Felipe está mirando con atención a Vargas. Tiene su codo apoyado en los carga brazos de la silla y su mano sosteniéndole el rostro. Tiene las piernas cruzadas. Mira preocupado su reloj de oro. Felipe se arregla la camisa y mira a Valentina y la toma suavemente de la mano. Valentina le toma la mano a Felipe y se la retira, lo mira y le guiña. Valentina le guiña el ojo a Felipe. Arregla las copias que está leyendo y las guarda dentro de su mochila. El teléfono de Vargas suena. Vargas saca del bolsillo interno de su chaqueta el celular y ve la llamada entrante de: Juez Garnica. Cancela la llamada y vuelve a guardar el celular. García el hombre de la cicatriz se levanta, va hacia la puerta y la cierra. Se queda recostado contra ella con un palillo en su boca que masca provocando un continuo chasquido. Felipe mira a García fijándose en como muerde el palillo. Valentina desliza su mano por la cabeza, iniciando por la parte frontal para detenerse alrededor de la nuca y rascarse. Vargas se desliza por el escritorio hasta quedar frente a Valentina. Vuelve a sonarle el celular, vuelve a mirarlo, cancela la llamada y lo guarda. Valentina ríe, mete su mano en la mochila y enciende una grabadora.

30. INT.CASA-ABUELOS.NOCHE

3 AÑOS ANTES

Valentina está en la puerta de entrada de la vieja casa de los abuelos en Teusaquillo: un bello ante-jardín de rosas, enredaderas y amapolas que acaban de florecer. Junto a la hermosa Valentina, que viste jeans rotos y una blusa con el rostro de Jaime Garzón que lleva una leyenda que dice: "país de mierda" está su abuela Margarita (75), una anciana pequeña, arrugada, blanca, muy elegante, agarrada a un bastón. Lleva lentes y sus pelos son blancos como la nieve. Sostiene a Valentina del brazo mientras la acompaña a la salida con la mano que tiene libre. La acerca un poco, pone el oído de Valentina cerca de su boca. Valentina le agarra la cara a su abuela y la besa en la frente. Caminan un paso hacia la salida. Valentina agarra a su abuela de la cintura con fuerza y la zarandea un poco. La anciana pone cara de disgusto combinada con una sonrisa. Vuelve a besar a su abuela en la

frente, le coge los cachetes y se los aprieta un poco. La suelta, avanza un paso más, llega a la puerta que da a la calle y la abre.

31. EXT.CALLES-TEUSAQUILLO.NOCHE

Enciende la moto, saca su celular y marca un número telefónico, conecta el manos-libres y arranca en su moto, viajando en medio de una calle solitaria. Cuelga y sigue su rumbo lentamente. Se distrae fijando sus ojos en una deslumbrante luna llena. Caliche lentamente y sin fijarse pasa en ese momento la calle distraído. Cuando Valentina vuelve su mirada al frente se da cuenta que está a punto de estrellarse, frena, pero la moto alcanza a estrellarse con el cuerpo de Caliche, que cae inmediatamente. Por el impacto ambos caen al suelo, quedan uno frente al otro, cruzándose la mirada. Al principio una mirada de extrañeza, luego ambos envueltos en una risa pegajosa. (Al fondo las guitarras de Fuga y Misterio (Piazzolla) empiezan a coger fuerza. Caliche le señala con los labios el porro. Los transeúntes pasan, miran extrañados y siguen su camino.

32. EXT.CALLES-CENTRO.NOCHE

Valentina lleva a Caliche en la parte de atrás de la moto, viajan a toda velocidad entre las calles ya solitarias. Caliche lleva las manos en sus piernas mirando y oliendo, algo excitado, el pelo de Valentina. Caliche inmediatamente la abraza y pega su rostro al bello pelo largo, vuelve a olerlo y se deja llevar por su aroma, cierra delicadamente los ojos para disfrutarlo. Caliche acerca un poco su cara al oído de Valentina y sube el volumen de su voz. Valentina sonríe y acelera.

33. EXT.ACERA-FRENTE-LICORERA.NOCHE

La moto está encendida frente a una licorera, Caliche está en la parte de atrás viendo a Valentina que viene corriendo de la licorera con una botella de vodka en las manos y un paquete de Pielroja. Le da las cosas a Caliche. Sube y acelera. Caliche voltea a mirar atrás. Valentina acelera.

34. EXT.CALLE-LOCALIDAD-SANTAFÉ.NOCHE

Valentina frena en la zona de tolerancia, se saca el casco, abre el paquete que tiene Caliche sobre las piernas, saca la botella, la destapa y bebe un gran sorbo. Saca un cigarrillo de marihuana de su mochila. Lo enciende y le ofrece a Caliche, quien se saca el casco. Ella no para nunca de sonreír. Valentina le da una gran chupada y le pone en su mano el porro en la boca a Caliche. Éste fuma y da una gran chupada.

Valentina da una suave chupada, se acerca a la boca de Caliche y le pasa el humo. Él lo absorbe y luego de un rato lo bota. Lo mira a los ojos. Caliche le quita el vodka de las manos a Valentina y bebe un sorbo con dificultad. Valentina ríe y voltea su rostro al escuchar gritos y ve en la puerta de una vieja casa a un policía que le coge con fuerza los testículos a un travesti, mientras este saca unos billetes de sus tetas y se los entrega al policía. Caliche voltea su mirada y también ve la escena. Valentina le lanza la botella de vodka al policía y le da justo en la cabeza. El policía enfurecido los mira y corre hacia ellos mientras alista su arma. Valentina sube a la moto, Caliche reacciona, sube a la moto y se alejan a toda velocidad.

35. INT.HABITACIÓN-APARTAMENTO-CALICHE.MADRUGADA

Caliche está recostado al espaldar de su cama, en sus piernas la cabeza de Valentina, medio dormida. Caliche suda y le cuesta respirar, está agitado, su corazón late fuertemente. Quiere moverse, pero evita molestar a Valentina. No quiere que lo sienta. Cierra los ojos con fuerza y un pitido agudo retumba en sus oídos...

ENTRADA AL SUEÑO

36. INT.HABITACIÓN-APARTAMENTO-CALICHE.MADRUGADA

Caliche abre los ojos y ve a Valentina desnuda frente a él con un arma apuntándole. Valentina llora.

SALIDA DEL SUEÑO

37. INT.HABITACIÓN-APARTAMENTO-CALICHE.MADRUGADA

Caliche abre los ojos, está lleno de sudor y Valentina dormida sobre sus piernas. Le coge el pelo, se recuesta, acomodándose junto a Valentina, la abraza fuertemente, ella igualmente lo abraza con mucha fuerza.

38. INT.OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICÍA.TARDE

Vargas está recostado contra la pared del fondo, tiene un bolígrafo lujoso en su mano y juega con este. Tiene su mirada fija en Valentina. Ella levanta los pies, los cruza sobre la silla y se sienta sobre ellos. Lopera saca su Ipad y activa la grabadora de voz. Vargas se mete el bolígrafo en la boca, lo masca un poco. Se escucha un golpe en la puerta, ingresa una señora, coja, vestida de empleada de servicio con unos pocillos con tinto y aromática, en una lujosa porcelana sobre una bandeja. La pone encima del escritorio empieza a repartirlos uno por uno, empezando por Valentina y Felipe. Mientras le da unos sorbos a la aromática. Valentina le recibe

la aromática y bebe un pequeño sorbo. Hace una cara de disgusto, pues está muy caliente la aromática. Vargas hace un gesto de desconcierto con la boca. Aprieta los labios uno contra el otro y levanta las cejas. Vargas bebe un sorbo y vuelve a su posición contra la pared, mientras camina le suena el celular, le llega un mensaje de texto (número desconocido) de texto: *No se meta en lo que no le importa*. Mira a García y ve su mirada fija sobre él y un gesto sospechoso, como si supiera todo lo que está pasando. Guarda el celular y vuelve a dirigirse a Valentina. Valentina toma del escritorio una de las fotos, todos fijan su mirada en ella, la señala. Valentina le alcanza la foto a Vargas, él guarda el celular y mira la foto con detenimiento. Luego se la pasa a Felipe, que la recibe, saca unos lentes, se los pone y la revisa con mucha atención. Valentina se pone en posición de flor de loto sobre la silla. Golpean en la puerta varias veces. García se levanta y aparece un oficial vestido de civil. Mira a todos y habla desde la puerta. Vargas se levanta de su puesto. El oficial ingresa y le realiza un saludo militar a Vargas, éste le responde. Vargas va caminando hacia la puerta. Vargas ya está en la puerta, toma al oficial del brazo y lo arrastra para afuera. Felipe y Valentina se miran y se hacen un sutil gesto de preocupación. Vargas les habla desde la puerta, apenas mostrando la cabeza.

39. EXT.OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICÍA-TARDE

Vargas con rostro amenazante se hace muy cerca al oficial. El oficial baja la cabeza en un gesto de sumisión, como pidiendo disculpas, pero Vargas lo aparta de un manotazo. El oficial le muestra una fotografía en blanco y negro. Vargas la mira con detenimiento. El oficial le señala con el dedo cada uno de los personajes. El oficial sonríe. Lo toma con fuerza del cuello del blazer y la camisa y lo acerca más. Le da un abrazo y lo suelta. El oficial emprende marcha. Mientras se va. Vargas saca el celular y marca el teléfono de Naranjo. Empieza a caminar de lado a lado. Tropezaba con un policía uniformado, éste se detiene y Vargas lo empuja con mal genio. El policía lo mira disgustado, Vargas lo amenaza con su mirada, el policía sólo sigue su camino. Vargas cuelga y llama al juez Garnica inmediatamente. Sigue caminando de lado a lado. El juez cuelga. Vargas vuelve a marcarle y entra a correo de voz, se disgusta aún más y empieza a patear una pared varias veces. Luego coge el celular y lo estrella contra la pared. Cae en partes al piso, se agacha preocupado y empieza a recogerlas.

40. INT.PRISIÓN.NOCHE

Caliche está sobre la silla, su rostro está demacrado: labios resecos, pómulos rotos, sudor. Respira profundamente, tose, escupe sangre. Al fondo la máquina de escribir no deja de

sonar. Sobre su cabeza una lámpara incandescente que suena como un avispero, ocasionalmente se apaga. Caliche con mucho esfuerzo intenta pararse. Rodrigo, al otro lado, está sentado junto a los otros oficiales, cada uno en su silla. Observa las intenciones de Caliche, va hacia él y de un empujón le baja del hombro hasta dejarlo sentado de nuevo. Alberto también se para y se hace al frente de Caliche con los brazos cruzados. Caliche se aprieta los labios y dibuja una pequeña sonrisa de satisfacción en su rostro. Alberto continúa en su misma posición, mientras Rodrigo con su pie le da un fuerte golpe en el abdomen. Caliche pierde el aire, escupe algunas gotas de sangre y parece ahogarse, empieza a asfixiarse. Rodrigo se aleja del lugar, dirigiéndose hacia Zapata. Alberto mantiene su posición de autoridad frente a Caliche. Quien los mira desafiantes. Rodrigo se le acerca lentamente y un vaso de agua que lleva en las manos lo bota enfurecido contra la pared detrás de Caliche. Éste queda perplejo y recibe tres fuertes golpes en el rostro. Luego lo coge del pelo y lo acerca a su cara. Golpea el rostro de Caliche: cinco, seis, siete golpes cae al piso. Lo recoge de un sólo jalón y vuelve a sentarlo, le va a mandar otro golpe pero Alberto le detiene el puño. Rodrigo se aleja un poco y respira profundo, está agitado. Caliche levanta el rostro. Mira a Rodrigo por el único ojo que puede medio abrir (no vemos los rostros ni de Rodrigo ni de Alberto). Zapata le da un vaso de agua a Alberto, éste se acerca a Caliche y le da el agua con mucha delicadeza. Toma un pañuelo de su bolsillo, lo moja en el vaso y le limpia las heridas a Caliche. Caliche baja la cara y escupe sangre.

41. INT.APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Caliche está con dos compañeras, Sofía y Natalia, en un potrero de la universidad fumándose un porro, hacen una especie de círculo. Él está leyendo el libro "Al calor del tropel - Medina Gallego" mientras ellas discuten, él está en medio de ellas dos. Sofía usa una mini falda y abajo un leggins color negro, una blusa verde escotada y tiene un ipod en las manos y un audífono en su oreja. Natalia lleva unos jeans rotos, tiene los pies descalzos, usa una camisa esqueleto, tiene el pelo pintado de azul y seis piercings en su rostro. Natalia juega a quitarse y ponerse el piercing de la nariz, mientras Sofía busca y busca canciones en su ipod y manda mensajes por facebook. Sofía escribe en su ipad. Caliche mira al cielo algo disgustado y Natalia sigue en el juego con su piercing. Se levanta y camina hacia Sofía. Se acurruca junto a ella y mira el ipad. Ambas ríen a carcajadas, mientras Caliche las mira y apenas les dibuja una breve sonrisa. No pierde la concentración y le da unas chupadas al porro. Natalia abraza a Sofía y le habla al oído, aunque bastante duro y mirando a Caliche. Ambas vuelven a reír. Caliche las mira con disgusto. Natalia le levanta las cejas y Sofía le tuerce la boca. Natalia se sienta y le rapa el ipad a Sofía.

Mientras mira el ipad. Caliche deja de mirar el libro, arranca algo de pasto, les sonríe con ironía y les bota el pasto en la cara. Caliche hace una carcajada ficticia. Natalia y Sofía se sacuden el pasto. Caliche vuelve a arrancar pasto y se los arroja. Natalia y Sofía vuelven a sacudirse. Sofía le sacude un poco de pasto que le quedo a Natalia en los senos. Caliche se levanta, le da una última chupada al porro y se lo pasa a Sofía. Natalia con picardía le coge una teta a Sofía y se la aprieta, esta última grita, la empuja con fuerza y le recibe el porro a Caliche y lo mira a los ojos. El timbre del celular de Caliche suena mientras este se despide de beso de sus amigas. Mensaje: "(El dibujo de una estrella púrpura) Transmilenio, portal sur, alimentador el Paraíso, séptima parada, espere en la esquina, en la panadería, mañana 4 p.m. Caliche se acurruca junto a ellas y abre una página del libro y lee. Ellas le prestan atención con cara de fastidio. Sofía jala a Caliche de la camiseta y le da un beso en la boca. Caliche le muerde un poco la lengua, se levanta y se va. Natalia se para fastidiada. Sofía se queda observando a Caliche.

42. INT.APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Caliche camina descalzo de lado a lado de su apartamento, mientras habla por celular. Patea algunos discos y tropieza con el borde de un mueble. Un intenso dolor se le dibuja en el rostro. Estira una mano y sube un poco el pie para sobarse los dedos. Espera un buen rato mientras le hablan. Se recuesta contra una pared y se soba los dedos. Apaga el celular, le quita la batería, le quita la sim-card y la rompe. De su bolsillo saca otra sim-card y se la pone. Luego lo prende y lo deja sobre un escritorio. Agarra de allí una botella de cerveza que está junto a él. Aún conserva algo de líquido en el fondo. Lo bebe e inmediatamente lo escupe. Suena la puerta (varios golpes afanados). Caliche lentamente se levanta. Está distraído y perezoso. Abre la puerta sin fijarse quién es y se da media vuelta. Entra el Jibaro y Caliche queda dándole la espalda. Asustado se voltea y se muestra arrepentido. El Jibaro se acerca y le da un abrazo. Caliche lo separa disgustado. Camina hacia la ventana e intenta no ponerle atención. El Jibaro va detrás de él. Imita con las manos una pistola. Saca del bolsillo de su chaqueta mugrosa y ro da, una pequeña bolsa ziploc. Se pega a la ventana al lado de Caliche intentando verle la cara. Caliche está disgustado. El Jibaro se huele los sobacos, no le huele a nada raro y levanta los hombros. Caliche se separa de la ventana y va hacia la puerta. Se esculca uno de sus bolsillos y saca unos billetes. El Jibaro detrás sacude el ziploc en el aire. Caliche llega a la puerta, le da los billetes al Jibaro y coge la bolsita ziploc. Lo empuja por la espalda, lo saca y le cierra la puerta.

43. INT.HABITACIÓN-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Caliche se lanza sobre la cama desordenada y bota el teléfono al piso. Mira al techo. Agarra una cobija de las que están bajo su trasero y la pone con gran dificultad encima de su cuerpo. Sin taparse la cara. Se voltea hasta quedar boca abajo y se mueve hacia un lado de la cama. Tantea por debajo de ésta en busca de algo. Saca una botella de brandy, lo destapa y bebe un gran sorbo. Luego busca en sus bolsillos y saca el ácido. Ve dibujado en el cartón la cabeza de un hombre negro con un arma en la cabeza. La pone bajo su paladar y bebe otro trago de brandy. Mira por la ventana y se fija en una nube gris con la forma de la cabeza de un hombre negro. La observa fijamente hasta que la ve convertirse en una estrella. Ha caído la noche y su rostro está en la misma posición lleno de sudor. Pasa sus manos por la cara para quitarse el sudor que le cae en los ojos. Su aspecto empieza a cambiar: pelo largo a corto y así hasta quedar calvo. La barba y el bigote se le desaparecen. Igual su ropa cambia de estar en calzoncillos a estar vestido con camisas deshilachadas y viejas. Luego queda con traje de paño (para mostrar el paso de un año). Mira hacia el techo. Tiene las pupilas dilatadas. El corazón se le acelera. Agarra con las manos la cobija fuertemente. Fija su mirada en el techo. 1) Ve allí una danza de sombras: hombres y mujeres encapuchados lanzando papas y bombas molotov hacia unas tanquetas de la policía. 2) Ve el fuego que encienden las tanquetas. 3) Ve al ESMAD lanzando gases. 4) Ve estudiantes marchando y protestando. 5) Ve a militares disparando ametralladoras. 6) Ve a los estudiantes cayendo muertos. 7) Ve un hombre vestido de militar cercenando a un hombre negro con un machete. 8) Ve una niña corriendo y llorando en medio de la selva, mientras atrás de ella estallan bombas. 9) Ve su rostro con un arma dentro de su boca y ve el disparo que esparce manchas negras por el techo.

44. INT.APARTAMENTO-SALA-CALICHE.TARDE

Camina hacia la sala (viene de su habitación) enciende el equipo a todo volumen. Por todo lado el número de películas piratas ha aumentado casi llegan hasta el techo. En una esquina cinco torres copadoras de películas. Se escuchan las fuertes vibraciones de punks "socialistas" que hacen temblar los objetos de la casa. Caliche abre un cajón del escritorio del computador, saca una bolsa llena de marihuana y saca un paquete de cueros. Arma un porro. Lo fuma impaciente con su mirada hacia la calle. Da una chupada después de otra sin pausa. Tose fuertemente. Mira hacia la calle y observa detenidamente a los transeúntes. Dirige su vista a la esquina y ve su propia imagen esperando, apoyado contra un poste de luz. Ve un carro que llega junto a la visión de sí mismo. Un arma sale de la ventana del vehículo y lo abalea. Caliche se ve caer muerto. Caliche limpia sus ojos. Mira el porro, lo

bota al piso y lo pisa. Vuelve a mirar hacia la esquina y vuelve a verse apoyado contra el poste. Ve dos punkeros avanzar hacia él, una chica y un chico. Él lleva una cadena y ella un bate. Llegan a la esquina donde ve su imagen y lo golpean hasta dejarlo abatido. Caliche se aleja de la ventana y se tira acurrucado al suelo. Su corazón parece un tren descarriado, sus manos sudan y sus pupilas están dilatadas. Mira hacia el techo y siente una bolsa de plástico sobre su rostro, que lo ahoga.

45. INT.APARTAMENTO-BAÑO-CALICHE.TARDE

Caliche toma agua del lavamanos y la lanza sobre su rostro. Levanta la mirada y en el espejo sucio y roto ve sus ojos tornándose azules, hasta ponerse, paulatinamente, blancos. La imagen de Caliche en el espejo desaparece y aparece. En cada nueva aparición Caliche está más demacrado y golpeado. Vuelve a lanzarse agua en el rostro. Tiene la mano en la perilla del grifo. La abre y la cierra inconscientemente. Vuelve a mirarse en el espejo y ve su rostro inmóvil, como si fuera el rostro de alguien al otro lado del espejo. Toca el espejo con su mano intentando sentir el rostro al otro lado. El Caliche del otro lado da un fuerte grito de dolor. Caliche cierra los ojos, apretándolos con fuerza. Toma aire y vuelve a mirar. Todo está normal. Respira profundo. Su rostro empieza a desvanecerse en el espejo, se hace imperceptible. Se lanza a la letrina, hunde su cabeza hasta el fondo, revuelca su cabeza y traga agua. Toma aire y luego vuelve a hundir su rostro en la letrina.

46. INT.APARTAMENTO-BAÑO-CALICHE.TARDE

Está dormido al lado de la letrina. Tiene su cabeza mojada. El timbre de su celular suena varias veces y lo despierta. Caliche ve un número desconocido y no contesta. Mira la hora en su celular. Se levanta rápidamente, se quita la ropa y se mete a la ducha.

47. INT.BUS-URBANO.TARDE

Viaja sentado contra la ventana en un bus atiborrado de pasajeros por la Avenida Boyacá rumbo al sur de la ciudad. Siente que todos lo miran y murmuran sobre él. Escucha el repiqueteo de sus voces agudas en sus oídos. Las palabras emitidas por los pasajeros retumban en sus oídos. Las personas del puesto de atrás se bajan. Dos hombres de mediana edad (parecen bandidos) se sientan en los puestos desocupados. Ríen con fuerza y hablan duro. Caliche está de nuevo agitado y mantiene su rostro estático mirando por la ventana, no realiza ningún movimiento. El hombre 1 que está contra la ventana la golpea con fuerza, sonrío y levanta la cabeza saludando a alguien en el exterior. Caliche ve de reojo la escena y

empieza a mover nervioso sus manos una contra otra. El hombre 2 le pega una palmada en la cabeza al hombre 1 para que le ponga atención. El hombre 1 le lanza una palmada al hombre 2, pero este con agilidad se separa un poco y lo detiene. Ambos ríen. Caliche mueve rígidamente su cabeza, la agacha y la esconde entre sus rodillas. La levanta. La mueve suavemente hacia el lado de los pasajeros y los mira de reojo. Vuelve a fijar la mirada hacia la calle. Su talón se mueve sin control de arriba a abajo. Las manos le sudan. Pone una de sus manos encima de su pierna para controlarla. Empieza a tomar aire y a restablecerse. Caliche se levanta afanado del asiento. Tropieza con todo el mundo intentando bajarse. Pide permiso con voz entrecortada. La gente lo observa extrañado. Los empuja en su afán de salir. Antes de llegar a la salida, pide que timbren para que frene el bus. Un hombre viejo timbra varias veces. El bus frena en medio de la avenida.

48. EXT.CIUDAD-BOLIVAR.TARDE

Se lanza asustado por la puerta trasera. Pasa un taxi al lado de la puerta que casi lo arrolla. Le pita y el conductor le avienta la madre. Caliche corre hacia el andén y descansa un poco. Mira a su alrededor y está junto al puente en que se cruzan la Avenida Boyacá y el río Tunjuelito. Caliche camina un poco más hacia el sur y encuentra a una anciana vendedora de dulces y cigarrillos. Ve todo en un tono rojizo. Le muestra la dirección que está en su celular. La anciana le pone su mano en el antebrazo. Lo toma suavemente del rostro. Caliche cierra los ojos, los abre y vuelve a ver a la anciana, pero a todo color. Ella está ordenando los dulces y va ubicándolos en el lugar adecuado, aquellos que están fuera de su puesto. Caliche toma dos cajas de chicles. Saca con dificultad y afán algunos billetes. Selecciona uno de mil pesos y se lo da a la anciana. Ella busca en su saco las vueltas para darle a Caliche. Corre hacia los camperos que están en la esquina con un hombre jalando la gente para subirla al servicio, que ya parte para el Paraíso. Caliche de un salto y se sube a la parte de atrás de la camioneta.

49. EXT.CIUDAD-BOLIVAR-ESQUINA-PANADERIA-EL-PARAISO.TARDE

Está en la esquina de la panadería junto a un paradero de Transmilenio. Mira el reloj de su celular y camina dos pasos. Mira de lado a lado. Pasa un señor con un pelado de unos 17 años. Caliche los detiene. El señor pasa de largo, pero se detiene más adelante y voltea a mirar a Caliche. De igual manera, se detiene el pelado. Siguen su camino. Caliche se sienta en el andén un rato. Mira al piso y juega con unas piedras pequeñas. Rato después, se para y camina. Pasa la calle y entra a la panadería. Sale con un tinto. Saca sus cigarros y enciende uno, luego otro y otro. Así durante casi dos horas. Caliche se para y pasa la calle. Mira el aviso de

los buses que bajan. Le hace la parada a uno, pero al ver mejor el aviso le niega con la mano al conductor, que ya había frenado. Ve pasar otro bus. Para al que le sigue y en ese instante le toman la mano suavemente. Observa la mano. La piel es delicada. Tiene uñas largas con mucha mugre, todas a medio pintar de azul oscuro. Mira el rostro de quien lo agarró y ve una linda chica de 15 años, con una moña en su pelo que forma una palmera. Lleva puesto un buzo con un Piolín gigantesco y una sudadera con rayas blancas a los lados. La chica le habla sin mirarle a los ojos. Avanzan unos pasos. Caliche la detiene. Siguen su camino.

50. EXT.CALLES-PARAISO.NOCHE

La chica lleva cogido de la mano a Caliche lo sube por varias cuadras, por varios recovecos, andan por calles destapadas. La chica saluda con la cabeza o con la mano a todos los que encuentra por el camino. Llegan a una casa de fachada en ladrillo sin estucar. Tiene dos pisos. Se paran frente a la puerta. La chica golpea cuatro veces y chifla en una forma particular. Esperan un rato frente a la puerta. La chica camina unos pasos apartándose de la casa. Agarra una piedra y la bota a una ventana del segundo piso. Caliche se mantiene mirando a la puerta. En ese instante se abre la puerta y aparece un hombre vestido con una ruana y botas pantaneras. La chica se lanza sobre el hombre y le da un abrazo. El hombre, Mateo (50), abraza con fuerza a la Chica. Caliche se mantiene en la misma posición observándolos. La chica se queda colgada del cuello de Mateo. Mateo baja a la chica y la pone en el piso. Mira a Caliche y le da la mano. Caliche estira la suya y lo saluda. Mantienen sus manos agarradas. Se sueltan las manos.

51. INT.CASA-PARAISO.NOCHE

Mateo, junto a la puerta de entrada ya cerrada, le pone una capucha en la cabeza a Caliche. Éste se la acomoda. Mateo sintoniza un pequeño radio transistor y suena *Latinoamérica - Calle 13*. Mateo camina hacia el interior de la casa. Caliche camina detrás de Mateo y ve pasar por su lado varias personas con los rostros encapuchados. Unos siguen de largo, otros se detienen y saludan a Mateo con un abrazo. De igual manera otros lo hacen con Caliche. Caliche no dice ni una sola palabra. Bajan unas escaleras y pasan por una habitación en la que Caliche pasa lentamente y observa a 4 encapuchados con máscaras de simios practicando artes marciales (decorada como un gimnasio). Apenas ven a Caliche se detienen y lo miran fijamente, después de verlo cruzar siguen con sus prácticas. Pasan a la siguiente habitación (decorada con luces de neón) en donde 4 encapuchados con máscaras de burros trabajan cada uno en 3 computadores, apenas ven a Caliche detienen su

trabajo. Lo miran fijamente y sólo continúan hasta que sale de la habitación. Luego ingresan a otra habitación donde 2 encapuchados con máscaras de insecto pintan las paredes (con hermosos paisajes) hechos en aerosol, mientras otros dos con máscaras de tortugas tocan una batería y una guitarra, de igual manera apenas cruza Caliche detienen su trabajo. Lo miran y sólo continúan hasta que el sale de la habitación. En la siguiente habitación 4 encapuchados con máscaras de felinos hacen malabares. El escenario está decorado como un circo, mientras pasa Caliche, detienen sus actividades y las reactivan después de su salida.

52. INT.INVERNADERO-CASA.TARDE

Pasan Mateo y Caliche a una inmensa habitación transformada en invernadero con distintos tipos de cultivos (entre hortalizas, yerbas aromáticas y marihuana) orgánicos. Aparece frente a ellos Vladimir (23) un joven con el pelo largo, cejas abultadas, encorvado, acelerado para hablar y que explica todo lo que dice con sus manos. Mateo sigue con Caliche y le pone una mano a Vladimir en el hombro. Vladimir empieza a respirar y contar hasta tres. Saca de su bolsillo un inhalador de salbutamol y aspira profundamente. Mateo le pone la mano en el hombro. Caliche se acerca a una planta de curubo y toca sus hojas. Vladimir se le acerca rápidamente y le quita la mano. Caliche se asusta. Mateo se acerca a Caliche y con la mirada le pide que sigan su camino. Mientras Vladimir le esparce agua con un espray a la planta que tocó Caliche y le tatarea una canción de cuna. Caminan unos pasos más y Mateo detiene a Caliche y lo impreca para que le mire a los ojos. Caliche niega con la cabeza.

53. INT.PUERTA-CASA.TARDE

Laura (26) una sensual negra alta, pelo púrpura golpea en la puerta de una casa humilde en el barrio Kennedy de Bogotá. Sale una pelada flaca, maltratada, con gafas oscuras y una pequeña niña en brazos. Apenas Tania la ve la empuja suavemente apartándola de la puerta. Tania camina rápidamente hacia dentro de la casa. Llega hasta la sala y está un hombre obeso, descamisado, apenas con la pantaloneta viendo un partido de fútbol. Toda la sala decorada con afiches del Nacional (equipo de fútbol). Tania se lanza contra él y lo golpea fuertemente en el rostro. Él la empuja y la manda contra el televisor que cae al piso y se destruye. Ella se recompone y se lanza de nuevo contra él golpeándolo de nuevo en el rostro, en el vientre y finalmente en los testículos. Él apenas alcanza a lanzarle un golpe a la cara. Parte de la sala queda arruinada. Tania sale y se encuentra en el camino a su amiga Gloria. La coge del brazo y la saca de la casa.

54. INT.INVERNADERO-CASA.TARDE

Mateo y Caliche avanzan unos pasos frente a dos sillas. Mateo le pide a Caliche que se siente. Ambos se sientan. Mateo saca un tabaco y lo enciende. Da unas chupadas y se lo pasa a Caliche. Él lo recibe y da dos chupadas.

55. EXT.PARQUE-EL-TUNAL.TARDE

Santiago vestido de cura está junto a un camión del ejército, en donde 3 militares están subiendo a varios jóvenes. Santiago empieza a bajar del camión a varios muchachos y los pone detrás de él. Los militares lo empujan con el arma y le impiden seguir haciendo esa tarea. Santiago los empuja y sigue jalando algunos muchachos. Ellos lo amenazan con sus armas. Santiago se enfurece y se para frente al fusil. El militar lo empuja de nuevo. Santiago los empuja y baja a otro muchacho del camión. Los jóvenes se alborotan y abuchean a los militares, apoyando al cura. Un capitán se acerca furioso por detrás de los otros dos militares y empuja con fuerza a Santiago arrojándolo al piso. Un muchacho se enfurece y le manda una roca al militar rompiéndole la cabeza. Santiago en el suelo busca una roca, la recoge, se levanta y se la lanza en la cabeza a uno de los soldados, descalabrándolo. Los muchachos que quedaban en el camión bajan, empujan a los militares, buscan piedras y junto a Santiago se alejan del camión lanzando piedras y lanzándoles ofensas a los militares. Los transeúntes que pasan por el lugar empiezan a apoyar al cura y a los jóvenes con gritos y vituperios hacia los militares. Los militares al sentirse presionados suben al camión y se alejan del sitio.

56. INT.INVERNADERO-CASA.TARDE

Mateo da dos chupadas a su tabaco y lanza varias bolitas de humo al aire.

57. EXT.CALLE-SIERRA-MORENA.TARDE

Manuel mueve la pelota en una calle, pasa a varios niños con fintas y toques majestuosos. Niñas alrededor lo aplauden, un pequeño le cae en barrida, pero lo evade con gran habilidad. Manuel lanza el balón a un pequeño que está junto al arco y anotan un gol. Todos los niños se lanzan sobre Manuel a abrazarlo, lo cubren por completo.

58. EXT.CALLE-SIERRA-MORENA.TARDE

Manuel está junto a una olla comunitaria hablando con una señora ya entrada en años. Tiene una niña sobre las piernas y prueba un sancocho. Otras personas, mientras tanto, llegan y

van sirviendo de la sopa en sus platos. Ríen a carcajadas. Doña Magali se levanta y le da un beso a Manuel en la frente.

59. INT.CASA-PARAISO-SALA.NOCHE

Caliche está sentado en un largo sofá frente a éste unas sillas y otro sofá. Atrás del sofá de Caliche una bandera con una gran estrella púrpura. Al lado, cinco retratos en forma de cruz, cada uno con tres hombres y dos mujeres encapuchados a los que apenas se les ven los ojos. Tienen pintado el nombre militar. En la pared lateral un mapa de Colombia con una corona en el medio y una línea roja cruzándolas. El resto de paredes están pintadas con murales alusivos a la revolución, mezclados con fotos de niños jugando y rostros de varias personas haciendo muecas. También hay una mesa de centro con una vieja radiola encima. Caliche espera un buen rato, detallando todo lo que ve a su alrededor. Entran tres personas encapuchadas. La primera una chica que lleva una bandeja con varias verduras. Detrás un hombre con varias hojas en la mano. Por último otro hombre con una guitarra al hombro y una mochila. La chica le pasa el tinto a Caliche. Luego pone las verduras en la mesa en una pequeña repisa en medio de la sala. Entran y se sientan todos frente a Caliche, distribuidos en las sillas. El de la guitarra (Nacho) saca de su mochila un totumo con hojas de coca y luego saca un tabaco y lo enciende. Mientras hace esto el otro sujeto (Quintín) mira las hojas que carga, las revisa, las lee, toma apuntes. La chica (Tania) está sentada mirando fijamente a Caliche. Caliche sin esperar responde inmediatamente, está bastante nervioso, mueve el talón de su pie de arriba a abajo. Quintín cruza los dedos de sus manos y pone los codos sobre sus rodillas. Caliche pone la mano sobre su pierna para detenerla. Quintín mientras tanto juega con sus dedos pulgares. Los mueve uno encima del otro. Quintín se levanta y se acerca a Caliche, le pone una mano en el hombro y lo mira a los ojos. Caliche voltea su rostro y lo observa también a sus ojos. Quintín le da dos palmaditas con suavidad sobre el hombro y vuelve a sentarse a su silla. Toma del piso una libreta y un lápiz. Tania mientras tanto se levanta y con un acento fingido (portugués) empieza a hablar mientras camina de lado a lado. El resto sigue en sus trabajos, Quintín escribe en su libreta, Nacho mastica coca y desenfunda la guitarra y puntea *Instan Karma - John Lennon*. Caliche mantiene su mirada en Tania mientras ella camina de lado a lado, con sus manos agarradas una contra otra en la espalda. Tania se agacha y amarra su bota. Le pasa la mano para limpiarla y mira fijamente a los ojos de Caliche. Vuelve a pararse y a caminar de lado a lado. Caliche pone su dedo índice y anular en la sien y el dedo pulgar lo apoya contra su mejilla. Se aprieta con fuerza y escucha un leve pitido en sus oídos. Tania va hacia la bandeja y prueba las verduras. Va junto a Nacho con la bandeja y se la pasa a Caliche. Caliche toma algunas verduras y las come algo incómodo, porque la

capucha no le ajusta bien en los labios. En sus oídos aumenta el sonido del agudo pitido. Tania vuelve a caminar de lado a lado y Caliche empieza a verla distorsionada, se restriega los ojos y entra a otro escenario.

ANIMADO

60. EXT.PLAZA-CHE-UNIVERSIDAD-NACIONAL.TARDE

Tania está encapuchada dándole un discurso a viva a voz a un montón de gente que está sentada en las escaleras de la biblioteca central. Detrás de ella varios encapuchados bien formados. Se escuchan tres fuertes papas bombas. Tania camina de lado a lado con sus manos atrás. Un encapuchado enciende un volador que se ve estallar en el aire. La música de *Instan Karma* toma fuerza.

61. EXT.PLAZA-CHE-UNIVERSIDAD-NACIONAL.TARDE

Tania, con una piedra en la mano, corre en primera línea junto a los encapuchados. Detrás de ella dos encapuchados cargan banderas, la primera con una estrella púrpura, la otra con un lema que dice: FIN A LOS SEÑORES DE LA GUERRA. Corren hasta la puerta de entrada a la universidad por la carrera 30 y mientras va llegando lanza una piedra con gran fuerza y habilidad.

62. EXT.ÁRBOL-POTRERO-UNIVERSIDAD.TARDE

Tania está arrodillada junto a otros dos encapuchados. Ella está echándole gasolina a unas botellas pequeñas de vidrio que las va poniendo a su lado. Le mete a cada una un pedazo de trapo, que humedece con la gasolina volteando un poco las botellas. Le entrega a cada uno de los muchachos una y ella coge una. Se levanta, saca un mechero de su pantalón y prende la mólocha y las de sus compañeros.

63. EXT.ENTRADA-CAR30-UNIVERSIDAD-NACIONAL.TARDE

Tania junto a los otros dos encapuchados corren hacia una tanqueta del escuadrón móvil anti disturbios y lanzan las molochas.

FIN ANIMACIÓN

64. INT.CASA-PARAÍSO-SALA.NOCHE

Tania tiene agarrada la cabeza de Caliche y le mira detenidamente los ojos que están totalmente blancos. Le pega unas cachetadas suaves y no responde. Luego le da una más fuerte y Caliche reacciona asustado. Caliche se pasa las manos por la cara como limpiándose. Tania se aleja de él y mira a

los otros dos que detuvieron sus actividades para estar atentos. Caliche que está un poco caído de la silla, se acomoda de nuevo y respira profundamente. Tania se sienta en una silla frente a Caliche. Caliche se levanta y va hasta Nacho que le ofrece una botella de agua. Bebe todo de un gran sorbo, lo mira asustado. Tania se voltea con todo y silla. Tania se para y va junto a Caliche. Le pone la mano en el hombro como dándole un abrazo.

65. INT.CASA-PARAÍSO-BAÑO.NOCHE

Al sonar de la *Kalinka*. En el espejo aparece el rostro (individualmente) de Manuel, Santiago, Laura y Caliche. Todos pintándose el rostro al igual que los mimos, haciendo gestos. Cada uno se dibuja una estrella púrpura en algún lado de su cara. Al final se ponen la capota de un buzo.

66. EXT.CALLES-BOGOTA.MADRUGADA

Sigue el sonido de la *Kalinka*. Los cuatro viajan en una zorra rumbo al norte de la Ciudad. De vez en cuando se rotan las riendas del caballo y de vez en cuando alguno de ellos se baja y revisan la basura y pone cartón, chatarra o papel que encuentran en los basureros. De vez en cuando una botella de vino la pasan de mano en mano y de boca en boca. Ríen, tocan la Guitarra. Caliche y Nacho están a un lado de la zorra, Tania maneja y Quintín está al lado escribiendo y hablando por celular. Caliche bebe un sorbo y hace gárgaras. Nacho toca su guitarra. Nacho arpegia una dulce melodía flamenca. Nacho se para y declama más fuerte. Mira fijamente a Tania, que voltea el rostro y sonríe. Nacho aumenta el tono de su voz. Deja de tocar la guitarra y la pone en el suelo. Mueve sus manos para declamar. Un arsenal de mariposas púrpuras y rojas revolotean sobre la zorra. Tania le da las riendas a Quintín, se levanta y le da un gran beso a Nacho.

67. EXT.MURO-CALLE-TEUSAQUILLO.MADRUGADA

Tania y Nacho se bajan y sacan aerosoles de unas cajas sobre la zorra. Caliche sigue pegado a las riendas del caballo. Quintín baja y se aleja del sitio, al llegar a la esquina da la vuelta y desaparece. Nacho y Tania ponen las latas en el piso, ella se aleja y va a la esquina a vigilar. Nacho toma las latas y empieza a dibujar con mucha destreza. Caliche se baja y mira fijamente a lo que hace Nacho. Luego se dirige corriendo a la esquina. Nacho dibuja una gigante estrella púrpura y un aviso a su lado: "Muerte a los Masacradores". Tania vuelve corriendo toma las riendas del caballo. Nacho coge sus materiales de trabajo y sube. Pasan en la zorra al lado de Caliche que no se había dado cuenta de la huida y le piden que suba a gritos. Este tiene que correr y alcanzar la zorra, se sube por la parte de atrás agitado. La zorra

desaparece en el horizonte de calles solitarias con escasos postes de luz.

68. INT.PROSTIBULO.NOCHE

BLANCO Y NEGRO

Quintín con una máscara de pájaro camina por un pasillo en donde pasan prostitutas y borrachos pervertidos. Una mujer se le acerca, lo detiene, le muestra las tetas, pero él disgustado la empuja, dejándola asustada contra la pared. Ella le hace una seña de pistola. Quintín sigue hasta llegar a la barra del bar, donde un hombre fornido y grande está distraído con una prostituta jovencita sobre las piernas. Un tendero está en una esquina con dos prostitutas discutiendo. Una vallenato a todo volumen *La Plata - Diomedez Diaz*, que sale de una rockola junto al tendero mantiene distraídos a todos, por lo que no notan la presencia de Quintín. Éste dispara contra la rockola, el sonido se disipa. Todos lo miran en completo silencio. Le da un disparo en la cabeza y otro en el corazón. Cae súbitamente al suelo. Las mujeres empiezan a gritar desesperadas. El tendero se mueve para sacar un arma de su espalda. Quintín lo amenaza con la suya. El tendero levanta las manos. Quintín da media vuelta y camina por el pasillo, mientras las prostitutas y los borrachos lo miran asustados.

69. EXT.CALLE-CENTRO.MADRUGADA

Nacho y Caliche están cabizbajos, mirando las líneas blancas que separan las calles, mientras Tania lleva las riendas. Tania frena la zorra en una esquina. Caliche se baja. Nacho lo despide con la mano y Tania ni siquiera voltea a mirar. Caliche empieza a caminar alejándose de la zorra con las manos dentro del bolsillo del pantalón apretándose contra sí mismo para sofocar el frío.

70. EXT.CALLES-CENTRO.DÍA

Caliche camina rumbo a su casa y le cae por la espalda el Jibaro, que le pone una mano en el hombro, abrazándolo como si fueran grandes amigos. Caliche lo mira y lo aparta disgustado. Caliche sigue su camino ignorándolo. El Jibaro se le acerca lo abraza y le habla al oído. Caliche lo empuja. El Jibaro vuelve a acercarse y le pone en el bolsillo de la chaqueta una bolsita ziploc. Se adelanta a Caliche y le habla de frente, caminando hacia atrás. Caliche mete la mano en el bolsillo y saca la bolsita. Caliche mira la bolsita y cuando vuelve la mirada el Jibaro ya no está por ningún lado.

71. INT.APARTAMENTO-CALICHE.MAÑANA

Caliche está entre las sábanas. Las cobijas están en el suelo. Se revuelca de lado a lado, está soñando...

72. INT.FONDO-DE-UN-LAGO.MAÑANA

SUEÑO

Se ahoga en un gran lago verdoso. Intenta subir pero algo lo arrastra de nuevo hacia el fondo. (Se revuelca entre las sábanas). La superficie que mira en el sueño es arenosa, llena de burbujas. La respiración es casi nula, está agitado.

73. INT.APARTAMENTO-CALICHE.MAÑANA

Se levanta sudoroso, temblando. Mira a su alrededor, nada fuera de lo normal. Busca la botella de brandy con una mano, que está bajo la cama. Aparta las cobijas que están en el suelo. La encuentra y bebe el último sorbo. Vuelve a recostarse. Queda otra vez profundo, entre sueños.

74. INT.SALÓN-DE-CLASE-UNIVERSIDAD.TARDE

SUEÑO

Está en una silla, solo, mira sus manos y las ve inflamarse exageradamente, ve sus pies y le pasa exactamente igual. Están sus extremidades hinchadas y moradas. No puede moverse. Ve su estómago que está inflamándose demasiado. Mira el tablero y ve una estrella púrpura pintada.

75. INT.APARTAMENTO-CALICHE.MAÑANA

Abre los ojos y vuelve al ambiente de su habitación, queda de nuevo profundo...

76. INT.APARTAMENTO-CALICHE.NOCHE

Tiene los ojos blancos, está excitado y sudoroso. Cierra los ojos, vuelve a abrirlos y ve el rostro de Valentina sonriente en medio de sus piernas; cierra, abre de nuevo y Valentina sobre él, desnuda y muy excitada. Cierra los ojos, los abre de nuevo, Valentina lo besa apasionadamente. Caliche tiene de nuevo los ojos blancos y grita de placer junto a Valentina, tiene un orgasmo. Cierra los ojos y todo queda en sombras. El sonido agitado de su respiración se disipa.

77. INT.OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICIA.TARDE

Valentina sorbe un poco de tinto que tiene frente suyo sobre la mesa. Los oficiales la miran atentos a todas sus declaraciones, al igual que su abogado Felipe. Ella está muy animada. Vargas está en su silla, mira su reloj, toma también tinto. Se rasca la cabeza y luego la nariz. Le suena el celular. Contesta y escucha atento. Vargas toma del escritorio

la foto de las chicas gordas. Se levanta interrumpiendo la conversación. Lopera lo nota muy sospechoso. Sale de la oficina.

78. INT.PUERTA-OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICIA.TARDE

Cierra la puerta detrás suyo. Marca un número celular y se aleja unos cuantos pasos de la oficina. Cuelga, abre la puerta de la oficina y desde allí les indica con la mirada a García y Lopera que salgan. Valentina los mira preocupada. García y Lopera salen y cierran la puerta tras ellos. Caminan unos cuantos pasos lejos de la puerta. García va pegado a Vargas, Lopera se queda algo rezagado. García emprende camino. Lopera, se pone unas gafas negras que guarda en el bolsillo interno de su chamarra. Se acerca y queda junto a Vargas. Éste baja la mirada pensativo. Saca una pistola de su cintura, la observa con detalle y le quita el cargador para mirarlo y volverlo a meter en la funda. Pone el arma junto a su muslo, mientras mira desafiante a Lopera. Éste se quita las gafas y se para frente a Vargas mirándolo desafiante. Le quita la mano, se pone las gafas y se va caminando por el pasillo. Vargas empuña el arma con fuerza. Guarda el arma, coge el celular y le marca a la osita. Empieza a sudar. Cuelga, saca un pañuelo y seca el sudor de su rostro. Toma aire, respira, abre la puerta de la oficina y entra sonriente, dirigiéndose hacia su silla. Guarda el celular en su saco, coge el tinto y da un sorbo, pero no hay nada adentro. Se sienta, pero el sudor en su rostro no para, saca el pañuelo y se limpia, mientras hace una fingida sonrisa. Se quita la chaqueta y la acomoda sobre el escritorio. Valentina mira a Felipe y le hace una seña de preocupación, que responde con una sonrisa irónica. Vargas se acomoda en su silla y se remanga la camisa. Valentina lo mira fijamente y bebe el tinto que le queda de un sólo sorbo. Felipe mientras tanto acomoda papeles en su portafolio. Vargas vuelve a beber del vaso vacío y seca con su pañuelo las gotas de sudor que le caen.

79. INT.APARTAMENTO-CALICHE.MAÑANA

Valentina espera al lado de la cama de Caliche con el desayuno (huevos, jugo y un porro armado sobre un atlas de Colombia) a que despierte. Caliche está boca abajo, profundo con la boca abierta, se le escucha un débil ronquido. Valentina pone el desayuno al lado de la cama, se sienta al lado de Caliche, mirando hacia el horizonte. Prende el porro y lo fuma casi hasta el final. Lo apaga en la mesita de noche y se acerca a Caliche para besarlo en el cuello, luego se acerca a su oído y le susurra. Caliche con lentitud da media vuelta para observarla. Valentina inmediatamente se levanta de la cama y sale de la habitación. Caliche se quita la pereza estirando los brazos y se quita las cobijas de encima. Está apenas en

calzoncillos. Se sienta contra el paral de la cama y se rasca la barriga con suavidad. Valentina desde afuera. Entra al cuarto cargando unas bolsas y una palm. Pone las bolsas sobre la cama y se acerca a Caliche con la palm. Caliche baja los pies de la cama y accidentalmente los pone sobre la bandeja hechiza del desayuno. Riega la mayoría de cosas y se disgusta. Se sacude los pies y los mete entre las cobijas para limpiarse. Valentina ni se inmuta por lo sucedido, apenas mira el gran reguero. Se sienta junto a Caliche y oprime play a un video de noticias. Caliche ha terminado de limpiarse los pies y empieza a revisar las bolsas que le dejó Valentina en la cama. Saca una camisa y se la mide. Valentina mira el video. Mira a Caliche de reojo poniéndose la camisa nueva. Caliche no termina de ponérsela y se la quita y la bota a un lado de la cama. Se acerca a Valentina y le da un fugaz beso en la boca. Queda pálido y en su rostro se dibuja una fuerte angustia. Se acerca a Valentina y le da un abrazo para que no detalle su estado. Ella lo abraza un poco, luego lo suelta y sigue viendo el video. Caliche le coge bruscamente la palm a Valentina. Ella lo mira con fastidio y se levanta a coger la camisa. Caliche está concentrado viendo el video de nuevo. Ella empieza a revisar las bolsas y sacar las cosas una a una. Le muestra un saco de color uva. Y un pantalón de dril de color gris claro. Después saca unos zapatos deportivos elegantes y oscuros. Caliche se levanta afanado y se vuelve a untar los pies con los residuos del desayuno. Caliche va hacia el armario, saca un pantalón y empieza a ponérselo. Valentina se le acerca con el buzo uva, lo levanta y se lo mide sobrepuesto. Luego empieza a ponerse una camisa afanadamente. Valentina lo abraza y le da un beso en el cuello. Ella se aleja y va hacia la cama, en donde dejó el pantalón y los zapatos. Caliche se quita la camisa y saca una toalla. Valentina empieza a doblar y ordenar el pantalón, el buzo y la camisa. Caliche se le acerca, la coge con fuerza y le da besos en la cara y en el cuello. Caliche se aleja un poco de Valentina y se mueve como un gorila. Ella lo abraza y lo besa. Él la tumba contra la cama y se cubren con las cobijas. Ella detiene a Caliche y lo impreca para que la mire a los ojos. Él la besa.

80. INT.APARTAMENTO-BAÑO-CALICHE.MAÑANA

Caliche mira su rostro, cada uno de sus granos. Observa sus dientes, mira debajo de sus brazos, etc... Abre la ducha. Sale bastante agua caliente que evapora el cuarto y empieza a empañar el espejo. Caliche se mantiene frente al espejo, mientras se pierde su rostro en el aire pesado que produce el calor.

VISIÓN

81. INT.RESTAURANTE.TARDE

Mira en el espejo (parece un televisor) y se ve en un restaurante lujoso, vestido con la ropa que le compró Valentina. Ve como un hombre ya viejo, canoso y muy elegante se acerca a él con un cuchillo. El viejo sin decirle nada le da varias puñaladas en el estómago hasta dejarlo botado en el piso.

SALIDA VISIÓN

82. EXT.MESA-RESTAURANTE-CAMPESTRE-TARDE 70

Caliche y Valentina están sentados a la mesa, junto a ellos un mesero, vestido de esmoquin. El talón de Caliche se mueve intensamente de arriba - abajo. No deja sus manos quietas, las frota una contra otra, luego las pone en su cara, uniendo sus dedos en la parte superior de la nariz. Las deja un rato allí. Está nervioso y preocupado. Luego las pone en sus piernas. Mientras tanto Valentina habla con el mesero. Estira su mano y coge la de Caliche que está en las piernas, sin dejar de mirar al mesero. Caliche al sentirla deja quieto su talón. El mesero escribe lo que le acaba de ordenar Valentina y levanta la mirada hacia Caliche. Caliche lo mira e inmediatamente coge la carta que está sobre la mesa. Sin pensarlo mucho. Valentina se acerca a Caliche y empieza a besarle la oreja. Caliche cierra un poco los ojos, mientras Valentina sigue jugando con sus orejas. El mesero se marcha y Valentina se estira un poco más de su silla para besar a Caliche. Caliche la toma del rostro, la mira y la besa. Ambos sonríen complacidos. Vuelven a besarse. Aparece el mesero y mientras terminan de besarse está detrás de ellos. Pone sobre la mesa los tragos y unas pequeñas empanaditas con ají. Caliche toma el trago y lo bebe de un solo sorbo. Valentina toma sólo un poco y vuelve a dejarlo sobre la mesa. El mesero al no encontrar respuesta se marcha. Valentina lo abraza. Caliche toma el trago de Valentina y lo bebe. Ella se levanta de la silla y se le sienta encima a Caliche. Él la abraza. Le pone la mano en la panza e intenta cogerle los senos, pero ella lo detiene. Sigue intentando cogerle los senos, pero ella con su mano le pellizca con fuerza la nariz. Lo que obliga a Caliche sacarle la mano de su panza. Unas manos le tapan los ojos a Valentina. Ella empieza a patalear y a reír de dicha. Las manos la sueltan, ella voltea y se lanza sobre su padre, Juan (45), a llenarlo de besos. Es un hombre peinado con mucho cuidado, gafas negras, de piel blanca, un pantalón de dril claro, una camisa polo manga corta y una sonrisa encantadora. Un poco atrás de él, la madre de Valentina, Carolina (40), una mujer de pantalones, blusa pegada al cuerpo, flaca, de pelo corto y ojos verdes claros. Valentina mientras abraza a su padre toma a su madre de la mano y la jala para abrazarlos a los dos. Valentina los besa. Juan empieza a mirar a Valentina de arriba a abajo, le da vueltas para verla por todo lado. La suelta, se voltea y besa a su esposa. Caliche espera parado ansioso. Juan le

estira la mano. Caliche hace lo mismo. Juan lo jala y le da un abrazo.

Lo suelta, luego Caliche saluda a Carolina con un beso en la mejilla. Cada uno toma asiento y aparece el mesero, que les reparte una inmensa carta con el aviso: *Restaurante el Ublime*. Todos están concentrados leyendo la carta, ésta les tapa el rostro. Valentina saca la cara. Todos vuelven a estar concentrados leyendo la carta. Caliche se levanta de la mesa. El mesero se aleja de la mesa, de igual manera Caliche.

83. EXT.MESA-RESTAURANTE-CAMPESTRE.TARDE

Los platos están casi desocupados, hay cervezas, una botella de whisky y algunos cocteles dulces y fuertes. Ana y sus padres ríen a carcajadas, mientras Caliche algo extrañado no deja de darle sorbos a su trago. Juan respira un poco para descansar de las carcajadas. Pone la mano sobre el hombro de Caliche y lo acerca un poco. Está alegre. Juan suelta a Caliche y destapa otra botella de vino. Caliche se pone las manos en la cabeza, empieza a sentir migraña. Carolina está hablando con Valentina y al ver que su esposo toma la botella, lo mira fijamente. Juan le pone cara de cordero degollado, se voltea y vuelve a agarrar a Caliche. Juan se acerca más, le habla al oído a Caliche, que se muestra incómodo. Juan toma la botella y le llena la copa a Caliche, él intenta que esto no pase, pero al intentarlo riegan un poco de vino. Caliche toma la copa y bebe un sorbo. El talón de Caliche vuelve a moverse acelerado. Busca entre sus bolsillos los cigarrillos, pero no encuentra nada. Juan saca un paquete de cigarrillos finos y se los ofrece a Caliche. Éste prende el cigarrillo y lo fuma desesperado. Toma varios sorbos de trago y no le sostiene la mirada a Juan. Juan lo mira detenidamente. Caliche se levanta, tropieza con la mesa y tumba sobre él la copa de su vino y el de Juan. Juan instintivamente se mueve y sonrío. Estira la mano, coge la botella y las copas y sirve más vino. Valentina y Carolina los miran extrañadas, pero no le prestan mucha atención y siguen en su conversación. Juan le estira una copa a Caliche que se está limpiando. Caliche se sienta disgustado. Juan coge los cigarrillos de la mesa, saca uno y le ofrece. Caliche toma uno y se esculca para encenderlo, mientras tanto Juan ya había sacado su encendedor. Le ofrece fuego, le prende el cigarro y luego Juan prende el propio. Valentina interrumpe la conversación con su mamá y mira a su padre fijamente disgustada. Carolina mira a Juan y mueve su cara indicándole su error. Juan la mira y le sonrío. Caliche apaga el cigarro apenas encendido dentro de la copa de vino. Juan se levanta con dirección a donde su hija, ella también se levanta para repelerlo de su intención de abrazarla. Él vuelve a su puesto y Valentina se apoya parada contra el espaldar de la silla. Juan baja la cabeza y Caliche mira preocupado a Valentina. La mamá toma la mano de Valentina y la mira con compasión. Juan levanta el rostro, levanta la botella de licor, brinda y bebe

desde la botella. Valentina furiosa va hasta donde su padre y le alza la mano para darle una cachetada. La agarra y la sienta en sus piernas, le da un abrazo, le hace cosquillas y le da picos en la mejilla. Valentina sonríe y lo abraza con fuerza. Carolina sonríe y toma un poco de su vino. Caliche los mira preocupados y saca una sonrisa fingida. Juan saca la cabeza de los brazos de su hija y mira a Caliche. Caliche apenas le asiente con la cabeza. Valentina le da una cachetada suave a su padre y le muerde un cachete. Caliche extrañado los observa. Valentina se levanta, va hasta donde su madre, la coge de la mano y se la lleva lejos de la mesa. Valentina voltea a mirarlos mientras camina. Juan llama al mesero, éste se acerca y Juan le habla al oído. Sirve el último sorbo de la botella a Caliche. Éste le impide con la mano, pero Juan lo esquiva y le sirve. Caliche coge la copa y la bebe de un sorbo. Luego coge la cajetilla de cigarrillos de la mesa, saca uno y lo enciende, da dos chupadas. Llego el mesero con una botella de brandy. Juan la agarra la detalla, le agradece con el rostro al mesero, que se retira inmediatamente y empieza a servir en dos copas. Sirve los vasos llenos. Le pasa uno a Caliche y coge el otro. Juan coge el vaso y se lo toma entero hasta el fondo, hace un gesto de ardor y al acabar lo pone sobre la mesa con fuerza. Le hace gestos a Caliche para que se tome el suyo. El coge el vaso y lo piensa. Suena la música de *Vamo' a portarnos mal - Calle 13*. Caliche coge el vaso y se lo toma hasta el fondo, apenas acaba, tose fuertemente y se queja. Juan le pone la mano en los testículos a Caliche con mucha fuerza. A Caliche del dolor se le ponen los ojos rojos como si fuera a llorar. Juan aprieta un poco más y Caliche se muerde los labios y cierra los ojos con fuerza. Juan se le acerca y lo mira a sus ojos constreñidos.

84. INT.PUERTA-BAÑO-RESTAURANTE.NOCHE

Unas manos con guantes púrpuras empujan la puerta del baño de hombres. En el fondo viéndose al espejo un hombre (55) gordo, calvo, grande, hurg ndose la nariz. El hombre gordo mira al espejo y ve el rostro de una gorila con lindos mo os rojos.

85. EXT.MESA-RESTAURANTE-CAMPESTRE-TARDE

Juan sirve otro poco de brandy lo bebe y pone su frente contra la de Caliche, ambos sudan. Juan agitado respira varias veces profundamente. Caliche pone una mano contra el borde de la mesa y la aprieta con fuerza.

86. INT.BAÑO-RESTAURANTE.TARDE

El hombro gordo voltea a mirar y ve una pistola con silenciador. El hombre gordo abre los ojos asustado y empieza

a moverse por el borde del lava-manos. El hombre gordo termina sentado en una letrina. La mujer le dispara en el rostro y en el pecho. Cierra la puerta de la letrina.

87. EXT.MESA-RESTAURANTE-CAMPESTRE-NOCHE

Juan quita la cabeza de la frente de Caliche, le suelta los testículos y le da unas palmaditas en la mejilla. Le sonríe. Caliche apenas puede abrir los ojos. En ese momento llegan Valentina y su madre. Carolina se sienta, coge un vaso y bebe un poco de agua.

88. INT.PUERTA-BAÑO-RESTAURANTE.NOCHE

La gorila sale, abre una gaveta junto a los baños y coge un aviso de *En reparación*, que lo pone frente a la puerta del baño.

89. EXT.MESA-RESTAURANTE-CAMPESTRE-NOCHE

Valentina se acerca por la espalda de su papá que no se ha percatado de su presencia y le tapa los ojos. Él rápidamente se voltea y la coge de la cintura, la levanta un poco y le da un beso en su mejilla. Juan la pone en el piso, la mira con ternura y le acaricia el pelo. Valentina mira fijamente a su padre y a Caliche.

90. EXT.PARQUEADERO-RESTAURANTE.NOCHE

Valentina lleva a Caliche a rastras hasta el carro. Un poco más atrás Juan y su esposa abrazados, caminando contentos. Valentina voltea su rostro. Carolina se empina un poco y le habla al oído a Juan. Valentina sube a Caliche por la puerta de atrás. Él se sienta está adolorido y él mal genio es notorio en su rostro. Caliche no le dice nada, niega con su rostro y se corre al fondo de la silla. Valentina no sube y camina dos pasos hacia su padre. Él está besándose con Carolina. Ve a su hijade reojo y suelta a su esposa. Valentina se pone iracunda, se voltea, lo deja hablando sólo y va hacia el carro. Carolina se tapa la cara con su mano. Ya en la puerta para subirse se voltea.

91. INT.PRISIÓN.NOCHE

Caliche sigue en la silla. Come desesperado con sus manos de un plato metálico que tiene sobre sus piernas y toma agua de un pocillo que está en el piso. El sonido de la máquina de escribir se escucha al fondo sin parar. Las botas militares de Alberto y Rodrigo pasan al lado de Caliche. Uno de ellos se acerca y le pone una cobija sobre la espalda. Suena la puerta, alguien golpea. Alberto sale hacia la puerta. La abre... un rato después sale Rodrigo.

92. INT.PASILLO-CLOACAS.NOCHE

VISTA EN BLANCO Y NEGRO, VISIÓN DE CÁMARA DE SEGURIDAD.

Están Rodrigo y Alberto junto a un guardia de seguridad. No se le reconoce el rostro a ninguno. El guardia mira la cámara de seguridad y mira al piso. Alberto lo coge duro del brazo. Le pega en la cabeza. Saca un arma automática que carga en la cintura y la revisa rápidamente. El Guardia se va alejando y les habla a la distancia. Voltea a mirar a Rodrigo y Alberto Alberto le apunta con el arma. El guardia se va, Rodrigo y Alberto vuelven a entrar.

93. INT.PRISIÓN.NOCHE

Rodrigo se acerca de nuevo a Caliche, se sienta en la silla que está frente a este. Saca unos cigarrillos y le ofrece uno a Caliche. Caliche se embute el último pedazo de comida en la boca y estira la mano y tembloroso lo agarra. Caliche fuma impaciente, da varias chupadas y tose. Tiene varias laceraciones en el rostro y el tabique roto. Uno de sus ojos no logra abrirlo y sus labios están rotos y resecos. Sus rodillas sangran y no deja de mover su talón de arriba a abajo. Alberto se para y le trae un vaso de agua y se lo deja en el piso. Se arrodilla, le coge el rostro a Caliche y le pone un dedo con fuerza en la herida de su ojo. Caliche se queja del dolor. Caliche retira disgustado el rostro de las manos de Alberto. Caliche respira profundamente. Alberto se retira a su silla y Caliche toma el vaso de agua. Lo bebe todo.

94. INT.HABITACIÓN-CASA-SOCACHA.MADRUGADA

Tania, Nacho, Quintín y Caliche están sentados frente a una mesa revisando varios papeles (todos encapuchados). Hay 15 fotos de distintas estatuas de próceres ubicadas en toda la ciudad, mapas de Bogotá con marcas ubicando estaciones de policía, CAI's, hospitales y avenidas, algunas armas cortas y partes electrónicas de celulares y detonadores. Un quinto hombre (Roberto) se acerca a la mesa y lanza sobre el escritorio una foto de la estatua de Laureano Gómez y cuatro teléfonos celulares. Empieza a señalar y a dibujar sobre el mapa. Tania corre su silla y se levanta. Todos dejan de mirar al tablero y la miran preocupados. Quintín se levanta y le dice algo en el oído. Él la coge del brazo y ella lo repele y vuelve a sentarse. Roberto la mira. Todos miran a la mesa, menos Caliche que no deja de mirarla. Mientras Roberto sigue con su descripción y todos miran Caliche se para. Llega al lado de Tania, ella se voltea y lo mira al igual que el resto. Ella se para y Caliche inmediatamente la empuja. Tania se le

lanza y le manda un golpe a la cara que él le detiene con su mano. Él le empuja la mano con fuerza, ella resbala y casi cae al suelo. Ella se reincorpora y se lanza contra Caliche con agresividad, pero antes Quintín la agarra con fuerza de la cintura y la pega a su cuerpo. Nacho se estira en la silla y sonríe mientras ve la escena. Roberto mira disgustado en su misma posición. Quintín suelta a Tania y se para frente a Caliche disgustado. Caliche enfurecido. Tania se sienta y lo mismo hace Caliche. Roberto mira a Manuel fijamente. Quintín mira a Caliche esperando respuesta... él le afirma con su cara, de igual manera sucede con Tania. Mira a Nacho y él le asiente con risa de picardía. Tania mira a Nacho. Todos vuelven a la mesa y Roberto continua dibujando sobre el mapa. Mientras Roberto sigue con la explicación sobre el mapa y Quintín y Nacho lo miran con atención. Tania y Caliche se miran fijamente con odio durante varios segundos. Tania no aguanta y se lanza sobre la mesa, revolcando todo, y cae encima de Caliche a golpearlo. Quintín y Nacho reaccionan inmediatamente y se mandan detrás de Tania a detenerla, todos terminan en el piso; menos Roberto que se coge la cabeza y mira hacia el cielo con un rostro de frustración.

95. INT.PATIO-CASA-SOACHA.TARDE

Roberto y Quintín sin capuchas están junto a un lavadero, toman tinto y fuman cigarrillos. Quintín se sienta en el lavadero y mira como el humo sale de su cigarrillo. Roberto bota el cuncho de tinto que le queda, saca del bolsillo de su camisa un cigarrillo y lo enciende. Chupa el cigarrillo tres veces y lo arroja en la alberca. Quintín saca de su bolsillo del pantalón una pequeña libreta. Revisa varias hojas en busca de unas cuentas. Roberto saca el encendedor de su camisa. Le pide la libreta a Quintín y le prende fuego. Quintín se baja de la alberca y se ordena la ropa. Saca la capucha de abajo de su camisa que está metida entre el pantalón. Se la medio pone, dejando la mitad del rostro al descubierto. Quintín le pica el ojo a Roberto. Roberto busca su capucha bajo su camisa y se la pone, dejando la cara por fuera. Ambos se dan un fuerte abrazo y beso en la mejilla. Vuelven a abrazarse y se acomodan bien las capuchas.

96. EXT.CALLE-95-EN-DIRECCIÓN-A-LA-PLAZA.NOCHE

Caliche vestido de mendigo jala una zorra (sin caballo), con cajas y bolsas plásticas. En las esquinas se detiene para esculcar bolsas de basura y en algunas tiendas entra a preguntar por reciclaje.

97. EXT.PLAZA-ESTATUA-LAUREANO-GOMÉZ.NOCHE

Caliche, diagonal al CAI, parquea su zorra. Saca un tarro, se sienta en el andén, abre el tarro y empieza a comerla. Rato

después dos agentes de policía se acercan a Caliche y se paran frente a él con rostros iracundos. Se le acercan más. Caliche sigue comiendo como si nada. El policía 1 saca un bolillo, lo muestra amenazante y lo toca fuerte en el hombro haciéndole botar la comida. Caliche recoge un hueso de pollo con mucha paciencia y lo roe. Terminado su trabajo bota el hueso junto a las botas de uno de los policías. El policía 1 le da una patada en las costillas, que doblega a Caliche, el otro policía lo detiene antes de que continúe agrediéndolo. El policía 1 observa que hay varios transeúntes observándolos y se ve obligado a reducir su alteración. El policía 1 empieza a golpear el bolillo varias veces sobre su mano, con tono amenazante. El policía 2 toma la radio y empieza llamar. Caliche se levanta y exagera el dolor de sus costillas. El policía 1 amenaza con darle un golpe. Caliche esconde su rostro. Los policías se alteran, uno de ellos se acerca a los transeúntes. Atrás de los policías pasa una moto de seguridad con un guardia de seguridad. Caliche con paciencia se arregla las fachas y quejándose del golpe camina hacia la zorra.

98. INT.CAI.NOCHE

Una pareja de novios (Tania y Nacho). Ella muy sensual y medio ebria. Él como un joven empresario. Ambos discuten fuertemente junto a dos policías (policías 3 y 4), los cuales los miran aburridos. Intentan interrumpir pero el nivel de la discusión los retrae. Laura está rebotada. La furia en su rostro es evidente. En el ambiente del CAI hay un almanaque de chicas águila, dos bolillos sobre el escritorio, un radio teléfono, un computador portátil, termos para el tinto, un radio, un pequeño televisor y dos sillas. Laura está detrás de uno de los policías. Santiago frente a ellos. El otro policía está mirando distraído y despreocupado su computador portátil. Santiago se intenta acercar a Laura, pero el policía 3 que está en medio lo mira y le indica que no con el rostro. El policía 4, ni se inmuta. Laura coge el bolillo que está sobre la mesa y se lanza a darle un golpe a Santiago. El policía 3 la agarra y le quita el bolillo. El policía 4 apenas levanta la cabeza. Santiago da unos pasos hacia atrás. El policía tres coge a Laura de los brazos. Santiago vuelve a caminar hacia Laura. Laura se zafa del policía 3 y se lanza otra vez sobre Santiago y le pone un puñetazo en el rostro. El policía 3 la agarra con fuerza y la pone sobre la silla. La tiene de los hombros. El otro policía, el 4, mientras tanto, coge uno de los termos y sirve tinto en dos pocillos, uno se lo ofrece a Laura y el otro se lo bebe él. Vuelve a ocuparse en el portátil. Laura toma un sorbo y el resto se lo lanza a Santiago en el pantalón, que estaba sobándose en el sitio del puño. El policía 3 vuelve a agarrarla de los hombros.

99. EXT.SILLA-PARQUE.NOCHE

Manuel vestido de atleta realiza ejercicios de calistenia en una silla del parque, junto a la estatua. Saca un celular de una de sus medias, revisa con su mirada el CAI, revisa al mendigo y los policías. Digita un número en el celular, marca luego un código de cuatro dígitos, oprime la tecla de realizar llamada y...

100. INT.RESTAURANTE-CAFÉ.NOCHE

El general Colmenares (65), un hombre gordo, con bigote y poco pelo cano, grandes gafas y traje elegante e informal. Discute con George (44) un gringo, mono, alto, vestido con traje de paño; con Rosas (50) un general uniformado, alto con mucha gomina en el pelo y Garnica (67), un juez, afeminado, con ropa elegante. George empaca unas fotos de armas y drones, también unos planos en un portafolio. Revisa la hora y se despide de todos. Colmenares se levanta para despedirse, de igual manera lo hacen Rosas y Garnica. Vuelven a sentarse, cada uno coge un vaso con wisky y brindan. Colmenares se quita las gafas y toma aire. Garnica le pone una mano en la espalda. Colmenares bebe fondo blanco el vaso de whisky que tiene servido. Rosas enciende un cigarrillo. Rosas ofrece un cigarro al general. Garnica mira sus uñas y recibe un helado de chocolate y fresas que empieza comer felizmente. Colmenares mete la mano a su cintura y carga un arma. Garnica muerde una fresa con placer. Garnica les ofrece helado. Rosas llama con la mano a un guardaespaldas. Aparece Roberto. Garnica come el último pedazo de helado, se levanta y se despide de Colmenares. Lo mismo hace Rosas. Colmenares los mira disgustado. Salen y lo dejan solo. Colmenares se levanta y va hacia el baño. Ingresas al baño y se encierra en una letrina. Roberto ingresa al baño y se pone la máscara de una rata y alista un arma con silenciador. Suena una fuerte explosión, seguida de otra más fuerte que hace retumbar todo el lugar. Roberto pateas la puerta del baño con intención de dispararle a Colmenares, pero éste ya se había metido un tiro en la cabeza.

101. INT.CAI.NOCHE

El policía 4 le está sirviendo de nuevo tinto a Laura. Santiago está junto al otro policía hablándole, le tienen una mano en el hombro. El policía voltea a mirarla, luego vuelve a mirar a Santiago, le abre los ojos y asiente con la cabeza. Suenan las explosiones, los policías se alertan. El policía 3 aparta a Santiago y sale del CAI, el otro agarra el radio teléfono. Laura se levanta angustiada y abraza a Santiago. Santiago la empuja y la aleja de él. El policía 4 saca su arma de la funda, la revisa y la carga.

102. EXT.PLAZA.NOCHE

El policía 1 (cámara lenta) está a punto de golpear a Caliche con el bolillo y escucha las explosiones. Se detiene. Todos quedan atontados. El policía 1 reacciona y termina su operación y le lanza un fuerte golpe a las costillas. El policía 2 está corriendo, Caliche se levanta muy débil y agarra su zorra y empieza a jalarla. El policía 1 corre detrás del otro rumbo al CAI, hablan con el policía 3 y luego suben rápido cada uno a una moto y se alejan.

103. EXT.PLAZA-ESTATUA-LAUREANO-GOMÉZ.NOCHE

Manuel está junto a la estatua. Saca de un canguro unos guantes de látex, luego saca una pequeña carga explosiva de plástico, le instala un detonador electrónico y la pone justo debajo del busto de Laureano Gómez. Luego saca una bandera con una estrella púrpura y la pone justo más abajo en la base. Observa a su alrededor, ni una mirada. Guarda los guantes y sale por detrás de la estatua hacia la avenida posterior para huir.

104. INT.CAI.NOCHE

El policía 3 ingresa al CAI. Laura está junto a la puerta del cuarto de servicio y Santiago está en la puerta de entrada al CAI pendiente de los movimientos del policía 3. El policía 3 ingresa un poco más. Mira intrigado a Laura que detiene el picaporte de la puerta de servicio. Va a tomar el radio teléfono que está sonando. Un fuerte golpe de bolillo en la nuca derriba al policía 3. Laura lo arrastra y lo mete en el cuarto de servicio donde está inconsciente también el policía 4. Laura les quita las armas, los radios, el portátil del escritorio y el radio teléfono. Santiago le ayuda a cargar las cosas y salen juntos.

105. EXT.PLAZA.NOCHE

Laura y Santiago llegan a la calle, mientras va cruzando Caliche. Echan rápidamente las cosas que sacaron del CAI en la zorra y siguen en camino contrario a Caliche.

106. EXT.PLAZA.NOCHE

Por otro lado, Caliche acelera sus pasos. El voltea la mirada y ve una moto de seguridad acercándose a su posición. Suda. Voltea a mirar y está más cerca. Caliche mete su mano a un hueco de la zorra en el que escondió el arma, la carga. El guardia está pegado a él. Lo detiene. El guardia pega más la moto a Caliche. Caliche pone la bala en la cabina muy lentamente. El guardia saca su arma y amenaza a Caliche.

Caliche se pone pálido. Toma aire, descarga el arma y sigue su rumbo con un paso acelerado.

107. INT.AUTOMÓVIL-CARRERA-15-NORTE.NOCHE

Manuel maneja y va marcando un número celular: Le contestan, se pone el auricular al oído.

108. EXT.ESTATUAS-PROCERES-BOGOTÁ.NOCHE

Varias cabezas de próceres estallan por toda la ciudad.

109. INT.AUTOMÓVIL-CARRERA-15-NORTE.NOCHE

Al lado de Manuel está Caliche y en la parte de atrás Laura y Santiago. Le pasa el celular a este último, quien saca un pequeño tarro del bolsillo. Le echa unas gotas del contenido al celular y este empieza a derretirse, luego lo bota por la ventana. Manuel oprime play al radio del vehículo y le sube el volumen al máximo al sonido de *Fuga y Misterio - Piazzolla*. Risas, abrazos, halagos, gestos de imitación de lo sucedido, palmadas de felicitación. Santiago saca de abajo de su silla una botella de brandy, que la rotan entre todos con gestos de brindis. Manuel frena, apaga el radio y se voltea. Laura le da un manotazo en la cabeza. Le estira el puño a Caliche con la intención de que él le devuelva la gracia. Él lo piensa y lo hace suavemente y con desgano. Laura le agarra la cabeza y le da un beso. Santiago toma un sorbo largo de brandy. Santiago empieza a hacerle cosquillas a Laura. Ella lo repele, al final se rinde y empieza a besarlo con fuerza. Caliche se levanta el buzo y mira el golpe. Manuel lo mira de reojo y de igual manera hace con el espejo retrovisor para ver lo que sucede atrás. Caliche se pasa la mano por la herida. Manuel estira la mano y le levanta la camisa a Caliche para verlo. Lo suelta y vuelve a agarrar el volante con ambas manos. Caliche se baja la camisa, mira a Manuel con preocupación y observa al frente. Caliche se busca en su pantalón y saca un paquete de Pielrojas. Saca un trozo de uno y lo enciende. Da una chupada y una de sus piernas empieza a moverse de arriba a abajo con desespero. Santiago se acerca a ellos. Manuel mira por el retrovisor y se arregla el pelo. Manuel voltea la mirada y mira fijamente a Caliche, éste hace lo mismo, mientras le da otra chupada a su cigarro. Manuel vuelve a mirar al frente y Caliche no deja de mirarlo. Caliche empieza a mover el talón más de prisa, se aprieta las manos, una contra otra. Se queja del dolor y mira fijamente a Manuel. Le devuelve la mirada y Caliche baja la suya. Manuel vuelve a mirar al frente. Manuel voltea a mirar a Caliche, éste le devuelve la mirada disgustado. Manuel frena en seco sin quitarle la mirada de encima a Caliche. Éste pone las manos contra el tablero y pasa un camión a gran velocidad pitando, al frente de ellos.

110. INT.HABITACIÓN-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

SUEÑO

Caliche está en un inmenso mar de lodo en donde se ahoga y le es imposible salir. Nada con todas sus fuerzas hacia la superficie, pero no lo logra. Respira profundo y el lodo entra por sus fosas.

111. INT.HABITACIÓN-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Despierta desnudo. Desesperado empieza a buscar sus Pielroja, no hay uno sólo. Se levanta enfurecido, revuelca su ropa, el armario, los cajones y no aparecen. Finalmente bota la cama a un lado y encuentra un pedazo de uno. Lo pone en su boca y no ve un encendedor. Busca en la chaqueta de jean. Encuentra uno. Ve la chaqueta en el piso junto a la cama. Se estira y lo saca. Enciende el cigarrillo y se calma. Caliche está flaco, algo chupado su rostro, barbado y con grandes ojeras.

112. INT.SALA-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Caliche entra a la sala en calzoncillos y con el peche entre sus labios. La sala está llena de películas por todos lados. En las paredes cuelgan fotos, artículos de prensa y fotocopias de las masacres ocurridas en Colombia en los últimos cincuenta años, no hay una sola pared que no esté cubierta. A su alrededor todo está sucio, hay loza, ollas, colillas y botellas de licor por el piso. Se dirige al equipo de sonido, revisa la máquina de los cidis, luego oprime play, suena la cantata de Santa María de Iquique de Quilapayun. Caliche desconecta el computador. Apaga el celular. Le quita la batería y lo deja sobre el escritorio. Recorre cada rincón de la sala con su mirada. Busca un micrófono arrodillado por todo el guarda-escobas, bota las cosas que le estorban. Suena un helicóptero sobrevolando. Coge una silla y revisa en la bombilla del techo. No deja un rincón de la sala sin hacerle un barrido con su mirada. Luego busca entre su desorden un libro, al fin lo encuentra bajo un montón de periódicos viejos y se sienta a leerlo en una página señalada con una fotografía en blanco y negro de una mujer joven (su madre). Mueve su tronco de atrás para adelante. Un agudo ruido suena, similar a un chillido. Pone en sus orejas las manos y con sus dedos presiona con mucha fuerza alrededor de las orejas. Por debajo de la puerta lanzan una pequeña bolsa de ziploc con un ácido. Caliche mira la bolsita. Se lanza apresurado hacia el ácido, lo agarra y vuelve a mirar por todo lado de la habitación buscando algo. Va junto a un arrume de películas que está al lado de los computadores, los tumba y de atrás de éstos saca una botella de brandy. Junto a ella ve una granada de mano. Se toma las pastillas y las bebe con todo el

contenido del brandy (un cuarto de media botella). El pitido se pausa. Toma la granada y la guarda en su bolsillo. Vuelve al sitio junto al libro. Se sienta y toma la granada. La observa con detenimiento y juega con el seguro.

113. INT.CHOZA-URABA-CHOCOANO.TARDE

VISIÓN

Un coronel que no muestra el rostro camina de lado a lado frente a 6 hombres encapuchados. Caliche uno de ellos apenas está poniéndose la capucha. Todos los militares están en posición de firmes con camuflados y botas pantaneras. El coronel autoritario, con pose erguida da instrucciones. Entra un hombre flaco, tez blanca, algo barbado, con la rabia dibujada en sus cejas. Se acerca al coronel y le da la mano. Freddy se acerca al coronel y le habla al oído. Este último sonríe. Freddy mira a cada uno de los hombres a sus ojos y se detiene en los de Caliche, que están sudorosos por el intenso calor y la capucha.

114. INT.SALA-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Caliche toma el libro de nuevo y descubre una hoja rayada por el mismo. Empieza a leerla, mientras chupa las últimas gotas de brandy.

115. INT.CALLES-CENTRO.DÍA

VISIÓN

Valentina corre desnuda por las calles del centro en medio de una gran multitud de personas. Caliche va detrás de ella que lo mira en ocasiones y le sonríe. Caliche corre lo más rápido posible para alcanzarla pero ella logra desaparecer sin dejar rastro. Él la busca con su mirada desesperado, pero ella ya no está allí.

116. INT.SALA-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Caliche continua con la lectura y jugando con el seguro de la granada. Está sudando mucho y su mano empieza a temblar involuntariamente. El helicóptero sigue sobrevolando.

117. EXT.CALLES-SOACHA.NOCHE

VISIÓN

Manuel está hablando con un militar del ejército, junto al baúl de un automóvil. El militar abre el baúl y saca dos maletas grandes que pone posteriormente sobre el baúl. Abre las maletas y aparecen armas de todo tipo. Manuel mira de reojo. El militar cierra la maleta. Saca un sobre de su chaqueta y se lo entrega a Manuel, luego le da las dos maletas

y se despide. Manuel recibe las cosas y desaparece por las calles. El militar sube al automóvil.

118. INT.SALA-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

La hoja no tiene más letras, la mira al respaldo y no haya nada. Entonces, acelerado busca otra hoja dentro del libro. Pone la granada en el piso y la busca con más atención. Mueve las páginas de arriba hasta que al fin vuela otra hoja que alcanza afanadamente. Toma con una mano la granada y aprieta la palanca, mientras le quita el pin de seguridad. Empieza a leer.

119. EXT.CHARCO.DÍA

VISIÓN

Caliche está en el cuerpo de un sapo. Mira asustado de lado a lado, bajo la sombra de una inmensa selva. La lluvia cae lentamente, pero golpean como piedras en su pequeño cuerpo. Unos pasos de gigante se acercan entre los matorrales. Caliche se achicopala e intenta dar pasos hacia atrás. Aparece Tania vestida de militar y armada hasta los dientes. Caliche la mira con ternura, mientras ve como el pie de ella lentamente se pone sobre él y lo espicha hasta que algunos pedazos de sapo salen por los lados de la bota.

120. INT.SALA-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Un ruido de fuerte lluvia inunda la habitación. Caliche se deja caer entre su desorden con la mirada hacia el techo, aún mantiene la granada apretada a su mano, siente un gran vértigo que no lo deja respirar.

ALUCINACIÓN

Empieza a sentir que el techo se desprende, hasta que cae por completo sobre él y lo tapa en una pila de ladrillos.

121. INT.SANATORIO.TARDE

VISIÓN

Caliche está solo sentado a la mesa de un inmenso comedor. Tiene un papel con dibujos de hombres jugando fútbol con una cabeza. Empuña un lápiz fuertemente, con el cual empieza a rayar con furia sobre el dibujo. Mientras realiza esta acción grita con furia y lloriqueando.

122. INT.OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICIA.TARDE

Un mensaje de texto llega al celular de Vargas: *mire Vargas eso vaya y coma mierda hijueputa, se lo advertimos.* Valentina

mientras tanto sigue su relato. Vargas se pasa las manos por la cabeza. Saca unas gafas de su chaqueta, se las pone. Toma una carpeta que está encima del escritorio, la ojea, mira a Valentina, algunas gotas de sudor le caen de la cabeza. Felipe acerca su silla un poco al escritorio, Valentina apoya sus codos contra éste y mira fijamente a Vargas. Lo pone más nervioso estas acciones, con angustia empieza cogerse la nariz y luego la quijada. Felipe alza el brazo indicando una pausa, detiene la alocución de Vargas. Vargas se enoja y se para poniendo los brazos sobre la mesa. Felipe empieza a guardar las cosas. Se arregla la chaqueta y se levanta. Valentina le toma la mano a Felipe y con la mirada le pide que espere y se siente. Vargas también vuelve a sentarse. Valentina se pasa la mano por el pelo, se lo recoge, le pone un bolígrafo y lo manda para atrás. Vargas se arregla la ropa.

123. INT.SALA-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

La puerta de entrada al apartamento se abre. Aparece el rostro de Valentina, que se descompone al ver el desorden y a Caliche botado en el suelo, sucio y apenas con la ropa interior. Valentina tapa su nariz con una burka que lleva puesta. Valentina va hacia Caliche, mientras avanza va pateando el desorden, se agacha, lo mueve con delicadeza y no responde. Levanta uno de sus parpados y su ojo está en blanco. Se levanta y apaga el equipo que sonaba a todo volumen con un punk.

124. INT.COCINA-APARTAMENTO-CALICHE

Sirve un vaso de agua y se lo toma muy rápidamente. Se toma otro. Sale de la cocina.

125. INT.SALA-APARTAMENTO-CALICHE.TARDE

Está parada sobre Caliche tiene en sus manos un vaso de agua. Lo voltea y vierte el agua sobre el rostro de Caliche, que reacciona inmediatamente y se levanta asustado. Queda sentado. Valentina con los brazos cruzados y disgustada se para frente a él. Caliche toma aire. No logra mover su cuerpo con facilidad. Está muy débil. No escucha bien a Valentina. Se deja caer al suelo de nuevo. Valentina sigue ahí como una estatua. Caliche se apoya contra un codo para poderla ver. Caliche se reincorpora y empieza a acercarse a Valentina. Ella da unos pasos hacia atrás. Caliche gatea hacia ella. Caliche se detiene y se sienta en el piso mirando hacia ella. Caliche da media vuelta y queda mirando hacia la ventana. Valentina da un paso hacia él. Valentina se acurruca detrás de Caliche y le pone una mano en el hombro. Él baja la cabeza y pasa su rostro sobre la mano. Valentina abraza a Caliche por la espalda y pone la cabeza sobre su nuca. Abraza a Caliche más fuerte y él empieza a llorar. Caliche se intenta voltear para cogerla,

pero ella lo repele y se para enfurecida. Caliche queda con sus manos estiradas y ella camina de espaldas hasta la pared. Ambos se limpian las lágrimas. Valentina se tira al suelo contra la pared, pone la cabeza entre las piernas y vuelve a llorar. Levanta su cabeza que está roja y llena de lágrimas, se las limpia con la mano. Caliche empieza a acercarse a Valentina. Al llegar junto a ella, la abraza con fuerza, ella también lo abraza. Valentina lo empuja y empieza a pegarle. Él la agarra con más fuerza y se dan un breve beso. Valentina lo empuja y lo bota a un lado. Ella se levanta. Valentina va a la puerta de salida. Caliche en el piso se apoya contra la pared y baja la cabeza. Valentina abre la puerta. Valentina abre la puerta y voltea a mirarlo. Sale y bota la puerta con toda su fuerza.

126. EXT.CALLE-CENTRO.TARDE

Caliche lleva un pantalón de jean, sus botas militares, una camiseta vieja y una chaqueta de jean. Está fumándose un cigarro. Su pelo está húmedo de un reciente baño. Mira hacia el cielo y lo deslumbra el sol. Sigue caminando sin rumbo. Saca el celular de su bolsillo y marca un número.

127. EXT.CALLE-CENTRO.TARDE

Un hombre de aspecto militar en la acera paralela a la de Caliche, lo mira fijamente. Lo sigue con mucha cautela. Caliche voltea la esquina camina unos pasos y mira hacia atrás. Ve el rostro del hombre. Sigue una cuadra más arriba y vuelve a verlo. Entran en el juego durante algunas cuadras. Caliche acelera, pero el sujeto no le quita el paso de encima. Caliche pasa una calle y para un bus.

128. INT.BUS-URBANO.TARDE

Se monta y se mueve hasta la última silla. El hombre rezagado se queda mirándolo y marca desde su celular. Caliche no deja de mirarlo mientras se aleja el bus. Suena su celular. Caliche nervioso lo busca. Los pasajeros lo miran constantemente. Caliche cuelga y vuelve a mirar atrás y no ve nada. Desbarata el celular y le saca la batería y la Sim-card. Mira de nuevo hacia atrás y no ve nada raro. Voltea la mirada y se da cuenta que los pasajeros lo miran con extrañeza. Timbra y baja del bus.

129. EXT.CALLE-CENTRO.TARDE

Caliche camina llega a una esquina donde una vendedora de minutos. No dice nada y coge un celular que está encima de los dulces. Saca la batería del bolsillo. Vuelve a poner el de la señora sobre los dulces. Busca las otras partes y lo arma de nuevo. Lo prende y busca el número de Santiago. Coge de nuevo el celular de los dulces y marca... Suena apagado. Busca el número de Manuel y lo mismo. Vuelve a intentar y sólo se escucha el sonido de: el número marcado está fuera de servicio.

130. EXT.CALLE-LICORERA-CENTRO.TARDE

Caliche recibe una botella de brandy de un tendero ya viejo a través de una reja. La guarda en una bolsa de papel. Le recibe también un paquete de Pielroja. Al darle los cigarrillos el tendero lo toma de la mano y no se la suelta. El tendero lo jala un poco más contra la reja. Caliche le suelta la mano de mala gana al tendero y huye haciéndole una última mirada en su carrera. Frena, destapa la botella y toma un sorbo largo.

131. EXT.MONTICULO-PARQUE-EL-CHORRO-DE-QUEVEDO.OCASO

Caliche está sentado sobre un montículo de tierra cubierto por pasto. Destapa de nuevo la botella da un sorbo largo. Saca un Pielroja lo rompe en dos, guarda un pedazo y enciende el otro. Fuma. Da otro sorbo a su trago... Mira a las personas y los niños jugando. Mira a los peatones. Saca de su chaqueta una pequeña bolsa con cannabis. Desarma un Pielroja y le mete la marihuana. Fuma unas pitadas y bebe unos sorbos de brandy. Sus pupilas están dilatadas. La punta del pie de arriba abajo, acelerada. Mira a la chica negra jugando a tomarles fotos a las personas. La niña se le acerca y le toma unas fotos. Caliche le hace una sonrisa que la asusta. Le toma una foto a la risa macabra y sale corriendo. Caliche la ve alejarse. Se para, intenta ir detrás de ella, pero se arrepiente a los pocos pasos. Vuelve a sentarse en el prado y levanta la botella brindándole al cielo. Mira la gente y siente que todos lo miran que todos hablan de él. Respira profundo. Luego echa un poco de licor al suelo. Bebe otro sorbo, pero no puede pasárselo y le toca escupirlo. Respira, carraspea y escupe. Toma el último sorbo de la botella y la lanza furioso al otro lado de la calle, que se rompe junto a unos transeúntes. Asustados se alejan rápidamente del sitio. Se derrumba de espaldas contra el pasto. Mira al cielo. Observa un rato el sol naranja que está ocultándose y cierra los ojos. Abre los ojos y ve al Jibaro sentado junto a él. Caliche vuelve a cerrar los ojos. El Jibaro le pone la mano en la frente para medirle la temperatura. Saca de su chaqueta una botellita con agua, le ofrece a Caliche, este lo mira, pero no le recibe. Vuelve a cerrar los ojos. Abre los ojos, pero no ve a nadie. Lo busca en los alrededores con la mirada pero no lo encuentra. Vuelve a recostarse y cerrar los ojos.

132. EXT.MONTICULO-PARQUE-EL-CHORRO.NOCHE

Sofía está junto a Caliche. Él tiene los ojos cerrados. Ella se acerca y le da un beso en la boca. Él abre los ojos y ve a Valentina. La abraza y la besa con fuerza. Sofía le sigue el juego. Caliche vuelve a mirar de reojo y es el rostro de Sofía. La aparta de un sólo golpe. Ella se para y él la mira sus ojos picaros. Caliche se reincorpora del suelo y queda sentado. Sofía se acurruca y queda frente a él. Lo empuja, se levanta y empieza a caminar con la intención de marcharse. Caliche se levanta de inmediato. La alcanza y la toma de la mano. Caliche recibe un mensaje en su celular. Lo mira y aparece una estrella púrpura y el aviso: La morada de Quintín. Martes a las 12 p.m.

133. INT.BAR-RINCON-CUBANO.NOCHE

Caliche está bailando un bolero con Sofía la tiene apretada con una mano en la nalga y la otra en la cintura. Están muy cerca de una mesa. Llevan un meneadito sincrónico. Las caderas se agitan al unísono y el sudor les empapa el cuerpo. Sus rostros están pegados. Caliche la suelta un momento y toma un sorbo largo de un ron que está sobre la mesa. Ella le pide y toma otro gran sorbo. Deja el trago en la mesa y vuelven a su posición inicial. Sofía cierra los ojos y le chupa el cuello. Caliche igual cierra los ojos. Sofía para y le coge la cara para verle los ojos. Caliche la besa. No paran de bailar. El sudor baja por sus labios y se besan con más fuerza. Caliche abre un poco los ojos sudorosos y ve a Valentina. Dan un giro y deja de besar a Sofía, para encontrarse con el rostro disgustado de Valentina. Caliche suelta inmediatamente a Sofía y en su rostro se marca el agudo golpe de una cachetada de Valentina. Ella huye del sitio y Caliche corre detrás de ella. Sofía se sienta aburrida y se bebe el ron desde la botella.

134. EXT.BAR-RINCÓN-CUBANO.NOCHE

Caliche alcanza a Valentina y con su mano la detiene con fuerza. Ella le coge la mano y la retira de su antebrazo de un golpe. Frunce el ceño y mira con rabia a Caliche. Caliche con lágrimas en sus ojos. Se sienta contra una pared que da contra el bar. Lloro y se agarra la cabeza. Alza la mirada. Valentina se acurruca. Ella se acerca, lo abraza y juntos lloran. Valentina mira a Caliche y le pone la mano en la cabeza para consentírsela. Valentina se aleja un poco, le levanta la quijada para verlo, lo acerca y le da un beso. Caliche baja la mirada. Caliche se limpia las lágrimas. Y se levanta del suelo. Valentina lo ve pararse y luego ella se levanta. Mira a Valentina fijamente a sus ojos y ella le baja la mirada. Valentina abraza a Caliche, pero el mantiene los brazos abajo.

Caliche pone un rostro de preocupación. El rostro de Caliche se transforma. Lo invade la rabia. El sonido del ambiente se corta. No escucha las palabras de Valentina. Sus oídos están invadidos por un agudo pitido. (Las escenas de la acción de las estatuas se repite en su cabeza). Caliche la aparta y empieza a correr. Valentina impotente y llorando lo ve alejarse.

135. INT.PRISIÓN.NOCHE

Caliche está contra una pared recibiendo patadas de Rodrigo. Aparecen las botas de Alberto. Rodrigo se detiene. Rodrigo le da una última patada en la cara. Se voltea y le pone una mano sobre el hombro a Alberto. Caliche ni siquiera se mueve. Tiene su rostro irreconocible. Alberto se lleva a Rodrigo. Caliche escupe sangre por la boca. Las botas de Rodrigo y Alberto se detienen unos pasos más adelante. Rodrigo saca una pañoleta de su bolsillo de atrás y se limpia el rostro por debajo de la capucha. Rodrigo guarda su pañoleta y Alberto lo coge de su hombro. Rodrigo enfurecido da media vuelta y se dirige hacia Caliche. Desenfunda su arma y le dispara en un pie. Caliche se revuelca y grita. Vuelve y dispara y da contra la pared. Se le acerca, lo toma del cuello con una mano y con la otra le pone el arma en la cabeza. Caliche llora.

136. EXT.CALLE-CENTRO.MADRUGADA

Caliche camina apresurado por las calles del centro con imágenes de lo que hizo con Estrella Púrpura.

137. INT.CASA-LA-ELE.MAÑANA

Caliche está junto a cuatro personajes. Un gordo sin camisa con una pantaloneta, lleva la cara cortada y su ojo derecho es de vidrio; otro flaco, con una camisa a rayas y un viejo pantalón roído, su rostro está chupado y lleva un larga barba, juega con un cuchillo en las manos. La tercera es una chica con el pelo enmarañado, ropas desaliñadas y un cigarrillo de marihuana, sin casi ningún diente. Todos forman una círculo en el piso. En la mitad de ellos una mesa con jeringas y heroína. La habitación es muy húmeda y no hay ningún mueble, únicamente la mesa y un tapete sucio en el que anda una que otra rata. Caliche está preparando la heroína. La calienta en una vieja cuchara, la mete en la jeringa y se la inyecta. Queda tendido sobre el suelo. El hombre gordo con dificultad se levanta y esculca los bolsillos de Caliche. Le saca el celular, la billetera y algunos billetes de baja denominación. La chica loca se acerca al gordo e intenta besarle, pero este de un sopetón la bota contra la pared. El otro hombre se arroja sobre ella y se le revuelca como un perro con ganas de aparearse. Los colores del cuarto en los ojos de Caliche se convierten en púrpura. Estrellas aparecen por toda la

habitación. Caliche ve morir a los oficiales del ejército con disparos de Manuel. Luego ve como él mismo se dispara una bala en la cabeza.

138. INT.PRISIÓN.NOCHE

Rodrigo le da un cachazo en la cabeza a Caliche.

139. INT.HABITACIÓN-APARTAMENTO-CALICHE.MAÑANA

Caliche lleva una toalla en la cintura. Está recién bañado y está peinándose viéndose al espejo del armario. En el espejo ve la mirada de Manuel. Pone las manos en sus ojos y las restriega para quitarse la ilusión. La habitación sigue desordenada. Agarra un cigarrillo que ve accidentalmente en el piso, mientras busca sus pantalones y su camisa. Lo prende y lo deja a un lado del armario. Recoge su pantalón, el resto de su ropa y se viste. Su celular timbra repetidas veces, aparece el nombre y el número de Valentina, no contesta y lo bota sobre la cama. Abre uno de los cajones y en el fondo aparece una caja donde hay un arma corta automática. La aprecia con su mirada. Mira fijamente a sus ojos en el espejo y vuelve a encontrarse con Manuel. Cierra los ojos y se pone las manos sobre estos.

140. INT.PRISIÓN.NOCHE

Alberto está parado junto a Rodrigo que apergolla a Caliche. Cuelga su teléfono celular. Lo guarda y se limpia el sudor del rostro. Rodrigo sigue apergollado a Caliche. Mira a Alberto. El sonido de la máquina de escribir es más intenso.

141. EXT.CALLE-CENTRO.MAÑANA

Caliche camina y las voces en su oído son más fuertes. Está distraído. Tropezaba con un militar. Se asusta. Se detiene. Respira profundamente. El militar lo mira disgustado y luego se aleja. Se sienta en un andén. Se toca la cabeza con las manos. Vuelve a pararse y siente que el mundo da vueltas. Mete su mano en el bolsillo de la chaqueta. Saca un cigarrillo y lo fuma con su mano que está temblorosa.

142. INT.PRISIÓN.NOCHE

Alberto está hablando de nuevo por celular.

143. INT.PUERTA-APARTAMENTO-MANUEL.MEDIO-DÍA

Manuel está sobre una silla con un plato de arroz y huevo en sus manos. Mira a Caliche a su rostro. Come con mucha

tranquilidad. Frente a él una mesa con un juego de ajedrez. Toma una cucharada de comida y mueve una de las fichas del ajedrez. Caliche está al frente. Tiene un cigarro en la mano y mantiene la mirada sobre el tablero. No levanta la cabeza hacia Manuel. Manuel coge del piso un vaso con agua y da un gran sorbo (Caliche fichas blancas, Manuel negras). Caliche sigue con la mirada en el tablero. Manuel sigue comiendo, mientras mira el ajedrez... Mueve su caballo y vuelve a comer. Caliche manda su mano para mover un peón y se arrepiente. Pone su mano sobre la quijada y mantiene su mirada sobre el tablero. Manuel mira bajo sus pies. Coge un botella de ají y le echa un poco a la comida. Caliche levanta el rostro. Mira con rabia a Manuel. Vuelve y baja la mirada. Manuel se levanta. Sale de la sala. Caliche mira atento el tablero coge el peón y lo mira con parsimonia, lo detalla y le da un pequeño mordisco. Llega Manuel con el vaso de agua. Caliche pone la ficha en un lugar equivocado. Retrocede la ficha una casilla. Mueve un caballo y mueve el talón del pie de forma acelerada. Manuel al instante coge un peón y lo mueve. Se recuesta contra la silla y le muestra la comida que tiene en la boca a Caliche. La traga. Caliche saca un pedazo de cigarrillo y lo fuma. Manuel vuelve a su posición, sonríe y le pica un ojo a Caliche. Caliche mueve un peón. Manuel se come el peón de Caliche. Levanta el peón y lo detalla a contra luz. Luego se lo entrega a Caliche, que no lo recibe, así que Manuel lo pone a un lado de la mesa. Caliche prende otro pedazo de cigarrillo. Lo fuma. Manuel tiene cuatro fichas comidas, Caliche apenas una. Manuel vuelve a echarle ají a su comida y alista una cucharada con huevo y arroz bastante rojos. Mira a Caliche. Manuel come. Pone la cuchara en el plato y agarra otra ficha de Caliche. El talón de Caliche sigue moviéndose de arriba a abajo. Prende otro cigarrillo. Caliche se para va hacia la cocina con el vaso de agua. Manuel coge el agua que tiene en el piso, bebe y sigue comiendo con tranquilidad. Caliche vuelve. Está de pie. Junto a Manuel mirando el tablero. Se agacha y mueve una torre. Toma toda el agua de un solo sorbo. Deja el vaso en el piso y al reincorporarse le pone el dedo índice en la cabeza como una pistola. Manuel toma un peón de Caliche y lo come con un alfil. Caliche le presiona la sien a Manuel con el dedo y vuelve a sentarse en su lugar. Manuel le lanza el peón a Caliche con suavidad. Este lo recibe. Manuel se levanta y camina alegre al frente de Caliche, mirando muy animado el tablero de ajedrez. Caliche vuelve a sentarse. Mira con atención el tablero y se da cuenta que el alfil de Manuel quedo en riesgo. Mueve su reina con afán y se lo come. Pero la puso en peligro sin darse cuenta. Manuel sonríe con picardía. Mueve un caballo y se come la reina blanca. Caliche se para, saca de su espalda un arma y le apunta a Manuel. Le sudan las manos. La frente. Manuel mantiene la calma. Mete la cuchara en el plato de comida y da otro bocado. Se voltea deja el plato en el suelo y coge el agua. Le da un sorbo. Coloca un peón

negro sobre el rey blanco haciéndolo tambalear. Manuel mira fijamente a Caliche. Las manos de Caliche tiemblan. Bota la mesa de una patada. Manuel se levanta. Un peón rueda lentamente por el piso hacia el pie de Caliche. Empieza a sudar. Escucha un agudo en sus oídos. Manuel furioso se acerca a Caliche. Caliche dispara en dos ocasiones al pecho de Manuel. Éste queda tendido en el suelo.

144. INT.OFICINA-ESTACIÓN-DE-POLICIA.OCASO

Valentina agarra una de las fotos de Caliche y la guarda en su mochila. Arregla su pelo. Baja los pies de la silla. Sacude su ropa arrugada de estar tan largo tiempo sentada. Saca de su mochila unos guantes púrpura y se los coloca. Vargas está estático. Mira a la chica con incredulidad. Está apoyado contra el espaldar de la silla. Se seca el sudor de su frente. Se levanta de su silla y camina hacia Valentina. Se acerca a Valentina que está ya lista para salir y le estira la mano. Valentina levanta las cejas y las manos en una expresión irónica. Vargas sosteniéndole la mano, la agarra del antebrazo. Valentina sonríe y le da unas palmadas en el hombro. Valentina y Felipe mientras salen de la oficina.

145. INT.OFICINA-JUEZ.TARDE

Vargas golpea en la puerta del Juez Garnica. Al no encontrar respuesta abre la puerta e ingresa. Ve una inmensa oficina recién pintada de blanco y totalmente desocupada, sólo hay una pequeña mesa junto a una ventana que da a la calle y sobre ella un celular. El celular timbra. Vargas tímidamente va hacia éste. Lo agarra y contesta. Vargas mira hacia la ventana. Se acerca a la ventana y mira hacia la calle en busca de algo. Luego revisa toda la habitación con su mirada. Vargas cuelga, deja el celular en la mesa y se marcha.

146. INT.CUARTO-VACIO-EN-CONSTRUCCIÓN-POLICÍA.TARDE

Lopera está forzado a estar sobre una silla. Está lleno de palillos en la boca. Un sujeto (no lo vemos) le tiene la boca abierta. Otro lo mantiene agarrado con fuerza. El primero le hunde los palillos y le vierte agua. García se revuelca de lado a lado, mientras se está ahogando. Queda muerto. Le sacan los palillos de la boca y lo arrastran hasta llegar a un ascensor. Abren la puerta a las malas y lo lanzan al vacío.

147. INT.PRISIÓN.NOCHE

Caliche está arrodillado en un rincón, desnudo. Tiene un cigarrillo en la boca y lo fuma con calma. Sus pies tienen unas vendas llenas de sangre. El frío lo hace abrazarse contra sí mismo. La otra mano la usa para abrazarse las piernas. El

sonido de la máquina de escribir sigue de fondo, junto a un goteo incesante de agua. Rodrigo se acerca a Caliche y lo jala con una sola mano al lado de la mesa. Sobre la mesa está el arma de Alberto. El peón blanco de un ajedrez y un teléfono celular. Aún no vemos sus rostros. Alberto se acerca a Rodrigo y le habla al oído.

148. INT.SALA-APARTAMENTO-MANUEL.TARDE

Manuel está en el suelo con dos disparos en su pecho. Abre sus ojos. Está adolorido por el impacto. Se acurruca y respira con dificultad. Se quita el buzo y aparece un chaleco antibalas, se lo quita y lo bota. Coge del piso el rey negro. Manuel toma el agua que le quedó, se arregla la ropa y sale.

149. INT.PRISIÓN.NOCHE

Caliche mira a la mesa y ve el arma. Rodrigo y Alberto están distraídos discutiendo. Caliche con sus últimas energías coge el arma e intenta pararse, pero cae al suelo. Apunta hacia Rodrigo y Alberto que no se dan cuenta. Ellos no lo determinan. Caliche dispara al techo. Alberto y Rodrigo lo miran y se alertan, Rodrigo intenta sacar el arma. Caliche descarga el arma en Rodrigo y Alberto.

150. INT.APARTAMENTO-MANUEL.NOCHE

Llegan dos militares armados vestidos de civil a la casa de Manuel. Abren la puerta de un empujón y al entrar ven solamente en la sala un ajedrez con el rey blanco derribado por un peón y en la pared de la sala una inmensa estrella púrpura con un mensaje abajo: Jaque - Mate. El resto muy limpio como si nadie hubiera vivido hay. Uno de los militares marca un número de celular. En la pantalla del celular aparece el número de Alberto. Timbra y timbra y no recibe respuesta.

151. INT.PRISIÓN.NOCHE

Llega Vargas y varios militares a la puerta de la prisión. Vargas detiene a sus acompañantes y les ordena no entrar. Ingresa y cierra la puerta detrás de él. Encuentra a Rodrigo muerto, a Caliche mal herido e igualmente a Alberto. Se acerca al primero. Vargas desenfunda su arma. Le pone un silenciador y le descarga un tiro en la cabeza. Luego se acerca a Alberto y le da una vuelta con la pierna, éste todavía respira. De igual manera que con Caliche, Vargas le da un disparo en la cabeza. Vuelve y lo voltea con el pie para que quede boca abajo.

152. EXT.ESTACIÓN-DE-POLICIA.NOCHE

Valentina sale en su moto de la estación de policía y transita unas cuantas cuadras. Cuando va cruzar una esquina, una camioneta de platón cuatro puertas se le atraviesa. Ella frena en seco y de la silla del conductor baja Manuel. Se dan un fuerte abrazo. Manuel y Valentina levantan la moto y la meten en el platón. Suben a la camioneta. Atrás están Santiago y Laura. Cada uno de ellos abraza a Valentina. Manuel arranca. La camioneta desaparece en el horizonte.

CRÉDITOS

153. INT.SANATORIO.TARDE

Un hombre obeso vestido de enfermero jala de una mano por en medio de un comedor a Caliche, que tiene un aspecto de soldado con esquizofrenia. Mientras lo jalan se revuelca y ríe de forma macabra.

4. Cuadros Psicológicos

CALICHE

Caliche está al borde de la locura, su alma guarda una mentira que lo carcome hasta el delirio. Desconfía de todo y de todos, rasgo interno que le produce terror y aversión a lo desconocido. En nada ni en nadie cree, descreimiento que lo desquicia. Sin embargo, esto no es evidente ante las miradas de su amante o de sus amigos, es en su soledad donde la paranoia cobra vida con monstruosas alucinaciones. Esta sombra se evidencia con diferentes matices de impotencia y remordimiento, guarda el miedo de un lobo furioso que está volviéndose dócil y asustadizo. Siente internamente la desazón que le produce cumplir su deber, culpa que durante años viene acumulándole rabia e insatisfacción. No obstante, el amor lo apacigua y se convierte en su refugio; y aunque este no sea constante ni tradicional es efectivo para no llevarlo a la insania total.

Es un intelectual de estilo epicúreo, que no pierde oportunidad para hacer de los placeres calma de sus emociones. Ama los conflictos, fue criado para amarrarse a ellos. Siente afán por entrar en combate y ganar, con un carisma que lo hace un excelente competidor. Le gusta poner a prueba sus sentidos, aptitudes y capacidades emotivas y cognitivas. Sabe mantener la calma y aguantar las ofensas, pero es un lobo con piel de oveja que en cualquier momento puede sacar sus garras. Gusta del estricto orden establecido, pero debido a su trabajo de infiltración, que le conlleva cambios de percepción y carácter, adquiere una visión contraria de orden.

Admira la lealtad y la justicia, razón que lo lleva a adoptar su trabajo, pero su visión de lo que es justo y a quien se le debe rendir lealtad también cambia. Su apariencia es uniforme, conserva un estilo simple compuesto de no más de cuatro prendas que siempre repite: botas obreras, jeans, chamarras de jean y camisetas.

Tiene un especial encanto por la literatura política, la literatura escatológica y las películas de todo tipo de género, aunque prefiere las futuristas.

Contextura delgada, atlética, ancho de espalda, con un rostro que

dibuja firmeza y seriedad. Durante su trabajo pierde peso y su rostro empieza a adoptar una contextura delgada a causa de las drogas y la angustia.

No tiene mayores complicaciones frente a las actitudes y actividades hechas por aquellos que están a su alrededor, aunque suele enojarse que las conversaciones en las que él participa tomen un ritmo dominado por la trivialidad y los imposibles.

Por último es alguien que las tareas que se impone las cumple hasta las últimas consecuencias.

VALENTINA

Ella es una mujer carismática, con la convicción profunda de conseguir lo que desea. No teme a las angustias que produce un futuro desolador y mantiene un mismo carácter frente a cualquiera. No quiere decir que sea plana, es más asociado a su capacidad de no dejarse inducir fácilmente, ni debilitarse frente a los cambios. Su corazón es compasivo y siente remordimiento si cree que está haciendo algo incorrecto. Es astuta y valora sus acciones con anticipación, es de la regla prometeica de pensar antes de actuar. Además, asume riesgos, a sabiendas, que puede enfrentarlos sin la mayor dificultad.

Es una mujer que con dificultad pierde la razón, adaptándose a las circunstancias de la mejor manera y colocando de relevancia sus deseos, en las relaciones que asume de pareja o colectivas. Es una militante que le gusta asumir las tareas más difíciles como realizar un contra espionaje. Es pacifista, en el sentido que odia las armas, pero asume la guerra como opción de vida para lograr los objetivos revolucionarios. Miente con facilidad y no escatima dedicarle su tiempo a acciones militares.

En los momentos difíciles adquiere una compostura aguerrida que la hace de difícil acceso. Las decisiones que toma en estos momentos son tajantes y difícilmente pueden dársele marcha atrás.

Le gusta mantener su independencia, motivo por el cual vive sola, alejada de cualquiera que quiera encasillarla. No cree en falsas promesas de amor y le concede poco valor a las frases tontas sobre el amor. Es una devota romántica apasionada por encuentros fugaces y clandestinos.

Es compasiva y no siente el menor remordimiento en realizar acciones en contra de aquellos que son injustos.

Su contextura física es la de una chica blanca, pelirroja, de ojos azules, nariz respingada y fisionomía delgada y atlética. Sus labios son levemente gruesos y conservan siempre una sonrisa.

Es amante del campo y la literatura provincial, de igual manera ama las comedias románticas y el tango y el jazz. Le gusta

conservar su figura y mantener una alimentación balanceada.

Por último, al igual que Caliche, le gusta cumplir con las metas que se impone hasta las últimas consecuencias.

VARGAS	MANUEL	ALBERTO Y RODRIGO
<p>Es un hombre que está entrando a la vejez. Desea cumplir bien con su labor y asegurar económicamente lo que le queda de su vida. Ha dedicado toda su vida al trabajo y siente que no ha recibido la recompensa que merece. Empezó siendo un creyente convencido de su trabajo policial, pero a estas alturas ya no cree en nada, no apuesta ni por la paz ni la guerra. Actúa convencido de la manera en que ejerce su trabajo, difícilmente pierde la paciencia y sabe acomodarse a las circunstancias. Por otro lado, le cuesta ordenar su vida familiar con su trabajo. Guarda fuertes sentimientos de culpa por no saber expresar su amor y en la vida, escasamente una vez, ha corrido riesgos. Mantiene una actitud altiva, maneja las cosas a su manera y cuando puede demostrar su poderío lo hace sin resquemores. El tiempo le ha</p>	<p>Es un hombre bastante racional, controlador y calculador, difícilmente pierde los estribos. Es tendiente a liderar los proyectos que desea impulsar y tiene gran facilidad para dirigir. Suele tomar nota de todo lo que hace porque es obsesivo con la planeación. Todo para él debe tener una fórmula y un resultado exacto. Es un lector apasionado por cualquier tipo de teoría física y social. Es de filosofía marxista y no acepta los errores en los proyectos. Tiene formación militar y sabe moverse perfectamente en cualquier tipo de situación: militar, diplomática y familiar. Sin embargo es una persona solitaria, obsesiva con el conocimiento y no muy bueno con el amor. Nunca habla más de lo debido y observa y escucha todo para adelantarse a cualquier situación que lo ponga en peligro. Le gusta resaltar los valores de quienes actúan en favor de la justicia</p>	<p>Son dos hombres déspotas, de formación militar con fuertes rasgos psicológicos y físicos para ejercer la violencia. Prefieren mantener todo asegurado y bajo su control, pero no son muy buenos para hacerlo. Actúan con seguridad, pero suelen perder el control de las situaciones. No son fáciles de engañar y les gustan los placeres bizarros: prostitución, cacería de humanos, sadomasoquismo, comida en exceso, deportes que requieran el uso de la mayor cantidad de fuerza bruta. No controlan sus emociones afectivas, por tanto vienen de miles de fracasos fallidos y peleas que los han degradado hasta milicianos de características agresivas, dedicados a la tortura y el asesinato. Se hacen llamar los sicarios del Estado y sus</p>

<p>enseñado a escuchar con atención y lanzar falsos testimonios en contra de sus interlocutores. Maneja con paciencia las situaciones, pero no ha aprendido a afrontar la derrota. Es un hombre gordo, que fue simpático en su juventud, de dientes chuecos, cara ancha, usa lentes y atuendos de policía gringo. Tiene una gran dificultad para respirar. <i>Finalmente, es un hombre de muchos trabajos que en su mayoría terminan en una épica derrota.</i></p>	<p>y de la vida digna, apartándose de aquellos que considera mal hechos y corruptos. Parece nunca haber sufrido una derrota en su vida, pero guarda en su espíritu la rabia de quien sufrió matoneo en su infancia por sus preferencias intelectuales. No le gusta desbordarse en placeres que considera banales, por tanto mantiene horas fijas para dormir y trabajar y regula su sexualidad como una máquina de alta precisión. <i>Por último, es un amante de realizar las tareas pensando hasta el más mínimo detalle para que salga bien.</i></p>	<p>conocimientos sobre el bajo mundo de los políticos y militares los mantiene fuera de la prisión. Les gusta la vida criminal, por lo que obedecen tanto a generales como a mafiosos. Detestan la izquierda no por ideología sino porque así se los dictó su trabajo. Andan siempre con lujos y mujeres de la vida fácil. Viven de las apariencias y odian en extremo las relaciones familiares. Mantienen un ritmo de vida acelerado y completamente holgazán. Odian el intelectualismo porque es una lenta forma de conseguir dinero. <i>Finalmente realizan todas sus tareas sin pensar, porque todas las resuelven a través de la violencia.</i></p>
--	---	---

MANUEL - Alias: QUINTÍN

Líder del grupo. Único contacto con otras células de Estrella purpura. Experimentado militar. Experiencia en combates en la selva y el monte. Un creyente de la doctrina marxista. Postulado por estrella Purpura a ser el futuro comandante urbano de Estrella Purpura.

SANTIAGO - Alias: NACHO

Militante más joven del equipo. Estudia en el Seminario Mayor de Bogotá y tiene un colectivo que lucha en contra del servicio militar obligatorio, promoviendo la objeción de conciencia a los jóvenes de los barrios populares. Amante del pensamiento y las costumbres indígenas, de igual manera un excelente músico.

LAURA - Alias: TANIA

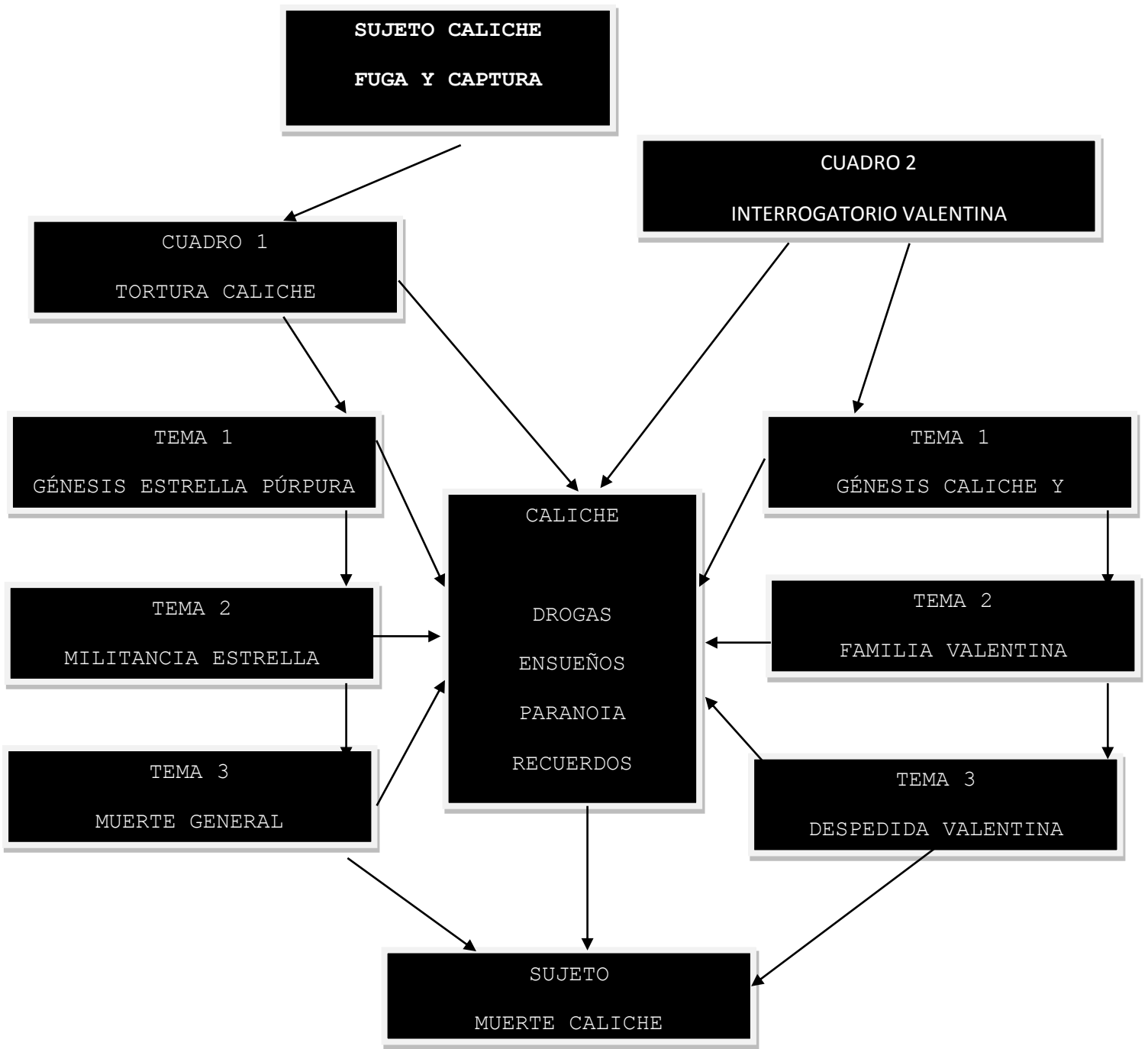
Experta en combate cuerpo a cuerpo. Eco-feminista radical. Larga experiencia en el combate urbano. Maneja las células dentro del movimiento estudiantil de estrella Púrpura. Por otro lado, termina sus estudios de postdoctorado en Alemania investigando la historia del patriarcalismo en las dinámicas políticas del mundo occidental.

ESTRELLA PURPURA

Frente guerrillera urbana, que divide a sus equipos en cuadros de operación militar. Sus acciones son del estilo de la R.A.F alemana, los Tupamaros en Uruguay y el M-19 colombiano. Como elemento moderno actúan en equipos pequeños y cerrados para mantener la compartimentación de la estructura mayor. En su totalidad el frente es autónomo económicamente desde su posición antiimperialista y anticapitalista. Durante el caso de Caliche realizan operaciones pagadas por sus enemigos, por dos razones: obtención de dineros para armamento y colaborar con la autodestrucción de sus enemigos.

CALICHE - Alias: Lucas

Militar joven que tuvo su primera experiencia de combate militar durante la masacre de la Operación Génesis. Posteriormente, fue comisionado para infiltrar a Estrella Purpura y destruir sus células. Tiene graves problemas psicológicos a causa de su participación en la masacre.



5. Carta de Intención

"La obra no es el enfrentamiento de un monstruo y un santo, sino de hombres, dos seres de carne y hueso, ambos con zonas de vulnerabilidad y de resistencia. La distancia entre uno y otro es, sobre todo, ideológica, y es quizá ahí donde está la clave para otras diferencias, que abarcan la moral, al ánimo, la sensibilidad ante el dolor humano, el complejo trayecto que media entre el coraje y la cobardía, la mucha o poca capacidad de sacrificio, la brecha entre traición y lealtad"

Prólogo *Pedro y el Capitán*. Mario Benedetti.

Estrella Púrpura es una apuesta por los Juegos Bélicos, por un hombre encadenado a las condiciones violentas de la guerra prolongada. Un sujeto atado a las constantes batallas entre distintos bandos, que compiten por el poder: económico, político, territorial. Organizaciones que han hecho de la guerra el mecanismo para construir una sociedad. El teórico Charles Tilly hace un extenso estudio de este problema planteando cómo los Estados han sido constituidos a través de las luchas armadas. El pueblo colombiano seguramente se ha convertido en nación de esta manera. Ha sufrido de feroces luchas que además de una "nación" han dejado una larga lista de víctimas y victimarios: hijos e hijas de un mismo pueblo, separados por la violencia.

El pueblo colombiano se ha enfrascado en una guerra interna prolongada, que muchos países en Latinoamérica resolvieron en los años 60, 70 u 80. Teorías al respecto hay muchas, desde la falta de una dictadura militar como ocurrió en Chile, Argentina, Uruguay y otros, para exterminar a la izquierda o, por otro lado, la pérdida de ideales de las guerrillas comunistas, que dejaron la actividad política para dedicarse a la mafia. Pero, no son nada más que hipótesis difíciles de comprobar. Sin embargo, un elemento preocupante que vale la pena resaltar es la dinámica, ya tradicional, de la guerra no convencional⁴.

Desde que tengo uso de razón escucho noticias, muy al estilo de la guerra fría, de infiltración, traición, delación, tortura, hostigamiento, en fin todas esas tácticas que convierten a una guerra en algo aterrador. Guerrilleros enlistan filas de los paramilitares, paramilitares los de la guerrilla, militar infiltrado mata a comandante de la guerrilla y trae la mano como

⁴ La guerra no convencional con sus cimientos en la Guerra Fría al parecer es un modelo que opera bajo una cortina de paz o calma, o se orquesta bajo condiciones de guerra de guerrillas.

prueba, desmovilizado da indicaciones del campamento del grupo al que pertenecía, general de la república vende armas a la guerrilla, militar gringo entrena paramilitares, general implicado en masacre, gobierno financia grupos paramilitares, campaña del gobierno financiada por el paramilitarismo, periodistas asesinados por bloque tal de las autodefensas, guerrilla lleva cocaína a los Estados Unidos, etc.

Pero, en realidad, lo más preocupante de esta guerra son los personajes de carne de cañón, los soldados rasos, los mal llamados "héroes", los que deben dar todo por su patria o su causa, los que hacen la tarea sucia y son obligados a perpetuar la guerra, porque lo demandan sus jefes. Estos personajes que han dejado sus vidas a manos de... ¿De qué?

Nuestra patria se ha dedicado a criar y educar monstruos serviles, que cumplen el mandato platónico de instaurar una república con sus perros cuidadores. Feroces con el extraño, mansos con el dueño. ¿Pero, qué será de estos perros cuando vean que sólo hacen parte de un juego perverso?

También son los fracasos por buscar la paz en el país. Bien lo narra León Valencia en su libro, *Adiós a la Paz, Bienvenida la Guerra*, mostrando las desavenencias de los diálogos de paz entre la guerrilla y el gobierno. Suceso que ha creado un sin remedio, revistiendo de venganza el conflicto. Aquella "diosa implacable que solo sonríe bajo las tumbas (*La Vorágine* - José Eustasio Rivera).

Bogotá y Estrella Púrpura

La urbe bogotana, la ciudad *Sin Remedio*⁵, es el escenario de combates clandestinos, en donde la guerra se ha tecnificado y sus participantes dejaron de tener camuflados y fusiles, para vestirse de ovejas y poderse mover sin problemas en el caos citadino. Bogotá asume una vida clandestina y conspirativa en la que el personaje de esta obra sufre la paranoia de ideologías encontradas, de venganzas, de masacres, de decisiones políticas que ordenan quien debe morir y quien debe vivir. Esta ciudad, su paisaje "cosmopolita" ha configurado fuerzas de extrema derecha y extrema izquierda que se encargan con sus propias manos de impartir justicia.

Caliche, entonces, es el personaje que configura a un joven que conoce el más allá de los noticieros y vive en carne propia la guerra. Las convicciones en que fue educado se ponen en duda porque entrar en el juego de la guerra es someterse al miedo, a la desconfianza, al desconocimiento, a múltiples vidas, a diversas

⁵ Novela de Antonio Caballero, 1984.

personalidades. Son, por tanto, las máscaras de una guerra que parece interminable en un país que habla de paz antes de cada elección presidencial y crea diarias militancias para la guerrilla, los paramilitares y el ejército.

¿Entonces quiénes son los personajes que habitan en Estrella Púrpura? Pueden ser fantasías de una mente que ha sido sometida a la violencia o la materialización de quienes son obligados a pelear al calor del plomo y la pólvora. Pero Estrella Púrpura también es una academia, es la universidad pública, la Universidad Nacional, que con sólo un vistazo del menos curioso emana un aire diferente y muestra con sus paredes, sus discursos, sus cátedras, sus diarios transeúntes, entre profesores, estudiantes, trabajadores y "aparecidos" el espíritu de las emancipaciones, la sangre de la revuelta popular. Dentro de sus paredes día a día se construyen tropes, protestas, colectivos, organizaciones, música, poemas, caminos en busca de las libertades.

Pero por otro lado, Estrella Púrpura, es el peso del encierro, la agonía molesta que produce la soledad en condiciones de guerra. Es una serpiente llena de sucesos armados entre el pasado y el presente que construyen un personaje que se siente engañado por sí mismo y por quienes están a su alrededor. El objetivo que le subyace es un cambio, una transformación que nunca va a llegar, pero que finalmente es la esperanza que tienen aquellos que juegan una guerra de larga duración para acabar la partida.

El punto de inicio es el presente, un viaje a la muerte, más para adelante nada; por tal motivo se inicia un viaje al pasado. Cada trazo, cada escena, cada secuencia arman el rompecabezas que ha decidido construir el personaje en su cabeza para conocer el juego. Para descifrar su táctica y estrategia.

La historia tiene 4 tramas estructurantes que se entretajan en una sola voz interna que invaden al personaje. La voz presente es la voz de su pasado que lo reencontró, la juzgadora, la omnipotente, el cordón umbilical, el juicio militar que siempre estuvo vigilante y al que debe explicar sus acciones, por medio de la tortura. Las otras tres voces redundan en el pasado (*flash backs*), son su experiencia insurgente, amorosa y onírica. La primera directa, narrada por él mismo siendo torturado, la voz transformadora que lo envuelve en un pensamiento subversivo: Estrella Púrpura; la segunda indirecta, narrada por su amante, que lo amarra a su naturaleza: Valentina; y la última intra-personal, visible en la forma directa e indirecta, que mezcla las anteriores voces en un viaje psicodélico y ensoñador: las drogas.

Entonces, el personaje está en una intensa caída. Su espíritu se

dirige estrepitosamente hacia la destrucción. El asedio ⁶ lo conduce hacia la muerte. Vive en una continua fuga interna y externa. En la primera quiere escapar del estilo de vida que decidió tomar, de ser un desechable⁷, la carne de cañón, el objeto de la violencia entre los bandos encontrados. En el segundo, a consecuencia del primero, ha asesinado, traicionado y delatado, por lo tanto es perseguido para ser dado de baja.

Pero no es en una guerra épica de miles de combatientes. Lo que está en Estrella Púrpura es más bien una guerra interna del personaje que cree tener en sus manos la solución a algo que va más allá de todo poder humano: la justicia.

¿Pero cuál es ese tablero donde decidieron jugar? Es la estrella de cinco puntas, la imagen de la boina del Che Guevara, la imagen de los palacios rusos en el auge de la unión soviética, el símbolo que acompaña la estrella china, representación salomónica de la revolución comunista en el mundo. Es también el púrpura, el color de la guerra para los griegos, la extravagante sotana de los altos miembros de la iglesia, es la cruzada evangelizadora que viste un color que enmarca la guerra y el nuevo orden frente a lo que parece el caos.

Guerrilla, subversivos, masacradores, instituciones, paramilitares, democracia, autoridad, represión, miedo son las palabras que dibujan un contexto desolador y esquemático, de un mundo sometido a un sin número de reglas que lo hacen a un más desolador de lo que parece. ¿Héroes o heroínas?... no, no hay. Cuando una guerra interminable lo ha podrido todo.

Finalmente, lo que gobierna la película es la confusión... la de lo bueno y lo malo..., la confusión de ya no saber quién es quién y a qué bando pertenece. La confusión de arruinarse la vida en los juegos de guerra. La confusión de no poder quitarse la máscara de lobo.

Antecedentes y Trascendentes

El primer recuerdo trascendental en medio de la primiparada de la nacho fue el renombrado mito de la Caverna. Aquella imagen del hombre que habita en un hueco entre el fuego y sus sombras, que al escapar y ver la luz del sol decide regresar para decirles a sus

⁶ Estrategia de guerra medieval donde un ejército rodeado a su enemigo, le quita todo tipo de recursos y lo instiga constantemente hasta lograr la victoria.

⁷ En traducción del Arte de la Guerra de Sun Tzu, el desechable es un tipo de espía, que se envía al enemigo para despistarlo con información falsa. Seguramente, es llamado desechable porque su misión siempre termina con la muerte, pues al ser manipulado con información falsa es imposible que se convierta en doble espía.

compañeros que viven entre ilusiones, pero incrédulos lo juzgan como loco. Esta historia aparte de la vida en la propia Universidad Nacional era el revolcón para la imperante rebeldía juvenil que se conjugaba, y lo hace todavía, en la diversidad del estudiantado. Todo en sí parecía una caverna, la casa, el barrio, la escuela, la universidad, los amigos, luego llegaba algún loco (en el buen sentido) de esos con los que se suele fumar porro. El que puede encontrar quien sea curioso al otro lado de las paredes, el que experimenta con la palabra acompañándola de los elixires que amablemente brindo la naturaleza y te habla ansioso de Saramago y su Caverna postmoderna, quien está acompañado de otros, que leen los libros de Castañeda editados por Morgan. Pero esta Caverna no se quedó allí, atravesó la tranquilidad y de nuevo aparece Platón fundando la República, azuzando el miedo. El libro IV da vida a los perros guardianes, hombres que deben cuidar la polis del enemigo externo y del enemigo interno, los que deben vigilar el rebaño y ser obedientes con su amo, con el gobernante. Y he ahí el obediente militar, el instrumento base para la guerra. Entonces, las preguntas sin respuestas sobre el humano reventaban las cabezas, ¿cómo alguien puede entregar su vida voluntariamente a propios y extraños?... Era cosa inexplicable, pero los teóricos no se rindieron ante tal pregunta y no vacilaron en asegurar que era el honor, el patriotismo, el mandato divino, la seguridad interna, el negocio familiar, la costumbre, hasta la innegable naturaleza etapista que considera la guerra el camino hacia la civilización, valiosas razones para la Servidumbre Voluntaria (La Boétie hacia 1548). Y en esas jornadas entre el vino, los porros y los parafraseos de la literatura universal, aparece el futurismo. George Orwell, escritor, periodista y policía (también) aterrado por el accionar totalitarista e imperialista escribe una apocalíptica novela titulada 1984, año futuro en que ubica su historia, época en que se rompen los diálogos de paz entre Betancourt y el M-19, matan a Lara Bonilla, muere Cortázar, década de la revolución informática. Así que este moderno nostradamus vislumbro al "Gran Hermano", que ha evolucionado sin ningún problema hasta el sol de hoy. Pero esta historia tenía algo aun más aterrador, una pandora oculta, un falso amor que llevo a Winston, su protagonista, que había decidido ser el loco, el revolucionario, de vuelta a la Caverna... Y adicional a este síndrome literario se revolvió en las ya delirantes cabezas la historia y la filosofía. Cientos de historias empezaron a volar por los prados narrando la violencia política colombiana, décadas de resistencia y lucha guerrillera, masacres, asesinatos selectivos, militarización, ELN, M-19, EPL, FARC, MOEC, ERP, QUINTÍN LAME, LLAMARADA, MB, por el otro lado, MAS, PEPES, ESCOBAR, AUC, AUUC, CARRANZA, GACHA, OCHOA, RODRIGUEZ, por el otro lado, FF.MM, DAS, DIJIN CIJIN, F2, etc. y etc. ¡Vaya historia! Y para completar se pone de moda el hijo postmoderno de las teorías nizchenianas: Foucault, presionando un poco más la llaga reviviendo los panópticos: los famosos claustros para controlar locos. *Vigilar y Castigar* era la premisa. Todos los civiles

uniformados o no, son vigilados con las más modernas tecnologías y quien incumpla con las reglas deberá someterse al encierro. Y así el orden imperante tendrá en su poder las armas para dominar, subyugar y escindir. Además a esto se le añadió una pizca del pensador nacional socialista Carl Schmith con su concepto del amigo - enemigo, lo que fue suficiente para declararse un humano aterrorizado. Sin embargo, el terror más que adeptos tiene detractores y contra lo injusto no reparó el arte para hacerle contra. Ejércitos de cantantes, pintores, cirqueros, poetas, cineastas, filósofos, intelectuales y otros y otras artistas en contra de la guerra se encontraban para inventarse mundos diferentes, en medio de la violencia. Pero, el compromiso iba más allá del simple entusiasmo. Las calles donde la violencia reinaba eran los sitios para invadir con esas nuevas ideas. El entusiasmo por cambiar las cosas adquiriría sentido en la militancia política. Jóvenes asesinados allí, campesinas desplazadas allá, indígenas asesinados por un lado, multinacionales invadiendo territorios por el otro, represas, persecuciones, atentados, hambre, pobreza extrema, masacres, mendicidad, cientos y cientos de problemas que intentar solucionar y los artistas dispuestos a poner su mano solidaria. Y detrás de esto, los pensamientos del Che, Camilo Torres, Rosa Luxemburgo, Marx, Lenin, Luther King, Malcom X, Subcomandante Marcos, Bolívar, Martí, Fidel, Durruti, Mao, Trosky, Derrida, Freire, Gramsci y muchos más. La sensibilidad del arte se anudaba a los pensamientos revolucionarios, transformadores, por una nueva escuela. Y así la revuelta universitaria se lanzó a las calles para apoyar las comunidades y quitarle los jóvenes a la violencia capitalista e imperialista. Pero muchas de estas iniciativas el encontrar la violencia avizorándolas se volvió radical y en muchos casos se decidió por la resistencia armada, por la defensa a través de todas las formas de lucha para defender al pueblo; bajo el precepto que quienes ostentaban el poder no iban a ceder al cambio de manera amable y dialogada - y al parecer así es-. Sería lo mismo de siempre, cuando sintieran que van a perder el poder, genocidios, torturas y persecuciones. Entonces, muchos de los militantes optaban por las armas. Unos por la toma del poder, otros por otorgarle el gobierno al pueblo: el poder popular. Marx y el Che Guevara eran la fuerza, el corazón: *El Manifiesto Comunista* y *La Guerra de Guerrillas* pasaban de mano en mano para incentivar los espíritus sensibles. Las culturas y sus ideas se mezclaron para otorgarle un nuevo sentido a la revuelta. La lucha contra la hegemonía llamaba a la unidad de los pueblos... Y este repuntaba. Pero llegó el 9 - 11, cayeron las torres gemelas y el imperialismo tomo un nuevo aire. La vigilancia extrema y la guerra preventiva se desplego por todo el mundo y todo aquel que enarbolara la bandera de la revolución fue considerado un (posible) terrorista. Además durante el desorden un nuevo monstruo producto del capitalismo nació: la mafia. Por todo el mundo, hombres dedicados al contrabando y la venta de mercancías ilegales se sumaban a la guerra, a veces con unos a veces con otros, eran los iniciadores del llamado dinero fácil, que empezó a sumar en sus filas a cientos de hombres y mujeres sedientos por enriquecerse y

enriquecerse y enriquecerse. Ahora con un caos mayor, la paz se desdibujaba y en ese circo León Valencia le decía *Adiós a la Política, Bienvenida la Violencia*. En los prados de la universidad, las historias de las revueltas populares recobraron su sentido. Sin lugar a duda, era el Movimiento 19 de Abril, quien se llevaba los premios por sus hazañas. Robo de armas en el Cantón Norte, robo de la Espada de Bolívar, robo de un camión de leche para distribuir en los barrios populares, toma del palacio de Justicia, hostigamientos a la policía y el ejército en las grandes ciudades, toma de la embajada. Historias de Patricia Lara en *Siembra Vientos y Recogerás Tempestades* Y Bateman de Clara Romero y Peggy Kielland hablaban de esta guerrilla que aposto por la lucha urbana. Narraciones que eran parte del corrillo diario universitario. Y la primera empresa que asumió, entonces, la nueva revuelta fue la reconstrucción de la memoria. Era injusto que el pueblo olvidara sus resistencias y sus muertos. Los genocidios habían sido el pan de comer todos los días para el colombiano: exterminio de la UP, masacres en Pueblo Bello, Segovia, Urabá Chocoano, Trujillo, La Comuna 13, Ciudad Bolívar y así en innumerables lugares del país. La barbarie no podía quedar silenciada y muchos de los señores de la guerra debieron salir de sus guaridas para ser juzgados. Pero la tarea se hacía difícil, al tener muchos de estos genocidas el apoyo del gobierno de turno y la absurda burocracia que rodea la justicia. Pero propagar los sufrimientos y luchas del pueblo era la tarea que debía emprenderse en todas las latitudes, además de continuar con la lucha contra los problemas cotidianos. Los jóvenes empeñados en darle fin a estas injusticias se declararon conspiradores de tiempo completo. *La democracia es un engaño y el pueblo debe asumir el mando. Una nueva forma de gobierno debe existir*. En la noche el tropel, las marchas y la olla comunitaria eran los espacios para demostrar la valentía, denunciar las injusticias y compartir las ideas. *Al calor del tropel* de Medina Gallego era la guía para el combate. Junto a otros textos de carácter más que clandestinos. Y así hasta el sol de hoy. Pero la soledad es otra cosa... Los espíritus se alteran, los demonios aparecen, la histeria se acumula, el miedo se atiborra, la demencia se instaura, la paranoia saca sus garras. Los ruidos de las ambulancias, los helicópteros, las alarmas; el murmullo de los conspiradores y los asustados; el ojo de las video cámaras, la mirada sospechosa del bandido, la cara instigadora del juez, el rostro rabioso del policía. Todo inundando las cabezas para asegurar la ley y el orden. Muchos sabiamente llamaron a esto fascismo. Muchos sometidos al caos del siglo XX: Un joven bebedor de leche decide limpiar la ciudad con sus amigos violentando lo que consideran la basura de la sociedad, pero su política fue cercenada en un sanatorio hasta llevarlo a la muerte (*la Naranja Mecánica*); Un hombre con aptitudes excepcionales descrypta un código que anuncia una guerra mundial, pero en realidad sólo su mente conspiraba contra él mismo (*Una Mente Brillante*). Un espía en una complicada misión es atacado por aterradoras visiones kafkianas (*El almuerzo Desnudo*); Un grupo de cerdos persuaden al

resto de los animales de la granja para destruir a los humanos que los oprimen y cuando estos llegan al poder se sientan a la mesa junto a los humanos, comparten el poder con estos y olvidan al resto de animales (*Rebelión en la Granja - George Orwell*); Los animales de la selva en el poder engañan al resto de animales con la política de todos ser vegetarianos, mientras ellos asesinan a escondidas para sólo ellos comer carne (*La Crisis Carnívora*). Un anarquista burgués preocupado por el carácter de su militancia en el partido decide asumir la tarea de asesinar al actual jefe (supuesto traidor) para demostrar su compromiso; pero se ve enfrascado en una dolosa contradicción, pues ya arrepentido de asesinarlo debe hacerlo al verlo besando a su supuesta esposa (*Las Manos Sucias - Jean Paul Sartre*). Pedro un insurgente a pesar de fuertes torturas y continuas amenazas a los suyos, se niega a delatar a sus compañeros con la premisa inicial de que ya estaba muerto, por lo tanto no tenía por qué traicionarlos (*Pedro y el Capitán - Mario Benedetti*); Un joven no se explica como todos los días llega a su casa una caja vacía, cuando en realidad estaba siendo utilizado por una empresa de marketing que introducía un virus que llenaba el cerebro de anuncios publicitarios (*Paranoia 1.0 - Jeff Renfroe*); Una demencial búsqueda de la felicidad a través de las drogas hasta volver la vida en una pesadilla (*Requiem por un Sueño - Darren Aronofsky*); Vivir en medio de dos mundos para obtener una verdad irremediablemente imposible de hallar y sucumbir entre la ciencia y la religión (*Pi, Fe en el Caos - Darren Arofnosky*); Sentarse frente a la justicia siendo culpable y poderla engañar esquivar y destruir sin que ella pueda ni alertarse (*Usual Suspects - Bryan Singer*); El sanguinario ser humano que destruye a cualquiera para satisfacer sus necesidades de venganza (Producciones de *Quentin Tarantino*); Trabajar como un topo y asumir otra vida hasta desconocerse para mantener el poder del jefe (*Los Infiltrados - Martin Scorsese*)...

Colombia, un país degradado por la guerra, que cocina a fuego lento su autodestrucción. Un país hinchado de conspiretas y contraconspiretas.